



Feliciano Montenegro Colón

**Geografía general para el uso de la
juventud de Venezuela
Tomo I**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Feliciano Montenegro Colón

Geografía general para el uso de la juventud de Venezuela Tomo I

Al excelentísimo señor general en jefe José Antonio Páez, Presidente de la República

Se presenta, al fin, ante el pueblo de Venezuela y bajo los auspicios de su gobierno, una obra media de geografía general escrita al alcance de todos; y es Vuestra Excelencia, que se declaró protector de su impresión, la persona a quien me atrevo a dirigirla, para que mis compatriotas la reciban del jefe cuyo ilustre nombre se adquiere cada día nuevos títulos de consideración, por su respeto a las leyes, y por la prudencia acertada con que procura conservar la tranquilidad de un Estado, donde desgraciadamente habían principiado a fijarse las convulsiones y partidos, que casi han hecho desaparecer hasta los elementos de otras hermosas regiones de la América.

Pero esa tranquilidad no podría ser duradera, si un solícito y eficaz interés por ilustrar [6] la masa de los habitantes, dejara de presidir a cuantos proyectos se propusieran para su bien estar; puesto que todo se hace insubsistente, cuando no obra en el número mayor el convencimiento, y le falta el conocimiento de lo que le conviene; y cuando por su ignorancia extrema no hallan en sí mismo, los que lo componen, aquellos ejemplos que persuaden y sólo pueden imitarse sabiendo las costumbres de todas las naciones; el grado de prosperidad a que han llegado; cuál es la influencia que ejercen por su poder; y cuáles los beneficios que reporta un país, la proporción que adelanta en la civilización, y en mejorar sus usos, adhiriéndose con entusiasmo a la observancia de sus instituciones, y a todo lo que dice relación con la decencia, orden y buen nombre de una gran sociedad.

Por fortuna para Venezuela, así Vuestra Excelencia como los señores secretarios del despacho aparecen animados de un celo muy distinguido para que se propaguen las luces de que se forman las bases de la ilustración; yo incurriría en un grave descuido si me olvidara de publicarlo; y seguramente que los materiales que tenía reunidos estarían convertidos en ceniza, si la pronta acogida que dio el Ejecutivo [7] a la cesión que le hice de la obra, no me hubiera prescripto continuar el trabajo; ímprobo fuera de encarecimiento; donde es muy poco lo que hay mío; y sin otro mérito que la asiduidad y la paciencia más perseverante. El objeto me ha alentado.

Semejante protección es lo que me hace vaticinar que mi patria se ilustrará a la par de la culta Europa; y que nunca será presa de la ambición, o de la discordia. ¡Tales son mis votos! Yo marco entretanto la senda que deben trillar otros, para proporcionar libros cuya

redacción no exija originalidad; más adelante brillará ésta entre mis compatriotas, aptos para todo, si se aplican. Y si los que crearon la libertad de esta patria, continúan embelleciendo sus laureles como pacíficos ciudadanos, ella logrará las ventajas de su feliz posición y Vuestra Excelencia y sus generosos compañeros de armas la gloria envidiable de habérselas facilitado. El recuerdo de mil victorias iluminará perpetuamente este cuadro.

Feliciano Montenegro Colón [8] [9]

Advertencia

Las siguientes lecciones de Geografía, sacadas de los mejores autores e impresas en La Habana en 1826 a instancia de varios padres de familia, se reimprimen ahora mejoradas y ordenadas por capítulos, escritos al alcance de todos, para el uso y entretenimiento de la juventud venezolana de ambos sexos. Con este objeto se tratan todas las materias en estilo familiar y con aquella claridad que demanda el interés de que todos, en sabiendo leer, tengan a la mano y comprendan una obra que no es voluminosa; y demuestra, al menos aproximadamente, cuanto se quiera saber relativo a cada nación y a lo más admirable que nos rodea. En recompensa de tan buen deseo, se espera que sean toleradas algunas inexactitudes.

Como la parte de Geografía llamada política es el fin principal de la obra, se ha procurado que sus artículos abracen en la posible con respecto a cada nación los particulares siguientes, por el orden de su numeración.

- 1.º Situación, límites, extensión de cada país.
- 2.º Épocas históricas antiguas y modernas.
- 3.º División y población, capitales; latitud y longitud de cada grande división.
- 4.º Costas, golfos, cabos, estrechos.
- 5.º Montañas, volcanes, producciones mineralógicas, aguas minerales.
- 6.º Lagos principales.
- 7.º Ríos más considerables.
- 8.º Bosques y producciones vegetales: agricultura.
- 9.º Animales de todas clases. [10]
- 10.º Curiosidades naturales.

- 11.º Puertos, plazas fuertes, poblaciones y ciudades de más importancia.
- 12.º Antigüedades: edificios más notables.
- 13.º Habitantes, carácter y costumbres.
- 14.º Industria; comercio interior y exterior.
- 15.º Canales y caminos.
- 16.º Aspecto del país; clima.
- 17.º Religión.
- 18.º Educación; idioma.
- 19.º Gobierno y constitución, títulos de distinción; pabellón nacional.
- 20.º Moneda.
- 21.º Renta y deuda; ejército y marina.
- 22.º Importancia política.

Antes de la geografía política se darán breves nociones de la geografía astronómica y de la física. También se darán a conocer: 1.º el sistema métrico, explicado por el señor Juan Manuel Cagigal, profesor de matemáticas en esta capital; 2.º las medidas itinerarias que usan las principales naciones; 3.º la correspondencia de los pesos que acostumbran las mismas para el comercio; 4.º la correspondencia de las monedas efectivas e ideales; 5.º tabla de probabilidades de la vida humana; 6.º costumbres en las plazas de comercio para el pago de las letras de cambio; 7.º cuadro comparativo de la elevación que tienen sobre el nivel del mar diferentes montañas y cerros.

El tercer volumen terminará con un compendio de la geografía antigua comparada, sacado también de los mejores autores. [11]

Elementos para conocer la configuración del mundo

Para entender el movimiento y apariencia de los astros en el espacio han imaginado los astrónomos varios círculos, cuya reunión se denomina esfera armilar en representación del Universo, que concebimos ser de figura redonda y puede llamarse con propiedad esfera natural. Se compone de seis círculos máximos y cuatro menores: los primeros se llaman Ecuador, Zodiaco, dos Coluros, Horizonte y Meridiano; los segundos son los dos trópicos y los dos círculos polares.

A la esfera se le suponen un eje y dos polos; el eje es una línea inmóvil que pasa por el centro de un círculo, atravesándolo desde un punto de la circunferencia al otro: los polos son los dos puntos en que terminan las extremidades del mismo eje.

De los círculos máximos y menores

El Ecuador, llamado también Línea equinoccial o simplemente Línea, es un gran círculo que lleva aquellas denominaciones porque divide la esfera en dos partes o hemisferios iguales, llamados septentrional y meridional; y porque cuando el Sol llega al mismo círculo, es el equinoccio en toda la tierra; esto es, que los días tienen 12 horas y las noches otras 12.

De la división de la esfera en dos hemisferios [12] resulta: que uno de los polos se llame también septentrional o Ártico, por relación al signo celeste conocido antiguamente con el nombre de Arctos, y ahora con el de estrella Polar o del Norte; el polo opuesto o meridional se llama Antártico.

El Zodiaco se figura como una faja ancha por cuyo centro a lo largo corre la Eclíptica circuyendo la esfera y siendo el camino que andan muchos de los planetas en su curso natural y propio de Poniente a Oriente; corta al Ecuador oblicuamente, y está dividido en doce partes iguales llamadas signos; y cada signo en otras 30 partes iguales que componen 360 grados de que consta el círculo. El nombre de los signos tomado de diferentes constelaciones; los meses a que corresponden; su colocación con respecto al Ecuador; y el día en que entra el Sol en cada uno, se demuestran a comunicación.

[13]

Al Zodiaco, en atención a que los planetas primitivamente conocidos, y cuyos nombres se dirán, no se alejan más que ocho grados a cada costado de la Eclíptica, se le da un ancho total de 16 grados; pero como otros planetas de los nuevamente reconocidos se alejan más, según sucede con Palas que se retira 35 de cada costado, aquel ancho no es exacto; y es por esto sin duda que este círculo se designa por muchos sencillamente con el nombre de Eclíptica, la cual forma con el Ecuador un ángulo de 23° y 28'.

La Eclíptica tiene este nombre o el de camino del Sol, porque este astro nunca hace sus revoluciones fuera de ella; y así es que sus eclipses siempre suceden bajo este círculo. Cortando el Zodiaco y la Eclíptica oblicuamente a la esfera, sus polos son distintos de los del mundo.

Los Coluros son dos líneas que pasan por medio de los dos polos del Mundo: uno se llama de los equinoccios, porque cruza por los puntos equinociales de Aries y Libra; y el

otro de los solsticios, porque atraviesa por los solsticios de Cáncer y de Capricornio. Estos dos círculos están en poco uso.

El Horizonte se divide en sensible y racional. El 1.º es el círculo que limita la vista del hombre según su situación en alto o en bajo. El 2.º, que es el de que se habla y divide la tierra en dos partes iguales, es paralelo al sensible y concéntrico a la tierra; tiene dos polos denominados Zenit o superior, y Nadir o inferior; y se usa: 1.º para [14] determinar el momento de salir y ponerse los astros; 2.º para fijar la duración del día y de la noche; 3.º para marcar los puntos de donde soplan los cuatro vientos cardinales, de que se hablará. Al Horizonte superior se le llama también hemisferio visible, y al inferior invisible.

El Meridiano es otro gran círculo que se considera pasar por los polos del Mundo y que corta al Ecuador por el medio, dejando la mitad del globo al Oriente, y la otra mitad al occidente; cruzándolo en ángulos rectos con 360 círculos, que corresponden a 360 grados de que consta. Se llama Meridiano porque, cuando el Sol llega a uno de estos círculos, es medio día para los pueblos que caen debajo del mismo círculo. El Meridiano sirve para señalar la mitad del día o de la noche en cada paraje; para medir las alturas meridianas de los astros y marcar la longitud de cualquier lugar; y para designar la latitud de las estrellas respecto del Ecuador.

Los Trópicos son dos pequeños círculos paralelos al Ecuador, de donde distan veinte y tres grados y medio. El que se halla al Norte del Ecuador o en nuestro hemisferio se llama trópico de Cáncer, porque toca al Zodiaco en el signo de este nombre; el del Sur se llama trópico de Capricornio, por que toca al Zodiaco en el signo así denominado.

Los círculos Polares, que también se conciben paralelos al Ecuador, distan de los polos del Mundo veinte y tres grados y medio; y cuarenta y tres de [15] los trópicos; uno se llama círculo polar Ártico o del Norte; y el otro círculo polar Antártico o del Sur.

Parte primera

Artículo 1.º: De la cosmografía

Cosmografía: es la descripción del Mundo. Se entiende por Mundo el cielo y la tierra; llamados también Universo.

Se divide la cosmografía en dos partes, a saber: la astronomía y la geografía.

Artículo 2.º: De la astronomía

Astronomía: es el conocimiento de los cuerpos celestes por el cual nos acercamos a entender el movimiento arreglado con que caminan desde que Dios los crió, manifestando su infinita sabiduría y poder en el orden con que los dirige.

Cielo: es toda la inmensa extensión, o espacio, en donde aparecen el Sol, la Luna y las estrellas que se nos representan como enclavadas en una gran bóveda de color azul que rodea a la Tierra. También se llama Firmamento.

El color azul del cielo proviene, según se cree, de la impresión que hacen en nuestros ojos los rayos azules que entran en la composición de la luz; los cuales, siendo reflejados hacia la atmósfera, y no pudiendo penetrarla enteramente como los demás, vuelven segunda vez a la Tierra. El color del cielo varía muy notablemente según la elevación de los lugares; de manera que en subiendo de 3.500 a [16] 4.600 varas, su azul es más oscuro; lo cual se atribuye a la dilatación de la atmósfera, y a la menor masa de vapores que atraviesan los rayos solares. Situado el hombre en el límite que se señalará a la atmósfera, se cree indudable que el color del cielo parezca negro. En general, el azul de la bóveda celeste es más subido debajo de los trópicos que en la zonas templadas, a igual altura. La sequedad de una región aumenta también la intensidad del color.

Artículo 3.º: Del Sol

Sol: es un gran lumínar casi esférico que alumbrá el Mundo, preside al día, y produce la luz y el calor, ignorándose de qué esté formado y cómo se mantiene. El diámetro del Sol se regula en 315.000 leguas, y se le considera 1.384.472 veces mayor que la tierra. Juzgan también los astrónomos que su volumen es 596 veces mayor que el de todos los planetas juntos.

Su distancia a la Tierra se estima en 34.357.480 leguas. Llegándonos su luz en ocho minutos y trece segundos, es indudable que corre más de 69.000 leguas en cada segundo; o lo que es igual que la luz tiene una velocidad de casi un millón de veces mayor que una bala de cañón.

Son diferentes las opiniones o sistemas que tenían nuestros antepasados acerca de la disposición y movimiento del Sol y de los demás cuerpos celestes y de la Tierra. Entre otros, Tolomeo decía que el Sol y los demás cuerpos celestes daban la vuelta alrededor [17] de la Tierra, a la cual fijaba en el centro del Mundo. Copérnico, reviviendo lo que había dicho ya Pitágoras, sostenía que el Sol se hallaba fijo en el centro del Mundo, y que la Tierra y los demás planetas daban la vuelta a su rededor. Tico Brahé decía que el Sol daba vuelta alrededor de la Tierra, y los demás planetas alrededor del Sol.

De los anteriores sistemas, se ha adoptado el de Copérnico como el más demostrable. Por él hacemos al Sol centro de nuestro sistema planetario, considerándole fijo en el espacio, donde gira sobre su eje en 25 días y 18 horas. Este movimiento se llama de rotación; a diferencia del que hace hacia la constelación de Hércules que se llama progresivo. La atmósfera del Sol se regula en 13.000.000 de leguas, extendiéndose hasta la órbita de Mercurio.

Las utilidades que nos produce el Sol son infinitas. Además de la luz y del calor vivifica todos los seres del universo; contribuye a su multiplicación y crecimiento; hace madurar los frutos; regula la duración de los años, meses y días; ejerce sobre todos los planetas una influencia muy palpable; y apenas se anuncian sus rayos sobre nuestro horizonte, cuando todo se alegra y se embellece. A la poderosa influencia de la luz en las funciones vitales de las plantas, sobre su respiración y sobre sus colores, se atribuye también el carácter resinoso y aromático de las que crecen sobre las cimas de las montañas, más expuestas que otras a la gran intensidad [18] con que las hiera en los parajes elevados; y es también de la reflexión de la misma, de quien se hace depender la luz pálida que aparece algunas veces sobre los Andes en medio de la noche, diferente de la que se manifiesta sobre el horizonte.

Artículo 4.º: De las Estrellas o astros

Las Estrellas o astros son otros cuerpos luminosos que vemos brillar en el Cielo. Unos son llamados estrellas fijas, y otros errantes o planetas. Las fijas son aquellas que demuestran tener luz propia, conservando entre sí una misma distancia y disposición; son muy semejantes al Sol, que es propiamente una estrella fija. Su número es crecidísimo, y aunque a la simple vista se admiran más de tres mil, se registra con anteojos un número que asombra, y manifiesta de lleno la pequeñez de la tierra.

Se ha observado que algunas estrellas pierden algo de su luz durante muchos años; volviendo a lucir con su brillo anterior, sin saberse a qué atribuirlo. En otras se nota que su luz se ha extinguido enteramente, y que conservan la misma disposición, de lo cual se infiere que en la inmensidad inconcebible del espacio hay otras apagadas. Se cree que las estrellas tienen movimientos parecidos a los del Sol.

Su distancia a la Tierra es infinita, hallándose unas más lejos de nosotros que otras. De esto resulta que a las que vemos más grandes se les considere [19] y llame de 1.^a magnitud y sucesivamente de 2.^a, 3.^a, 4.^a, 5.^a y 6.^a, etc.

De las primeras sólo se conocen diez y ocho; y de ellas cinco que se reputan mayores que las otras, son: Aldebarán, Regulo o Corazón de León, la Espiga y Antares, que entran en las que forman las constelaciones del Zodiaco nombradas Tauro, Leo, Virgo y Escorpión; y Sirio, cuya luz es la más resplandeciente. A las estrellas de 5.^a y 6.^a magnitud se da también el nombre de nebulosas simples, o lácteas por su color blanquecino; según se nota en las que forman la vía láctea, la cual se halla a una distancia prodigiosa y contiene un número asombroso.

En las regiones ecuatoriales el brillo de las estrellas es muy vivo y apacible; su centelleo sólo se hace completamente palpable cuando se hallan próximas al horizonte, haciéndose por aquellas circunstancias tan magníficamente majestuosa la bóveda, que no hay cómo describir la sorpresa del que no ha visto las noches de tales países.

Además de la clasificación precedente, se designan también las estrellas: 1.º como aisladas; 2.º como dobles; 3.º como triples, cuádruplas, quíntuplas y multiplicadas; 4.º como grupos; 5.º como cométicas; 6.º como planetarias, etc. Sin esta clasificación, los astrónomos se fatigarían en sus observaciones, las cuales, no obstante, jamás serán suficientes para conocer los límites y la formación del Universo. [20]

Según el célebre astrónomo Herschel, de la estrella Sirio, que es la más próxima, tarda su luz en llegar a la Tierra seis años cuatro meses y medio. Otras estrellas no pueden enviarnos su luz en menos de dos millones de años.

Hay grandes probabilidades para persuadirse de que cada estrella fija sirve, como nuestro Sol, de centro en cuyo rededor giran otros planetas y cometas. De las estrellas se forman las constelaciones.

Artículo 5.º: De las Constelaciones

Las Constelaciones son unos grupos de estrellas que clasifican los astrónomos de la manera ya dicha; se conocen 116, pero se aumentan cada día; 20 de las principales se hallan al Septentrión, y 14 al Sur; a saber.

Al Septentrión
Al Sur

Osa menor
La Ballena

Osa mayor
Orión

Dragón
Eridano

Cefeo
La Liebre

Boyero
Can mayor

Corona boreal
Can menor

Hércules
El Navío

La Lira
La copa

Cisne
El cuervo

Casiopea
Centauro

Perseo
Lobo

Auriga
El Altar

Serpentario
Corona austral [21]

La Serpiente
Pez austral

La Flecha

El Águila

El Delfín

Pegaso

Andrómeda

Triángulo

En estas constelaciones no entran las que componen los signos del Zodiaco; siendo la más conocida la Osa mayor o el Carro, a cuya proximidad se ve la estrella Polar o del Norte, que es la última de las que componen la Osa menor.

Artículo 6.º: De los Planetas

Los Planetas son unos cuerpos opacos que, sin tener luz propia, reflejan hacia nosotros la que reciben del Sol, como si fueran espejos; también se llaman estrellas errantes, porque tienen un movimiento particular con que se hacen distinguir de las estrellas fijas; su

naturaleza nos es desconocida; bien que, por analogías, se les supone formados de elementos semejantes a los de la Tierra, dándoles como a ésta una atmósfera particular.

Se conocen 11 planetas principales y 18 secundarios o satélites. De los primeros sólo se conocían a Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno y la Tierra. Posteriormente han sido descubiertos: Urano, Herschel o Sidus Georgiun, en 1781; Palas en 1802; Juno en 1803, y Vesta en 1807; estos cuatro últimos son llamados asteroides por su pequeñez. [22] De los 18 satélites, cuatro pertenecen a Júpiter; siete a Saturno; seis a Urano y uno a la Tierra que es la Luna.

Los astrónomos distinguen a los planetas de las estrellas con suma facilidad. Principalmente se conocen: 1.º porque los planetas no tienen lugar seguro; 2.º porque no centellean como las estrellas; 3.º porque la apariencia de su luz es en todo diferente; 4.º porque a primera vista se advierte su mayor inmediación a la Tierra.

En todos los planetas y sus satélites hay dos movimientos: uno sobre sí mismos, llamado como queda dicho de rotación; y otro de translación, que los primeros hacen alrededor del Sol describiendo una elipse, y los segundos alrededor de sus planetas. Mercurio, Venus, la Tierra y Marte giran en igual espacio de tiempo; esto es, en 23 horas 56 minutos y 4 segundos. Saturno tiene un movimiento 22 veces más veloz que la Tierra; el de Júpiter es 26 veces mayor.

Las revoluciones que se dicen periódicas de los 11 planetas, corriendo sus órbitas alrededor del Sol, se efectúan en los tiempos que siguen. [23]

Planetas

Años

Días

Horas

Minutos

Segundos

Diámetro en leguas de cada planeta

Mercurio

-

87

23

14

36

1.180

Venus

-

227

16

39

4
2.784

La Tierra

1
-
5
48
48
2.860

Marte

1
321
22
18
27
1.921

Vesta

3
240
13
-
-
30

Juno

4
130
17
-
-
120

Ceres

4
221
23
-
-
135

Palas

4

221

5

-

-

178

Júpiter

11

317

12

-

-

31.118

Saturno

29

161

4

27

-

28.601

Urano

83

29

8

39

-

12.892

El tiempo de las revoluciones de los satélites de Júpiter y de Saturno es de pocos días u horas; el de los de Urano es desconocido; de las de la Luna se hablará por separado, lo mismo que de sus demás particularidades.

Según los cálculos más seguidos, las distancias medias de los planetas al Sol y la Tierra son las siguientes. [24]

Planetas

Distancia al Sol en leguas
Distancia a la Tierra en leguas

Mercurio
13299000
20800000

Venus
24351885
9600000

La Tierra
34357480
-

Marte
52330340
18080000

Vesta
81530300
47000000

Juno
91277824
56700000

Ceres
94998432
60400000

Palas
95891726
60500000

Júpiter
178692550
146100000

Saturno
327748720
296000000

Urano
655602600
631555000

Mercurio, por su proximidad al Sol, se confunde frecuentemente con su resplandor, habiéndose observado en él montañas de una elevación extraordinaria; su movimiento es tan rápido que se dificulta verle en muchas ocasiones. En Venus también se han reconocido montañas tan portentosas que algunos, como el astrónomo Schroter, las suponen de muchos millares de varas de elevación; es el planeta más brillante de todos, despidiendo una luz plateada; ofusca con su resplandor, al salir, a todas las estrellas; nace unas veces antes que el Sol, y la han llamado antiguamente, por esto, astro de la mañana, apareciendo otras veces después de puesto el Sol, por cuyo motivo se la ha llamado igualmente astro de la tarde; en ambas ocasiones ni se adelanta, ni se atrasa más de cuatro horas y media, presentándose a la madrugada como una media luna resplandeciente y mirándose en muchas ocasiones en medio del día. Tanto a este [25] planeta como a Mercurio, se les da el nombre de inferiores, por hallarse más próximos al Sol que la Tierra; a los otros se les llama superiores.

La luz de Marte es roja y muy viva, y su superficie aparece llena de manchas muy visibles. La luz de Júpiter es menos brillante, pero más grande que la de Marte y Venus; sobre su superficie se distinguen tres fajas de una luz diferente de la del mismo planeta. Saturno tiene una luz muy débil de color aplomado, y está rodeado por una especie de anillo iluminado, que hace aparecer al planeta, según su posición, ya redondo, ya como con asas, o ya, en fin, figurando una especie de brazos.

Artículo 7.º: De la Luna

La Luna es un cuerpo opaco o planeta secundario que se considera satélite de la Tierra, a la cual ilumina por la noche con la luz que nos refleja y recibe del Sol. Dista de la Tierra sobre 90.000 leguas a la mayor distancia y 67.000 a la menor.

El diámetro de la Luna es de 828 leguas; y aunque a nuestra vista aparece como el astro mayor de la bóveda celeste, después del Sol, lo debe a la distancia dicha, de donde nos envía su luz 65.000.000 de veces más débil que la del Sol. Es 60 veces mens que la Tierra; se observan sobre su superficie montañas de grande elevación, y volcanes, cuyo cráter encendido aparece de un diámetro considerable.

Tarda en recorrer su órbita o hacer su revolución [26] sideral 27 días 17 horas 43 minutos y 11 segundos; casi otro tanto tiempo gasta en girar sobre su eje; de lo que resulta que siempre nos presenta una misma parte, aunque con diferentes fases, según su posición con respecto a la Tierra.

El período o tiempo que media entre dos lunas nuevas, o el mes lunar sinódico, asciende a 29 días 12 horas y 45 minutos. Cuando la Luna se encuentra en el punto de su elipse más cercano a la Tierra, se dice que se halla en su Perigeo; y cuando está en el más distante, en su Apogeo.

Al girar la Luna sobre su órbita, y según el modo con que la ilumina el Sol y de su situación con respecto a la Tierra, resultan: el novilunio o primer cuarto; la creciente o segundo cuarto; la Luna llena o tercer cuarto; y la menguante o último cuarto, cuyas apariencias o iluminaciones son las que se denominan fases.

La Luna sirve muy particularmente para el arreglo de los meses, y se la considera como causa principal del flujo y reflujo. Las manchas permanentes que se observan en ella, en número de 40, se juzga que ocho son mares, y las otras bosques; además de las montañas de que se ha hablado, se cree con mucha probabilidad que está habitada.

Artículo 8.º: De los cometas

Los cometas son unos planetas o cuerpos opacos que giran alrededor del Sol en órbitas tan grandes que sólo aparecen de tiempo en tiempo sobre [27] la Tierra. Hasta el día pasa su número de 500, cuya aparición ha excitado la curiosidad y admiración de todos los pueblos; sólo se han observado 94 en disposición de poder anunciarse y ser reconocidos en sus nuevas apariciones; se cree que existe un número mucho mayor.

Su curso es tan rápido en algunos, que al de 1680 se le calculó una velocidad de 293.000 leguas por hora. La duración de sus revoluciones son diferentes: al mismo cometa se le han asignado para hacerla 575 años, así como al aparecido en 1682 sólo se le dan 75; bien que algunos suponen que sus movimientos sufren continuas perturbaciones, como se experimentó en el de 1758 que se retrasó 618 días por la acción de Júpiter y de Saturno. Los cometas en su perihelio o proximidad al Sol son más luminosos que en su aphelio, donde aparecen opacos.

Se ignora de que estén formados; antiguamente se les consideraba como presagio de las mayores desgracias; y aunque ciertamente pueden producir algunos efectos físicos, fatales al aproximarse a la Tierra, se desvanece algo este temor, a vista de su poca masa y de que algunos de ellos, al acercarse a otros planetas, no han causado novedad.

Se ha creído generalmente que su luz y otras particulares señales sean producidas por efecto o de los rayos del Sol al atravesar el fluido o atmósfera de que se les supone rodeados, o por la evaporación excesiva que causa en ellos el calor solar. A los que [28] reciben la luz del Sol por delante se les llama barbados, porque así aparece su figura; a los que la reciben por todas partes, se les dice crinitos, porque parece que tienen cabelleras; a los que las tienen por detrás y forman colas, se les llama caudatos. En el día se presume que la electricidad tenga parte en la formación de sus colas luminosas.

Artículo 9.º: De los eclipses

El eclipse es la privación u ocultación total o parcial de la luz de algún astro o planeta, respecto de nosotros, por la interposición de algún otro cuerpo. Cuando se oscurece todo el astro, se llama eclipse total, y si sólo una parte, parcial; cuando queda un anillo o rosca iluminada alrededor de la parte oscurecida, se llama anular.

El principio de un eclipse total se llama inmersión, y el de su fin emersión. De las manchas de la Luna se valen los astrónomos para reconocer y medir la inmersión y emersión. La división del diámetro del astro o planeta eclipsado en 12 dígitos o partes iguales sirve para designar la magnitud del eclipse. Ninguno de ellos puede durar más de cuatro minutos y medio; los de la Luna principian siempre por su parte horizontal.

Los eclipses más notables son los del expresado planeta y los del Sol; los primeros sólo pueden suceder en Luna llena; y los segundos en Luna nueva. Si la Luna se interpone entre el Sol y la Tierra y su sombra, que llega las más veces a ella, nos oculta el [29] Sol, se llama eclipse de Sol, que siendo total nos sumerge en tinieblas. Si la Tierra se halla entre la Luna y el Sol, y la Luna, por no recibir la luz de este astro, deja de reflejarla hacia nosotros, se llama eclipse de Luna; bien que nunca queda invisible, lo cual es debido a la débil luz que le comunica nuestra atmósfera, haciéndola tomar un color cobrizo.

Segunda parte De la geografía

Geografía es la ciencia que trata de la descripción del globo terráqueo. Se divide en tres partes: 1.^a geografía astronómica o matemática; 2.^a física o natural; 3.^a política o histórica.

Artículo 10.º: De la geografía astronómica

La Geografía astronómica o matemática es la que tiene por objeto la descripción del globo terráqueo, como planeta; y con relación a la bóveda celeste, haciendo comprender sus movimientos, figura, volumen, división astronómica, variedad de estaciones y el modo de determinar sus latitudes y longitudes.

Ya se ha dicho que la revolución periódica de la Tierra alrededor del Sol se hace en un año, cinco horas, cuarenta y ocho minutos y otros tantos segundos; cuyo exceso de cerca de seis horas produce un día en cada cuatro años, el cual sirve para intercalarlo en el mes de febrero y formar el [30] año bisiesto compuesto de 366 días. Esto se llama recorrer su órbita, empleando en su revolución diaria cerca de 24 horas con una velocidad media de seis leguas por 2'. A los expresados años se les llama año trópico, por ser aquél el tiempo que tarda la Tierra en volver a un mismo punto equinoccial; denominándose también año civil, por ser el que sirve para los usos comunes de la sociedad. Dicho año es más corto que

el sideral 20' y 25"; llamándose con este nombre porque la Tierra, después de hacer su revolución anua ya dicha, gasta este tiempo más en volver a enfrentar con una misma estrella.

Se entiende por órbita el elipse o línea ovalada que ya se ha dicho describen los planetas alrededor del Sol, dando una vuelta entera sobre sus ejes de occidente a oriente. Esta órbita llamada terrestre se halla determinada en el Cielo por las 12 constelaciones o signos, de que hemos dicho se compone el Zodíaco.

La figura de la Tierra es la de una naranja o elipsoide aplanado hacia los polos, de lo cual resulta que su diámetro por el Ecuador sea siete leguas mayor que por su eje o los precitados polos: el 1.º es de 2.291 leguas, y el 2.º de 2.284. Su circunferencia por el mismo Ecuador es de 7.200 leguas. Su aplanamiento hacia el polo austral es mayor que hacia el polo boreal.

La división astronómica de la Tierra con respecto a ella misma se hace de tres maneras: 1.ª por [31] el Ecuador que la divide en dos partes o hemisferios iguales a saber: el del Norte, Boreal o Septentrional; y el del Sur, Austral o Meridional; 2.ª por los trópicos y círculos polares que la dividen en cinco zonas o fajas: 3.ª por los climas que la dividen en 60 partes, las cuales principian a contarse desde el Ecuador.

Las zonas son la tórrida o ardiente, la cual está dividida por el Ecuador en dos fajas iguales hacia los trópicos, y consta de 47º que hacen 940 leguas de ancho; dos zonas templadas comprendidas entre los trópicos y los círculos polares con 43º cada una, que hacen 860 leguas de anchura; y las dos zonas llamadas glaciales o heladas del Norte o del Sur, las cuales se hallan comprendidas entre los círculos polares y los polos, y tienen cada una cerca de 23º y 30' que hacen 570 leguas de ancho.

Artículo 11.º: De los climas y estaciones

Los climas son varios espacios comprendidos entre círculos paralelos al Ecuador, con una anchura diversa. Los hay de dos especies, a saber: 24 que llaman de media hora y se hallan entre el Ecuador y los círculos polares, componiendo el número de 48; y seis de meses, que como comprendidos en las dos zonas glaciales y repartidos en los dos hemisferios, componen el número de 12, formando entre todas la división de la tierra en la manera que se demuestra a continuación: [32]

Estos climas astronómicos no deben confundirse con los climas físicos de que se hablará en su lugar. Tampoco se hace cuenta en la tabla anterior para la duración de los días que se experimentan, en los países próximos a los polos, con los crepúsculos; porque sin ellos, sólo la refracción de la luz aumenta el día de seis meses, con más de 67 horas.

Como la órbita de la Tierra tiene una inclinación de 23° y 30', al andarla, se halla en unos casos más elevada y en otros más baja que el Sol. De esto resulta la variedad de estaciones, recorriendo en cada una tres signos diferentes en cada hemisferio, según se demuestra seguidamente.

Hemisferio Boreal

Hemisferio Austral

Primavera

Libra, Scorpio, Sagitario

Otoño

Verano

Capricornio, Acuario, Piscis

Invierno

Otoño

Aries, Tauro, Géminis

Primavera

Invierno

Cáncer, Leo, Virgo

Verano

El invierno para los del hemisferio septentrional principia el 21 de Diciembre y acaba en 21 de Marzo. Para los del Austral comienza el 21 de Junio y concluye en 23 de Septiembre.

Todas las estaciones son muy marcadas en las zonas templadas. En la zona tórrida sólo se experimenta una estación seca llamada verano, y otra lluviosa llamada invierno, las cuales se suceden en orden inverso en los dos hemisferios, con excepciones locales; así con respecto a la fuerza del calor, [34] como con relación a la abundancia de lluvias, según se dirá al hablar de los climas físicos.

En las zonas glaciales, después de calores excesivos, sucede un invierno tan largo y riguroso que todo se hiela, y el hombre apenas puede resistirlo, a peligro siempre de perder, cuando menos, manos, pies, narices y orejas.

El gran calor de la zona tórrida proviene de que los rayos del Sol caen más perpendiculares; a diferencia de que en las glaciales es consecuencia de lo largo de los días en el verano.

La sucesión de los días y noches es causada por el movimiento de la Tierra alrededor de su eje. El día mayor sucede siempre en verano, el menor en invierno; pero de modo que en cualquier país del mundo todos al fin del año han disfrutado, por iguales partes, seis meses de día y seis de noche; según se comprende observando: que en el Ecuador los días son iguales a las noches, que en los países situados entre éste y los polos están equilibrados los días largos y las noches cortas de verano, con lo largo de las noches y corto de los días de invierno; y en fin, que en los polos hay un día de seis meses y una noche de otros tantos.

Artículo 12.º: De la latitud y longitud; de las cartas geográficas

Corresponde a esta parte de la Geografía conocer y demostrar la posición de cualquier punto de la Tierra en latitud o en longitud. Con la latitud se comprende la distancia que hay desde cualquier [35] lugar al Ecuador, en dirección Norte o Sur, de cuya operación es que ha resultado que a la una se le llame latitud Norte o septentrional y a la otra latitud Sur o meridional.

A cada grado se dan 60 millas geográficas, o lo que es semejante 20 leguas llamadas de ley; cada legua tiene 20.000 pies de Castilla, los cuales producen una división o pertenencia de 400.000 pies por cada grado de un círculo máximo. No siendo iguales las medidas itinerarias que usan todas las naciones, se incluyen las más conocidas en un cuadro o tabla colocada al fin de este volumen bajo el número 1.

Las medidas itinerarias sirven, entre otras cosas, para la construcción de las cartas, a cuyo pie se pone una doble línea llamada escala, dividida en leguas, millas o toesas, etc. Si la carta es general, se denomina Universal o Mapa Mundi; pero si incluye un grande Estado se llama carta particular. Entre éstas son: corográficas, cuando se limitan a un reino o provincia y se demarca la posición de los pueblos, dirección de las montañas, lagos y ríos, límite de los Estados o provincias vecinas, y configuración de la circunferencia del país que se describe; topográficas se entiende de aquellas que se contraen a un pequeño distrito y demuestran no sólo lo correspondiente a las corográficas, sino otras circunstancias y accidentes del terreno, como caseríos, puentes, bosques, colinas, valles, etc.; hidrográficas se llaman las que se limitan a describir [36] las costas y mares y las circunstancias locales en unos y otros.

En toda carta o plano, el Este u Oriente se coloca a la derecha del que lo forma; el Occidente u Oeste, a la izquierda; el Norte a la parte superior; y el Sur a la inferior. Esta misma es la colocación que debe darle el que lo examina. Las líneas que se ven tiradas de Occidente a Oriente tienen anotado al margen de sus extremos los grados de latitud, contados progresivamente del Ecuador a los polos. Las que se ven tiradas de Norte a Sur o de la parte superior a la inferior sirven para demostrar la longitud.

La latitud se encuentra: 1.º por la altura del Sol al medio día, sobre el horizonte del observador; 2.º por el paso superior e inferior (en el hemisferio del Norte) de la estrella

Polar por el meridiano del pueblo en que se hace la observación; y en el hemisferio del Sur, conociendo la distancia más próxima de alguna estrella; 3.º considerando que el Polo se halla siempre elevado sobre el horizonte racional de un pueblo tantos grados cuantos diste el mismo pueblo del Ecuador.

La longitud es la distancia que hay entre dos meridianos contada en grados paralelos desde el punto que se tome por primer meridiano, a voluntad del geógrafo. Si se cuenta sobre la distancia al Este se llama longitud Oriental o Este; y si al Oeste, Occidental, compuesta cada una de 180 grados; esta medida tiene por objeto marcar las distancias que hay [37] de un pueblo a otro, caminando de Oriente a Poniente, y saber la diferencia de horas que hay entre ellos con respecto al meridiano tomado. A cada 15 grados se da una hora de diferencia.

Los antiguos contaban la longitud dirigiéndose siempre al Este para dar la vuelta hasta completar los 360 grados de la circunferencia. Cada nación ha adoptado un meridiano diferente; habiendo sido el más seguido por todas el que fijaron los franceses en la isla del Hierro, 20 grados más al Oeste que el actual de París. Los Estados Unidos tienen el de Washington; los ingleses el de Greenwich, el de San Pablo de Londres y el del cabo Lezard en la costa de Cornouailles; los españoles el de Cádiz y anteriormente el de Tenerife; y los chinos el de la isla de Banguey.

La longitud se conocería sin trabajo si fuera posible conseguir relojes o cronómetros tan exactos en marcar las horas que no resultaran diferencias entre la que señalan al salir el viajero y la hora verdadera del pueblo al que se llega. Para fijarla, pues, se recurre a los fenómenos celestes, como los eclipses del Sol y de la Luna y de los satélites de Júpiter; a la ocultación de las estrellas detrás del disco de la Luna; a las distancias angulares al Sol o a las estrellas; y últimamente a las fogatas de pólvora hechas en noches oscuras por observadores situados sobre parajes elevados, los cuales comparan el momento de la inflamación con la hora de sus relojes. [38]

Los grados de longitud no son iguales entre sí como los de latitud; disminuyen en su progresiva proximidad a los polos según se demuestra en la tabla siguiente.

[39]

Según el resultado de las anteriores operaciones de latitud y longitud se comprueba: 1.º que los pueblos que se hallan en el Ecuador no tienen latitud; 2.º que tampoco tienen longitud los que caen bajo el primer meridiano que toman las naciones o geógrafos; 3.º que por consecuencia todo pueblo situado en el punto en que el primer meridiano corta al Ecuador, no tiene ni latitud ni longitud.

Artículo 13.º: División de la Tierra con respecto a sus habitantes y sombras

1.^a División. Los habitantes que viven en pueblos situados bajo el mismo Ecuador, se dice que están dentro de una Esfera recta o perpendicular; tienen los días iguales a las noches; descubren siempre los polos celestes; ven sucesivamente todo el cielo en las 24 horas; y no hay estrella o constelación que no puedan contemplar.

2.^a División. Todos los que habitan entre el Ecuador y los polos están dentro de la Esfera oblicua; sus días son tanto más desiguales cuanto más distantes se hallen de aquel círculo máximo; sólo ven la mitad del y no el polo opuesto.

3.^a División. Si hubiera habitantes en los polos, cuya Esfera se llama paralela porque el Ecuador es paralelo a su horizonte, constantemente verían una misma mitad del cielo.

Con respecto a las estaciones, horas y sombras se llama: periecos, a los que habitan en un mismo paralelo, pero en meridianos opuestos, con estaciones iguales, y con las horas del día y de la noche [40] encontradas; antecos, a los que viven en un mismo meridiano, pero en hemisferios opuestos, con unas mismas horas y estaciones encontradas; antípodas, a los que habitan en los extremos de cualquier diámetro terrestre, con horas y estaciones opuestas; heteroscios, aquéllos cuya sombra se inclina hacia su polo inmediato, según sucede a los que viven en las zonas templadas; ascios, son los que ven pasar el Sol sobre sus cabezas algún día del año sin hacer sombra, como sucede a los que habitan en la zona tórrida, que es nuestro lugar, denominándose también anfiscios, porque una parte del año se ve inclinada la sombra al Norte y otra al Sur; los Periscios, en las zonas glaciales, ven dar la vuelta a su sombra en 24 horas, cuando el Sol les alumbraba más de este tiempo.

Parte tercera

Artículo 14.º: De la geografía física o natural

La Geografía física o natural (de que forma una parte la Geología, o ciencia que explica la formación de la Tierra) es aquella subdivisión o parte de la Geografía general que tiene por objeto describir la Tierra, el mar y la atmósfera, demostrando su estructura, su división, disposición y encadenamiento, el nombre de cada país, su extensión y sus límites; los mares, montes, ríos, etc.

Se ha dicho que la circunferencia de la Tierra era de 360 grados, que dan 7.200 leguas. Tiene [41] una superficie de 16.500.000 cuadradas, de las cuales ocupa el mar cerca de las tres cuartas partes, esto es, 12.230.000 leguas. Hay que considerar en ella: 1.º su parte fluida o atmosférica; 2.º su parte líquida u Océano; 3.º su parte seca o Tierra.

Artículo 15.º: De la parte fluida

Se entiende por parte fluida o atmósfera el conjunto de fluidos que rodean nuestro globo y le sirven como de caja; proveyendo de diferentes modos a los tres reinos animal, vegetal y mineral; y formando un cuerpo invisible y transparente; pero con peso, extensión e impenetrabilidad. El reino animal, objeto de la ciencia llamada Zoología, se compone de todos los animales racionales e irracionales; el vegetal, objeto de la Botánica, es el conjunto de árboles y plantas de toda especie; el mineral, objeto de la Mineralogía, comprende toda clase de metales y minerales.

Se cree que la figura de la atmósfera sea semejante a la de la Tierra; y que su densidad sensible tiene en disminución progresiva de 16 a 20 leguas de altura; juzgando algunos que desde allí aún se dilata, hasta dar con la atmósfera de algunos cuerpos celestes. Presenta dos divisiones, a saber: la región vegetal que se halla en contacto con la Tierra; y la región de nieves perpetuas que, por su elevación o latitud, no permite especie alguna de vegetación. Según las investigaciones más recientes, el límite inferior de las nieves perpetuas se encuentra en diferentes [42] latitudes a la elevación de varas.

Para conocer la temperatura media de diferentes lugares, según su nivel sobre el Océano, bastará a tener a la vista la escala siguiente:

[43]

Las temperaturas calculadas sobre el nivel de 6.994 varas no están fijadas sino hipotéticamente. El termómetro para conocer la temperatura puede ser el de Fahrenheit, el de Reaumur, o el Centígrado. El término del hielo en el primero se halla en los 32 grados; y en los 212 el del agua hirviendo; este intervalo de 180 grados corresponde a los 80 grados del segundo, y a los 100 del tercero. Nueve grados del de Fahrenheit equivalen a cinco del Centígrado y a cuatro de Reaumur.

La parte en que principian a reunirse las nieves se llaman ventisqueros; cuando el nivel es un poco más inferior, se forman páramos.

Los fluidos que constituyen la atmósfera llamados ponderables o con peso, son los gases azoe y oxígeno; el ácido carbónico y el agua; los dos primeros son simples y los principales. Los fluidos imponderables, o sin peso conocido, llamados eléctrico, magnético, lumínico y calórico, existen también esparcidos en la atmósfera, pero en proporciones que varían mucho.

El gas oxígeno es el que ejerce funciones más importantes en la naturaleza; contribuye a la producción del calor natural; mantiene la vida por medio de la respiración; anima y desarrolla el germen de las semillas; es un agente necesario para la combustión; concurre poderosamente a la descomposición de las sustancias minerales, vegetales y animales; es absorbido por los vegetales durante [44] la noche; se repone, entre otros modos, por el que arrojan los mismos, expuestos a la luz solar; es el cuerpo simple, no metálico, más esparcido en la naturaleza; es transparente, sin olor, color, ni sabor; produce una llama muy viva; y si se respirara puro, a la vez de dar más robustez a la vida, la acortaría. Se calienta cuando lo comprimen, como todos los otros gases, y despidе mucha luz; lo atraviesa ésta y la refracta; y tiene un peso específico de 1,0359, tomando el del aire por unidad.

El gas azoe es otro cuerpo simple, no metálico, que constituye la porción más considerable del aire atmosférico, pero que se considera impropio para la combustión y nocivo para la respiración; parece que es el gas que menos influencia ejerce sobre las sustancias minerales, vegetales y animales; no puede combinarse directamente con el oxígeno; no tiene, color, ni olor; es transparente y más ligero que el aire atmosférico; apaga los cuerpos encendidos; refracta la luz y su peso específico es de 0,96913.

El ácido carbónico, en estado de gas, forma una pequeña parte del aire atmosférico, no obstante que abunda mucho en la naturaleza; 100 partes de dicho ácido contienen 27,36 de carbono y 72,64 de oxígeno; es elástico, transparente, sin color, de sabor un poco agrio, impropio para la respiración, de más peso que el azoe y el oxígeno y con la propiedad de apagar los cuerpos inflamados. [45]

El agua, existente en la atmósfera bajo la forma de fluido elástico o vapor, no se eleva a grandes alturas; 100 partes de agua contienen 11,06 de hidrógeno y 88,94 de oxígeno; después se hablará de sus propiedades.

El fluido eléctrico es la electricidad o propiedad que tienen los cuerpos de dar chispas y causar fuertes conmociones; de inflamar las materias combustibles; y de producir ráfagas luminosas; se excita por frotación, por el contacto, y por el calor. La electricidad auxilia la vegetación.

El calórico es un fluido sumamente sutil que hace parte constituyente de los cuerpos; sin él nada podría existir; procura siempre su equilibrio; pierde el nombre de calórico y toma el de calor cuando se desprende de sus combinaciones y adquiere libertad; dilata los cuerpos; da más fluidez a los jugos de las plantas; su movimiento lo hace en forma radiante; y es causa de la formación y abundancia mayor o menor de vapores. El calórico es una parte de los rayos luminosos que lanza el Sol; pudiendo también desprenderse en mayor o menor cantidad de todos los cuerpos.

El fluido lumínico emana del Sol, que lo esparce por emisión sobre toda la naturaleza; influye sobre todos los seres, en especial los organizados; dilata los cuerpos por medio del calor, y vivifica la vegetación.

El fluido magnético, dividido en boreal y austral, [46] presenta propiedades análogas al fluido eléctrico; se da el nombre de fluido magnético a la causa por la cual tiene la piedra imán la propiedad de dirigirse a uno de los dos polos. Entre los cuerpos simples, los únicos que son capaces de ser atraídos por el imán y de magnetizarse ellos mismos son: el hierro, níquel y cobalto; el 1.º se magnetiza más que los otros.

En la atmósfera se encuentran varias materias extrañas procedentes de los vapores acuosos y de emanaciones de la Tierra; ella es el agente principal de todas las transformaciones; los animales le deben por su acción continua el calor y la vida; y los vegetales el desarrollo de sus semillas, su crecimiento y propiedades; a sus multiplicadas combinaciones se atribuye el germen de los ácidos esparcidos en la naturaleza; y todos

bebemos de esta fuente común e inagotable, sin conocer las maneras misteriosas con que se nos prodigan por el Ser Supremo muchos beneficios inmensos que superan la inteligencia del hombre. Los fenómenos atmosféricos que más deben fijar nuestra atención son varios, a saber: los meteoros acuosos; los meteoros luminosos; los meteoros ígneos; y los meteoros aéreos o vientos.

Artículo 16.º: Del aire y de los vapores

El aire es un fluido muy tenue y sutil; impalpable cuando no está en movimiento; sin olor e insípido; invisible; perfectamente elástico; transparente; [47] con peso y compuesto de los gases oxígeno, azoe y ácido carbónico ya mencionados, en las proporciones de 21 partes, sobre 100, de oxígeno y de 79 de azoe, entre las cuales se halla contenida una corta parte de ácido carbónico; al oxígeno se le denomina aire vital y al azoe aire impuro.

Cada pie cúbico de aire atmosférico se reputa de una onza, tres dracmas y tres gramos de peso, en cuyo concepto se calcula que un hombre de mediano bulto sostiene una columna de 33.600 libras de peso, que se aumenta o disminuye según la altura de los lugares y la cantidad de vapores y otras circunstancias que hacen al aire más o menos pesado.

Por medios mecánicos se puede reducir a un volumen 800 veces menor que su natural, ignorándose a que extremo pueda ser conducido por la naturaleza. Semejante elasticidad produce efectos prodigiosos, como sucede en la pólvora cuando por la acción del fuego sale de la compresión a que se la había reducido por la unión del salitre, llamado por algunos nitro, del carbón y del azufre.

Ya se ha dicho que el agua en estado de vapor es uno de los fluidos ponderables que se hallan esparcidos en la atmósfera; puede formar, a la temperatura de 10 grados, un volumen poco más o menos $1/50$ del aire atmosférico; con un peso de $1/75$ en la proporción de diez a quince que se dan al aire atmosférico con respecto a él. El peso del agua, [48] contenido en un pie cúbico de aire, varía según la temperatura.

Los vapores son formados por las partes sutiles y húmedas que se elevan de la Tierra por la acción del calórico, por la naturaleza de los líquidos, y por otras causas que no son de este lugar; ocupan un espacio asombrosamente mayor que el líquido de donde salen, de manera que una pulgada cúbica de agua llega a ocupar un espacio de 1698 pulgadas; su fuerza expansiva es también extraordinaria; y cuando 140 libras de pólvora sólo pueden hacer saltar una masa de 30.000 libras, igual número de libras de vapor produce una explosión bastante para hacer saltar 77.000 libras, que es más del duplo.

Con presencia de lo dicho se deduce que de los parajes acuosos es de donde salen y se elevan más vapores. La cantidad de agua que se eleva por vapor se reputa al igual, aproximadamente, a una capa de 45 pulgadas de altura, con que podría cubrirse toda la superficie de la Tierra; o lo que es equivalente, en una cantidad de 1.530.320 leguas cúbicas de agua. Según muchos, un grado cuadrado pierde diariamente por la evaporación

33.000.000 de cubas. Se demuestra este fenómeno fijando la consideración sobre lo que sucede en aquellos lagos cuya superficie nunca eleva su nivel, no obstante el agua que descargan en ellos ríos considerables. [49]

Artículo 17.º: De los meteoros acuosos

Los meteoros acuosos son los que se producen por la cantidad de vapores de que se satura la atmósfera y quedan suspendidos en ella, sirviendo para la formación de nubes, que o se mueven a voluntad de los vientos, o se reúnen sobre alturas de diferente elevación, según el estado de la misma atmósfera y la atracción de los lugares sobre que se fijan. La elevación de las nubes más ligeras jamás excede de 9.900 varas. En las tempestades se aproximan tanto a la Tierra, que algunas veces casi tocan el remate de las torres elevadas. Las nubes gruesas comúnmente se hallan en la elevación de 2.800 a 4.400 varas.

Al hablarse de las nubes, merece hacerse mención de la denominada Ojo de Buey, la cual produce con su aparición en el Cabo de Buena Esperanza un terror general. Se presenta en el cielo como una manchita redonda, anunciando gran tempestad, desde el momento que asoma sobre la montaña llamada del Diablo.

Se puede calcular sin grave error que las nubes envían sobre la Tierra, en cada año, una capa de 30 pulgadas de agua. Las 15 pulgadas restantes, o que se notan de diferencia entre dicha cantidad y la que se eleva por vapor, se consumen en la que se convierte en rocío y en la que absorben los animales y vegetales.

La excesiva cantidad de agua que descargan las [50] nubes en diferentes regiones, compensa la poca que arrojan sobre otras. Generalmente en la zona que habitamos se gradúa por un término medio de 60 a 90 pulgadas la que cae en lluvia cada año, variando esta cantidad hasta pasar de 116, según la mayor o menor elevación del país y la extensión de sus bosques y pantanos. En muchos distritos de los que atraviesa el Amazonas, en algunos parajes de la Guayana, sobre las costas de Honduras, en Haití, en la provincia de Verapaz y en otros territorios, excede con frecuencia de 140 pulgadas.

En las lluvias debe distinguirse la ordinaria de las de tempestades; ésta siempre es muy abundante, de corta duración, precedida de vientos impetuosos, acompañada de rayos y truenos; frecuentes y más violentas desde la proximidad exterior de los trópicos hacia el Ecuador; y jamás se experimentan hacia los polos. En la zona tórrida siempre son las lluvias fuertes y copiosas; la cantidad de agua que cae es mayor de día que por la noche; y se cree que la electricidad sea el agente principal de la descomposición de las nubes.

El rocío se ha considerado siempre como resultado del descenso de los vapores reunidos, formando gotas; cuando éstas se hielan antes de estar bien formadas y descienden, asemejándose a pequeños copos de algodón, se llama nevar; pero si estando formadas se endurecen y congelan al tiempo de caer, se llama granizo, en cuya formación tiene gran parte el fluido eléctrico. El rocío se experimenta [51] en tiempos de calor; jamás

se pega a los metales bien pulidos; y no se diferencia en nada del que se forma por los vapores que trasudan los vegetales.

La nieve tiene una blancura brillante que deslumbra; sólo se ve, en la zona tórrida, sobre las cimas elevadas de algunas montañas; cuando acaba de caer, presenta un volumen ocho o diez veces mayor que el agua que contiene. Cuando cae, siempre es con lentitud; refleja todos los rayos luminosos, sin absorber ninguno; y en algunos parajes se precipita con tanta abundancia, que suele cubrir las poblaciones y cabañas. Sobre los Alpes-Marítimos de Italia se ha visto cubierto el terreno por una sola nevada con una capa de 12 varas de espesor.

Según la temperatura y la presión de la atmósfera, así es la figura con que cae la nieve. En los países del Norte, cuando no se endurece lo bastante para que puedan pasar los transportes y trineos sin hundirse, se atrasa mucho el comercio y las [52] comunicaciones. Convertida en hielo adquiere, como el agua, una solidez tan extraordinaria que se labra como si fuese piedra. El hielo hace dilatar el agua y cualquier otro fluido; estrallan las vasijas que lo contienen, causando el mismo efecto cuando se hiela el agua en las hendeduras de los peñascos, los cuales se hacen pedazos con grande estrépito.

El granizo, de que se habló ya, suele caer en trozos, cuyo peso pasa de media libra; es opaco, blanquizo y variable, tanto en magnitud como en figura. Se experimenta generalmente durante los calores del verano, al fin del día, y bajo tiempos sombríos y borrascosos; es uno de los azotes más terribles para los campos, pues les azota destruyendo también las bestias; cae con precipitación, y rara vez durante el invierno, en cuyo caso siempre es acompañado de fuertes tronadas.

La escarcha es el rocío congelado, cuando se encuentra bastante fría la superficie de la Tierra; daña mucho a los sembrados; y toma el nombre de carámbano cuando se pega a los árboles en figura de agujetas.

La niebla es la nube precipitada en estado de vapor, y aunque son muy frecuentes y comunes en las zonas frías y templadas, sólo tienen lugar cuando el aire está tranquilo; presentan el singular fenómeno de que los objetos, vistos a su través, parezcan mayores y más distantes que cuando la atmósfera se halla despejada; los marinos la llaman bruma; [53] y casi siempre se nota sobre los bancos de las costas de Flandes, y muy especialmente sobre el de Terranova.

En los países sujetos a lluvias se experimentan muchas nieblas. Durante el otoño son constantes en los mares del Norte; y sobre los círculos polares tienen una intensidad tan extraordinaria en Junio, Julio y Agosto, que en muchas ocasiones apenas puede extenderse la vista a más de dos pasos. En la vecindad de los hielos son las nieblas más espesas que en las de la Tierra. También se nota que las islas de Cabo Verde, situadas dentro de la zona tórrida, se hallan cubiertas continuamente de nieblas.

Hay otra especie de niebla o humo que despide el mar durante las borrascas; se eleva hasta 100 pies; envuelve a los buques, tomando una forma piramidal; y sólo tiene lugar cuando el termómetro de Fahrenheit se halla a 14 grados bajo de la congelación.

Por medio de los meteoros predichos y otros semejantes se fertiliza y anima la Tierra, dando origen a los manantiales, fuentes y ríos que tan inmensos bienes nos proporcionan.

Artículo 18.º: De los meteoros luminosos

Los meteoros luminosos son aquellos que se fundan en la refracción y reflexión de los rayos solares. Rayo solar es el conjunto de los siete rayos de diferentes colores de que se compone la luz, a saber: rojo, naranjado, amarillo, verde, azul [54] claro, azul oscuro y morado. Son meteoros luminosos los que siguen.

El crepúsculo: se origina de la refracción en la atmósfera de aquellos rayos solares que, no pudiendo llegar a iluminarnos directamente, se inclinan hacia la Tierra, formando la aurora; así resulta que siendo el rojo el más refractable, se hace el más visible, por cuya razón se ven más encarnados al salir y al ponerse el Sol. Hay climas en que se tocan los crepúsculos de la noche y de la mañana.

El arco iris es el resultado de los mismos rayos refractados por los vapores de la atmósfera y reflejados en una nube oscura; generalmente se ven en los lugares en que llueve; alguna rara ocasión se forma un tercer arco con colores muy débiles; y cuando aparecen duplicados, siempre hay detrás del primer arco alguna nube densa. Además del arco común, se notan los llamados arco iris lunar, cuyo color es blanquizco; arco iris marítimo, que se forma frecuentemente cuando el mar está agitado, y que sólo se hace reparable por los tristes colores amarillo y verde pálido con que aparece sobre las olas; el arco iris terrestre que se percibe sobre los campos cubiertos de rocío; y los que se forman por los surtidores de agua, o por los vapores que se levantan en las caídas elevadas o cascadas, tienen los mismos colores que el iris común, aunque más confusos.

El parhelio, o Sol falso, es la reflexión de la [55] imagen solar en las nubes; aparecen rodeados por círculos blancos o con los colores del iris; duran hasta cuatro horas; son frecuentes en el invierno, cuando sopla el viento Norte; y al tiempo de su aparición jamás está la atmósfera serena. Se ha visto parhelio representando siete Soles. Los paraselenes presentan una o muchas imágenes de la Luna, y su origen es el mismo que el de los parhelios.

La luz zodiacal es un meteoro peculiar a la zona tórrida, y consiste en una luz blanquecina cuyo origen es desconocido. La corona es otro meteoro en forma de círculo, que aparece compuesto de colores muy bajos en contorno del Sol o de la Luna; se producen también por la refracción de la luz, siendo el color rojo el más vivo y el que generalmente forma la concavidad de la corona.

La aurora boreal es una nube oscura que poco a poco se cubre de una luz blanquecina, y abriéndose luego por la parte interior, presenta varios rayos de luz amarillos, encarnados, verdes y morados que se aumentan y forman una corona luminosa, la cual se extiende por todo el horizonte hasta la salida del Sol. Se ven siempre hacia los polos y se ignora la

verdadera causa de este hermoso fenómeno, que pocas veces se ha visto en latitudes más bajas y nunca en la zona tórrida. Se la considera como un fenómeno eléctrico.

Artículo 19.º: De los meteoros ígneos

Los meteoros ígneos son los que se forman en [56] la atmósfera por la electricidad, por la descomposición de las aguas, y por otras causas diferentes. Se conocen los siguientes.

Rayo: es el principal de estos fenómenos; consiste en un chispazo eléctrico que pasa, con un resplandor vivo y penetrante, de una nube muy cargada de electricidad a otra que lo está menos, desprendiéndose velozmente con mucha frecuencia hacia la Tierra. El trueno se produce por la detonación o ruido del chispazo, y toma aumento por la prolongación del eco; para conocer la distancia a que se halla la nube que está despidiendo rayos, se cuentan tantas veces $1.145 \frac{2}{3}$ varas como segundos pasan entre el relámpago y el trueno.

El fuego de Santelmo es una ráfaga de luz azulada que aparece en lo más alto de los palos de las embarcaciones, y algunas veces en las veletas de las torres; es producido por la acumulación de electricidad. Igual origen se ha dado a los globos de fuego o estrellas candentes que siempre aparecen a grandes alturas, moviéndose con rapidez y estallando con fuerte trueno. En algunas ocasiones han causado estragos. [57]

Las estrellas volantes son otras ráfagas luminosas que se ven atravesar rápidamente la atmósfera y se atribuyen a la electricidad. Igual origen se [58] da a la cabra saltadora, que sólo se advierte cuando el viento es muy fuerte; en semejante caso, su luz toma diferentes figuras de que se derivan diferentes denominaciones, a saber: Viga, si su luz es oblonga y paralela al horizonte; Antorcha, si un extremo es más ancho que otro; y Flecha, si una de las puntas se muy aguzada.

Los fuegos fatuos son unas luces fosfóricas producidas por exhalaciones inflamables que provienen de la putrefacción; por esto son muy comunes en los cementerios, pantanos y basureros; en el verano, que es el tiempo de más exhalaciones, es cuando se notan más fuegos fatuos. Las exhalaciones han sido antiguamente objeto de superstición; y su inflamación es consecuencia de hallarse la atmósfera cargada de electricidad.

Artículo 20.º: De los meteoros aéreos

Los meteoros aéreos o vientos son los que se producen entre las partes que constituyen la atmósfera. Sus causas son muchas, pero las reconocidas como principales son: la dilatación o condensación del aire por el calor y por el frío; el movimiento de la Tierra de Occidente a Oriente; el movimiento de ascenso y descenso que tiene la Luna; y la acción de algunos meteoros. A lo 1.º se atribuyen los vientos que corren del Ecuador a los polos, y de

éstos al Ecuador; a lo 2.º los vientos Alisios que corren de Oriente a Occidente; a lo 3.º los vientos de las mareas; y a lo 4.º el incremento que [59] toman todos a proporción de lo cargado de las nubes y del peso con que por este motivo los comprimen. Los mismos vientos se modifican y toman el nombre de brisas de las montañas, tierras, llanuras y mares diferentes por donde cruzan, variando mucho según la configuración de las costas, la altura del terreno y lo extenso de los bosques, y también por la acción que ejercen los vapores subterráneos, las grandes corrientes de los ríos, y otro sin número de causas.

La clasificación de los vientos se hace según la velocidad con que corren. Se llama viento suave al que anda cerca de 200 varas por minuto; mediano al que anda más de 300; fuerte al que pasa de 450; impetuoso al que corre de 600 a 700 varas; borrascoso al que llega a 1.000; y huracán al que excede de este número, llegando muchas veces a 3.000, según se observa en diferentes parajes de la América, en especial. Cuando el huracán lleva una velocidad excedente de 2.000 varas por minuto, no le resisten ni aun los edificios mejor contruidos, y causa espanto la violencia y facilidad con que arranca los árboles más corpulentos.

Se ha observado generalmente que en la noche precedente a un huracán, sobre todo si suceden en Luna llena, aparece ésta rodeada de un reflejo rojo; siempre se nota en el mar un olor más fuerte que el que se percibe diariamente; las estrellas parecen más considerables; la calma de la atmósfera [60] sólo se interrumpe por el ruido pavoroso que hacen de tiempo en tiempo algunas olas enormes, levantadas de repente; suele oírse en las cavernas y pozos de las Antillas otro ruido sordo, semejante al de un gran viento a lo lejos; y sobre las mismas islas, el cielo todo, hacia el Noroeste, se cubre de nubes oscuras y tempestuosas. Los habitantes de los países expuestos a semejante calamidad, ven perdido en un momento el trabajo y las esperanzas de mucho años; y si los huracanes acompañados de rayos, de lluvia y del crecimiento de las aguas del mar, son asociados de algún terremoto, jamás olvida el que los experimenta la angustia de haber creído que era el último día de su existencia. Los buques que navegan con buenos barómetros tienen el anuncio bien anticipado para prepararse.

Los vientos se dividen en cuatro principales, que son: el del Septentrión o Norte; el del Oriente o Este; el del Mediodía o Sur; y el del Occidente u Oeste. En su intermedio se cuentan otros cuatro, a saber: Nordeste, Sudeste, Sudoeste y Noroeste. Entre estos últimos y los primeros hay otros, hasta el número de 24, los cuales toman el nombre de sus colaterales, formando entre todos los 32 vientos que se designan para marcar los rumbos correspondientes e iguales a las 32 partes en que se divide el horizonte, según se ve en la lámina colocada al fin de este volumen. [61]

También se dividen los vientos en constantes, periódicos y variables. Los primeros reinan siempre en ciertos parajes, como los que soplan de Este a Oeste en la zona tórrida con el nombre ya dicho de Alisios o brisas; los segundos reinan en tiempos determinados, como los Monzones, que se experimentan en el Océano Índico, soplando del Sudeste desde el mes de Octubre, y del Noroeste desde el mes de Mayo; los terceros son aquellos que dependen de causas accidentales y no admiten previsión.

Los antiguos no conocían las precedentes subdivisiones, pero según las estaciones clasificaban los vientos de la manera siguiente:

Nombres principales

Subdivisiones

Se llamaban por los griegos

Se llamaban por los romanos

Levante

De equinoccio

Euro

Subsolano

De solsticio de invierno

Euronoto

Vulturno

Ídem de verano

Bóreas

Aquilón

Poniente

De equinoccio

Céfiro

Favonio

De solsticio de invierno

Lips

Africano

Ídem de verano

Argestin

Cauro

Mediodía

Notos

Austro

Norte

Aparctias Septentrional

Aún en el día se acostumbra entre los italianos [62] denominar a varios vientos principales según los lugares de donde soplan. Al viento Este se le llama Levante y al del Oeste Poniente, siguiendo la regla de que el Sol se oculta o pone por este rumbo y nace o se levanta por aquél; ambas denominaciones se usan con generalidad en el Mediterráneo.

Al Nordeste lo llaman los italianos Tramontana o Griego, según sopla de más allá de las montañas de su continente o de la Grecia. Al Sudeste lo llaman Sirocco, cuando sopla de la Siria. Al Sudoeste Lebecho, porque corre de la Libia. Al Noroeste, en fin, Mistral o Señor, por ser el más violento del mismo Mediterráneo.

Además de los nombres predichos, se usan en todas las naciones, por los que trafican en barcos de cabotaje, varios nombres provinciales adoptados por rutina, o según las localidades.

Las utilidades que producen los vientos son de inmenso valor, e inexplicables. Purifican la atmósfera; disipan los miasmas de las poblaciones y pantanos; trasladan las nubes de unas tierras a otras, para que contribuyan a su fecundidad; y es muy manifiesto que, sin su auxilio, de nada serviría la asombrosa ciencia de navegar, a favor de la cual se ponen en contacto todos los habitantes del globo.

Artículo 21.º: De los climas físicos

Por clima físico se entiende el grado de calor o [63] frío, sequedad o humedad, salubridad e insalubridad que se experimentan en todos los países del globo, variando la temperatura consiguiente a la latitud de los lugares y a las diferentes estaciones que, ya se ha dicho, se suceden en las zonas tórrida, templadas y glaciales. Las causas principales que influyen en los climas físicos son diez. 1.ª la presencia del Sol: por la duración del día, por la inclinación de los rayos, su refracción y su mayor o menor distancia a la Tierra que calientan, o dulcifican el rigor del frío. 2.ª los vientos: se observa que los que corren de los polos son los más fríos, refrescando la atmósfera los que pasan por montañas cubiertas de nieve y por sitios cuyo terreno está cortado por ríos. 3.ª las lluvias: en las regiones equinocciales son las que disminuyen el calor de la atmósfera, cuya temperatura es tanto más baja cuanto son más continuadas y abundantes; lo mismo se observa en las zonas templadas. 4.ª la elevación del país sobre el nivel del mar: esto es consiguiente a la proximidad de la región de nieves eternas, y a la menor altura y densidad de la atmósfera. 5.ª la población y el cultivo: ambas contribuyen a dulcificar el clima, porque el cultivo resulta del mayor número de individuos, y éstos, para facilitarse la subsistencia, se ven precisados a desmontar bosques, desecar pantanos, mejorar los caseríos y situarlos en aquellos sitios que brindan más abrigo y ventajas. 6.ª la inclinación y exposición local: éstas resultan en particular de la primera [64] y la cuarta. 7.ª la situación de las montañas: ellas

atraen las nubes, las detienen y resguardan los países de los vientos, cuya influencia se quiere evitar, para preparar ciertas tierras, mejorar y obtener cierta clase de producciones y hacer agradables campos inmensos, que de otro modo estarían expuestos a una rígida temperatura. 8.^a la naturaleza y el color de los terrenos: los terrenos pantanosos y cubiertos de bosques refrescan más la atmósfera en los países fríos que en los calientes, donde la hacen húmeda, pestilencial e intolerable; los campos cubiertos de yerba absorben los rayos del Sol, y contribuyen a dulcificar la temperatura; lo mismo sucede con los terrenos arcillosos y salinos, a diferencia de los pedregosos, arenosos y calizos, que la calientan en exceso. 9.^a la temperatura interior del globo: ésta es diferente a proporción de la profundidad y en razón a las latitudes y estaciones, bien que nunca pueden presentarse modos de conocer cuál sea hacia el centro de la Tierra. 10.^a la proximidad al mar: su influencia es tal que en todas las latitudes siempre hay un temple más suave en las costas.

Artículo 22.º: De la parte líquida

Por parte líquida del globo se entiende el Océano o el todo de las aguas que lo bañan, y cuya superficie, según está dicho, es de 12.230.000 leguas cuadradas. El agua en su mayor pureza es un fluido trasparente, sin color ni olor, húmedo, dotado [65] de suma amovilidad, y cuyos principios constitutivos son el oxígeno y el hidrógeno según se dijo antes. La más pura es la de lluvia; la del mar, en especial, tiene en disolución abundantes partículas salinas, sulfúreas, metálicas, vegetales y de otras clases; el agua se convierte en sólida cuando se hiela, y en fluida cuando se vuelve vapor, en cuyo estado su fuerza es prodigiosa.

Son grandes e inexplicables los beneficios que nos prodiga el Océano. A él o a sus exhalaciones debemos la frescura y pureza del aire; el número considerable de manantiales, fuentes, ríos y lagos que humedecen o riegan la parte seca, facilitando la vegetación; y entre otros muchos, el principal de poder conservar nuestra existencia con una bebida tan necesaria como agradable.

El Océano, observando su gran extensión y las tierras que baña, admite dos divisiones principales denominadas Gran Océano, u Oriental, y Océano Occidental. El 1.º u Oriental consta de tres grandes secciones, a saber: el Océano Glacial Antártico, el Océano o mar Pacífico, interpuesto entre el Asia y la América; y el Océano Índico que baña las costas meridionales del Asia y las orientales del África, haciendo que se comuniquen por el Sur el Océano Atlántico con el Pacífico. El 2.º u Occidental consta de otras tres secciones, que son: mar u Océano Glacial Ártico, que baña las costas septentrionales de Europa, América y Asia; Océano Atlántico, que separa la Europa y el África de [66] la América; y el mar del Norte que separa a la Inglaterra de los Países-Bajos, de la Alemania, de la Dinamarca y de la parte meridional de la Noruega.

A los dos predichos Grandes Océanos se aplica otra división, a saber: al Oriental, la de tres partes o secciones nombradas Gran Océano Boreal, Gran Océano Equinoccial y Gran Océano Austral, cuyos límites están en armonía con las otras tres secciones del Occidental, nombradas Atlántico Septentrional o Boreal, que se extiende entre el trópico de Cáncer y el

círculo polar Ártico; Atlántico Equinoccial, situado entre los dos trópicos; y Atlántico Meridional, que se extiende entre el trópico de Capricornio y el círculo polar Antártico.

A los grandes mares expresados pertenecen aun otras subdivisiones, que sin dejar de ser sus dependientes, o continuación de sus aguas, toman diferentes nombres, o de su configuración, o de las costas que bañan. Tales son: el mar Negro, el Mediterráneo, el mar Rojo y otros, de quienes se tratará al describir las cinco grandes partes del globo.

Hacia donde las aguas del mar tienen mayor extensión es en el hemisferio Austral; generalmente el color azul que tiene el mar inclinándose a verdoso obscuro, aclara hacia las costas, o bien lo varía, según la naturaleza del fondo sobre que descansa y la disolución de materias vegetales y animales. Su mayor profundidad no pasa de 8.900 varas, siendo [67] notable que desde los 60 grados de latitud se hielan completamente en invierno todos sus golfos; que desde los 70 flotan los hielos en sus aguas en todo tiempo; y que desde los 80 en adelante, su liquidez está convertida en una inmensa llanura de hielo.

Los límites del mar se llaman costas, las cuales pueden ser altas, bajas, arenosas, cenagosas, limpias, hondables y cubiertas de escollos o de arrecifes. De la configuración de las costas resultan: 1.º la formación de los mares mediterráneos, que son unos grandes brazos del Océano que se introducen entre dos costas por una entrada de poco ancho, llamada estrecho, paso o canal; 2.º los golfos, que son propiamente unos mediterráneos menos extensos, y los senos, que son semejantes a los golfos aunque menores; 3.º las bahías, cuyo nombre se da a un pequeño golfo que tiene abrigo para embarcaciones fondeadas; 4.º los puertos, que son unos brazos de mar de corta extensión, pero resguardados de los vientos entre tierras, y con fondeaderos más o menos profundos, capaces y cómodos para embarcaciones de diferentes tamaños o calados; la entrada de los puertos se llama boca o boquete; 5.º las calas, que son también puertos, pero sólo para embarcaciones pequeñas; 6.º las ensenadas, radas, fondeaderos y surgideros, que se aplican indistintamente y por costumbre a aquellos parajes de las costas en que pueden anclar las mismas embarcaciones al abrigo de algunos vientos. [68]

También se denominan golfos varios espacios de los grandes mares, como sucede en el Atlántico, llamando familiarmente golfo de las Damas a las aguas interpuestas entre las Islas Canarias y las Antillas menores de barlovento, donde soplan los vientos Alisios sin causar grandes y frecuentes tempestades; y golfo de las Yeguas a las aguas interpuestas entre las Islas Bermúdez y las Azores, donde son fuertes y frecuentes las borrascas. Cuando un buque se halla en alta mar se dice que se ha engolfado.

El fondo del mar es muy variado; unas veces se compone de rocas, y otras de fango; o de conchas hechas pedazos; de lama; de cascajo; de coral con mucha frecuencia, y con más generalidad de arena, la cual se aumenta y es abundante en todos los mares, porque el choque de las olas y el movimiento continuo de las aguas deshacen con el tiempo las rocas y cuantas substancias pueden convertirse en arena; ésta es la causa por que sobre algunas costas se encuentran arenas ferruginosas, de estaño, de cobre y auríferas. Al mismo movimiento debe atribuirse que la arena sea más menuda mientras más vieja.

Cuando en el mar se nota amontonado un gran conjunto de arena que tiene sobre sí poca agua, se llama banco o bajo, marcándose en las cartas con puntos reunidos. A los escollos o peñas cubiertas también de poca agua, llamaban sirtes los antiguos; pero en el día se les designa con el nombre de vigías [69] que duermen, cuando hay poco fondo, y vigías que velan, si están próximas a la superficie; si el mar rompe contra ellos, se les dice arrecifes. Los antiguos daban el nombre de curipos a los escollos cavernosos semejantes al bajo Roncador que se halla situado en el mar que baña nuestras costas al Noroeste de Cartagena.

A un espacio de mar cubierto de islas próximas entre sí, se le llama archipiélago. Cuando otro grande espacio carece de islas y no tiene embarazo, se le denomina piélago. Playa se dice de una costa abierta, donde no hay abrigo para las embarcaciones.

Sobre las costas del mar se forman dársenas, que son sitios dispuestos artificialmente para conservar con mucho resguardo y habilitar las naves desarmadas. Por astillero se entiende el lugar donde se construyen y componen embarcaciones; y por arsenal, el paraje en que, además de astillero, hay grandes almacenes en que se guardan los pertrechos necesarios para equipar y alistar las embarcaciones.

Lo salado de las aguas del mar se atribuye a diferentes causas, tales son: la putrefacción de los animales y vegetales; las salinas repartidas en su fondo; la descomposición de las mismas aguas; y las partículas salinas, sulfúreas, metálicas y vegetales que arrastran los ríos, etc.; las aguas del mar no contienen siempre partes iguales de sal común. Un pie cúbico de agua de mar pesa cerca de 72 libras, [70] y puede regularse en cerca de cuatro libras la cantidad de sal común que tiene cada 100 de dicha agua. Hacia los polos es el mar menos salado que hacia el Ecuador; este fenómeno se atribuye a la congelación. También es más o menos salobre en los mares interiores y aun con respecto a localidades bañadas por los grandes mares.

Lo más notable del Océano son sus corrientes y sus mareas. Las causas de las primeras son las mismas que las de las corrientes de la atmósfera, conociéndose cuatro principales, a saber: 1.^a la corriente alisia o del Este, que lleva las aguas de Oriente a Occidente, corriendo entre los trópicos cinco leguas por día; 2.^a la corriente que se experimenta a cierta distancia de las costas, llevando las aguas de las regiones equinocciales hacia los polos con una velocidad de dos a cinco millas por hora; 3.^a la corriente que se experimenta entre los 40° y 50° de latitud, la cual es contraria a la descrita en primer lugar, por correr de Occidente a Oriente; 4.^a en fin, la corriente que pasa de los polos a las regiones equinocciales, en oposición a la 2.^a y traslada de los mismos polos hacia el costado de los trópicos grandes trozos de hielo.

Dichos movimientos o corrientes generales son modificadas o aumentadas por las oscilaciones de las mismas aguas, para conservar su equilibrio; por la configuración de las costas y de las islas; por la comunicación de los mares; por el choque de los ríos caudalosos al desembocar; por los cabos y por [71] los promontorios; por la fuerza y dirección de los vientos; por las cavernas y fuegos submarinos; por las tormentas y tempestades; y por otras muchas causas que alteran su equilibrio y son desconocidas.

De las segundas, esto es, de las mareas, ya se ha explicado su origen o causas principales; tienen lugar dos veces en cada 24 horas 48 minutos y 4 segundos, que es lo que tarda la Luna entre su paso por el meridiano respectivo a cada país y su vuelta al mismo. En cada marea se experimenta dos veces el flujo y dos el reflujo. Se calcula que la acción de la Luna levanta las aguas cerca de 50 pies y 10 la del Sol; pero esta enorme elevación se modifica en los grandes mares y casi es nula sobre algunas costas. En las islas del Pacífico rara vez excede de tres pies, mientras que en las costas septentrionales de la Francia, y en otros puntos de que se hará mención al describir cada país, sube algunas veces a la altura dicha de 50 pies, como sucede en Saint Malo.

Las mayores mareas se verifican en los novilunios y plenilunios, porque éste es el tiempo en que se reúne la acción del Sol con la de la Luna; a estas grandes mareas se las designa en algunas partes con el nombre de aguas vivas. También se conocen otras dos mareas menores en cada mes, llamadas aguas muertas, las cuales suceden en los cuartos 1.º y último de la Luna, en cuyo tiempo el Sol eleva las aguas y las comprime la Luna. [72]

En el mar hay otros fenómenos que merecen ser considerados; tales son: sus temblores, originados de fuegos subterráneos, que en algunas ocasiones hacen hervir sus aguas y salir humo y llamas a su través, apareciendo y desapareciendo islas y bancos de rocas. Las mangas o bombas marinas se cree que son producidas por la electricidad y el choque de vientos contrarios; tienen una fuerza bastante para sumergir cualquier embarcación, y suelen evitarse deshaciendo a cañonazos la columna que, a manera de pico de embudo, une las aguas del mar con las de la nube oscura de que se desprenden. Son frecuentes en la zona que habitamos y más aún cerca del Ecuador. Se experimentan en tiempo de grandes calores, y se llama a unas mangas ascendientes y a otras descendientes.

Artículo 23.º: De los ríos y lagos

Río es el agua que corre desde un manantial o fuente, engrosándose sucesivamente por la reunión de arroyos y otras aguas, y ofreciendo muchas veces en su curso cascadas pintorescas o pavorosas cataratas. Manantial es una porción de agua que se eleva a la superficie de la Tierra y proviene de depósitos subterráneos producidos por la filtración de las aguas llovedizas o del mar; por el derretimiento de las nieves; por el descenso de vapores atmosféricos; y por la elevación de vapores subterráneos; abundan los manantiales en los parajes montañosos y cubiertos de bosques; se forman de ellos los arroyos, siendo el Océano la primer fuente [73] u origen de unos y otros, por medio de la evaporación.

El agua de lluvia se considera como la más pura para el uso del hombre, siempre que se cuide de recogerla en cisternas o aljibes bien contruidos de materiales que no puedan disolverse por su acción, y con tal que no haya recogido de los tejados o azoteas partículas extrañas que la alteren; estos depósitos de agua pueden también purificarse.

La que suministran los ríos ocupa el segundo lugar después de la de lluvia; y prescindiendo de los accidentes que pueden alterarla en su curso, ella será tanto más pura y

saludable cuanto se aleje de su manantial, donde siempre se presenta con propiedades adquiridas en los depósitos subterráneos y al través del terreno por donde hace su salida.

El agua de los manantiales o fuentes incita por su frescura y transparencia, pero sin exponerla algún tiempo al aire libre, y aun olvidándose de agitarla suficientemente, su uso puede dañar por la multitud de partículas nocivas de que se impregna antes de asomar a la superficie de la Tierra. El agua, para que sea potable, debe ser: diáfana; sin color ni sabor alguno, pero grata al paladar; fluida y bien ventilada; que cueza bien las legumbres; que disuelva fácilmente el jabón y que sea igual a la temperatura de la atmósfera. La gravedad específica del agua pura, tomando por término comparativo el agua destilada, es 850 veces mayor que la del aire atmosférico. [74]

Las fuentes o manantiales suelen ser también de aguas medicinales frías, o calientes; un gran número de aguas minerales pertenece a las termales; se demuestra mucho el carácter físico de las aguas medicinales en su olor, color y sabor; y tanto para su acertado uso, como en beneficio general, deben interesarse los gobiernos por que se analicen y conozcan las de sus respectivos territorios.

Lo más digno de observarse en los ríos es que su curso se halla casi siempre determinado por la configuración de las montañas; que algunos como el Paraná, el Nilo y el Orinoco, salen periódicamente de madre, inundando y fertilizando grandes comarcas; que generalmente forman barra en su embocadura con las arenas que arrastran y las que el mar aglomera en las horas del flujo contra la corriente del mismo río; que se dividen en diferentes brazos al desembocar en el mar; y que algunos, como el Amazonas y el Orinoco, chocan con tal violencia al entrar, que conservan por muchas leguas la dulzura de sus aguas.

La reunión de los ríos se llama confluencia; y lecho o madre el canal por donde corren; a los costados de este lecho se les llama orilla o ribera, aplicable también a la del mar; la derecha de un río se toma siguiendo la dirección de su corriente.

La cascada es un despeñadero donde el agua se precipita formando arco y levantando nubes de vapor y torbellinos de espuma; su ruido se oye a [75] muchas leguas. Cuando el agua salta de peña en peña, o de precipicio en precipicio, se le da el nombre de caída o catarata.

Lago es una porción de agua rodeada de tierra, figurando un grande estanque; toma el nombre de laguna siendo de corta extensión; y de pantano cuando es cenagoso. Los lagos y lagunas suelen comunicarse con el mar directamente o por subterráneos; algunos lagos y lagunas se hallan situados sobre enormes alturas, como el Titicaca en esta parte de la América. Los pantanos duran regularmente una sola parte del año.

Artículo 24.º: De la parte seca o tierra

La parte sólida o seca de nuestro planeta, cuya superficie se ha dicho, está reputada de 4.270.000 leguas, y que algunos geólogos suponen haber sido fluida en un principio, se halla formada de diversas sustancias simples y de otras agregadas o compuestas. A las simples pertenecen: 1.º las metálicas, que se dan a conocer por su peso, brillo y ductilidad; 2.º las inflamables no metálicas, cuya propiedad es arder y evaporarse; 3.º las térreas; y 4.º acidificables. A las sustancias compuestas pertenecen las rocas y tierras sueltas.

Las sustancias predichas son las que se clasifican como cuerpos inorgánicos, los cuales se forman por atracción y crecen por agregación, sin poderse describir el modo; y a diferencia de aquellos que se clasifican como cuerpos orgánicos, los cuales se reproducen por la generación, presentando formas [76] invariables y cesando de existir por la muerte. De estos segundos se hace una subdivisión y se comprende: en la primera a los animales, como dotados de sensibilidad y movimiento; y en la segunda a los vegetales, que nacen de semilla y se nutren por absorción.

Entre los cuerpos inorgánicos que constituyen las sustancias simples, merecen grande atención los metales y minerales que se hallan en las entrañas de la Tierra formando una variedad muy considerable. En su lugar, bajo el número 2.º, se da noticia de los nombres, peso, colores, descubrimiento y propiedades de cada uno. La misma relación se hace de las sustancias inflamables no metálicas.

Artículo 25.º: De la estructura de la Tierra

La Tierra, formada de las sustancias indicadas en el artículo anterior, presenta en su superficie muchas analogías que demuestran aproximadamente cuál será su estructura interior. Su primera capa se halla casi siempre en combinación con materias animales y vegetales que sirven para la reproducción de todos los seres. Las capas sucesivas colocadas unas sobre otras, sin guardar muchas veces el orden de su peso o gravedad, ofrecen mil figuras diferentes, haciéndose muy reparable que algunas de las mismas capas se encuentran mezcladas, aun en mesas y montañas muy elevadas, con otras de conchas, mariscos, huesos de distintos cuadrúpedos y [77] troncos de árboles, cuyos despojos pueden haber sido depositados allí por las aguas del mar, por la solevantadura del terreno que antes cubrían a un nivel más bajo, o de otra manera no averiguada. Debajo de estas capas hay grandes cavernas, de donde casi siempre salen fuegos subterráneos, aires calientes y mortíferos, o vientos muy fríos.

Se distinguen diferentes terrenos cuya clasificación se hace según las diversas sustancias de que se componen; son, a saber: 1.º terrenos primitivos, formados antes que los seres organizados; 2.º terrenos secundarios, los cuales contienen despojos de seres organizados; 3.º terrenos de transición, intermedios entre los primitivos y secundarios; 4.º terrenos abandonados por lagos de agua dulce; 5.º terrenos de aluvión, formados por sustancias apiladas de las que arrojan los mares sobre sus costas, o de las que arrastran y depositan los ríos sobre sus márgenes; 6.º terrenos volcánicos, formados [78] por materias volcánicas; 7.º terrenos semivolcánicos, formados por sustancias minerales que han sufrido la acción del

fuego, pero no de volcanes, sino del que se produce espontáneamente por el incendio del carbón de piedra y varias sustancias bituminosas. Las dos últimas clases de terrenos se comprenden bajo una misma nomenclatura, ofreciendo la ya dicha y otras subdivisiones, lo mismo que los terrenos que se mencionan bajo la clasificación cuarta y quinta.

Artículo 26.º: De los continentes y sus particularidades más notables

La Tierra consta de dos grandes continentes y de muchas islas. Se dividía antes en cuatro partes, de las cuales el continente antiguo se halla formado por la Europa, el Asia y el África; y el nuevo por la América, descubierta según se manifestará a fines del siglo XV. En nuestros días se ha principiado a enumerar otra quinta parte llamada Oceanía, compuesta de diferentes islas, entre las cuales es la principal la Nueva Holanda descubierta en 1616.

Pueden considerarse como particularidades notables en los dos grandes continentes, atendida su configuración: 1.º que ambos se comunican entre sí por un paso muy estrecho a que se da el nombre de istmo; el que une al África con el Asia se llama de Suez, el cual aparece formado de arena movediza; el que une la América septentrional con la meridional [79] se llama de Panamá, el cual se presenta compuesto de montañas de piedra; 2.º también dichos dos continentes están cortados por montañas elevadísimas, cuya continuación o ramificación constituyen sus sierras o cordilleras.

La mayor montaña del continente antiguo y la más elevada de todo el Mundo es la cordillera del Tibet, conocida con el nombre de Himalaya, la cual nace casi en el centro del Asia, corriendo por rumbos opuestos hacia el Sudoeste y el Nordeste dando origen, según se cree, a casi todas las que se diseminan por el resto del antiguo continente. La mayor montaña del continente nuevo y la que presenta un encadenamiento o extensión más continuada es la de los Andes, que principia al extremo Sur de la América en que vivimos, y corre luego a morir en la Septentrional, siendo la segunda en altura después de la del Himalaya. La más elevada de Europa es la de los Alpes. No se tiene conocimiento exacto de las cordilleras del África; se cree que las montañas de la Luna son las más extensas; los picos más elevados de que hay noticia se hallan en los ramales que cruzan por la Abisinia bajo diferentes nombres. En diferentes partes de nuestro planeta, y en especial en varias islas, se levantan algunas montañas aisladas de corta extensión, que compiten en altura con muchos picos de las ya nombradas.

Las montañas más elevadas de la Tierra pertenecen a los terrenos primitivos, con algunas excepciones, [80] pues hay algunos picos secundarios muy elevados, según se advierte en los Pirineos.

Entre las montañas se encuentran llanuras más o menos extensas; a las que son considerables en altura se llaman mesas, reconociéndose como las más elevadas la del Tibet en el Asia y la de Titicaca en la América; a las que tienen poca elevación se da en Asia el nombre de stepes y en América el de pampas o sabanas; en todas partes se llaman valles a

las que son de poca anchura, y cañadas a las que, por su estrechez entre dos montañas, tienen poca importancia en el sentido de que se trata; las entradas a unas y otras se denominan puerto, desfiladero o garganta.

Hay también muchas llanuras arenosas, o áridas, que según su extensión toman el nombre de desiertos o landas; a las colinas de arena se da igualmente el nombre de médano, mogote o duna, las cuales allana o eleva el viento sobre las costas.

Península, y antiguamente Chersoneso, se entiende de una porción de tierra casi rodeada de agua y cuya comunicación con el continente a que pertenece se hace por medio de un istmo. Cabo o punta es una parte de costa que se avanza al mar; toma el nombre de promontorio si es montuoso.

Del fondo del mar se elevan algunas montañas que probablemente son continuación de las de los continentes; si sus crestas o picos se descubren sobre [81] las aguas se denominan islas o islotes, según su extensión. Ya se ha dicho que cuando las mismas crestas están próximas a la superficie toman el nombre de escollos o vigías, si son de piedra, y de bancos o bajos, si son de arena. Unos y otros son muy peligrosos para los navegantes cuando no se han observado y situado con exactitud en las cartas marítimas.

Las mismas partes del globo con respecto a sus producciones ofrecen, según su latitud y la localidad de sus lugares, otras particularidades muy remarcables en que ejerce el Sol todos los beneficios de su influencia poderosa. En ambos hemisferios parece muerta la naturaleza cuando él se aleja, y todo vive y se regenera cuando se acerca. Es sin duda por esto que la vegetación se desarrolla en la zona que habitamos con una majestad y lozanía no conocidas en las zonas templadas.

Artículo 27.º: De los fenómenos de la parte seca y de los trastornos que experimenta
Entre los fenómenos que ofrece la Tierra ocupa el primer lugar el número de sus volcanes y las circunstancias de sus erupciones; son a lo que se cree originados de fuegos subterráneos que se producen por diferentes causas y hacen comúnmente sus explosiones por los picos elevados de las cordilleras, arrojando humo, llamas, piedras, materiales derretidos llamados lavas, y a veces agua y barro. Cuando los volcanes no están agitados, arrojan sólo cenizas y algunos pedazos de lava porosa de volumen [82] considerable; pero si se hallan agitados o en actividad, todas las sustancias contenidas dentro, principian a hervir y subir poco a poco hasta el cráter o boca del volcán, por donde salen con asombrosa fuerza y rapidez corrientes inmensas de dicha lava y otras muchas materias, cuya nomenclatura es muy extensa.

Debe calcularse cuál será la actividad de los fuegos subterráneos, fijando la consideración en el derretimiento de las masas enormes de lava que suele correr ardiendo por muchos días, ocupando una extensa superficie en donde, aun apagada, conserva el calor por muchos años.

La profundidad de estos fuegos puede graduarse, así por los volcanes submarinos, como por diferentes acontecimientos que no permiten dudarlo. Tales son: las erupciones del Vesubio; las del volcán de Tuxtla en México; y las ocurridas en Jamaica, donde las aguas del mar han sido lanzadas hirviendo por entre aberturas espantosas muy distantes de la costa y bastante superiores al nivel del mar. Algunos volcanes sólo arrojan llamas de tiempo en tiempo, y otros de siglo en siglo. Mientras menos elevados, son más frecuentes sus erupciones.

De todos los países conocidos es seguramente la isla grande del Príncipe Gales, en la costa Noroeste de la América, y la Islandia donde existe mayor número de volcanes con proporción a la superficie. En la primera infunde terror el hermoso puerto de Bucareli, situado en la costa occidental de la isla a [83] los 55° 44' de latitud Norte, y circundado por siete volcanes que arrojan, de continuo, humo y cenizas al través de las nieves perpetuas que cubren sus cimas. En la segunda, sobre una superficie de 3.600 leguas que se dan a la isla, se cuentan 23, de los cuales 18 se hallan en actividad, y entre ellos el Hecla, cuyas formidables erupciones, anunciadas siempre con estrépito y furor, jamás serán bien ponderadas.

En nuestro planeta se cuentan 123 volcanes en actividad. Sus nombres se expresarán al describirlos en cada región. Su distribución es la siguiente:

En diferentes islas del globo
53

En la América Septentrional
22

Ídem la Meridional
37

En Europa
2

En el Asia
8

En el África

1

También se enumeran 122 volcanes extinguidos, de los cuales se notan 75 cráteres en los continentes y 47 en varias islas. En su lugar, bajo el número 3.º, se coloca una relación de las erupciones más notables que han tenido lugar desde el año 493 antes de Jesucristo, expresándose en ella las ruinas que han causado con frecuencia, y lo imponente de semejante fenómeno.

La fuerza de la explosión que hacen los volcanes debe atribuirse: al agua subterránea resuelta en vapor; al estado aeriforme que toman otras sustancias; al aire dilatado por el calor; y a la acción [84] eléctrica. Por resultado de la misma explosión, se ven salir muchas veces islas del fondo del mar, hundirse territorios inmensos, formarse lagos, y allanarse montañas. Hay también volcanes de aire, pero sus efectos se extienden poco.

También suceden muchas conmociones considerables, o terremotos, sin apariencia de volcanes ni fuegos subterráneos; y como sus efectos son tan violentos e instantáneos, se reputan por muchos como eléctricos.

Se ha observado con generalidad que los grandes terremotos son precedidos de ruidos subterráneos y de oscilaciones de poca entidad; o como sucede en Chile, de una especie de bramido que casi siempre acompaña a las oscilaciones, y se atribuye a la agitación de la atmósfera, avisando con anticipación a los habitantes para que abandonen las casas y huyan del mayor peligro.

También se cree que en los países donde hay muchos pozos se disminuye la fuerza del sacudimiento; y es opinión muy recibida que, en donde abundan los volcanes, sirve tanto el desahogo que tienen los fuegos subterráneos por medio de las erupciones, que sin ellas serían inhabitables muchos países. Esto se comprueba también en Chile, que es sin disputa la región más acosada de terremotos, no encontrándose otra que se le parezca, sino la del Ecuador. Bajo el número 4.º, se coloca también al fin otra relación o noticia de los terremotos más memorables que han acontecido hasta nuestros días [85] desde el año 217 antes de la venida de Jesucristo. Son espantosos los destrozos que han causado.

Semejantes fenómenos han contribuido mucho a trastornar la superficie de la Tierra, que por todas partes nos presenta ruinas indecibles, en que el fuego se manifiesta como el agente más poderoso, aunque sea más general el efecto del agua auxiliada del aire y de los afanes del hombre.

Al agua se la considera como un agente principal de destrucción, porque las lluvias mudan continuamente el aspecto de la Tierra, inundándola y arrastrando cuanto encuentran. Al aire, porque destroza los campos, como se nota en los huracanes, y da fuerza y violencia al fuego, aumentando la suya por la expansión. Al hombre, en fin, porque dedicándose a la agricultura y comercio, y marchando en pos de comodidades y placeres, hace excavaciones,

desecha lagos, abre canales, corta y planta bosques, y edifica ciudades. Todos ayudan al tiempo para los trastornos perjudiciales o útiles que observamos en todas partes.

[86]

Parte cuarta

Artículo 28.º: De la geografía política

La geografía política es la que describe las diferentes regiones y estados en que se halla dividida la Tierra. También se llama histórica, porque refiere los usos, religión, gobierno y población de todas las naciones conocidas.

La histórica admite tres divisiones, a saber: antigua o clásica, la cual comprende todo el tiempo conocido y anterior 500 años a la Era cristiana; de la edad media, la cual se cuenta desde aquella época hasta el año 1500 de la Era cristiana; moderna, la que abraza todos los nuevos descubrimientos y los que se aumentan diariamente.

Nada se sabe con exactitud aún sobre la población de la quinta parte del Mundo, así es que la que se le dará, hace relación a los cálculos más seguidos y a las escasas noticias que se tienen de sus territorios; casi igual ignorancia hay sobre una gran parte del África, y mucho de lo que se dice del Asia carece de una completa exactitud. En cuanto a las repúblicas americanas, cada día se aumenta el caudal de noticias preciosas que confirman su importancia y hacen conocer el valor de cada gran división.

Partes del Mundo

Superficie en leguas

Población

América

1.500.000

41.562.167

Europa

300.000

220.820.459

Asia

1.220.000

580.000.000

África

860.000
75.000.000

Oceanía
390.000
20.000.000

Total
4.270.000
937.382.626
[87]

Artículo 29.º: De la especie humana y probabilidad de su vida

El hombre, esparcido, según se ve, en las cinco partes de que consta la Tierra, forma una sola familia; pero con muchas variedades en su estatura, color, cabello, etc., las cuales provienen seguramente de la clase de alimentos, dulzura o aspereza del clima, calidad de aire y otras circunstancias; y de los usos que influyen en su estatura y facciones.

La especie humana, pues, parece reducida a cinco razas: 1.ª la raza occidental del antiguo continente, la cual se extiende por toda Europa, el Asia occidental, el África Oriental y Septentrional y gran parte de la América, y cuyos caracteres son: color blanco y mejillas encarnadas, degenerando en algo moreno, según el clima, cabello rubio o castaño, nariz algo arqueada, rostro ovalado, etc. 2.ª la raza oriental del antiguo continente o más propiamente la tártara, que se extiende por el Norte de la Europa y de la América y por el Sur del Asia, y cuyos caracteres son: color amarillento, cabello negro y tieso, rostro cuadrangular, mejillas salidas, etc. 3.ª la raza americana, cuyos rasgos característicos son: color de cobre con alguna diferencia en el colorido, según la elevación del país y su latitud, rostro semioval en la América Septentrional y circular en la Meridional, cabello negro, lacio y fuerte, frente pequeña, ojos negros o pardos, también pequeños, cuerpo bien proporcionado y pie [88] chico con puente, cutis liso y sin vello, facciones expresivas y aire desconfiado y apacible. 4.ª la raza de las Tierras Oceánicas, que se extiende por parte del Sur del Asia, sus islas y las del mar Pacífico, y cuyos caracteres son: color moreno, cabello negro, flojo y rizado, nariz ancha y chata, etc. 5.ª la raza negra, que se extiende del Este al Sur del África y en alguna parte al Sur del Asia y sus islas, y cuyo color es negro azabachado o amarillento, cabello lanudo y encrespado, nariz ancha que casi se junta con el labio superior, frente muy convexa y labios abultados.

La vida del hombre en su término natural puede regularse entre 80 y 90 años; son contados los que pasan de este término. El clima, las costumbres, los alimentos y las ocupaciones, influyen visiblemente en lo corto o largo de la vida; y se observa que en las

poblaciones pequeñas y en los campos vive el hombre más que en las ciudades, donde el libertinaje, el divorcio, las pasiones violentas, la bebida y una porción indecible de vicios contribuyen a destruirle.

El número de nacidos siempre es mayor en los hombres que en las mujeres, de modo que para cada veinte hembras, nacen veinte y un varones, que generalmente se destruyen más, por las guerras y otros accidentes a que aquéllas no se exponen.

La duración media de la vida se regula en 30 años, atendiendo a que de un número de nacidos [89] en un mismo día, una cuarta parte perece en el primer año y la mitad antes de cumplir 20.

Las probabilidades de la vida, ateniéndonos a lo que observan las compañías de seguros que especulan con la existencia del hombre, según sus edades y estado de salud, son las siguientes:

[90]

Artículo 30.º: De la sociedad

La urgencia de atender al sin número de necesidades que acompañan la existencia del hombre, le han hecho buscar los medios de remediarlas; y los ha encontrado en la sociedad, por la cual se ha proporcionado las luces y los conocimientos que pueden hacérsela más agradable.

De semejantes necesidades, y las que le impone al hombre la naturaleza y la religión de vivir con la compañera que eligió y de mantener sus hijos, ha resultado la formación de cada familia.

De la reunión de varias familias con el objeto de defenderse y cuidarse mutuamente, se forma la sociedad civil, que toma el nombre de pueblo cuando aquéllas se establecen sobre un mismo y pequeño territorio.

Artículo 31.º: De los estados o naciones

Los pueblos reunidos constituyen un Estado o nación siempre que estén gobernados por unas mismas leyes; y su población será tanto mayor cuanto más familias sean comprendidas en menor extensión.

Cuando se dice que en un punto residen verbigracia cincuenta familias, se debe multiplicar por cinco esta cantidad, calculándose a cada familia cinco personas, de cuyo

número no debe subir, ni tampoco estimarse en menos de tres personas. Un país que contiene de 500 a 600 habitantes por legua cuadrada se mira como bien poblado; cuando es [91] superior a este número, constituye una fuerte población.

Cuando la población puede aumentarse sin obstáculos, se duplica cada 36 años; pero llega el caso de que sus progresos marchan en equilibrio con los recursos naturales del país.

A este respecto una nación será tanto más industriosa cuanto mayor y más reunido se halle el número de sus familias; y según el número de individuos a que éstas asciendan y el resultado del valor de las producciones, de su industria agrícola, fabril y comercial, así será también la fuerza de cada Estado.

Entre las naciones se distinguen: 1.º las que se llaman civilizadas, que son aquéllas entre las cuales se observa el derecho de gentes y se cultivan las artes y ciencias; 2.º bárbaras, las cuales tienen poca idea del derecho de gentes y se dan al robo y a la piratería; 3.º salvajes, que son aquellas que se dedican únicamente a la caza y pesca, encarnizándose en el prisionero desarmado del modo más cruel. Según la precedente división y la subdivisión que admite la primera, deben clasificarse los habitantes de la Tierra en la manera que sigue: civilizados, los europeos y sus descendientes; medio civilizados, los chinos, persas, japoneses, turcos y los naturales de la India; salvajes, los indios de la América que conservan su antigua independencia, los negros y los naturales de la Nueva [92] Holanda y otras islas; bárbaros, los árabes, tártaros, moros y malayos.

Aún se hace otra subdivisión relativa a su modo de vida, llamando nómadas a los pueblos que viven errantes, cuidando sólo de sus ganados; agricultores a los que labran la tierra donde tienen su domicilio; pescadores a los que se ocupan de la pesca; ictiófagos a los que se alimentan de peces; trogloditas a los que habitan en cavernas.

Artículo 32.º: De los gobiernos

El gobierno de una nación puede ser republicano, aristocrático, monárquico, mixto y teocrático. El republicano se puede dividir en puramente democrático y en representativo. Para la primera denominación sería necesario que el pueblo ejerciera por sí mismo, e inmediatamente, los tres poderes con una autoridad soberana e ilimitada. La segunda denominación corresponde con propiedad a nuestros gobiernos republicanos, en que el pueblo, por medio de una representación nacional y el ejercicio dividido de los poderes, asegura el orden y su libertad. Esta clase de gobierno admite otra subdivisión en federal y central, cuya denominación no altera la esencia principal de aquella clase de gobierno, acomodado bajo de estos dos respectos, a la conveniencia que se procuran los pueblos según sus elementos de prosperidad, y la previsión de conservar mejor sus instituciones.

El gobierno aristocrático es aquel que se compone [93] de individuos sacados de clases privilegiadas. El gobierno monárquico, aquel en que un solo individuo reúne en sí toda la autoridad, titulándose rey, emperador, autócrata, sultán, schah, etc. Si éstos gobiernan con

sujeción a las leyes, se llama monárquico moderado; si se deja a los habitantes el poder de hacer leyes, monárquico representativo o mixto; pero si el príncipe es quien dicta las leyes y gobierna a su capricho, se llama despótico. La mezcla del gobierno republicano y aristocrático se llama aristo-democrático; designándose con el nombre de teocrático, aquel en que gobiernan los clérigos.

La monarquía se llama hereditaria si recae por sucesión en una misma familia; electiva, cuando la nación está en posesión de nombrarse soberano en cada vacante; tiránica, cuando alguno asciende al trono por usurpación. Cuando los pueblos carecen de gobierno fijo y legítimo y sus individuos despotizan el poder supremo, se dice que se hallan en anarquía.

Artículo 33.º: De las clases y jerarquías

En las sociedad cuyo gobierno es monárquico o aristocrático se distinguen tres estados, a saber: el eclesiástico, que se compone de los ministros de la religión; el noble, en que se comprenden las personas de distinción; y el llano, compuesto del resto de sus individuos. También se distinguen otras cinco clases de diferente orden, a saber: la clase productiva, [94] como labradores, pescadores y demás que sacan de la tierra y del agua las materias de primera necesidad; la clase industriosa que las perfecciona y hace que produzcan otras nuevas, dedicándose a las ciencias y a las artes; la clase comercial, compuesta de negociantes, banqueros, navegantes, corredores y otras ramificaciones subalternas; la clase de empleados, compuesta de funcionarios públicos e individuos de ejército y marina; la clase mercenaria, que consta de aquellos que sirven por salario.

Entre los gobiernos republicanos, donde sin perjuicio de los derechos de cada individuo se respeta y debe respetarse a los funcionarios públicos y a los ministros de la religión, siendo todos iguales ante la ley, no se admiten jerarquías ni clases privilegiadas; y sólo para el goce de ciudadanía se prescriben las reglas y excepciones que son necesarias para no hacerlo un título insignificante y para no confundir al vicioso y holgazán con el virtuoso y aplicado. Bajo de este concepto pueden designarse sólo cuatro clases, a saber: la productiva, la industriosa, la comercial y la mercenaria.

La primera y segunda clase son las que forman el alma de una nación; las otras dos son su resultado. La primera clase lo saca todo de su trabajo y de su experiencia; la segunda de su genio inventor y aplicado; la tercera de las necesidades que tienen las dos primeras de dar salida a lo que recogen y manufacturan; la cuarta las auxilia a todas. Estas clases [95] se conocen desde que hay sociedades, con la sola diferencia de que la comercial no progresó hasta que se facilitaron los cambios por medio de la moneda, cuyo uso y correspondencia en todas las naciones se hará ver al fin bajo el número 5.º, y sucesivamente bajo el 6.º la correspondencia de los pesos y medidas y bajo el 7.º las costumbres de las plazas de comercio para el pago de las letras de cambio.

Artículo 34.º: De la religión

Entre todas las naciones conocidas, ninguna carece de religión. Pueden reducirse a cuatro las que se observan en todo el mundo, a saber:

1.ª El judaísmo

Fue dada por Dios a Moisés en el monte Sinaí 1496 años antes de la venida de Jesucristo, y se halla subdividida en dos ramas, que son: la judaica propia y la samaritana que sólo existe en la Tierra Santa. Los judíos se hallan diseminados en diferentes partes de la Tierra en número de 4.000.000 de individuos.

2.ª El cristianismo

Fue instituido por Jesucristo; cuenta cerca de 223.000.000 de sectarios que se comprenden en tres ramas, a saber: 1.ª la católica apostólica romana, que reconoce al Papa por cabeza visible de la iglesia y domina, o es exclusiva en Francia, España, Italia, Irlanda, Austria, Portugal, Bélgica, Polonia, algunos cantones suizos y en todas las repúblicas [96] americanas, cuyos territorios se hallaban antes bajo la dominación de España. 2.ª la protestante, cuyos individuos se hallan separados de la iglesia romana, formando diferentes subdivisiones o sectas, de las cuales las más conocidas son: la luterana, que principió en Alemania en 1515 y se sigue en Suecia, Dinamarca, Noruega y varios distritos de Alemania; y la calvinista, que apareció en Francia en 1535 y es seguida en Holanda, Prusia, Alemania, Suiza y otros territorios; antes de ésta se introdujo en Inglaterra en 1534 la religión reformada. De todas ellas se han derivado otras, acomodadas al espíritu de innovación de que adolecen los hombres, conociéndose diversas creencias esparcidas en diferentes partes del globo, según se dirá al describir las religiones que se observan en cada país; 3.ª la cismática griega, que tampoco reconoce al Papa, y tiene en Constantinopla, Antioquía, Jerusalén y Alejandría patriarcas particulares, se halla subdividida en otras ramas, también con patriarcas propios, cuales son los de la Georgia y la Mingrelia, los de los armenios y nestorianos, los de los siro-jacobitas y coptos, y los de la Rusia y Abisinia; la cismática griega se separó enteramente de la iglesia romana hacia el año de 1048.

3.ª El mahometismo

Se le llama también Islamismo, fundado por el falso profeta Mahoma el año 620 de la Era cristiana y subdividido en las sectas de Omar, que fundó [97] un discípulo suyo y se observa por los turcos, tártaros, berberiscos, árabes y mongoles; y la de Alí, fundada por el yerno del mismo profeta y observada por los persas; unas y otras están mezcladas de prácticas cristianas y judaicas; se le reputan 125.000.000 de sectarios.

4.ª El paganismo

El paganismo o idolatría, en que se da culto a ídolos de cualquier naturaleza y figura, se halla subdividido en muchas ramas, estimándose el número de sus sectarios en 450.802.626 individuos; las principales ramas son: las de los bramias y bonzes extendidas en la India y

en el Japón, donde dan culto a ídolos horribles; la de los lamas o el chamanismo, extendido en la Tartaria y en la Rusia Asiática, donde creen en la transmigración de las Almas; la de los sabios en la China; y otras que siguen los salvajes.

El cristianismo es la que observan los pueblos más civilizados del mundo, y su benéfico influjo es sin duda el vehículo más eficaz para los progresos de la misma civilización. Después del paganismo es la que cuenta con mayor número de individuos, aumentándose siempre, a diferencia del judaísmo, que se aniquila cada día más, mirándose con el mayor desprecio aun entre las naciones que deben admirarnos por su tolerancia y cultura.

Todas las religiones conocidas se comprenden bajo dos denominaciones, que son: el monoteísmo [98] y el politeísmo. A la primera pertenecen los que reconocen un solo Dios. A la segunda los que reconocen muchos.

Artículo 35.º: De las lenguas

Son diferentes las que se hablan por las naciones que se hallan esparcidas sobre la Tierra. Las principales conocidas se derivan. De la latina: la española, portuguesa, italiana y francesa; de la teutónica: la alemana, flamenca, inglesa, sueca, prusiana y dinamarquesa; de la esclavona: la rusa, húngara y polaca; de la griega y árabe: la turca; de la árabe: la persa, indiana y africana en parte; de la africana: la negra, etiópica, y las demás que se hablan en África; de la tártara y árabe: la china y otras que se hablan en el Asia. En América hay diferentes idiomas de que se han derivado multitud de dialectos; se hablará de los principales al tratar de cada país.

De todos los idiomas europeos el más general en el Mundo es el francés; después sigue el inglés y el tercero es el castellano. Según el incremento que tomen las repúblicas del continente de Colón, así será el lugar que ocupen estos tres idiomas en adelante. Después de los predichos siguen en orden la lengua portuguesa, la holandesa, la dinamarquesa y la sueca.

Artículo 36.º: Ojeada sobre la parte histórica del Mundo

Para principiar la descripción de las regiones del [99] globo y habiéndose hablado sobre su estructura, elementos que lo componen, modo con que se hallan organizadas sus sociedades y población en general, será conveniente repasar ligeramente los acontecimientos que fijan el origen de las naciones, a fin de conocer algo de la historia antigua, la de la edad media, y la moderna. De este modo se conocerán también los progresos de las artes, de las costumbres y del comercio de cada país, y se esclarecerá una de las partes más importantes de la geografía.

Los mejores cronologistas datan la creación del Mundo desde el año 4004 antes de la venida de Jesucristo. Según el Génesis, o el primero de los cinco libros de Moisés, el cual contiene la historia de la creación y la de los primeros patriarcas, poblada la Tierra en una manera considerable y después de grandes progresos en las artes, las costumbres perversas de los descendientes de Adán provocaron tanto la ira del Supremo Hacedor que, a excepción de Noé y su familia, perecieron todos ellos en el diluvio ocurrido el año de 1656 del Mundo. Después de esta gran inundación, que mudó el aspecto del globo, Jafet, Sem y Cam, hijos de Noé, fueron los encargados de repoblarlo. El nombre del primero se hizo célebre entre los pueblos del Occidente que lo reputaron como padre; el del segundo fue reverenciado entre los hebreos por la misma razón; y el del tercero lo fue igualmente entre los egipcios que le acataron largo tiempo bajo [100] el nombre de Júpiter Hammon. En los primeros tiempos después del diluvio la ocupación principal del hombre fue la caza; y como la Tierra se cubrió de bestias feroces, el valor que cada uno desplegab para destruirlas constituyó el signo de heroísmo a que llegaron algunos en aquella época. Nemrod, fundador de Babilonia y el primer monarca de cuyo origen hace mención particular la historia, se adquirió por semejante medio la superioridad que le elevó sobre sus contemporáneos. Poco después Assur fundó a Nínive. En Egipto los tres gobiernos de Thebas, Menfis y Tanis principiaron a tomar una forma regular. La población continuó aumentándose prodigiosamente, pero a proporción que se separaban para formar otros pueblos, el conocimiento del verdadero Dios no sólo llegó a debilitarse, sino que casi desapareció. Entonces fue cuando el mismo Dios eligió a Abrahán por padre de un pueblo escogido.

Reunidos los hombres en sociedad, su carácter los inclinó a oprimirse y a destruirse mutuamente para dominarse. Godorlahomor, rey de los elamitas o persas, tomó la actitud de conquistador; sus fuerzas nunca fueron numerosas, y Abrahán, seguido sólo de su familia, le persiguió y destruyó. Abrahán dejó luego el país de Canaán a causa de una hambre general y pasó a establecerse en el Egipto. Esta región componía ya un estado poderoso bajo un solo jefe; y es en aquel tiempo cuando seguramente [101] se formaron las leyes egipcias que excitan la admiración. Entretanto los reinos de Babilonia y de Nínive permanecieron separados muchos siglos; se ignora hasta el nombre de sus príncipes, y sólo hay noticia de que Nino, dominado por la sed de conquistas, se apoderó del de Babilonia y echó los fundamentos del grande imperio de Asiria, que llegó al más alto grado de esplendor en tiempo de Semiramis, a cuyos pies se vio toda el Asia.

Javan IV, hijo de Jafet y nieto de Noé, es el tronco de donde descienden los pueblos conocidos por griegos. Javan se estableció en las islas de la costa occidental del Asia Menor. Una colonia egipcia penetró más adelante en la Grecia el año 2000 antes de la Era cristiana bajo el nombre de titanes, los cuales, aunque intentaron establecer sus leyes y un gobierno monárquico, fueron destruidos por los griegos, cuya ferocidad era imponderable. Nuevas colonias del Asia se trasladaron a la Grecia, y su establecimiento produjo al fin un gran cambio en las costumbres de los habitantes. Las más antiguas de dichas colonias fueron la de Inaco y la de Ogiges; la primera se estableció en Argos el año de 1856 antes de Jesucristo; la segunda, de que poco se sabe, se fijó en el Ática.

Cuando los de la colonia de Argos hacían esfuerzos para reunir a los griegos que vivían vagamundos, se ofrece a nuestra atención la historia de los israelitas, siéndonos bien

conocidos los sucesos que [102] condujeron a Jacob y su familia hacia aquella parte del Egipto de que era Tanis la capital. Muerto el patriarca en 1794 antes de Jesucristo según la versión de los Setenta, o en 1689 según la cronología de los hebreos, se contaba el año 2315 del Mundo, cuya Era, muy remarcable con respecto a las naciones de la antigüedad pagana, terminaba el período que los griegos miraban como desconocido y que ellos confundieron más, desfigurando los sucesos con relaciones fabulosas.

Recorriendo desde los principios el período predicho se encuentran en los libros sagrados muchas noticias importantes sobre los progresos de las artes, sobre las costumbres, y sobre la legislación de los antiguos pueblos. Probablemente Noé conocía todas las artes descubiertas y practicadas antes del diluvio; comunicadas a sus hijos, para que las transmitiesen a la posteridad, era consiguiente que las naciones establecidas en las cercanías de la cuna del hombre fuesen también las primeras a reunirse en sociedad y aprovecharse de aquello más necesario y conveniente a su comodidad y conservación. El cultivo fue conocido en aquellos siglos; los libros sagrados hacen memoria de instrumentos de labor existentes antes de ser conocidos entre los griegos; y no era posible otra cosa, si se atiende a la fundación en el Asia y en el Egipto de muchas ciudades, que ciertamente no se habrían edificado a componerse entonces los habitantes de tribus [103] cazadoras acostumbradas a una vida errante y vagamunda.

Usándose la agricultura, el comercio por tierra debía seguirla; también los libros sagrados atestiguan sus progresos en tiempo de los primeros patriarcas; pero éstos debían ser lentos por las dificultades del cambio; más adelante en tiempo de Jacob hubo moneda, representando un cordero, con precio fijo. En tiempo de José, su venta comprueba el comercio que hacían entre sí las naciones. Los madianitas y los ismaelitas exportaban perfúmenes y otras mercancías preciosas de su país, que vendían o permutaban en Egipto; en el libro de Job se habla de los caminos de Thema y de Sabah, y de las caravanas que salían de estas dos poblaciones de la Arabia; comúnmente los cargamentos para el Egipto eran de cosas de lujo; y a la verdad, que éste no se propaga en regiones incivilizadas.

En cuanto al comercio marítimo, sus progresos debían ser más lentos, así como su institución fue más reciente, y debida a los descendientes de Noé que se establecieron sobre las costas de la Palestina en un suelo árido e ingrato que les prescribió la conveniencia de aplicarse a las artes y sacar partido de la navegación para mejorar su suerte. A los habitantes de la primera colonia se les llamó por los hebreos mercaderes; en tiempo de los griegos se conocían por fenicios los que componían esta nación. Abrahán y Jacob hacen mención de [104] sus relaciones mercantiles; y cuando vivía el primero se les consideraba ya en un pie brillante.

Los conocimientos de agricultura, comercio y navegación, suponen otros muchos; y efectivamente la revolución de los cuerpos celestes, o astronomía, y el arte de trabajar los metales, les era bastante familiar. Antes de la muerte de Jacob varias naciones sabían calcular la duración del año; todas las de la antigüedad dividían también el tiempo, como los judíos, en siete porciones o días que daban 5 cada semana; los pueblos dedicados a la vida pastoril se hallaron en aptitud de observar las fases de la Luna y fue consiguiente la creación del mes; los dedicados a la agricultura encontraron en el curso y sucesión de las estaciones la pertenencia de doce meses a cada año; y es sin duda este conocimiento

general el origen del año lunar. El descubrimiento del año solar debe considerarse como el mayor y más reciente progreso de la astronomía, cuya ciencia no era descuidada por aquellas gentes, según se deduce del libro de Job cuando habla de la observación de las estrellas fijas.

Semejantes conocimientos estaban limitados, sin embargo, a los Egipcios y a un corto número de pueblos asiáticos. La Europa entonces se componía de habitantes absolutamente bárbaros. Los griegos descendían de una raza de salvajes, cuyo placer era habitar en los bosques o en las cavernas, luchando con las bestias más feroces. Todos los descendientes [105] de Noé, a proporción que se habían alejado de las llanuras de Sennaar, se fueron embruteciendo del todo, hasta no gustar sino de la vagamundería y de la miseria.

La historia del Egipto y de la Asiria no deja de ser oscura después de la muerte de Jacob. En cuanto al segundo imperio, nada se sabe de los ocho siglos que siguieron al reinado del sucesor de Semiramis; los historiadores de aquel tiempo parece que no gustaban de transmitir a la posteridad otros acontecimientos que los de la guerra.

En cuanto al Egipto, los cuidados y el talento de Sesostris, sucesor del príncipe que pereció en el mar Rojo hacia el año 1492 antes de la venida de Jesucristo, elevaron los establecimientos civiles y militares del imperio a un alto grado de perfección; su población se juzgaba de 27.000.000 de almas; y aunque después de Sesostris hasta el año 781 antes de la venida del Mesías ni aun se saben con certeza los nombres de sus sucesores, debe presumirse que continuó floreciendo, puesto que en la misma época salieron de allí varias colonias que se establecieron entre naciones diferentes.

Atenas, lugar después en que brillaron la política y la erudición, fue fundada por Cecrops, que hizo esfuerzos indecibles para civilizar a los habitantes que vivían como irracionales, reproduciéndose a favor de encuentros casuales. Otros pueblos de la Grecia que habían recibido colonias del mismo [106] Egipto y del Oriente principiaron a darse una forma regular de gobierno. Las instituciones dadas por Amphictión demuestran el interés y tino con que este genio esclarecido aspiró a destruir el germen de la discordia que amenazaba a la tranquilidad de la Grecia. A la asamblea de aquel nombre y al espíritu de unión que ella inspiró a los griegos deben atribuirse los triunfos con que se libertaron de las cadenas de la Persia.

Es bien conocida la historia de la Grecia y los sucesos que la elevaron, cuando conservó su unión, y los que la humillaron, cuando la olvidó. En el año 1322 antes de Jesucristo, Pelops celebró los juegos isthmios en Corinto; y en 1303 los olímpicos. Estrechadas las relaciones de los Estados que formaban la confederación Amphictiónica, la primera empresa a que todos cooperaron fue la de los Argonautas. Más adelante tuvo lugar la guerra de Troya, a la cual concurrieron 1.200 embarcaciones que condujeron cerca de 120.000 guerreros.

En cuanto al gobierno de los Estados de la Grecia, parece que originariamente tenían constituciones políticas muy semejantes, y que cada uno era regido por un rey, o jefe, que servía de general en tiempo de guerra y de juez en tiempo de paz.

Hacia el año de 1234 antes de Jesucristo, Teseo rey de la Ática, aprovechándose de la reputación que había adquirido, se constituyó en un verdadero soberano, dominando los demás Estados. Atenas se consideraba como una corte brillante; aquel [107] príncipe, para asegurarse, estableció fiestas religiosas y protegió a los extranjeros que aspiraban a establecerse en el país; clasificó a los atenienses en nobles, artesanos y agricultores, pero concediendo muchos privilegios a las dos últimas clases para debilitar el poder de la primera. Sus sucesores jamás se apartaron de este sistema y de su observancia resultó que adquiriesen propiedades, haciéndose ricos e independientes a favor de los progresos de su industria y aplicación. A la muerte de Codro, príncipe de gran mérito, los atenienses, bajo el pretexto de no encontrar sujeto digno de reemplazarle, abolieron el gobierno monárquico, proclamando la libertad. Esta revolución sucedió poco tiempo después que los judíos, gobernados teocráticamente, aspiraron al cambio que debía nivelarlos con otras naciones, gobernadas por un jefe particular.

Thebas, otro de los Estados de la Grecia, adoptó también el gobierno republicano. Un siglo antes de la guerra de Troya, fundó Cadmo esta población auxiliado por una colonia de fenicios. Hasta el tiempo de Pelópidas y Epaminoudas, o durante 700 años, esta república careció de reputación. Otras ciudades de la Grecia también se hicieron republicanas a ejemplo de Thebas y Atenas; pero ésta y su rival Esparta sirvieron de modelo a las costumbres y política de toda la Grecia.

Entre los atenienses, abolida la dignidad de rey, duró 331 años en la familia de Codro la de Arconte, [108] que le era semejante; pasado aquel tiempo, la duración de estos magistrados se ciñó a tres años; pero un sistema de esta naturaleza no podía parecer bien a los atenienses, que aspiraban a perfeccionar las instituciones que habían adoptado.

Se eligieron pues nueve magistrados para desempeñar las funciones del Arconte y se les obligó a dar cuenta al pueblo de su conducta cuando terminaban su administración. Aún no había en Atenas leyes escritas. En el primer delirio de la independencia todo fue desorden, y éste se acrecentó en razón de los cambios que tuvo el gobierno. El código formado por Dracon en 624 antes de Jesucristo fue tan riguroso, que el desorden y la confusión continuaron hasta Solón, que falleció en 559 antes de Jesucristo dejando a sus compatriotas un nuevo código de leyes políticas, cuya observancia nunca infringieron los atenienses mientras conservaron la libertad.

El sistema de aquel hombre sublime estaba fundado en la base de que una república perfecta, en que los ciudadanos gozasen de igual influencia, ofrecería un sistema de gobierno cuya teoría sería magnífica y la práctica imposible. Por esto dividió a los habitantes en cuatro clases, en razón de las riquezas o propiedades que tenían. El senado compuesto de 400 miembros preparaba todos los negocios que debían presentarse a la asamblea del pueblo. El Arcopago era propiamente [109] una corte judicial compuesta de sujetos que se hicieron altamente respetables por su exactitud e imparcialidad.

Las antiguas repúblicas se organizaron por el mismo orden, pero el gobierno de Esparta, dirigido por reyes, ofrece la singularidad de que sus funciones las hubieran desempeñado a la vez desde el año 1102 antes de Jesucristo dos individuos: los primeros fueron los dos

hermanos Eurísthenes y Procles; su posteridad ocupó el trono, observando dicho sistema, por espacio de 900 años hasta Cleomene.

El gobierno de Esparta tomó aquella forma particular de gobierno, que lo hizo tan notable, desde el tiempo de Licurgo, cuyo sistema, abrazando todos los establecimientos necesarios para asegurar la independencia pública, se diferenciaba de los demás gobiernos de la Grecia en tener a la cabeza aquellos dos reyes cuya dignidad era hereditaria. Las costumbres severas de los lacedemonios, su valor en los peligros, el desprecio que hacían del oro y el gran respeto con que consideraban a los ancianos estaban prescriptos en sus leyes, y se observaban con tanta escrupulosidad que aun en nuestros tiempos se señalan dichas virtudes.

Para continuar recorriendo la historia de las diferentes partes del globo se hace necesario volver a hablar de los grandes imperios del Asia, tomando la relación desde el año 781 con respecto al Egipto. [110]

El gobierno de dicho país fue destruido por Cambises en 524 antes de Jesucristo; los Egipcios se habían adquirido para entonces más reputación por sus leyes e instituciones políticas que por las armas; el grande imperio de Asiria había desaparecido ya en 820 antes de Jesucristo, pereciendo Sardanápalo, su último soberano, cuyos estados partieron entre sí los gobernadores de la Media y de Babilonia que lo destronaron.

Estos dos últimos reinos, gobernados unas veces por un solo príncipe y otras por dos, dominaron algún tiempo sobre los demás del Asia. Phul restauró el imperio de Asiria en 777 antes de Jesucristo; Salmanasar, uno de sus sucesores, destruyó en 720 el reino de Israel, cautivando diez tribus. En 587 Nabucodonosor, rey de Babilonia, trastornó el reino de Judá gobernado por la familia de David desde 1055. A su turno Ciro, el grande rey de Persia, tomó a Babilonia en 538, apoderándose de toda aquella parte del Mundo. La Era de Ciro es memorable, tanto por la libertad que concedió a los judíos, como por que fija una época en que termina propiamente la historia clásica o la de las grandes naciones antiguas que se han mencionado; y con cuyo motivo recapitularemos aquello que da a conocer mejor el genio de los asirios, babilonios y griegos, y el grado de perfección a que habían llevado las artes y ciencias.

Las tres naciones manifestaron siempre gusto por [111] todo lo que tenía el sello de grande y de magnífico; aún son admiradas las enormes pirámides egipcias situadas cerca del Nilo a algunas leguas del Cairo. Su construcción tuvo por objeto encerrar los cuerpos de los soberanos difuntos, era necesario que gozasen de un asilo seguro y tranquilo. Semejante costumbre fue general en aquella nación, lo mismo que la de embalsamar a los que fallecían, por la creencia en que estaban de que el alma no se separaba del cuerpo sino cuando principiaba la corrupción.

Entre aquellas naciones no se conocía gusto ni elegancia en la arquitectura, ni tampoco los órdenes en que luego se ha dividido; las murallas de Babilonia, el templo de Belo y otros edificios del Oriente pueden considerarse únicamente como moles majestuosas e imponentes. El modo de construir las bóvedas también era ignorado. Entre las artes sobresalió la escultura; y aunque también adelantaron mucho en la astronomía, las máximas

absurdas de magia y de astrología en que estaban imbuidos se oponían a los progresos de esta ciencia.

Dichas nación era afeminada a causa de la riqueza del país, y no por otra razón fue dominada por la Persia, cuyos habitantes acabados de salir de la barbarie eran aguerridos y osados. El valor lo decidía todo en un combate, y como el arte militar se hallaba en su infancia, el sistema de puestos fortificados era desconocido. [112]

Después de la muerte de Ciro en 529 antes de Jesucristo, es muy importante la historia de la Persia, considerándola con relación a la de la Grecia, donde el espíritu de libertad hizo desplegar todas las virtudes que se necesita ejercer para conservarla. Esparta mantuvo siempre las instituciones de Licurgo. Atenas se veía libre de la tiranía de Pisístrato, cuya familia había usurpado el poder supremo y destruido las leyes de Solón. Darío intentó subyugar la Grecia a instigación de Hippias, que había sido lanzado de su territorio y aspiraba vengarse, pero vio desecho en los llanos de Maratón, por 10.000 atenienses al mando de Milciades, su ejército compuesto de 100.000 infantes y 10.000 caballos. Temístocles y Arístides, célebres el 1.º por sus talentos y el 2.º por sus virtudes, fueron los que contribuyeron al brillante resultado de aquella jornada.

Jerjes, hijo de Darío, llevó en persona a la Grecia otro ejército más poderoso, y no obstante el número de los que lo componían fue completamente batido. Pero los resultados refluyeron contra los vencedores, que se volvieron arrogantes, corrompiéndose con el oro recogido en el botín. Atenas y Esparta olvidaron también la unión, fomentaron la guerra del Peloponeso y prepararon por su discordia a Philipo, rey de Macedonia, el dominio de la Grecia que obtuvo en la batalla de Cheronea. Alejandro completó el triunfo resistido inútilmente por Thebas y Atenas, y no teniendo ya por qué temer a [113] la Grecia llevó sus armas vencedoras hasta donde no había llegado su nombre, y humilló a Darío y sojuzgó la Persia. Alejandro falleció en Babilonia y sus capitanes se repartieron sus Estados.

El número de hombres ilustres que contó la Grecia desde Ciro hasta Alejandro es infinito. En el mismo período llegaron las artes al colmo de la perfección; y si las naciones del Oriente habían construido edificios majestuosos y gigantescos, los griegos les añadieron la belleza y la elegancia. Los templos de Júpiter Olímpico y de Diana en Efeso, construidos por las colonias griegas que se fijaron en el Asia Menor, fueron los primeros monumentos que excitaron la admiración. Fidias, muerto en 432 antes de Jesucristo, fue el primer escultor que se inmortalizó por sus obras. Zeuxis, Parrasio y Timantes desplegaron en el mismo siglo toda la magia de la pintura. La lengua griega llegó a una perfección que no puede figurarse. Después de Hesíodo y Homero, que florecieron cerca de 1000 años antes de la Era cristiana, Esquilo, Sófocles y Eurípides, poetas trágicos, fueron los primeros que perfeccionaron la poesía; Herodoto adornó la prosa con la elegancia y la sencillez; Isócrates le dio cadencia y armonía; y Tucídides y Demóstenes la presentaron con toda la energía de que es capaz.

Sócrates, digno del más alto respeto, dejó en sus discípulos Platón, Aristóteles y Jenofonte unos filósofos que se le igualaron; para siempre se admirará el saber de estos hombres inmortales y su memoria [114] se conservará a la par de los legisladores Amphictión, Licurgo y Solón. Los griegos fueron también los primeros que hicieron una

ciencia de las operaciones de la guerra; ellos se distinguieron por su talento, su valor, su actividad y su patriotismo; y nada faltó para que su patria fuese considerada, con justicia, como la parte habitada del globo donde se hallaba todo lo mejor.

Roma entretanto debía enseñorearse de la Grecia y de cuanto le pertenecía; para llegar a esta época es preciso recorrer su historia desde su fundación el año de 752 antes de Jesucristo. Dicha ciudad tomó el nombre de Rómulo, que propiamente era un jefe de bandidos con el talento necesario para no destruir los pueblos que subyugaba, y que antes bien reunía a la que estaba destinada para capital del primer imperio del Mundo.

Rómulo, aprendiendo las maniobras militares de los enemigos que vencía, perfeccionó las de los romanos, acabando por hacerlos completamente superiores a los pueblos que combatía. No por esto se olvidó de organizar la policía interior de su monarquía naciente; instituyó un senado compuesto de 100 miembros, distinguidos por su saber y experiencia; formó leyes, tanto para la administración de justicia como para contener en disciplina la ferocidad de sus compañeros de armas; y cuando se había dedicado útilmente durante un largo reinado en hacer la felicidad de su país, parece que fue asesinado por algunos del senado que había creado. [115]

Los sucesores de Rómulo fueron todos personajes extraordinarios. Numa, que le reemplazó, instituyó el culto religioso e inspiró a sus súbditos un respeto santo e inviolable hacia el juramento. Tulio Hostilio, Anco-Marcio, Tarquino el viejo y Servio Tulio, todos trabajaron por engrandecer a Roma. Pero los vicios de Tarquino el soberbio excitaron el odio público y tanto por su tiranía como por la osadía de su hijo Sexto, que violó a Lucrecia, fue expulsado con toda su familia y abolido el gobierno monárquico.

Ocupados siempre los romanos en hacer la guerra y conociendo la necesidad de un jefe revestido del poder supremo, a la vez de haber adoptado un sistema republicano, crearon en 509 antes de la Era cristiana dos magistrados amovibles cada año, los cuales, aunque ejercían la autoridad de los reyes, no podían hacérseles sospechosos. Todos eran soldados en aquel país; de consiguiente no era posible que en la Italia escapara pueblo alguno de la dominación de una nación guerrera, entusiasmada por su libertad personal.

Reunida la Italia, hallaron en Cartago la rival poderosa que les convenía humillar. Dicha ciudad fue fundada el año 869 antes de Jesucristo por una colonia de fenicios que se estableció en África sobre la costa del Mediterráneo. A ejemplo de sus progenitores, se dedicaban los cartagineses al comercio y a la navegación; eran señores del Mediterráneo, de casi toda la costa de África, de una parte de la [116] España y de las islas de Córcega y de Cerdeña; y a resultas de haber invadido la Sicilia, principiaron las hostilidades entre ambas repúblicas, tomando el nombre de guerras púnicas. Aníbal, elegido general a la edad de 23 años, atravesó los Pirineos y los Alpes, bajó a la Italia, ganó cuatro batallas consecutivas e hizo temblar a Roma. Casi todos los aliados de ésta la volvieron la espalda y se declararon por el vencedor; pero Fabio Máximo conteniendo el ardor de sus tropas, Marcelo ocupando a Siracusa, y Scipión imponiendo un tributo a Cartago, la humillaron después de haber batido sus tropas y salvaron su capital, haciendo más formidable el poder de su patria.

El Mundo conocido estaba dividido durante aquella guerra en dos secciones, que servían de teatro a ocurrencias diversas. Roma y Cartago se disputaban la soberanía, y la agitación que causó la muerte de Alejandro se extendió a la Grecia, al Egipto y al Oriente. Los Estados de la primera, libres del yugo extranjero, componían tres federaciones llamadas de los Etolios, Achenses y Beocianos; los primeros eran los más poderosos y también fueron los que llamaron en su auxilio a los romanos para resistir al rey de Macedonia; semejante socorro les costó muy caro, porque aquellos se hicieron sus señores y de nada les sirvió la protección de Antioco, rey de Siria, que pagó la imprudencia de favorecerlos con someterse también a Roma. Mitridates, rey del Ponto, único que había resistido [117] a los romanos durante 20 años, fue al fin vencido por Pompeyo, perdiendo la vida y sus Estados el año de 163 antes de la venida de Jesucristo.

Entretanto Yugurta era vencido en África, los romanos, asegurando esta parte, habían además llevado sus armas victoriosas más allá de los Alpes. Los cimbrios, los teutones y otros bárbaros del Norte invadieron la república en la última dirección; pero Mario, vencedor de Yugurta, los escarmentó. Roma sin embargo no gozaba de tranquilidad: los patricios y el pueblo se hallaban en continuos altercados; y si el amor patrio pudo sofocarlos en muchas ocasiones, al fin la desaparición de la república se hizo consecuencia inevitable.

César fue reconocido por señor de Roma y de todos los países que ella dominaba; inútilmente Bruto y Casio asesinaron a este caudillo en el senado para volver la libertad a sus conciudadanos, la autoridad pasó a manos de Marco Antonio; César-Octavio, nieto de César, lo deshizo en una batalla y se apoderó del poder supremo; sus armas victoriosas mantuvieron luego dignamente y aumentaron el esplendor del imperio. El Mundo conocido se halló en paz en su reinado y vino Jesucristo a la Tierra, cuatro años antes de la Era común.

Durante los primeros siglos de Roma sus hijos se desdeñaron de cultivar las bellas artes; la guerra, la política y la agricultura llamaban sólo su atención; la ruina de Cartago, la conquista de la Grecia y después la del Asia, causaron un gran [118] cambio en todas sus costumbres y aficiones; y de ciudadanos sencillos llegaron a hacerse los más ostentosos del universo, apasionándose también del afán de saber y del interés de ejercitar las artes. Siempre cultivaron la elocuencia, como medio eficaz de adquirir honores y empleos. Las oraciones de Cicerón no ceden a las de Demóstenes; Virgilio sólo cede a Homero, cuyos versos se reputan por inimitables, como la prosa de Demóstenes; las sátiras y epístolas de Horacio han conservado una superioridad que nadie ha disputado; y Tito Livio, historiador, fue más elocuente que Herodoto. En todo lo demás, les llevaron los griegos muchas ventajas.

La historia de los emperadores romanos deshonra la del hombre: sólo un corto número de entre ellos lleva una memoria esclarecida. La corte de Roma era dirigida por el capricho y la corrupción; jamás hubo un gobierno más despótico; gran parte de la Europa se vio humillada ante gobernadores codiciosos y tropas mercenarias, sin otro fruto que tomar algún gusto por las artes, las ciencias y las costumbres civilizadas de sus señores; y sólo el consuelo de sacudir el yugo y reconquistar su libertad podía hacerles sobrellevar la condición vergonzosa a que se hallaban condenados.

La misma extensión del imperio lo hizo luego débil; el germen de la disolución se anunciaba en todos sentidos, y las violentas irrupciones de los godos, vándalos, hunos y otras naciones bárbaras apresuraron su destrucción. Estos pueblos feroces ocupaban [119] el territorio que pertenece en el día a los dinamarqueses, suecos, polacos, diferentes regiones de la Germania, y otras que habitan los rusos y los tártaros. El pillaje los alentaba; vencidos en los primeros encuentros, aprendieron el modo de combatir, y no desmayaron; nada les imponía respeto, y desde el año 395 de Jesucristo hasta el de 568 en que los lombardos se establecieron en la Italia, ninguna pintura puede esclarecer las escenas de destrucción que afligieron la humanidad.

A principios del siglo IV Constantino abrazó el cristianismo y trasladó la silla del imperio a Constantinopla; éste fue el principio de su división en imperio de Oriente e imperio de Occidente. Roma fue saqueada por Alarico, rey de los godos, el año 410 de Jesucristo; en 455 lo fue por Gensérico, jefe vándalo; Odoacre, rey de los hérulos, ocupó luego el trono de los césares, que al fin desapareció.

Al fin del siglo VI los sajones, que hacían parte de la nación germánica, se apoderaron de la parte meridional de la Gran Bretaña; los francos, otra tribu de la misma, se apoderaron de la Gaula; los godos subyugaron la España, cediendo el puesto a los moros al fin del siglo VIII; los lombardos dominaron la Italia y adyacentes, según se ha dicho; y hasta principios del siglo XVI es evidente que casi toda la Europa se hallaba envuelta en la ignorancia, a pesar de los esfuerzos que hicieron Carlo Magno y el Grande Alfredo.

Data desde aquellos tiempos el sistema feudal [120] introducido por los reyes que conducían sus gentes al combate y les repartían las tierras de los vencidos, bajo las condiciones de seguirlos a la guerra con cierto número de soldados y de tomar, todos, las armas para defenderlos. Este sistema fue el origen de la tiranía más detestable, porque los nobles abusaron de la institución, esclavizando a cuantos vivían en las tierras donadas. Más adelante los reyes abolieron la esclavitud para contener las vejaciones y usurpaciones de los nobles, con cuyo objeto se concedieron privilegios a los habitantes de las ciudades, para que se gobernarán por concejos o municipalidades. Esto reanimó la sociedad y avivó la industria.

El comercio progresó por otras muchas causas. En Constantinopla, capital del imperio del Oriente, se conservó bastante gusto por la literatura y las ciencias, que también habrían desaparecido si las naciones bárbaras que invadieron la Europa la hubieran ocupado. Durante el XII y XIII siglo todo el comercio estaba en manos de los lombardos o italianos. Hacia la mitad del siglo XIII los dinamarqueses, suecos y otros pueblos cercanos al mar Báltico se hallaban sumidos en la barbarie. Lubek y Hambourg fueron entonces las primeras ciudades que, para defender sus empresas mercantiles de los piratas, formaron una liga, haciendo el comercio con los italianos; cerca de 80 ciudades más, de la Alemania y la Flandes, engrosaron la liga, que tomó el nombre de Anseática. Los miembros de esta poderosa [121] asociación formaron el primer sistema de comercio conocido en la Edad media. Eduardo III de Inglaterra fue el que planteó en sus dominios los primeros establecimientos o manufacturas de lana; haciendo cultivar con esmero las artes, que después han colocado en el primer lugar a la Gran Bretaña.

El comercio de la India fue el que produjo más cambios en la Europa; y mientras que los portugueses, ávidos por empresas marítimas, se ocupaban en el siglo XV para encontrar un paso por el Oriente hacia aquellas regiones, acontecimientos prefijados por la Providencia proporcionaron otro descubrimiento más importante e inesperado.

Artículo 37.º: Del descubrimiento de la América

La América se extiende sobre los dos hemisferios formando dos inmensas penínsulas conocidas por América Septentrional y América Meridional, las cuales se unen por el istmo de Panamá perteneciente a la Nueva Granada. En cuanto a su extremo meridional, no queda duda que termina en el cabo Froward situado a los 54° de latitud Sur; o a los 56° en el cabo de Hornos, si se quiere comprender la Tierra del fuego separada del continente por el estrecho de Magallanes que corre de Este a Oeste un espacio de 140 leguas, con un ancho desde una hasta diez. Por el Septentrión se considera extenderse hasta los 80° y hasta el mismo Polo, si es que la Bahía de Baffin está formada por algún territorio [122] del continente. Contada la extensión total de la América entre sus términos conocidos, se la dan 2.680 leguas de largo, 600 en su ancho medio y 1.500.000 de superficie.

El Atlántico la separa de la Europa y del África por su parte oriental. Por el occidente la separa del Asia el Grande Océano o Pacífico, tomando ambos mares otras denominaciones de que se hablará al describir sus costas.

El mayor largo conocido de la América Septentrional, sin interposición de mar, es de 1.1081/3 leguas contadas desde el puerto de Tehuantepeque en México hasta el 71° de latitud pasado el cabo Yey al Norte del estrecho de Bering; el mayor ancho es de cerca de 961 contadas de Este a Oeste desde la península de Nueva Escocia hasta el Pacífico.

El mayor largo de la Meridional es de 1.370 contadas desde el cabo de Hornos al Sur hasta punta Gallinas o cabo Falso al Norte, el más saliente de la Goajira, territorio interpuesto entre Maracaibo y Río Hacha; el mayor ancho es de 1.100 leguas desde el cabo San Roque en el Brasil, hasta el cabo Blanco en el Perú.

Se debe el descubrimiento de este Nuevo Mundo al genio observador de Cristóbal Colón, que desde antes de 1474 había concebido la fundada posibilidad de encontrar tierras al Oeste de la Europa y cuya empresa trató de tomar a su cargo. Hallándose en Portugal y necesitando de alguna potencia que lo protegiera, su primera diligencia fue regresar a [123] Génova, su patria, ofreciéndola en 1482 en testimonio del interés con que aspiraba a su engrandecimiento, un servicio cuyo resultado debía producirla gloria y prosperidad.

Desgraciadamente para aquella república el senado desestimó el proyecto y aun se reputó al autor como visionario. El ilustre Colón, dotado de un espíritu altamente magnánimo, muy lejos de desanimarse por semejante repulsa, insistió en solicitar medios para ejecutarla; y al intento, volviéndose a Portugal, presentó su proyecto a Juan II, quien,

por la actividad y afición que manifestaba a empresas marítimas, le pareció que era el único soberano capaz de atenderle y considerar mejor la estimación que se merecía por sus proposiciones y los fundamentos en que se apoyaba.

También fue desgraciado en aquel país; siguiendo el consejo de un prelado y de dos médicos judíos, incurrió el príncipe en la bajeza de escudriñar el secreto de Colón y confiarlo en reserva a otro piloto para que lo pusiera en ejecución; y cuando a éste le faltó en el viaje el valor y el genio de su inventor, no contentos en la corte de Portugal con semejante [124] perfidia, añadieron la iniquidad de desacreditar el proyecto, reputándolo por extravagante, peligroso y temerario.

Colón dejó a Portugal y se trasladó a España en 1484; despachó a la vez para Inglaterra a su hermano Bartolomé, con el objeto de que negociara de Henrique VII lo conveniente para la ejecución del mismo asunto; y no perdió por su parte tiempo para ponerlo a la resolución de los reyes católicos. Oído por Fernando e Isabel, tuvo el sentimiento de que, trascurridos cinco años de esperanzas y de entretenimiento empleados en responder a las objeciones de individuos pusilánimes e ignorantes, se adhiriesen aquéllos al dictamen del confesor de la reina y se le diera por respuesta otra repulsa, que se trató de suavizar con el pretexto de que la guerra que se hacía entonces contra los moros de Granada impedía atender a otras erogaciones.

Menos contristado Colón por este golpe que por la ignorancia en que se hallaba sobre la suerte de su hermano, y habiendo sido ineficaces sus tentativas para hacer variar la decisión de los reyes de España, resolvió pasar a Inglaterra y se alejó de la corte, preparándose a la partida.

El ilustrado religioso Juan Pérez de Marchena se la hizo suspender; escribió a la Reina desde su convento cerca de Palos (condado de Niebla, costa y provincia de Sevilla) instándola para que hiciese examinar de nuevo el glorioso y bien meditado proyecto del genovés; y tuvo la satisfacción de que [125] se le llamara a Santa Fe, en que se hallaba la corte, para conferenciar con la misma soberana. Fue tan poderoso el influjo y tan eficaz la mediación del prior Pérez, que a su primer entrevista se invitó a Colón y se le auxilió con una corta cantidad para que costeara su viaje de regreso hasta la expresada población, en que permanecieron después los reyes hasta la toma de Granada.

Todo principió a cambiar a vista de las demostraciones bondadosas con que la Gran Isabel recibió en esta ocasión a Colón. Alonso Quintanilla, fiscal de la real hacienda de Castilla, y Luis Santángel, recaudador de rentas eclesiásticas en Aragón, se declararon sus protectores; otros españoles les imitaron; se examinaron de nuevo las proposiciones de Colón; parecieron exorbitantes sus peticiones, por ventajoso que fuera el resultado; se creyó también ridículo conceder las primeras distinciones a un triste piloto extranjero; y como Fernando sostenía con ardor la repulsa dada antes a Colón, la Reina rompió inesperadamente la negociación, mortificándole más con este desaire que con las alternativas de lisonja y humillación que se le habían hecho sufrir desde el momento en que dio a conocer su plan atrevido y difícil.

Ya había tiempo que Bartolomé, después de haber sido cautivado en su viaje para Inglaterra, había podido escapar y arribado a dicha isla, en la cual, no obstante su estado de indigencia por haberlo perdido todo, dibujando y vendiendo mapas halló modo [126] de presentarse a Henrique VII, quien, en medio de su economía y del temor de emprender cosas costosas, recibió el proyecto del hermano más favorablemente que los reyes de España y Portugal y la república de Génova ya nombrados.

Cristóbal Colón se separó segunda vez de la residencia de los reyes católicos; dejó a éstos con la toma de Granada en posesión de la parte más fértil y rica de la Andalucía; se celebraron por tan plausible motivo fiestas magníficas; Quintanilla y Santángel aprovecharon aquellos momentos de enajenamiento general para fijar la voluntad de Isabel, y hacerle concebir los resultados gloriosos de la expedición de Colón; se comunicó por ésta la resolución de aceptar las proposiciones rechazadas, se despachó un correo volviendo a llamarle, y aunque aquella soberana se manifestó también dispuesta a vender sus diamantes, Santángel se comprometió a facilitar las cantidades necesarias para los gastos, a fin de no recurrir a arbitrio tan desagradable.

Tantos años de pretensión y tantos sinsabores para Colón por el disgusto de no lograr lo que debía cambiar la faz del Mundo, desaparecieron al fin por el convenio que se firmó en 17 de abril de 1492, constante de cinco artículos, cuya sustancia se redujo: 1.º al nombramiento con que los reyes católicos investían a Colón, declarándole almirante en todos los mares, islas y continentes que descubriera; 2.º al nombramiento de virrey hereditario [127] de las mismas islas y continentes, con la prerrogativa de proponer en terna las personas que juzgara a propósito para desempeñar los gobiernos que conviniera establecer; 3.º se le concedió para sí y para sus herederos el décimo de las utilidades agrícolas y mercantiles de los mismos países; 4.º se le revistió de facultades para terminar por sí, o por medio de jueces electos a su voluntad, cualquier pleito sobre asuntos de comercio; 5.º se le admitió la anticipación que ofreció para cubrir la octava parte de los gastos de la expedición y de los que se erogasen en establecimientos de comercio, debiendo ser la indemnización proporcionada y sacada de la masa de utilidades.

La reina activó la salida de la expedición; Colón recibió sus últimas instrucciones y las de su esposo el 13 de Mayo; en Palos de Moguer, residencia del prior Pérez, halló que éste había empleado su crédito en proporcionarle algunos fondos y compañeros para el viaje; enarboló el pabellón en la carabela Santa María; dio el mando de la Pinta a Martín Pinzón. Y el de la Niña a su hermano Yáñez Pinzón; y se hizo a la vela de la barra de Saltes el 3 de Agosto del mismo año a presencia de un numeroso concurso, después de haber rogado al cielo por el buen éxito de la empresa, comulgando al intento con toda su gente en el convento de la Rábida, a que pertenecía el prior. Esta célebre expedición constaba de las tres pequeñas embarcaciones ya dichas y de noventa hombres, incluso algunos [128] aventureros y gentiles hombres de la corte encargados de acompañar a Colón; tenían víveres para 12 meses y además muchas probabilidades para perecer por la mala construcción de los buques, sólo a propósito para viajes cortos.

Las averías ocurridas en la Pinta a la travesía para Islas Canarias y el conocimiento que Colón acabó de tomar del mal estado de su pequeña flota, le detuvieron en la Gomera hasta el 6 de Septiembre en que dio principio, dirigiéndose al Oeste de las expresadas islas, a los

días gloriosos de su vida. Mares desconocidos, abatimiento y consternación en una gran parte de los que le acompañaban y se estremecían al considerar los peligros que iban a arrostrar; ignorancia, pusilanimidad y arrepentimiento en otros; todo conspiraba para desgraciar la empresa y todo lo allanó Colón por su perseverancia y sus conocimientos y por el gran talento de sobreponerse y gobernar diestramente las pasiones de los que le rodeaban.

No obstante, el 14 del mismo mes la variación inesperada de la aguja, inclinándose un grado al Oeste, causó nuevo terror entre aquellos navegantes, pero felizmente pudo disiparlo Colón. A distancia de 370 leguas de las Canarias, un mar cubierto de plantas desconocidas, y que se les figuró una cosa espantosa, volvió a alarmarlos, en lugar de tranquilizarlos; [129] pero cuando vieron aves, ignorando que éstas se alejan de las costas a mayores distancias, volvieron a animarse. El 1.º de Octubre Colón, por no asustar su gente con lo andado, les ocultó que se hallaban a 700 leguas de las islas, sin que sacase gran fruto de este disimulo, porque, cansados de esperar el descubrimiento de las tierras anunciadas, principiaron a murmurar y se prepararon a desobedecer y aun a tratar de volverse, arrojando antes al agua al Almirante.

El célebre Colón no tuvo desde aquel día un momento de reposo ni de seguridad; las maquinaciones de su gente fueron terribles; casi todos se dolían de haberse sujetado, según decían, a un miserable aventurero; y más que a su prudencia y a su autoridad vacilante, es necesario atribuir a los decretos del cielo que hubiera podido contener una tripulación irreflexiva y disgustada.

Se demuestra esto palpablemente en la descubierta insubordinación que estalló en 8 de Octubre. Los oficiales de mayor confianza para Colón se pusieron de parte de los malcontentos; y en medio de una furiosa desesperación le reconviniere y amenazaron tumultuosamente, exigiéndole que se volviera. Dominados por fortuna por las insinuantes y persuasivas manifestaciones del Almirante, cesaron en sus clamores y ofrecieron esperar sumisos tres días de plazo que les pidió Colón, asegurándoles el regreso si no descubrían en ellos la tierra.

El poco fondo del Atlántico en los mares en que [130] navegaban, la vista de los pájaros que se separan poco de la tierra, las cañas recién cortadas y las piezas de madera labradas que encontraban, acabaron de persuadir a Colón de que el término y objeto de su viaje se había logrado. En la tarde del 11 hizo aferrar las velas para esperar el día sin exponerse a las contingencias desagradables que resultan en la obscuridad de la noche y a las 10 de ella llamó a Pedro Gutiérrez, paje de la reina Isabel, y le mostró una luz que había divisado. Después de media noche en la Pinta se gritó tierra, y en medio del júbilo, del sobresalto, de la incertidumbre y de la impaciencia, nadie se acordó más del sueño, permaneciendo inquietos hasta el amanecer.

Una isla cubierta de bosques verdes y frondosos se les presentó, con el día, a dos leguas de distancia; las tripulaciones entonaron el Te Deum, que se principió en la misma Pinta; los españoles pidieron al Almirante perdón de su ignorancia y de su insubordinación; trocaron las injurias en demostraciones de respeto, con que admiraban el espíritu sobrehumano que le hacía inmortal; y al son de una música militar, con banderas

desplegadas, el Almirante Cristóbal Colón, ricamente vestido, fue el primer habitante del Antiguo Mundo que pisó las tierras del Nuevo, desembarcando con su comitiva en la isla Guanahani, o de San Salvador, el día 12 de Octubre de 1492.

Guanahani es una de las islas Lucayas o de Bahama; dista al Oeste de la Gomera 1.250 leguas; al [131] Sureste de la Florida, en los Estados Unidos del Norte, 82; al Norte de la isla de Cuba 60; y al Noroeste de Puerto Rico 186.

La América ha tomado este nombre de Américo Vespucio, natural de Florencia, quien después de su viaje emprendido en 20 de Mayo de 1499, por haber publicado relaciones del reconocimiento que hizo entonces de una parte del continente al sur de la Línea, suponiéndose su descubridor, usurpó a esta gran sección de la Tierra el nombre ilustre que la corresponde. Ha sido llamada Nuevo Mundo por su reciente descubrimiento, e Indias Occidentales por sus grandes riquezas y situación al occidente de la Europa, diferenciándolas así de las Indias Orientales situadas al oriente de aquel país. Los ingleses limitan generalmente aquel nombre a las islas Antillas, denominándolas del Oeste.

No ha podido decidirse si los antiguos tuvieron o no algún conocimiento de la América. Los que están por la afirmativa apoyan su opinión en lo que habla Platón sobre una isla Atlas, que figura mucho mayor que el Asia y la Europa, en lo que refiere Manilio de otra grande tierra situada al occidente de Europa y África, y en lo que se lee en [132] Diodoro Sículo sobre los marineros fenicios que fueron arrojados por una tempestad a cierta isla situada al occidente del África por donde corrían grandes ríos. Envueltas sin embargo en el caos las conjeturas que arrojan de sí los datos precedentes, jamás podrá quitarse a Colón la gloria de haberlos confirmado, arrojándose a mares desconocidos y a costa de peligros imponderables, libertando así al Mundo Viejo de que otro papa semejante a Zacarías condenara por herejes a los que, a imitación de Vigilio, hubieran querido sostener la existencia de los antípodas.

Artículo 38.º: Sobre otros descubrimientos en esta parte del mundo. Otras épocas notables

Franqueada la navegación hacia la América por Cristóbal Colón, el espíritu de nuevas empresas alentó a otros para imitarle y adelantar aquel descubrimiento; el mismo Colón añadió nuevos timbres a su primera gloria, y hasta nuestros días varios pilotos de gran reputación no han cesado de trabajar para presentar al Mundo un exacto conocimiento al menos de sus costas. Las épocas generales más notables son las siguientes.

Años

1493

Cristóbal Colón regresa de su primer descubrimiento y llega a Palos de Moguer el 15 de Marzo.

Ídem

Segundo viaje del mismo; reconoce las Antillas menores. [133]

1496

Retorna a España desde Santo Domingo.

Ídem

Juan Cabot, veneciano, sale de Inglaterra y reconoce la costa del Labrador, avanzando hasta el 67° de latitud Norte.

1497

Sebastián Cabot descubre a Buena- vista al Nordeste de Terranova y recorre mucha parte de la costa del continente septentrional.

1498

Cristóbal Colón en su tercer viaje reconoce la isla de Trinidad, la embocadura del Orinoco y las costas orientales de Cumaná.

1499

Américo Vesputio reconoce las costas orientales de esta parte de la América y los repite en 1501 y 1503; algunos datan su primer reconocimiento desde 1497.

Ídem

En el mismo año recorrió Alonso Ojeda la costa de estas provincias desde el oriente hasta el cabo La-Vela.

1500

Cristóbal Guerra, que salió a descubrir poco después de Ojeda, recorrió también las mismas costas; hizo comercio con los naturales de la provincia de Coro; continuó la Goajira y Río Hacha y, rechazado por sus habitantes, remontó hacia punta Araya; reconoció sus salinas y regresó a España.

Ídem

Pedro Álvarez Cabral descubre el Brasil, cuyas costas habían sido reconocidas antes en algunos puntos.

Ídem

Cristóbal Colón es conducido a España cargado de cadenas. [134]

1502

Este hombre célebre olvida tan grande agravio y emprende su 4.º y último viaje; descubre las costas y golfos que se extienden desde el Darien, en la Nueva Granada, hasta Honduras en Centro-América. Naufraga y se salva en las costas de Jamaica.

1504

Colón retorna a España; a la edad de 59 años fallece de gota en Valladolid el 20 de Mayo de 1506.

1511

Juan Díaz Solís reconoce parte del curso del gran río de la Plata.

1512

Vasco Núñez Balboa descubre el mar Pacífico por el istmo de Panamá y toma posesión de él a nombre del rey de España.

1517

Francisco Hernández de Córdoba descubre la península de Yucatán.

1520

Fernando Magallanes, portugués al servicio español, descubre la Tierra del Fuego y el estrecho de su nombre; atraviesa por él desde el Atlántico al Pacífico.

1525

Francisco Pizarro, Hernando de Luque y Diego de Almagro se asocian en Panamá y descubren las costas de Chocó y de las Esmeraldas.

1526

El mismo Pizarro reconoce las costas de Tumbez en el Perú.

1527

Juan Ampués, comisionado por la Audiencia de Santo Domingo, funda la ciudad de Coro en tierras habitadas por los indios [135] caiquetíos, súbditos del poderoso cacique Manaure.

Ídem

Juan Bermúdez descubre y da nombre a la isla Bermuda.

1528

El capitán Vito Bering se hace a la vela de la península Kamchatka en Asia, sube al 67° latitud Norte y atraviesa el estrecho a que después se dio su nombre.

1534

El francés Santiago Cartier descubre el golfo y río de San Lorenzo.

Ídem

Hernán Cortés hace reconocer las costas próximas al puerto de Acapulco sobre el Pacífico.

Ídem

Sebastián Benalcázar descubre a Quito, Pasto y Popayán.

1535

Descubrimiento de Cundinamarca por Gonzalo Jiménez de Quesada.

Ídem

Descubrimiento del cerro del Potosí.

1536

Diego Almagro descubre a Chile.

1538

Hernando de Soto descubre el río Misisipí.

1539

Pedro Valdivia reconoce el país de los Araucanos y mucha parte del Chile propio.

1540

Gonzalo Pizarro reconoce el país de los Canelos y descubre los ríos Napo y Coca.

Ídem

Pánfilo Narváez descubre el Nuevo México.

Ídem

Francisco Orellana reconoce y da su nombre al río Amazonas.

1542

Ruiz Cabrillo descubre el cabo Mendocino en la Alta California.

1576

Martin Frobisher descubre y da su nombre [136] a un estrecho de la América inglesa.

1578

Francisco Drake, después de recorrer las costas occidentales de la América, da el nombre de Nueva Albión a la parte más septentrional de la Alta California y toma posesión de ella a nombre de la Inglaterra en 1579. Los viajes de este célebre marino duran hasta 1590.

1585

Juan Davis reconoce la costa occidental de la Groenlandia.

1587

El mismo descubre la isla Disco y el estrecho de Cumberland.

1594

Hawkins descubre las islas Falkland o Malvinas.

1607

Henrique Hudson reconoce la costa oriental de la Groenlandia hasta el 82° latitud Norte.

1610

El mismo reconoce el estrecho y la bahía o mar que lleva ahora su nombre.

1616

William Baffin con el capitán Roberto Bylat avanzaron hacia el Noroeste más que Davis buscando paso para el Asia; descubrieron varios estrechos, dando el primero su nombre a la bahía o mar de Baffin.

1728

Se reconoce con exactitud el estrecho de Bering.

1745

Algunos navegantes de la península Kamchatka, arrojados por una tempestad, reconocieron las islas Aleutianas.

1772

Mister Hearne reconoce la América hasta el 72° de latitud Norte. [137]

1789

Viajes de Mister McKenzie; da razón de los mares helados del Norte hacia los 70° grados de latitud.

1792

Quadra y Vancouver reconocen toda la costa Noroeste de la América y dan nombre a todas sus islas y a varios puntos del continente.

1819

Viajes del capitán Parry, que penetró en el mar Polar por el estrecho de Barrow.

1821

Franklin descendió al mismo mar por el río Copper-Mine, reconociendo 180 leguas de costa.

Así de las épocas anotadas, como de otras no mencionadas, se hablará al describir cada región. El descubrimiento de esta parte del Mundo interesó tanto al gobierno español, que desde luego se la dio en 1524 un Patriarca especial con residencia en Madrid; también se creó en el mismo año un consejo, titulado de Indias, con facultades omnímodas sobre todos los ramos y empleados; pero éstas fueron restringiéndose poco a poco, a voluntad de los monarcas, que comúnmente se sometían al capricho de sus ministros o al parecer de los virreyes.

Los Almirantes, titulados también de las Indias, sólo lo fueron en el nombre, perteneciendo esta dignidad a la casa del descubridor. Igualmente se creó la de gran Canciller; pero sólo duró desde el año de 1528 hasta el de 1776 en que falleció el que la servía y era siempre Grande de España. [138]

Artículo 39.º: De la división de la América, población y circunstancias generales
La América consta de las siguientes principales divisiones.

Los cuales dan a más de 27½ individuos por legua de superficie.

Los mares Atlántico y Pacífico, que se ha dicho bañan esta parte de la Tierra, toman diferentes denominaciones, según se verá.

Entre la Groenlandia y la parte oriental de la América Septentrional la de la bahía de Baffin, a la cual se entra por el estrecho de Davis, que separa dicha isla de las posesiones inglesas. En la costa de éstas se halla el estrecho de Hudson, que comunica a la gran bahía del mismo nombre, formando su entrada la isla Resolución y las de Chudleigh; más al Norte hay otro estrecho llamado de Cumberland, que [139] comunica con la misma bahía y está formado por las islas Forbishers y tierras no bien conocidas.

Corriendo la costa desde el cabo e islas de Chudleigh, situadas a los 60° y 30' de latitud Septentrional y orillando el litoral oriental de la Tierra del Labrador en dirección Sureste, se encuentra la bahía de los Esquimales y más adelante el canal de Belle-isle entre el continente y la isla de Terranova, situada al Este en la entrada al golfo de San Lorenzo, cuya comunicación principal con el Atlántico corre entre dicha isla y la de Cabo Bretón al Nordeste de la Nueva Escocia, o península de Acadia, limítrofe con el Estado de Maine, el más septentrional de la república de Washington por esta parte. Al oriente de Terranova y de estas últimas posesiones se extiende por 220 leguas de Norte a Sur el Gran Banco del mismo nombre, cuya profundidad se gradúa de 20 a 50 brazas.

En Maine principian las costas orientales de los Estados Unidos de América. Entre sus muchas puntas o cabos son los principales el Hatteras, el Fear y el Cañaverl, bañados por el Atlántico, llamando este último la atención por ser adonde se encuentra la salida del Gran Canal de Bahama, que orillea toda la costa de la Florida Oriental. El Gran Banco de Bahama, que se extiende al Este y del cual se hablará, da su nombre a dicho canal; llamándose Lucayas la multitud de isletas que se levantan de su fondo.

A la entrada por el Sur del Gran Canal es donde [140] se agolpan las corrientes del Canal Viejo, formado por el mismo Banco y las costas septentrionales de la isla de Cuba, y más especialmente las que salen del golfo o Seno de México. Las aguas que bañan las costas septentrionales de Puerto-Rico y Haití son las que vacían por el Viejo Canal con un impulso de milla y media por hora, aunque en esto suele haber variaciones cuando tiran las corrientes hacia otro rumbo.

El largo del Canal Viejo, en dirección Sureste a Noroeste, pasa de 150 leguas, que son las más peligrosas, especialmente adonde lo estrechan, pocas millas, los bajos de las Mucanas y los cayos Guinchos y Lobos, situados a la parte opuesta del cantil de escollos que rodea a cayo Romano y otros menores que cubren al Norte la costa del departamento del Príncipe en la precitada Cuba. Es costumbre no pasarlo sin buenos prácticos, que se toman comúnmente en el puerto de Baracoa y se dejan a la proximidad de Matanzas o de La Habana, abonándoles 150 pesos; y es tan temible su navegación en tiempo de Nortes, desde principio de Octubre hasta fin de Abril, que se prefiere entonces hacer un viaje

dilatado, rodeando a Cuba por el Sur para remontar luego desde el cabo occidental de San Antonio, si es que el buque lleva destino a las dos ciudades últimamente nombradas.

Las aguas del golfo de México se reúnen a las anteriores, vaciando por el canal que forma la misma Cuba y la península de la Florida. En la costa de [141] aquella se notan los peligrosos bajos de los Colorados; y en los de ésta, los de la Tortuga y las islitas Mártires, que circuyen el cabo meridional de la Florida, nombrado Sable. A este punto pertenece la islita Cayo Hueso, depósito de contrabando y fondeadero de la marina de guerra americana, que observa de cerca las costas de Cuba y cruza aquellos mares, persiguiendo a los piratas; lo mismo que la escuadrilla inglesa apostada en la isla Providencia, que es la principal de las Lucayas.

El largo del Gran Canal de Bahama pasa de 50 leguas de Sur a Norte, y su ancho de 14 a 20, siendo sus corrientes tan fuertes que llevan un impulso de cuatro a cinco millas por hora; esta velocidad se aumenta cuando hay vientos contrarios, a menos que soplen muy tempestuosos del Norte. En el primer caso la operación de los buques que intentan desembocar es atravesarse en medio del canal, para que las mismas corrientes los lleven fuera en poco tiempo. En el segundo las costas de la Florida constituyen un sepulcro cierto, de que pocos escapan, porque el mar embravecido forma un infierno de enormes oleadas a que no es dado resistir y que conducen las embarcaciones a estrellarse. Todas las costas de los Estados Unidos tienen en los parajes más peligrosos torres con faroles, que se cuidan esmeradamente para que sirvan de guía a los navegantes y se precaban de lo que deben recelar.

El Seno o golfo mexicano es el receptáculo de las aguas del mar llamado de los Caribes, o Antillas, [142] y con mayor justicia de Colón, las cuales le entran por el otro canal que abren Cuba y la península de Yucatán, con corrientes laterales que siguen a descargar por el canal de la Florida, formando el gran río marino de Bahama, que principia a perder su fuerza luego que desemboca en el Atlántico, sin dejar de marcar bien su curso hasta más allá del Banco de Terranova, cuyo extremo meridional dista 540 leguas de la desembocadura del mismo Gran Canal.

Dichas corrientes se atribuyen a los vientos alisios y a las columnas o masas de agua dulce con que empujan al mar el Amazonas, Orinoco, y otros grandes ríos, cuya acción se dirige por nuestras costas orientales, hacia los freus o canales de las Antillas menores, siguiendo el curso a que les impele la configuración de las costas de Guayana y parte de las del Brasil, en que reinan aquellos vientos.

Las Antillas menores son las que, con las mayores, forman el mar ya nombrado, e interpuesto entre ellas y las costas orientales de Yucatán, Centro-América, Cundinamarca y Venezuela. Sus nombres se dirán más adelante, y cuando se trate de los anteriores territorios se describirá los golfos y bahías pertenecientes a dicho mar. A la demarcación de Centro-América corresponde el cabo Gracias a Dios, el de La-Vela a Cundinamarca, la península de Paraguaná, cabo Coadera y otros a Venezuela; y varias islitas y escollos de los cuales se hablará igualmente en su lugar. [143]

Desde el cabo Norte hasta el de Casipur en Guayana se ven desembocar, además del Orinoco, una porción de ríos caudalosos que no sólo hacen anegadiza la costa, sino que la obstruyen con bancos de lodo y arena que dificultan la navegación. La marea sube de 12 a 15 pies, que a la corriente de dos millas por hora hacia las Antillas le dan otra de aumento en las vaciantes. Entre el cabo Orange de la misma Guayana y el de San Roque en el Brasil se encuentra el desembocadero del gran río de las Amazonas, que se asemeja a un mar de agua dulce, con una profundidad de 100 brazas afuera de las islas que forman sus bocas. El cabo San Agustín, en el mismo imperio, a 80 leguas del de San Roque, es el más oriental de toda la América.

Desde el cabo San Agustín corre la costa del mismo imperio inclinándose al Suroeste hacia la boca de laguna de Patos, llamada de Río Grande, por donde se entra a la de Merin, en que desagua el río Llaguarón, límite con la provincia de Montevideo perteneciente a la República Argentina, que extiende su litoral 50 leguas más al Sur de la embocadura del río Salado, ocupando parte del territorio de los Patagones, que se ha tratado de comprar a los indios desde 1822. En esta costa se encuentra otro mar de agua dulce, poco profundo y formado por la embocadura del río de la Plata, entre los cabos de Santa María y San Antonio, a cuya parte interior disminuye mucho la acción de las mareas.

Desde el puerto de San Antonio, cerrado por la [144] península de San José en los Patagones, la costa toma su dirección principal hacia el Sur o cabo Vírgenes, en que se encuentra el estrecho de Magallanes, que atraviesa el continente de Este a Oeste con una dirección irregular hacia el cabo Pílares. La boca oriental de dicho estrecho la forman el mencionado cabo Vírgenes y el de Santa Catalina, donde principia la Tierra del Fuego, cuyo litoral varía de dirección describiendo una curva hacia el Este y cabo de San Diego, donde se encuentra el estrecho Lemaire, que separa dicha tierra de la isla de San Esteban. Doblada ésta hacia el Suroeste se encuentran varias islitas próximas a la Tierra del Fuego, que avanza al Sur formando el extremo meridional de la América, cubierto por el cabo de Hornos. Al oriente del estrecho de Magallanes se hallan las islas Falkland, pertenecientes a la Inglaterra, y distantes 80 leguas de la Tierra del Fuego, cuyas costas al Suroeste están desiertas. Al occidente de la Tierra de los Patagones, corriendo la costa desde la boca del estrecho, en que se encuentra al Norte la isleta de Santa Inés, y buscando la península de Tres Montañas, perteneciente al Nuevo Chile, se hallan sucesivamente sobre el mismo litoral y separadas del continente por anchos canales marítimos las grandes islas nombradas Roca Partida, Madre de Dios y Campana, con otras menores; entre las dos primeras islas se halla el golfo de Toledo, cuya entrada está dividida en dos canales por la isla de San Martín; entre la segunda isla y la tercera se [145] halla el golfo de la Trinidad, y entre la misma isla tercera y la península se encuentra el golfo de Penas.

Al Norte de la península de Tres Montañas se extiende sobre la costa, entre el 45° 46' y el 41° 50' latitud Sur el Golfo de Guaytecas o archipiélago de Chonos, ocupado por ochenta islitas o rocas de granito, entre las cuales sobresalen por sus arboledas las nombradas Tequehuen, Ayaupa, Menchuano e Iquila. Hacia la parte septentrional del golfo se extiende la grande isla de Chiloé, cuyo nombre se da también al mismo archipiélago, y la cual en toda su extensión, de más de 40 leguas, corre siempre separada del continente por un ancho canal muy peligroso.

El mar que circuye a la América por el Occidente, desde que se dobla el cabo de Hornos, toma el nombre de Pacífico, sin serlo. Chile, Bolivia, el Perú, el Ecuador y Cundinamarca son los estados o repúblicas que tienen costas en el litoral occidental de esta parte de la América, con varios cabos y pequeñas islas de que se hablará en la descripción del territorio a que pertenezcan.

Desde el archipiélago de Chiloé hasta la bahía de Arica, la dirección principal de la costa es de Sur a Norte. En los 18° latitud Sur varía hacia el Noroeste o Punta Aguja en el 6° latitud Sur, volviendo a inclinarse hacia el Norte o Cabo Blanco cerca del 4° grado. De este cabo ya se habló; entre él y la punta de Santa Helena en el 2° 10' latitud Sur se halla el golfo de Guayaquil; ambas [146] puntas están casi Norte Sur, y a pocas millas de Santa Helena roba la costa hacia el Nordeste o punta de la Galera, para continuar delineando una figura casi circular desde la bahía del Chocó hasta punta de Puercos que cierra el golfo de Panamá, donde se estrecha el continente hacia la bahía de Mandinga en la costa del mar de las Antillas, dando origen a la división natural de la América en Septentrional y Meridional, unidas por el istmo de aquel nombre, que tiene de ancho, entre el fondo del golfo y el de dicha bahía, ocho y media leguas.

En Golfo Dulce, al Noroeste de Panamá, principian las costas de Centro-América, o la antigua capitania general de Guatemala; y en el de Tehuantepec, las de México a continuación. En éstas se hace notable el mar Bermejo o Rojo, que forma y toma el nombre de la península de la California, bañando a la vez las costas de la Sonora y de Sinaloa. El cabo Lucas a los 22° 53' latitud Norte es el más avanzado de dicha península en su dirección del Noroeste al Sureste.

Desde dicho cabo siempre corre la costa hacia el Noroeste, y bahía del Almirante en las posesiones rusas, a los 60° de latitud septentrional donde varía, contorneando la cordillera en que se eleva el monte San Elías, y despidiendo a continuación la península formada entre el puerto William al oriente y la bahía de Cook al occidente. Sobre esta bahía principia la península Alaska, que se prolonga considerablemente al Suroeste bajando desde el [147] 60° hasta el 54° de latitud Norte. Al remate de la península, cuyos habitantes se titulan hombres del oriente, se halla la isla Ouneemak y sucesivamente la gran cadena de islas que componen el grupo del Fox o los Zorros, las cuales describen un arco de círculo hacia el 51° de latitud, y grupo Andreanof, que sigue hacia el de las Aleutianas, pertenecientes al Asia y península de Kamchatka.

Al Norte del arranque o unión de la península Alaska con el continente se halla en éste la bahía de Bristol, y 140 leguas más al septentrion el estrecho de Bering, que separa al Asia de la América; dicho estrecho, cubierto de islotes desiertos, tiene 17 leguas de largo y 10 en su menor ancho; al Norte del estrecho, pasado el grado 70, la costa es impenetrable por los hielos.

El litoral desde el cabo San Lucas hasta el grado 42 pertenece a México con las denominaciones de Vieja y Nueva California; a la parte más septentrional de ésta, la llaman también Nueva Albión; desde el confín de México sigue la costa Noroeste repartida entre los norte-americanos, los ingleses y los rusos, según se explicará en su lugar, haciendo a la

vez mención de las islas que costean a las Californias y de las de Nutka, Carolotas, Kodiak y otras que siguen más al Noroeste.

No es posible describir las montañas, volcanes, lagos, producciones de los tres reinos, ríos y climas de ambas Américas para presentar su conjunto a un golpe de vista, puesto que todo es tan variado [148] y exige relaciones particulares; así se practicará al tratar de los territorios que abraza su superficie.

Puede decirse desde luego que la América se diferencia de las demás partes del Mundo así por la raza de sus primitivos habitantes, como por rasgos especiales de una magnificencia tan palpable que no es dado desconocer el destino a que está llamada, y a que indudablemente llegará, atrayendo a su suelo toda la riqueza del Oriente y el saber y la civilidad de la Europa. Lo que más fija la atención del hombre, en el momento en que quiere considerarla, son sus extensas y elevadas montañas, sus grandes planicies y valles, sus furiosos volcanes, sus dilatados y caudalosos ríos y su abundancia en metales, en frutos y en maderas preciosas.

La gran cadena de los Andes se considera la madre u origen de casi todas las cordilleras, que con diversos nombres se ramifican, más en la América Meridional que en la Septentrional, tomando distintas direcciones. Su extremo Sur se encuentra en el cabo Froward sobre el estrecho de Magallanes, desde donde, acercándose más al Pacífico que al Atlántico, y atravesando casi rectamente al Norte por las repúblicas de Chile, Bolivia, Perú, Quito y Cundinamarca, varía absolutamente en este territorio, disminuyendo de elevación hacia el istmo de Panamá por el cual continúa, volviendo a elevarse en Centro-América y aumentando su altura en México, cuyo país atraviesa sin intermisión, para morir en tierras no bien conocidas y situadas al Septentrión; [149] su largo pasa de 3.000 leguas.

El mayor ancho de la cadena en la América Meridional se encuentra en los nudos del Cuzco en el Perú, y del Porco en el Potosí, territorio de Bolivia, en cuya república se han reconocido recientemente los picos Sorate e Illimani, mucho más elevados que el Chimborazo y casi iguales a los que llevan mayor celebridad pertenecientes al Himalaya. Los Andes, al atravesar dicha república y la del Perú, forman dos cadenas diferentes; en la oriental es que se elevan los picos citados, mucho más altos que el Cuchibamba y el pico volcánico de Guatalieri, que pertenecen a la cadena occidental, más próxima al Pacífico. Entre estas dos cadenas se forma en la misma Bolivia la mesa donde se halla la laguna Titicaca; dicha mesa, a más de 4.300 varas sobre el nivel del mar, se reputa por la más elevada del globo, después de la del Tibet.

Antes era considerada como el Tibet de la América la mesa de Pasto, entre la cual y la ciudad de Popayán se forman por los Andes tres grandes ramales, que son: el Oriental, o de Suma Paz; el Central, o de Guanacas y Quindín; y el Occidental, o del Chocó. Aunque en la descripción de cada una de las provincias y gobiernos que atraviesan se hablará de ellos con detención, se anticipa su conocimiento, en general, para mayor claridad.

El oriental se prolonga por el Este de Bogotá y de Tunja hacia la provincia del Socorro, subdividiéndose, en el territorio de Pamplona, en otros dos ramales; [150] de éstos, el más corto va a morir en tierras de los goajiros, entre las provincias de Maracaibo y Río Hacha,

por cuya parte occidental se extiende a continuación la elevada Sierra Nevada de Santa Marta; el ramal más largo corre desde Pamplona inclinándose siempre al Este para formar, al Sur de la laguna de Maracaibo, la alta cordillera de Mérida, que cruza por Trujillo hacia el Nordeste, distinguiéndose separadamente los páramos de Mucuchies y las Rosas; en distrito de Barquisimeto deja una abra, y sigue prolongándose para tomar luego el nombre de cadena litoral de Venezuela, corriendo con otras denominaciones por las costas de Caracas y Cumaná, donde desaparece, terminando al Este en el golfo de Paria.

La cadena central de los Andes corre de Sur a Norte entre los ríos Magdalena y Cauca, sin propasarse de su confluencia en la provincia de Mompo, departamento del Magdalena, en Cundinamarca. La cadena o ramal occidental deja al Este el volcán de Puracé y se introduce en la provincia de Buenaventura, despidiendo otro ramal, que corre paralelo al Cauca, hacia la provincia de Antioquia, y continuando con el principal por la provincia del Chocó, para atravesar el istmo con la corta elevación de 300 varas sobre el nivel del mar; ésta es la cadena llamada en México Sierra Madre.

De la cadena o cuerpo principal de los Andes [151] antes de subdividirse del modo dicho, salen dos cordilleras muy notables, porque cruzan el continente meridional de Occidente a Oriente. La una, que corre al Sur del Guaviare, divide las aguas que por direcciones diversas descargan en el Amazonas y en el Orinoco, y forma, con la cadena de Venezuela, la extensa planicie por donde entran en este segundo río otros muy caudalosos. La otra, o cordillera de Chiquitos, origen de las del Brasil, sirve también de división entre los ríos que desaguan en el Amazonas y los que vacían en el de la Plata, formando las dos grandes llanuras del mismo Amazonas al Norte y de Buenos Aires al Sur, las cuales, como la del Orinoco, se hallan abiertas al Oriente y cerradas por los Andes al Occidente.

Las diferencias principales de las tres planicies dichas consisten: en que la del Amazonas se ve cubierta de bosques inmensos, sin otros caminos que los que proporciona la navegación de sus ríos, sumamente penosa; y que las otras dos, además de constar de extensas sabanas cubiertas de pastos y matas y con palmeras esparcidas, tienen un suelo tan igual que es difícil encontrar en muchas leguas algunas pulgadas de diferencia. La llanura del Amazonas, que es la más elevada de las tres, es de tan poca altura en algunos parajes que el embarcadero de Jaén, desde donde se dan al río más de 1.000 leguas de curso, sólo tiene 235 toesas sobre el nivel del mar.

Las mesas elevadas de los Andes en la América [152] Meridional no pueden compararse en extensión con la que forma en la Septentrional la cresta de la cordillera de México, en cuyo artículo se hablará de sus particularidades, mediante a que su dirección principal pertenece toda a la misma república, a diferencia de aquélla, la cual atraviesa diversos territorios.

Es general en la América Meridional que los valles formados por la gran cadena sean por lo común estrechos y profundos, a excepción de algunos del Ecuador; así es que, separados los habitantes por serranías y páramos intransitables, viven como aislados en el universo, arrojando mil penalidades y peligros para hacer un mísero comercio interior sin alejarse a mucha distancia.

También se observa que la misma cadena se halla interrumpida a cada paso por grietas y aberturas extraordinarias; y aunque su falda occidental es más rápida que la oriental, son bien frecuentes en ésta varias laderas inaccesibles, muy difíciles de superar.

No hay comparación entre los volcanes de las dos Américas, ya sea contrayéndose a su número, según se dijo en el artículo 27, ya a su elevación sobre el nivel del mar, o bien a sus erupciones y a los trastornos que causan. Especialmente en las repúblicas del Ecuador y de Chile parece que se habita sobre el fuego, singularizándose en el primer territorio el furioso Cotopaxi, el Sangay y el Tungurahua, que amenazan de continuo con una [153] catástrofe general.

En la cadena de los Andes, al pasar por la Tierra de los Patagones, se encuentran dos volcanes en actividad, diez y ocho en Chile, tres en Bolivia y el Perú, siete en el Ecuador, siete en Cundinamarca, diez y siete en Centro-América, cinco en México y uno en la costa Noroeste. Entre los de Centro-América se cuenta como continental el que arde dentro del lago de Nicaragua en la isla Ometepe, que se considera como un pico sumergido de dicha cadena.

La abundancia en metales es asombrosa. Desde su descubrimiento hasta 1803, o lo que es igual, en 311 años, se estima el producto de la plata y del oro extraídos de su seno en 5.706.700.000 pesos fuertes, de los cuales no han sido registrados 987.000.000. Desde aquella fecha se puede graduar su aumento en 400.000.000.

Cada día brotan nuevos tesoros las cordilleras de ambas, y cada día también se producen en sus fértiles y deliciosos valles frutos exquisitos que satisfacen abundantemente las esperanzas y afanes del activo agricultor. Una guerra asoladora como la que han sostenido sus habitantes para adquirir la independencia habría aniquilado para siempre comarcas menos felices; y ciertamente que sólo se necesita de unión y desprendimiento de aspiraciones indebidas para que lleguen a ser la mansión perpetua de la paz y de la prosperidad.

En tal caso recordarán las naciones del Viejo Mundo que, si en el Nuevo se las debe el bien inapreciable [154] de la civilización, se las brinda ahora con instituciones que enseñan al hombre su dignidad, y cuál es el modo con que aspira la América a la felicidad propia y ajena.

Los ríos caudalosos de la América son en número indescriptible, y muchos no bien conocidos; los de tercer orden se llevan la primacía sobre los mayores del resto del globo, así en lo largo de su curso, como en la masa de sus aguas. En la Meridional el Amazonas, el Orinoco y el de la Plata ocupan el primer lugar; en la Septentrional el San Lorenzo y el dilatado y majestuoso Misisipí. La Meridional tiene mucho mayor número de ríos y más caudalosos que la Septentrional, pero parece que la naturaleza ha querido contrapesar la diferencia concediendo a ésta más de 200 lagos, entre los cuales algunos, como el Superior y el Hurón, merecen el nombre de mares interiores.

En las descripciones particulares de los cinco grandes ríos nombrados, se hablará de su ancho, profundidad y demás circunstancias.

Artículo 40.º: De las montañas de la América Septentrional

Al entrar en la descripción de los territorios que contiene esta parte de la América, se pone a continuación una noticia de las alturas medidas en sus montañas, indicándose por la numeración de la izquierda el lugar que ocupan entre más de 700 de que se compondrá el resumen o cuadro que se coloca al fin de la obra, reducidas las toesas y varas venezolanas a metros. [155]

[156]

[157]

[158]

Artículo 41.º: De la isla de Santo Domingo y República de Haití

1.º La isla de Santo Domingo se halla situada entre los 17º 34' y 19º 58' latitud Norte y los 68º 30' y 74º 6' longitud Oeste; con una extensión de 132 leguas de Este a Oeste, 48 en su mayor ancho de Norte a Sur y 3.200 de superficie; su circunferencia, contada la de sus puertos, es de 560; y sin ésta, de 382, siendo de consiguiente la mayor de las Antillas, después de la isla de Cuba.

De ambas islas partieron las expediciones principales con que los españoles dominaron el continente donde habitamos, por cuyo motivo tratamos de ellas con separación y en el orden preferente que prescribe la claridad de los sucesos. Al terminar la descripción de la América Septentrional se volverán a mencionar en el cuadro general de las Antillas mayores y menores, a cuyo artículo precederá la descripción de las islas Lucayas o de Bahama y las del mar de Desemboques, que las cubren por el Norte y fueron descubiertas antes, según se refiere a continuación.

Tomada por Colón posesión de la isla que denominó San Salvador, continuó su navegación y el 15 de Octubre dio al Caico del Norte el nombre de Santa María de la Concepción; el 16 navegó al Oeste y llamó Fernandina a la Inagua Chica; reconoció en seguida a la llamada por los indígenas Saometo o Inagua Grande, a la cual puso en 19 el nombre de Isabela, [159] dejándola el 24 para continuar en demanda de Colba o Cuba.

El 25 del mismo mes reconoció los cayos orientales y meridionales del Gran Banco de Bahama, que llamó islas de Arena; las dejó el 27, y el 28, después de haber reconocido a Cuba en el anterior y denominádola Juana, arribó a ella y entró en la bahía de Nipe, que llamó de San Salvador. Navegando sobre la costa de Cuba reconoció a punta de Mulas, a

punta Cabañas y al Cayo-Moa; reputó por embocadura de río, que nombró de la Luna, al puerto de Banes; y lo mismo le sucedió con la entrada al puerto de Nuevitas, que llamó río Mares. Entrado en éste, halló la población desamparada, habitaciones de palma bien construidas, estatuas figurando mujeres, muchos aderezos de pescar, perros que no ladraban y frutas que llamaron su atención por su rareza y exquisito sabor; el 30 dejó la población y regresó el 31, después de haber reconocido el cabo de Juan Danue y el río Máximo.

El 12 de Noviembre volvió a dejar a Nuevitas, navegando hacia el Este en solicitud de la isla Babeque o Bohío; reconoció el 13 en la misma Cuba las Sierras del Cristal y de Moa, y en 14 el puerto de Tanamo; el 24 desembarcó en Cayo Moa; el 25 entró en puerto Juragua, reconociendo además a los de Taco, Cayaguaneque, las Navas y Maraví; el 27 fondeó en Baracoa, que tituló Puerto Santo; reconoció entonces el Yunque, y el 3 de [160] Diciembre el río Boma; el 4 dejó a Baracoa y siguió el viaje de remontada hacia Babeque.

2.º El 5 de Diciembre reconoció Colón la isla citada y arribó el 6 al puerto y cabo que llamó de San Nicolás. Después de recorrer parte de la costa septentrional de la isla, a la cual puso el nombre de Española y a otra pequeña que está próxima el de Tortuga, que conserva, llegó el 19 al puerto de Santo Tomás o de Azul, en el ancón de Santa Lucía, donde permaneció cuatro días, trasladándose el 24 a tierras dominadas por el cacique Guacanagari, que le convidó, obsequió y permitió construir un fuerte en el puerto que tituló de la Navidad, al Este y en la proximidad de cabo Francés.

Desde este punto regresó Colón a España, haciéndose a la vela el 4 de Enero de 1493, después de haber encargado el mando de la fortaleza a Diego Arana, quien más que con su corta guarnición de 39 hombres, entre los cuales había de todos oficios, debía contar, para no perecer, con mantener a su gente en orden y subordinación. El Almirante, en este viaje que emprendió siguiendo próximo a la costa, dio nombre a Monte-Cristi, punta Roja, río Gracia, y cabo Cabrón o del Enamorado; reconoció igualmente la gran bahía de Samaná y continuó para España el 16 del mismo mes. [161]

La conducta empero de los españoles, cometiendo violencias y faltando a las instrucciones de Colón, les acarreó el castigo y su destrucción. Fueron acometidos por el Caonabó, cacique poderoso de la provincia del Cibao, adonde hacían incursiones para sacar oro, y apenas quedaron, para memoria, vestigios de la existencia del fuerte.

Llegado Colón a Cádiz después de una navegación fatalísima, volvió a salir el 25 de Septiembre con tres naos o embarcaciones de gavias, 14 carabelas y 1.500 personas; el 3 de Noviembre reconoció y puso nombre a la Dominica y sucesivamente a otras Antillas; recaló a cabo Santo en Santo Domingo el 27; se impuso de la catástrofe de Arana y sus compañeros, y teniendo por azaroso aquel lugar, habiendo hecho reconocer a Bayahá o Puerto-Real y también el de Plata, fundó, casi en el promedio de la costa Norte de Haití, la ciudad de Isabela, celebrando su establecimiento el 6 de enero de 1494. El Almirante propuso en esta ocasión al rey de España que se recibiesen por esclavos a los indios caribes que cualquier especulador quisiera y pudiera cautivar, a fin de conseguir hombres robustos para la agricultura y captarse la voluntad de los indios mansos, a quienes tanto hacían padecer aquéllos. También fue la vez primera que se vieron caballos en el Nuevo Mundo.

En 12 de Marzo marchó Colón a explorar las minas del Cibao, que habían adquirido celebridad, y no sólo incitaban la codicia española, sino que [162] alentaban las esperanzas del descubridor, vivamente solícito por encontrar mucho oro con que satisfacer las del soberano a quien servía. Dio entonces nombre a la hermosa Vega Real; adquirió por permuta bastante metal del que deseaba, admirándose mucho de dos granos que pesaron una onza; mandó construir el fuerte de Santo Tomás a orillas del río Jenique, con el objeto de que sirviera de punto de apoyo para dominar la provincia del cacique Caonabó; y se retiró a Isabela, dejándolo guarnecido con 56 hombres y algunos caballos. La distancia entre el fuerte y la colonia era de 18 leguas.

El 30 de Marzo presentó un labrador espigas de trigo, sembrado a últimos de Enero. Principiaron las murmuraciones contra el Almirante porque no permitía que a los indios se les condenara a servir; depositó el gobierno de la isla en una junta de que hizo presidente a su hermano don Diego; ordenó la salida de una fuerte expedición a cargo de Mosén Margarit, dirigida a explorar mejor la isla; dio órdenes para construir otro fuerte en Vega Real, con el nombre de la Magdalena; hizo construir molinos para harina; y el 24 de Abril se embarcó navegando hacia Cuba, por cuyo freu pasó hacia su costa meridional y puerto de Guantánamo.

A su regreso, después de haber reconocido la Jamaica, recaló a cabo Tiburón el 20 de Agosto; dio nombre a la isla despoblada de Alto-Vela, en que mató su gente ocho lobos marinos que dormían [163] descuidadamente en la playa; pasó con sus naves a la isla Beata, siguiendo siempre el litoral meridional de Haití; reconoció las bocas del caudaloso Neiva, admirando desde el mar su amenísimo valle; descubrió y atravesó por el canal que forma la isleta Saona; entró por el canal que divide a Haití de Puerto-Rico, y reconoció la isla Mona; y se halló oportunamente en la Isabela el 29 de Septiembre para recibir a su hermano don Bartolomé, que llegó luego con refuerzos y provisiones.

La conducta entretanto de Mosén Margarit había acabado de hacer aborrecible en la isla el nombre español, e introdujo además la discordia entre los colonos. Los indios, prevalidos de la enfermedad que postró al Almirante, trataron de recobrar su libertad; estrecharon las fortalezas entre el cacique del Cibao y el del Macoriz, en cuyo territorio estaba construido el de la Magdalena; se descubrió por el cacique Guacanagari una conjuración formada por los de Guarionex, Behechío y otros de menor cuantía; y fue a este aviso tan oportuno que debió la colonia su salvación, tomando por esclavos muchos prisioneros del Macoriz. Entonces se construyó el fuerte de la Concepción en tierras del cacique Guarionex.

El valiente Caonabó nunca se aterrorizó a vista de la suerte de sus convecinos; reunió 100.000 combatientes en la Vega-Real, y el 24 de Marzo de 1495, víctima su gente del choque de los caballos, de la ferocidad de los perros y de los estragos de las armas [164] de fuego, cedió el campo y la victoria a 20 de los primeros, otros tantos de los segundos y 200 hombres de infantería. Una carnicería espantosa; la prisión del cacique y de su familia, de cuyas resultas se tranquilizó el país; tributo a los indígenas que pasaban de 14 años y que se les exigía cada trimestre, haciéndoles presentar el oro que cabía en un cascabel, o 25 libras de algodón... tales fueron las consecuencias de su justo alzamiento; y su esclavitud la triste sanción del derecho que adquiere el más astuto, o el más fuerte.

En 1496 se descubrieron las minas de oro de Hayna, adonde se mandó construir un fuerte; y el 10 de Marzo del mismo año se embarcó el Almirante para España, dejando en la Isabela al juez pesquisador Aguado, de quien había recibido ya muchos motivos de disgusto. Don Bartolomé Colón quedó encargado del gobierno. El cacique Caonabó y su familia fueron embarcados junto con el Almirante; debían la existencia a su excelente corazón, cuya bondad y justificación se hizo más palpable en este dilatado viaje por la resistencia que opuso al intento de las tripulaciones, empeñadas en sustituir con la carne de los indios la falta de provisiones que experimentaban. El 11 de Junio llegaron a Cádiz.

Luego que marchó el Almirante, su hermano don Bartolomé, en cumplimiento de sus instrucciones, fundó en las minas de Hayna la fortaleza de San Cristóbal del Oro, reconoció la embocadura del [165] río Ozama, atravesó en seguida el río y valle de Neyba, continuó hacia el Oeste llegando a la laguna de Jaragua y recibió al paso la sumisión del cacique Behechío y otros muchos. En esta ocasión fueron muy obsequiados los españoles por el predicho cacique, a influjo de su hermana Anacaona, esposa del bravo Caonabó. Regresados a la Isabela, encontraron angustiados a los vecinos por el hambre y las enfermedades.

Don Bartolomé procuró el remedio por cuantos arbitrios estuvieron a su alcance y, sin olvidar los adelantos de la colonia, emprendió formar algunos establecimientos en la ruta o dirección para las minas. Fundó la Esperanza a nueve leguas de la Isabela, Santa Catalina a seis de aquélla y Santiago a cuatro y media de ésta y cinco del fuerte de la Concepción, que procuró guarnecer bien por hallarse a media legua la residencia o corte del cacique Guarionex. En esta entrada y principios de 1496, hizo quemar don Bartolomé a seis indios que comisionó dicho cacique para pisar y enterrar las formas consagradas en un sembrado de ajíes. En seguida levantó otra fortaleza en tierras del poderoso cacique del Bonaio, y a continuación volvió a la embocadura del Ozama dispuesto a levantar una buena población.

Nuevamente se coligaron los naturales para acabar con los españoles, matándolos separadamente; traslucido el proyecto retrógrado con prontitud, don Bartolomé sorprendió y puso en prisión a Guarionex [166] y 14 caciques más; decapitó a los principales y restableció la sumisión entre los indígenas, recogiendo a la vez los tributos y obsequios de Behechío y Anacaona, siempre solícita para complacerle. Entre los presentes que recibieron los españoles en esta ocasión apreciaron en extremo los utensilios de guayacán, cuya madera no les había sido aún conocida.

Don Bartolomé volvió a la Isabela y la encontró en desorden por la rebelión del alcalde mayor Francisco Roldán que, poseído de ambición y codicia, había desobedecido al lugarteniente suyo, que era don Diego Colón; este motín se temió que tuviera fatales consecuencias, porque su autor se vendía como protector de los indios y había conseguido no sólo adherirlos a su voluntad, sino hacerles suspender el pago de los tributos; pero felizmente se aproximaba el Almirante, y hubo lugar para que las cosas tomaran otro sesgo.

Cristóbal Colón había podido, entretanto, sobreponerse en Europa a sus émulos y acusadores; y como por entonces era considerado muy necesario, no fue posible que el rey de España, olvidando sus intereses, autorizara los agravios con que más adelante procuró humillarlo. Se le facilitaron pues ocho naves; se mandaron embarcar 800 personas para una

nueva colonia; se incurrió en el grave desacierto de indultar malhechores para completar dicho número; se hizo la expedición a la vela de San Lúcar el 30 de Mayo de 1498; se descubrió [167] el 30 de Julio la isla que se llamó Trinidad y sucesivamente varios puntos de este continente; y el 30 de Agosto entró en el río Ozama, donde en cumplimiento de una real orden se había situado y contaba cinco meses de fundación la ciudad de Santo Domingo, a que dio don Bartolomé este nombre en memoria de su padre. Desde aquel tiempo y por muchos años pudo considerarse como metrópoli de la América.

Durante la ausencia del Almirante, Guarionex, olvidando que había salvado la vida en dos rebeliones, se coligó otra vez para dar muerte a sus opresores; fue derrotado y sus súbditos muertos o condenados a la servidumbre; él se salvó en el territorio del cacique Mayobanex, quien, puesto en la alternativa de ser destruido con los suyos o entregarle, no dudó sepultarse entre las ruinas de su patria, tratando a los conquistadores de usurpadores y perversos antes que ser infiel a la amistad. ¡Ejemplo admirable de honradez y heroísmo condenado al silencio por haberlo dado un salvaje! ¡Y ejemplo que debía tener imitadores entre las naciones más cultas y civilizadas! Ambos caciques fueron presos, condenados a cárcel perpetua, y destrozadas sus tropas para no volver jamás a pensar en libertad.

Tal era el estado de la isla Española al arribo del Almirante, quien, aunque afortunadamente pudo terminar por medio de una amnistía las demasías e insubordinación de Roldán, que había tomado [168] las armas a cara descubierta, hubo de adoptar, para apaciguar el ánimo de otros peninsulares, condiciones sólo disculpables por la necesidad de tener grata una gente que hacía falta. Roldán, sin embargo, se burló de cuanto había ofrecido, y constantemente el Almirante y sus hermanos fueron el blanco de sus resentimientos y enemistad. Hay personas cuyo carácter no les deja satisfacer de otra manera los beneficios.

Aún los súbditos de Guarionex volvieron a tentar inútilmente medios de adquirir la libertad y rescatar a su señor. Semejante esfuerzo era sólo la agonía de la desesperación y un medio infalible para hacerse más desventurados.

En 1500 abordó a Santo Domingo Alonso de Ojeda y trató de revolver la colonia en demostración de su desafecto a Cristóbal Colón; no lo alcanzó. Llegó luego el pesquisidor Bobadilla, y oyendo con prevención contra el Almirante y sus hermanos las acusaciones más absurdas, los cargó de cadenas y remitió presos para España, usando la perversidad de separarlos para hacerles más dolorosa la travesía. Desorganizó la isla por sus contemplaciones y poco tino, y redujo a los indígenas a la servidumbre más cruel.

Le sucedió en el mando Nicolás Ovando, que sacó de la Península 32 naves y 2.500 personas. Ésta fue la expedición más numerosa formada hasta entonces. A su arribo declaró libres a los indios, prohibió utilizar su trabajo sin pagárselo, trató también [169] de restablecer el orden y la subordinación y con este objeto dispuso el embarque para España del alcalde Roldán y de los enemigos de Colón, que tanto habían perjudicado a la prosperidad de la isla.

Todos perecieron desgraciadamente en 1502, perdiéndose además la flota en que iban por no haberse atendido al Almirante, que, libre ya y habiéndose refugiado a Santo

Domingo obligado de los vientos, les anunció un huracán, de que él mismo pudo haber sido víctima por la mala acogida que le dio Ovando mirando con indiferencia el mal estado de las embarcaciones con que hacía este viaje.

Colón, cuyo genio activo jamás podía ser abatido por el infortunio o la ingratitud, siguió en demanda de un paso para el Oriente, pero precisamente por un rumbo en que había de tropezar con las costas de Guatemala, adonde se volverá a tomar el hilo de sus descubrimientos.

En 1503 llegaron a Santo Domingo los primeros africanos destinados a la esclavitud. En 1505 volvió Ovando a restablecer el reparto de indios; se les trató como a bestias, y la pérfida guerra que hicieron al célebre cacique de Higüey perpetuará la nota de infames asesinos con que cargaron aquellos españoles, cuyas iniquidades carecen de puntos de comparación cuando se recuerda su exterminio y el de la infeliz Anacaona, aprisionada bajo el velo de la amistad y conducida al patíbulo sin culpa, ni forma [170] alguna de juicio.

En 1506 se llevó a Santo Domingo desde Canarias la caña de azúcar. En 1507, de 3.000.000 de indígenas habían desaparecido 2.940.000, siendo en aquella época cuando, para reponer la falta de brazos, se ocurrió al inicuo arbitrio de sacar y esclavizar a los pacíficos habitantes de las Lucayas.

En 1509 el nuevo gobernador don Diego Colón, hijo del Almirante, se presentó en la isla con autorización para repartir indios. Para entonces se habían fundado diez y siete poblaciones, a saber; al Sur: Santo Domingo o la Nueva Isabela, adonde se habían trasladado los habitantes de la antigua; Azua de Compostela; Villa-nueva del Jaquimo o puerto del Brasil, llamado luego Aquin por los franceses; y Salva-tierra de la Sabana; al Occidente: Santa María de la Vera-paz, llamada también Santa María del Puerto y Yaguana, pero nombrada luego por los franceses Léogane, situada sobre el golfo de Puerto Príncipe; al Norte: Puerto de Plata, Puerto Real y Monte-Cristi; al Oriente: Salvador de Higüey y Santa Cruz de Hicayagua o Hicagua; y en el interior, Santiago de los Caballeros, el Bonaó, la Mejorada o Cotuy, Buenaventura, Concepción de la Vega, Banica y Guaba.

Desde el principio las poblaciones más florecientes fueron Santo Domingo, el Bonaó, Azua, Yaguana, Puerto de Plata y Salvador de Higüey. En 1511 se introdujo mayor número de africanos. En 1517 [171] de los 60.000 indios que habían resultado 10 años antes apenas quedaban 14.000; los cuales, para colmo de su infortunio, fueron vendidos al que más dinero ofrecía. Semejante conducta exaltó a los religiosos dominicos, que desplegaron un valor evangélico a favor de aquellos desgraciados, a diferencia de los religiosos de San Francisco, que tomaron la defensa de los opresores. Entonces principió a brillar el celo del padre Las Casas por la misma causa; bien que, a la vez, contribuyó para que Carlos V concediera la introducción de 40.000 africanos, quienes por cierto eran tan acreedores como los indios a ser vistos y considerados como hombres. En la misma época sostuvo el obispo español Quevedo que los indígenas de América habían nacido para la esclavitud.

La disminución de los indios debía refluir precisamente contra los adelantos de la colonia; pero las disensiones de los conquistadores produjeron peores consecuencias, permitiendo apenas que se conservara los dispendiosos armamentos que se hacían para salir

en demanda de nuevas tierras, o por mejor decir, tierras más ricas en oro. En 1533 fueron exceptuados de todo tributo el cacique Henry y sus pocos secuaces, quienes por espacio de 13 años habían estado haciendo la guerra y defendido su libertad al abrigo de las montañas de Baoruco.

En 1586 fue destruida por segunda vez la ciudad de Santo Domingo, que saqueó el almirante inglés [172] Drake, repitiéndolo en 1640. Los piratas, conocidos con los sobrenombres de Boucaniers, y luego de Flibustiers, que fijaron su cuartel general en la isla Tortuga, invadiendo el Norte de la Española, a cuyo rumbo tuvieron principio los establecimientos franceses, que por el tratado de Riswick celebrado en 1697, y después de sangrientas acciones, quedaron dependientes de la Francia, que tomó posesión de la parte occidental, cuya extensión en superficie era de 1.280 leguas y tenía por línea divisoria en 1776 el río Pedernales, que desemboca por la costa Sur, y el río Dajabón, que lo verifica por la del Norte. La parte llamada Guarico francés dentro de la misma demarcación principió a cultivarse desde 1670.

En 1587, a cuya fecha se habían aumentado prodigiosamente en la isla los ganados, la exportación que se hizo de frutos del país conducidos en la flota del mismo año se redujo a 48 quintales de cañafístola, 50 de zarzaparrilla, 134 de palo brasil, 7.184 arrobas de azúcar y algún poco de añil, jengibre, achote, algodón y tabaco. Después cesó por algún tiempo el comercio directo con la España, porque ésta atendía a México con preferencia; y cuando, en consecuencia de semejante olvido, conservaban la colonia sus vecinos, dando salida a sus productos y surtiéndose de lo que necesitaban por medio del contrabando que hacían las naciones extranjeras, especialmente los súbditos de la Holanda, se cometió la tropelía de mandar [173] demoler las poblaciones de la Yaguana, Monte-Cristi, Bayahá y Puerto Plata, que eran las más frecuentadas, y aun se obligó a los colonos a internarse en el país. Así se dio principio a las ciudades de San Juan Bautista de Bayaguana y de Monte-Plata, que nunca pasaron de miserables lugarejos.

El período más terrible de despoblación que sufrió toda la isla fue el de las viruelas, sarampión y disentería, que casi no dejaron con quien cultivar la tierra en 1666, a cuya fecha todo era ruinas provenientes de los terremotos de 1684. En 1727 se introdujo de Martinica un pie de café, que, cultivado por los franceses, llegó pronto a constituir un artículo considerable de exportación. Empero la parte española presentaba cada día un aspecto más ruinoso, y en 1737 sólo contaba una corta población diseminada y los vestigios del Cotuy, Santiago, Azua, Banica, Guaba, Monte-Plata, Bayaguana e Higüey: la villa del Seybo era la única que tomaba incremento en aquel tiempo.

En 1780 la población y caserío de la misma sección ofrecía otro aspecto más lisonjero, atribuido a la inmigración de algunas familias canarias; al establecimiento de varios extranjeros que fijaron en ella su domicilio; a los prófugos de la parte francesa; al ejemplo de la misma colonia, activa y consumidora; a la introducción de africanos; y a los esclavos aclimatados y útiles que les vendían los colonos franceses. También se habían reedificado los pueblos destruidos, y recién fundado a Dajabón [174] al Norte, cerca de la bahía del Manzanillo; Sabana de la Mar y Santa Bárbara de Samaná al Oriente; San Rafael de Angostura y San Miguel de la Atalaya sobre la frontera francesa; Cahovas en territorio de

Banica; San Lorenzo de los Negros-minas en la ribera oriental del Ozama; y San Carlos de los Isleños, con otros y diferentes oratorios públicos y parroquias rurales.

Según los padrones parroquiales de aquel año, la población de todas edades, incluso 14.000 esclavos, constaba de 117.300 individuos repartidos en 18 jurisdicciones. Los ingresos del tesoro en la misma época no llegaban a 70.000 pesos; de manera que, para cubrir los gastos, recibía de México un situado de 274.000 pesos, que al fin se redujo a 150.000 por las escaseces de aquellas cajas, recargadas con atenciones extraordinarias y con las exhibiciones con que las abrumaba el gobierno de Madrid.

La parte francesa había progresado desde antes en una manera asombrosa; en 1776 contaba 350.000 esclavos, y el producto de su agricultura ascendió a 12.783.887 pesos, según se demuestra a continuación. [175]

Frutos

Quintales

Precio en la colonia

Valor total

Azúcar blanca

613.500

7

pesos

4.294.500

Ídem morena

914.250

3½

ídem

3.199.876

Añil

21.105

9

rs. lib.

2.374.312

Algodón

37.640

20

pesos

752.800

Café
304.500
6
ídem
1.827.000

Melaza: barricas
45.600
4
ídem
182.400

Aguardiente: ídem
12.300
10
ídem
123.000

Cueros al pelo
30.000
1
ídem
30.000

Para aumentar el número de esclavos y animar a los introductores, en lugar de exigir derechos de importación, se gratificaba a éstos con una suma de 15 libras tornesas por cada individuo sacado de más allá de cabo Negro, y 30 por los que se extraían del cabo de Buena Esperanza. Por cada esclavo a quien el amo concedía libertad se hallaba éste en la obligación de pagar al tesoro 150 pesos, y asegurar además la subsistencia del liberto por toda su vida; también se exigían tres pesos anuales por cada libre, o esclavo, residente en poblado al servicio de cualquier persona. El tesoro contaba con 1.000.000 de pesos por el arrendamiento de correos y portazgos y con el cuatro por ciento de exportación; pero no cobraba derechos de introducción por los artículos que se importaban de Europa.

En 1788 el número de almas de la misma sección ascendía a 520.000, en que se contaban más de 400.000 esclavos; el comercio se había aumentado extraordinariamente, en términos de ser casi triplicado en 1789 el valor de la exportación, con respecto [176] a la del producto conocido tres años antes; sólo por parte de la Francia se empleaban entonces 710 buques y 18.466 marineros; y en 1790 ya se estimaba la población en 679.447 individuos, de los cuales 426.984 eran esclavos y 51.785 de color libres.

Tal era el estado de la isla cuando, a resultas de la revolución de Francia, fueron admitidos en la asamblea nacional de París los diputados de la parte que formaba la colonia, a cuyo efecto se expidió un decreto en 17 de junio de 1789. Inmediatamente, bajo la protección de muchos blancos, se presentaron los habitantes de color libres reclamando, como tales, los derechos inherentes a la calidad de ciudadanos franceses; y aunque por otro decreto de 28 de Marzo de 1790 se declaró que tenían representación nacional en las asambleas parroquiales todas las personas de 25 años poseedoras en propiedad de bienes raíces, subsistiendo aún las diferencias que aislaban las castas, principiaron a tomar cuerpo las graves desavenencias que habían estado fomentando los blancos con el ejemplo funesto de desobedecer a las autoridades y querer cada ciudad constituirse árbitra de la suerte de la colonia.

Muchos castigos se ejecutaron entonces para restablecer alguna calma; y aunque se apaciguaron también algunos movimientos de los habitantes de color, luego se generalizaron por el arribo de Jacques Oge, quien para reclamar el cumplimiento del [177] decreto de 28 de Marzo reunió gente armada, mató a varios particulares y se arrojó a cometer otras muchas vejaciones. Fue derrotado por las tropas del gobierno; se refugió con sus hermanos al territorio español; y, entregados por sus autoridades, que miraron con indiferencia la ley sagrada del asilo, sufrió la pena capital con 21 compañeros.

Los ánimos debían encrespase y se irritaron más con estas ejecuciones; todo presagiaba en la colonia una desorganización general; y la noticia que llegó del decreto expedido en 21 de Mayo de 1791, concediendo la igualdad a los habitantes de color y representación en las ulteriores asambleas, fue la señal tanto para la reunión de los partidos que se hacían la guerra entre los blancos, como para tratar éstos de declarar la independencia, a cuyo efecto hicieron al gobierno de Jamaica proposiciones que se desecharon.

Ínterin los esclavos, pacíficos espectadores de las rivalidades entre blancos y pardos, intentaron a su turno sustraerse del dominio de sus amos. El negro Macaya, a su cabeza, cometió en Cabo Francés toda suerte de horrores; la sublevación se hizo general, y los hombres de color se derramaron también por todas partes, quitando la vida a los pacíficos moradores en son de queja porque no se había dado aún cumplimiento al decreto precitado. La necesidad hizo luego unir a los pardos y blancos para resistir a los esclavos; sólo lo repugnó la ciudad de Puerto Príncipe; [178] faltaron igualmente aquéllos a lo pactado, y todo presentó en seguida una sucesión espantosa de desórdenes, saqueos y atrocidades inauditas, cometidas por ambas partes, y más por los pardos de San Marcos, que asesinaban sin distinción a los blancos y hacían con furor una guerra atroz a los esclavos.

A fin de 1791 la armonía entre blancos y pardos como que principiaba a establecerse en algunos pueblos por la persuasión de los comisarios civiles que aportaron de la metrópoli con este objeto, pero ésta era una calma momentánea para prepararse a escenas más sangrientas. Los ingleses, entretanto, hallándose en guerra con la Francia, hicieron todo lo posible para dominar aquella parte de la isla, a favor del desorden a que estaba reducida, y efectivamente ocuparon a Léogane y a Puerto Príncipe; el pardo Rigaud y el negro Toussaint, nombrado general de las tropas del gobierno, les hicieron abandonar el país, y contuvieron por algún tiempo a los revolucionarios; pero éstos, a principios de 1800, lograron al fin destruir el gobierno, proclamando la independencia en 1.º de Julio. En la

decena de años de la revolución de la colonia, los de 1792, 1793 y 1794 [...] marcados por hechos abominables.

Casi sucesivamente desembarcaron en Haití al mando del general Leclerc 20.000 veteranos, que después de una brillante campaña en 1803 forzaron a los habitantes a que reconocieran de nuevo la soberanía de la Francia. Se pagaron entonces con [179] ingratitud los servicios de Toussaint; en el silencio de la noche se le aprisionó y remitió a Europa, donde murió víctima del rigor y de la injusticia con que le trató el gobierno francés en la cárcel a que le redujo en Besançon.

La conducta de las tropas vencedoras y las tropelías que se ejercieron sobre los que habían rendido las armas excitaron la renovación de la guerra. Cristóbal y Dessalines se pusieron a la cabeza de los independientes, redujeron a los franceses al último apuro, y en 30 de Noviembre del mismo año quedaron los habitantes libres de sus huéspedes y asegurada su libertad. En Enero de 1804 se proclamó de nuevo y con toda solemnidad la independencia; Dessalines fue nombrado gobernador perpetuo; en Octubre del mismo año tomó el título de rey con el nombre de Jacobo I, y fue asesinado en 1805, después de haberse hecho en extremo odioso por repetidos actos de barbarie y de violencia.

A su muerte entraron a competir por la sucesión al mando Cristóbal y Petion; venció el primero y, proclamado también en la parte del Norte gobernador perpetuo, se hizo coronar en 1811 con el nombre de Henrique I.

Petion, entretanto, había formado en el Occidente un gobierno republicano y convocado una asamblea [180] constituyente, que se reunió en 1806; proclamada la constitución, fue electo por unánime voto primer presidente de la república de Haití en 1807, y reelecto dos veces; en 1816 obtuvo en perpetuidad el mismo destino, y lo sirvió hasta 1818 en que falleció llorado por sus compatriotas.

Le sucedió el general Boyer, cuyo principal interés se dirigía a reunir bajo su mando el territorio ocupado por Cristóbal; se lo facilitó su muerte violenta, acaecida en 8 de Octubre de 1820. Le faltaba apoderarse de la parte que dependía del gobierno español. Proclamada imprudentemente por el abogado Núñez Cáceres su independencia, y careciendo luego del valor necesario para sostenerla, fue pasivo espectador de su ocupación por aquel general en Febrero de 1822, desde cuya fecha pertenece al territorio de la república, con arreglo al artículo 40 de su constitución.

En Enero de 1830 fueron desechadas, por el mismo presidente, las pretensiones extravagantes que entabló el gobierno de Madrid, reclamando su devolución por medio de un ministro que salió de La Habana en uno de los buques de guerra de su apostadero; y en 1831 se rompieron las negociaciones entabladas entre Boyer y la Francia para el reconocimiento de la independencia. No por esto han desaparecido las esperanzas de acomodamiento, pero atendida la miseria de la república es difícil que pueda cumplir con las cantidades prefijadas por vía de indemnización. [181]

A la isla Española, como se denominó por sus conquistadores, se la concedieron tres obispos, cuyas residencias debían haber sido Lares de Guahaba, Concepción de la Vega y

Santo Domingo. En 1527 se reunieron todos al último, erigido en arzobispado en 1547 con 25 individuos capitulares entre dignidades, canónicos, racioneros y medios-racioneros, los cuales quedaron luego reducidos a 17, pagados escasamente por la real hacienda, que, careciendo de ingresos suficientes, según se ha dicho, para las erogaciones más precisas, estuvo sujeta al situado, que se recibía con repique, general de campanas y otros regocijos públicos.

El predicho arzobispo era el primado de las Américas; y de la audiencia real, establecida en 1511, dependía parte de la Costa Firme. Había en la capital casa de moneda, universidad muy celebrada, academias y otros establecimientos útiles, que reconocían por cabeza al capitán general, cuyo empleo sirvió últimamente el brigadier don Pascual Real.

La parte francesa, dividida en cuartel del Sur y cuartel del Norte, tenía en cada uno un consejo supremo. Generalmente las funciones parroquiales de toda la isla las han desempeñado y continúan sirviéndolas religiosos dominicos, franciscos, capuchinos, carmelitas y de San Juan de Dios, cuyas casas, o edificios maltratados, es lo que se mantiene en pie.

3.º Actualmente consta la isla de los seis departamentos que siguen. [182]

Departamentos

Capitales

Comandancias militares

Oeste

Puerto Príncipe

Jacmel

Léogane

Mirchalais

Puerto Príncipe

Sur

Los Cayos

Aquin

Gayes

Grande Anse

Nippes

Tiburón

Borgne

Norte

Cap-Haitien

Cap-Haitien

Fort-Liberté

Grande-Ribera del Norte

Limbé

Marmelade

Mole St. Nicolas

Port-de-Paix

Artibonite

Gonaives

Gonaives

St. Marc

Nord-Este

Santiago

Monte-Cristi

Puerto-Plata

Vega

Santiago

Sur-Este

Santo Domingo

Azna

Santo Domingo

San Juan

En cuyos departamentos se cuentan 680.000 individuos, que dan a más de 212 por legua de superficie. La parte más numerosa de la población es de negros, y de consiguiente constituyen la fuerza física principal del país; le sigue en orden la población parda, que constituye la fuerza moral y dirige la acción del gobierno, siendo insignificante la población blanca, tanto por su número como por su influjo. [183]

4.º La isla de Haití, situada entre las de Puerto-Rico al Este, Cuba al Oeste y Jamaica al Suroeste, está rodeada por el mar de las Antillas o de Colón; y dista: de la 1.ª 65 millas; de la 2.ª 42; y de la 3.ª 93; que es el ancho de los canales, o freus, que las separan. La parte más inmediata a Cuba es el cabo San Nicolás, que avanza al Occidente la península del mismo nombre. A continuación, orillando el canal, se hallan: el cabo Mole, que forma con aquél la gran bahía de San Nicolás, cuyo abrigo en la estación de huracanes y su fondo de 15 a 20 brazas la dan preferencia muy justa sobre todos los puertos de la isla; a dos millas se redondea la costa por el Sur en el cabo Locos, contándose luego 75 hasta el cabo San Marcos, que cierra con la isla Gonaive el golfo de este nombre, el cual se comunica interiormente con el de Puerto Príncipe por el canal llamado también de San Marcos, que corre entre ambas islas.

Entre el cabo donde principia a formarse dicho golfo y la ciudad del Príncipe, hay 14 millas, notándose en este espacio los islotes Arcadines, cuya circunferencia es muy honda, lo mismo que la costa. La isla Gonaive sólo tiene un puerto capaz de embarcaciones grandes, que es la bahía del Parque, pero sumamente peligrosa por los arrecifes sueltos que obstruyen su entrada.

La islita Cayo Carnero, próxima a la costa, y el Cabo Lamentin, forman la entrada a la gran bahía del Príncipe, de donde dista 13½ la punta Léogane, [184] la cual forma con la punta Bec de Marzoins, en un espacio de 16 millas, varias bahías o ensenadas llamadas el Gran Goave, Petit Goave, Miragone, Buey, Agujero-chico y Baradières, con fondo suficiente, todas ellas, para cualquier clase de embarcaciones. Esta última con la isla Gonaive es lo que forma la entrada al golfo del Príncipe por la parte meridional, temiendo mucho los navegantes el bajo de piedra Rochelais, atravesado en medio del canal.

Desde punta Bec al cabo Doña María, que con las bahías anteriores desde Léogane forman la costa septentrional de la península de los Cayos, hay 64 millas, y en su espacio la islita Caimitos, separada de tierra por un canal de cinco millas. El cabo anterior y la punta Irois, que es la más occidental de la isla y de la península de los Cayos, distan entre sí 15 millas, y comprenden las rocas llamadas Ballenas y el islote Pedro José, muy nombrado por su fondeadero cómodo y capaz para cualquier convoy numeroso. El total de la costa que forma el freu dicho con Cuba es de 199½ millas.

La costa meridional de Haití corre de Oeste a Este desde el cabo Tiburón hasta punta Abacou 42 millas; dicho cabo y el de Doña María forman el término occidental de la

cordillera Banasta, de que se hablará. El fondeadero de los Cayos, donde se organizó la célebre expedición con que el general Bolívar abordó a la costa de Ocumare en 1816, se halla entre la punta Abacou y la de Pascal, que dan [185] lugar a una ensenada de 27 millas de circunferencia; le pertenece la isla Vacas, que es montuosa y presenta a su entrada la perspectiva de muchos islotes.

Desde punta Pascal al cabo Bayanet hay 45 millas, y 15 más al de Jacmel; sobre este trozo de costa se levantan varios islotes y cabos nombrados Aquin, Anguila, Ramier, Mosquitos, Orange y Tiñoso, con fondeaderos útiles únicamente para barcos de cabotaje, siempre que lleven buenos prácticos.

Desde Jacmel a cabo Mongón, que es la punta más meridional de Haití, se cuentan 105 millas; sobre este cabo se halla la isla Beata, de una legua de largo y media de ancho, y más al Sur en su proximidad el islote Alto-Vela, de mucha profundidad en su circunferencia. A la punta Nizao, en cuyo intermedio se nota la embocadura y bahía del Neyba, hay 160 millas y 120 a punta Espada, por cuyo exterior al Sur corre la isla Saona, separada del continente por un estrecho canal que sólo admite embarcaciones menores. El total de la costa meridional descrita es de 514 millas. Punta Espada y el cabo [...], extremos orientales de Haití, distan entre sí 26 millas.

La costa Norte corre desde dicho cabo al de Rafael 50 millas; y 16, cruzando la entrada del golfo de Samaná, hasta el cabo que despide y toma el nombre de la misma península; el cabo Francés Viejo dista del de Samaná 76 millas, dejando en [186] su intermedio a cabo Cabrón y la gran ensenada Escocesa: el cabo Samaná es elevado y de peñas tajadas perpendicularmente; el Cabrón es más elevado. La bahía de Samaná no puede dejarse sino de noche, cuando entra el terral. La Escocesa es de costas bajas y peligrosas.

A 66 millas está Puerto Plata, con entrada defendida por cuatro islotes cubiertos de mangles, que dan paso para un hermoso fondeadero; a 34 millas se avanza punta Isabelica, que es la más septentrional de Haití. Entre dicha punta y el mal fondeadero de Monte-Cristi hay 40 millas; 30 más a Puerto Francés en Cap-Haitien; 30 a Puerto Paz; y 45 al cabo ya nombrado de San Nicolás. Sobre la costa de Monte-Cristi se levantan siete islotes llamados los Hermanos, que excepto uno cubierto de alta y frondosa arboleda los demás son bajos y cubiertos de mangles. La hermosa bahía del Manzanillo y especialmente el puerto de Bayahá entre Monte-Cristi y Cap-Haitien son excelentes fondeaderos; pero el segundo, que dentro parece una dársena, es de entrada estrecha y sumamente peligrosa. Todo el litoral septentrional descrito es de 384 millas, sin incluir la circunferencia de la bahía o golfo de Samaná.

A este litoral pertenece la isla Tortuga, distante 13 millas al Norte de Puerto Paz, la cual tiene 12 leguas de circunferencia; su población principal es Cayona, defendida por un fuerte; es escasa de aguas, aprovechándose la de lluvias para beber; produce [187] no obstante tabaco, azúcar, añil, algodón, jengibre, naranjas, limones, plátanos, maíz y otros frutos. Abunda en árboles de sándalo, guayacán, palmas, goma-elemí, raíz de China y aloe. Hay muchos jabalíes, palomas y papagayos. Fue el cuartel general de los piratas que facilitaron a la Francia el dominio de la parte occidental de Haití; tiene la mayoría de su población al Sur y carece en el día de importancia.

5.º Las montañas del Cibao son las principales, o las que forman la cadena más dilatada y elevada de la isla, extendiéndose con nombres diferentes desde los cabos más orientales hasta el de San Nicolás en una dirección que se inclina del Sureste al Noroeste; a 20 leguas de la cabeza oriental toma el nombre de Monte-Plata y sucesivamente de Monte-Ozama, que se interponen entre las llanuras de Santo Domingo al Sur y la de los Castellanos al Norte.

Al Oeste de las cabeceras del río Ozama ya toman la denominación de serranías del Yaque, que, elevándose a formar el pico así también llamado, pueden considerarse en este punto como el nudo principal de las cordilleras de Haití; al Este del pico queda el valle de Constanza, y desde el mismo, con el nombre genérico de montañas del Cibao, van a morir en el cabo Nicolás con el de Gros-Morne, separándose antes por una abra en el territorio de Cap-Haitien.

Entre la embocadura del Artibonita y el Cabo San Marcos al Occidente se ve otra cadena llamada [188] del Penze, que corre inclinándose al Sureste entre las corrientes de que se forma dicho río y los lagos, de que se hablará, variando de dirección a las 50 leguas de su arranque occidental para reunirse más adelante a la cadena central del Cibao cerca del pico del Yaque; el Penze parece también unido con la misma cadena por la parte de Gros-Morne.

Entre el pico Yaque y el grueso de las montañas del Cibao se advierte la unión de las nombradas de Jocca, que corren hacia el Occidente casi paralelas a las de Penze, dando lugar a las extensas sabanas que riega el río Canas, uno de los grandes afluentes del Artibonita.

Al Sur de la isla corre desde el cabo Doña María hacia el Este, formando la península de los Cayos, la cordillera nombrada Banasta, Silla y Baoruco, que termina en cabo Mongón y bahía de Neyba. Al Norte, casi paralela a las del Cibao y dando lugar a los valles de la Vega y de Santiago, corren entre el cabo Samaná y la bahía del Manzanillo las que denominan de Yuna y de Monte-Cristi, menos elevadas que las anteriores.

Los valles de San Juan y de Neyba se hallan al Este del lago Henriquillo, en el descenso de la cordillera del Cibao hacia las costas del Sur, que orillean además los valles de Ocoa, Nizao y Azua; los interiores de San Tomé, Banica e Hinchá son más amenos y abundantes en pastos verdes y jugosos, como regados por los ríos que bajan al Artibonita. [189]

No hay ningún volcán, pero sí indicios de que los ha tenido y que las entrañas de la isla, en especial al Occidente, mantienen algún fuego oculto que causa entre los habitantes bastante susto. Los minerales más conocidos son: oro, plata, cobre, hierro, azogue y azufre; y también imán, yeso, talco, sal gema en Neyba, jaspes, pórfido, alabastro, cantería y otras producciones.

Desde el tiempo de la conquista ya tuvo fama el oro de Haití, dando muestras muy ricas las minas de Buenaventura, a ocho leguas de Santo Domingo y cerca de la antigua población del Bonaó, donde, según los historiadores españoles, llegó a sacarse un grano de

3.600 pesos; las de Santa Rosa, cuyos lavaderos lo producen de 23 quilates; y la de San Cristóbal, situadas todas al Sur del gran pico del Yaque. Al Oriente del mismo, los contrafuertes que toman el nombre de serranías de Constanza producen excelente oro; y lo mismo sucede más al Norte, en el territorio del pueblo del Cotuy y cordillera propia del Cibao, que actualmente se benefician; en las aguas del río Macabón, jurisdicción de Santiago, se recoge muy bueno.

Del mismo [...] se encuentra en el territorio de San Juan de Goava con grande abundancia, y también en el cerro Rubio, siendo superior el que se ha extraído siempre de las sierras del Maniel, o Baoruco, entre las embocaduras de los ríos Pedernales y Neyba. El Yaque arrastra muchos granos de considerable tamaño y buena calidad. [190]

La plata se extrajo en otro tiempo de las minas de Garabacoá, actualmente hundidas; y en los territorios de Puerto-Plata y Santiago se beneficiaron igualmente las de Yasica, el Obispo y las Piedras. Al Occidente de la isla están las de Tanci; y en las riberas del Jagua, posesión nombrada de Camboa y Guayabal, hay otra hundida que sepultó 18 operarios; pertenece al mismo distrito la existente entre los hatos de la Cruz y San Miguel; y se reputan abundantes las del Seybo y villa de Higüey, mezclada la primera con estaño.

Las minas de cobre de la ribera meridional del Yuna, a poca distancia de su embocadura, son excelentes y se benefician con utilidad, siendo muy conocida la del cerro Maimón, que se trabajó con ventajas en tiempos pasados. El hierro se encuentra en Sierra-Prieta, a ocho leguas de Santo Domingo, y en las cabeceras del Yuna. El azogue en las cabeceras del Yaque, y en Valsequillo, pasado el río Jayna. Las aguas de azufre de Viajama tienen otras semejantes y se hallan en jurisdicción de Santo Domingo.

6.º Los lagos están reducidos a Cul-de-Sac y a Henriquillo. El 1.º tiene aguas [...] y es pequeño; el 2.º tiene 10 leguas de largo y cuatro de ancho, pareciendo que ambos son resultado de hundimientos volcánicos. Carecen de pescado; ocupan un valle entre las cordilleras de Penze y de Baoruco; sus márgenes septentrional y meridional son escarpadas, con vistas que sorprenden, y es paso [191] preciso del camino recto entre Puerto Príncipe y Santo Domingo, en que sirve de grande alivio el establecimiento de una gran barca que se toma a horas determinadas para cruzar el Henriquillo, cuyo nivel es muy superior al otro.

7.º Principiando por el Oeste debe nombrarse al Artibonita, que es el río mayor de la isla, formado, entre otros varios, por los de la Puerta, Joca y Canas, cuyas principales fuentes nacen del Cibao en su parte occidental. Al Norte corre el Monte-Cristi, que es el 2.º de la isla; se llama también de Santiago, y en su nacimiento del pico Yaque tiene este nombre; desagua por tres bocas en la bahía del Manzanillo, después de haberse engrosado con otros. Por el mismo rumbo Norte descargan el Dajabón, Tres-Ríos y otros menores.

Al Este desemboca el Yuna, que es el 3.º río de la isla, y navegable 12 leguas; nace entre el monte Plata y la parte oriental del pico del Yaque; se engruesa por el Sur con el Monte, Ximía y otros; y por el Norte con el Esey, Guamacaya, Bioga y muchos más que bajan de las montañas septentrionales, formando un cuerpo con el nombre de río Cotuy. El [...] y otros menores desembocan separadamente al mismo rumbo.

Al Sur está el Neyba, que es el 4.º río de la isla; nace en la unión central del Yaque con el Cibao; se engruesa con el pequeño Yaque, que sale del mismo pico; atraviesa el valle de su nombre y el de Managua, residencia que fue de la infeliz Anacaona; [192] y desemboca formando una hermosa ría en la bahía de que se ha hablado. Aunque lleva bastante caudal, su rapidez, los brazos en que se subdivide y los peñascos de su lecho, lo hacen difícil para que nunca pueda ser navegable; en el camino que comunica entre Santo Domingo y Puerto Príncipe da vado en los meses de seca.

Los ríos Nigua, Jayna y Nizao son útiles por el país que riegan; el 3.º es el mayor, y se pasa por barca en el mismo camino cerca de su embocadura. El Ozama sale del monte de su nombre y, reunido al de Isabela, que nace al Oriente del Yaque, forma el puerto de Santo Domingo; es navegable siete leguas para canoas; recibe además las aguas del Yavacao, Savita, Guayanimó, Yuma, Duey y otros; se considera el 5.º río de Haití.

Al Este del Ozama desembocan el Macoriz y el Romana; aquél, con el de Tres-Ríos, de quien se ha hablado, ocupan el 6.º lugar, admitiendo balandras dentro de su curso, aunque sólo por cuatro o seis leguas. Todos los ríos que se han mencionado, y otros muchos que desembocan directamente al mar, derraman generalmente sobre las playas y tierras bajas, siendo causa de las ciénagas que hacen insalubres las costas; pero que no sólo son útiles para el comercio de cabotaje, sino que sin ellos resultaría costoso y casi imposible el arrastre de las maderas que se exportan.

Entre los mismos, el que más ventajas ofrece a aquella república es el Artibonita, porque las llanuras [193] que riega y la facilidad de conducir sus aguas al través de diferentes valles, naturalmente feraces, aumentan la importancia que tiene su embocadura a la proximidad de la bahía de San Marcos, cuyo fondo de 15 a 20 brazas cerca de la playa, su extensión de una legua adentro de tierra, la facilidad para tomarla y dejarla, y otras muchas circunstancias, hacen que sea reputada como uno de los puertos mejores de Haití.

8.º La isla tiene bosques preciosos y extensos, pero menos considerables que en años pasados por la prisa que se dan en el corte de hermosos caobos y otras maderas, sin pensar en reponerlas. Su extracción es también más costosa en el día, porque hay que arrastrarlas de largas distancias para llevarlas a los ríos, pudiendo decirse que esta ocupación es el único bien estar de numerosas familias.

A la desaparición de dichas maderas y falta de reposición, se sigue además la rapidez con que se extiende el cují, cuya arboleda no consiente otra, y que en un país lluvioso propende a la destrucción de los ganados, pues que su muerte es infalible cuando comen la semilla humedecida y con gusano. Ya no se encuentran, como en otros tiempos, caobos de siete varas de circunferencia y 12 o 14 de cañón.

Los bosques de Samaná, y con preferencia los de Azua, son los que producen las mejores especies de caoba; los robles son generales y, aunque no tan gruesos como aquéllos, son de cañón más largo y muy útiles para mazas de ingenios, tablazón, quillas, [194] codastes y otros usos de construcción naval; la ácana, más fuerte que las anteriores, se prefiere y es la que prueba mejor, en aquel clima húmedo, para techumbre, casas y cosas semejantes; la caya, el guayacán y el quiebra-hacha no son elevados, ni gruesos, pero tienen

las dimensiones necesarias para los usos a que se destinan; son muy abundantes; el último, que se emplea para horconadura, se petrifica metido en tierra húmeda; la corteza del guayacán suple para jabón y aun blanquea mejor el lienzo, siendo más conocidas las virtudes de su madera y de su resina.

El candelón, color de fuego, da tintes permanentes, y no cede a madera alguna en peso, en facilidad para petrificarse y en crecer, haciéndose corpulento; el capá, de color blanquizo, se asemeja al roble, y es algo inferior a la caoba en dimensiones; el amarillo da tinte y es preferible para quillas y curvas de embarcaciones; del espino amarillo se hacen sillas y muebles preciosos; el cabima, de color amarillo claro, es madera sumamente olorosa, derecha, fuerte, fácil de labrar, da cañones de 11 a 13 varas y se aprovecha para techumbre y armazón de puertas y ventanas; el sabino, no muy abundante, da tablas que se aprecian más que el cedro para construcción naval; la madera barla es flexible y se solicita para varas o coche y otros usos equivalentes; los pinos, aunque de bastante grandor y tan útiles como en cualquier país de Europa, poco se aprovechan por su [195] propensión al comején, pero se saca su resina; las ceibas, de dimensiones extraordinarias, y de que se fabrican barcas capaces de 40 o 50 hombres, no se encuentran en tanto número como antes, o por mejor decir, son raras y propias de las vegas y de tierras próximas a ríos y aguadas, y se utiliza su lana para colchones; los mameyes, de Haití, dan una madera inmejorable por su dureza para mazas de ingenios, grandes canoas, baños y artesas; y si se pudiera descargar de la resina que tiene sería de grande utilidad; casi semejantes son el copey y el higuillo; el higuero se solicita para cajas de coche; hay nogales, cedros blancos y encarnados, laureles, naranjos, jobos y almácigos, debiendo hacerse especial mención de otras maderas preciosas, como el ébano, el granadillo, el catey, imitando al carey, el nazareno, el guaconejo y el cuerno de buey son fuertes y variados, y de colores singulares.

Es muy apreciado para bastones, sillas y otros muebles por su dureza y color de azabache, el palo tabaco, cuya tersura después de labrado carece de igual; se conocen diferentes clases de palmas; las de corozo están cubiertas de espinas negras, punzantes y espesas, dando mucho aceite su fruto; la de caña es hermosísima a la vista, y útil para sombreros que se aprecian y valen bastante; el yarey y el guano se prefieren para cubierta de casas; y la palma legítima, cuya duración es de siglos, da tablas semejantes en consistencia al metal cuando [196] ha tomado todo su vigor y robustez; esta palma es el árbol que más se eleva entre todos los conocidos; su circunferencia llega a ser de 10 o 12 palmos; y además de su palma y madera, produce cada mes un enorme racimo, que es el alimento con que tanto se engorda y multiplica el ganado de cerda. Hay palmares de una extensión indecible y en que el hombre no se cansa de admirar su majestuosa altura.

El venenoso manzanillo es muy común, y lo mismo el útil bambú, que aplican los labradores a diferentes usos; los mangles forman en las costas bosques impenetrables, y aumentan la insalubridad de las tierras encharcadas; los árboles de jagua son hermosos y elevados, y su madera propia para lanzas, lo mismo que su corteza para fabricar cordaje, que se saca de igual calidad del jagüey y de la emajagua; el tamarindo, la cañafístola, palma-cristi, zarzaparrilla, achote, jengibre y la muñiga, equivalente al té, crecen en abundancia, y también otros árboles y plantas, así de las útiles y medicinales como de las perjudiciales. Entre las plantas se admira una gran variedad, así por su hermoso follaje

como por lo lindo de sus flores. Generalmente los bosques se encuentran obstruidos por bejucos, o enredaderas de muchas clases.

Se ha tratado con alguna minuciosidad de las propiedades de las maderas predichas por dar razón de las que son peculiares de la zona tórrida; y [197] como en Haití y Cuba se encuentran muchas de las principales, se describirán por el mismo orden las de aquella isla, cuando llegue el caso, para que sea conocido el uso de todas.

Las frutas de Santo Domingo son muy variadas, y algunas de sabor delicado; se cuentan más de 60 clases, y entre ellas: el caimito, del grandor de una naranja y fruto de un árbol corpulento y de bellas hojas, color de terciopelo amarillo por el interior; almendras moradas, amarillas y blancas, sabor agrídulce, con hueso que encierra una almendra pequeña parecida en el gusto a la de Europa; es fruto de otro árbol grande, vestido de hojas con venas coloradas; nísperos; zapotes; y mameyes; garcigonzalos, llamados allí totumas; algarroba, fruta compuesta de semillas redondas, vestidas de una comida polvorosa, amarillenta y de mal olor, el árbol es corpulento; ciruelas amarillas, de gusto dulce, olorosas y hueso negruzco, del tamaño de una almendra y el árbol corpulento; ciruelas del Príncipe, pequeñas, dulces y agradables, color amarillo y hueso blanco; guanábanas; anones, llamados en Venezuela riñones; mamones, llamados también en este país anones; memisos, fruta amarilla dulce, del tamaño de la uva de mar, árbol de regular altura; patillas, o sandías de Europa; melones, de carne blanca, amarilla o verdosa y sumamente exquisitos; piñas; hicacos; cerezas; parchas o granadillas; ídem pequeñas; ídem caguazos, de corteza muy blanda y [198] comida agradable; dátiles, limas; naranjas de muchas clases; limas de Baracoa, mayores que las comunes; cidras; toronjas; limones llamados sutiles, semejantes a las cidras; mangos; cocos; aguacates; guazaras, llamadas multas en Puerto Rico, de gusto ácido y del tamaño de una almendra; guayabas y guayabillas, del grandor de una avellana, agrídulces y muy usadas para dar buen gusto y olor al aguardiente; caimonis pequeños, color de coral y pegados en racimos, formando un ramillete; escobones, de la misma figura, pero más grande la fruta, de color morado; arrayanes; plátanos; dominicos; guineos; guamas; poma-rosas; higos de Europa; tunas; pitahayas; cajules, llamados en Venezuela mereyes; ciruelas coloradas; lechosas; uvas de parra y de mar; mamones babosos, equivalentes al catigüire de Venezuela, y quinepos, equivalentes a les mamones; y el conocido en este continente por caruto. Cuentan entre sus raíces farináceas el ñame, la llautía, lairenes, yuca, batatas, pupas, aullenes y artizos.

La caña de azúcar se produce hermosísima; el añil es de bastante buena calidad; el café excelente; el tabaco nace en cualquier parte, y es reputado por el mejor para fabricar rapé, en especial siendo de los partidos de Santiago y de la Vega. Éstos eran durante la dominación europea los objetos principales de la agricultura; en el día las siembras extensas, o haciendas de aquellos frutos preciosos, [199] se hallan reemplazadas con miserables conucos destinados a perpetuar, con el plátano y el ñame, la miseria y holgazanería de multitud de familias, que sólo aspiran, como entre nosotros, a placeres brutales. Son contadas las haciendas que hay en pie, pero sumamente atrasadas.

9.º No existe más que la memoria de las cuatro especies de cuadrúpedos pequeños que encontraron los descubridores y llamaban hutías, quemis, mohuis y corys. Los introducidos de Europa se propagaron tan rápidamente que a los 43 años del descubrimiento una vaca

paridera valía un castellano, y un carnero un real, acostumbrándose algunas veces alancear hasta 500 reses de ganado vacuno y abandonar la carne para utilizar el cuero.

En adelante se multiplicaron más y se hicieron montaraces, lo mismo que los caballos, burros y cerdos, porque no había población suficiente para atender a su cuidado; tanto era su número que a mediados del siglo pasado aún se salía a caza de las [200] dos primeras especies, que ya son escasas y valen bastante en la isla. El número de perros alzados llamados jíbaros era extraordinario y temible, pero se concluyeron cuando la población tomó incremento; lo mismo que aquéllos, por efecto de la guerra que se hacía hacia la parte francesa, donde más abundaban por ser el lugar de más hatos y crianzas. La carne en el día es cara, su gusto bueno.

Hay cuatro especies de palomas; un sin número de gallinas de guinea o pintadas; tórtolas de cuatro o cinco clases; ánades, ánsares y patos de que se conocen en sus lagunas 23 especies; cocos en abundancia y cuya carne reputan por sabrosa; yaguazas; cucharetas; faisanes; flamencos en gran número; paujís; garzas; cotorras; pericos y aves domésticas de todas las conocidas. Hay colibríes de diferentes clases; y el llamado pájaro resucitado es bastante común, y muy lindo por los variados y vivos matices de su pluma; también hay abundancia de chorlitos rojos y reales; muchas lechuzas; pájaros-bobos y guinchos de mar en gran número y otra porción de aves y pájaros singulares.

Los peces más comunes en sus costas son: carites, robalos, sábalos, lebranchos, lizas, colorados y sardinas; muchas y grandes tortugas, y entre ellas las que producen el carey; langostas, cangrejos, jaibas y camarones; en los ríos guabinas, varios testáceos y dejados, que algunos comparan a la trucha. No hay más animales venenosos que la araña de [201] Samaná, pero ocupan su lugar enjambres indecibles de sabandijas molestas e insectos atormentadores de todas las especies que se producen en los países húmedos y encenagados. Las abejas, más pequeñas que en las zonas templadas, dan una miel más aromática y superior.

10.º Es curioso el origen del río Nigua, compuesto de dos torrentes que, naciendo en un peñasco elevado, se hunden en un arrenal, donde caen, para salir luego engrosado con otros. La Toma de Villegas, jurisdicción de Santo Domingo, se compone de tres ojos de agua situados a tres varas de distancia uno de otro, los cuales reunidos daban en otro tiempo agua suficiente para un acueducto que servía para tres molinos. Hay varias cavernas singulares, sostenidas sobre arquerías de piedra que han labrado las aguas, formando salones y laberintos curiosos; próxima a dicha ciudad está una casi arruinada, y en algunas se han solido encontrar muebles, ídolos y esqueletos de los antiguos habitantes.

11.º Descripción de las poblaciones.

Puerto Príncipe: capital de la república, con una parroquia y dos fortalezas, y bien situada al Oeste de la isla sobre la bahía de su nombre, que proporciona un buen fondeadero de 10 a 15 brazas, pero desabrigado en los huracanes; cuenta 14.000 almas; sus calles están bellamente trazadas y a cordel, con aceras formadas de portales, muy útiles en un país lluvioso y de extremado calor; el agua de sus fuentes es exquisita; no hay buenos edificios, y las casas son generalmente de madera, aisladas muchas de ellas, por [202] haber sido

incendiadas las otras, o arruinadas en los terremotos a que está sujeto su distrito. Son memorables en el país el terremoto de 1770, y el incendio de 1791, en que desaparecieron 700 casas de los barrios más ricos, y murieron muchas personas; en esta ocasión comunicaron el fuego los amotinados por medio de cohetes arrojados con fusiles para darles mayor alcance, logrando completamente su objeto, porque la brisa aumentó la voracidad de las llamas. El clima de esta ciudad es ardiente, húmedo y malsano; es cabeza de departamento y salen por su puerto todas las producciones de la planicie de Cul-de-Sac.

Léogane: Situada con 6.000 almas al Sur de la bahía de Puerto Príncipe, a cuyo departamento pertenece; fue residencia del gobierno francés hasta el año de 1750; padeció mucho en el temblor acaecido en 1701, pero nunca se borrará la memoria del de 1770, que destruyó todos sus edificios; se halla edificada en una extensa llanura y sobre una hermosa rada, circuida por el Oriente de escarpadas serranías que la privan de las brisas y aumentan el calor de su temperatura, haciéndola insoportable; por esta causa y los pantanos que la rodean es sumamente insalubre; sus calles y sitios para parques se hallan admirablemente trazados; la pertenece uno de los territorios más fértiles de la isla; hace mucho comercio; y abunda en aguas excelentes y ricas frutas y legumbres.

Jacmel: pequeña ciudad con 5.000 almas, situada en la costa meridional de la isla en un local estrecho, sin ventilación, y al fondo de la bahía de su nombre; es puerto muy frecuentado por buques de las Antillas; entregan en él los paquetes ingleses y reciben la correspondencia oficial y la pública; es muy malsana en la estación de lluvias; fueron destruidas muchas de sus casas por el terremoto de 1770; y pertenece al departamento del Oeste.

Petit Goave: ciudad del mismo departamento con 3.000 almas y caserío situado entre bosques y pantanos; lleva este nombre su rada entre las puntas Léogane y Bec; es uno de los mejores fondeaderos de la isla; pero expuesto en los huracanes, y malsano; se halla fortificada.

Los Cayos: cabeza de departamento, con 8.600 almas, y situada en la costa meridional de la península del Sur sobre un terreno pantanoso, malsano y fértil; es residencia de las familias pardas de más nombre; hace mucho comercio en azúcar, añil, café y algodón; [203] tiene su puerto un fondeadero que no puede tomarse sin práctico, y que recibe en la islita de Compañía cuando las embarcaciones no pasan de 13 pies de calado, pues en excediendo tiene que anclarse a media legua en la rada de Chateaudío, cuya profundidad es de 12 a 15 brazas. Como los huracanes son tan temibles en semejantes fondeaderos, llegada su estación se refugian los buques en la ensenada de Flamencos, distante legua y cuarto de los Cayos, con sitio a propósito para carenero y capaz de embarcaciones de todos portes.

Jeremías: pequeña ciudad, llamada también Grande Anse, perteneciente al departamento predicho, y situada en la falda de una montaña a la proximidad del cabo de Santa María; la bañan los vientos del Norte; tiene 4.000 almas que disfrutan de una temperatura deliciosa y saludable, al paso de sufrir escasez de agua, que conducen de muy lejos en burros; hace mucho comercio, no obstante ser su rada mala y desabrigada aun para goletas; su mayor defecto es que las provisiones son escasas y costosas; produce su término buen cacao.

Cap-Haitien: cabeza de departamento, y antes de la revolución la ciudad más rica y floreciente de Haití, situada en la costa septentrional de la isla sobre puerto cómodo y seguro de 9 a 10 brazas de fondo, y resguardado del mar del Nordeste por los arrecifes que hay a su entrada; tiene un vecindario de 22.000 almas; su localidad a la entrada de una gran llanura no la proporciona ventilación, por lo cual es insoportable el calor; excepto dos o tres calles, las demás están mal trazadas; se enumeran algunos edificios regulares; llevó el nombre de Cap-Henri cuando el negro Cristóbal la hizo capital de la parte en que dominaba; y de Cap-Francais antes de la revolución; hace gran comercio; fue fundada en 1670, y quemada por los negros en 1793, habiendo sido el último [...] que ocuparon los franceses y rindieron a los independientes en 1865.

Mole: situada con 2.400 almas en la extremidad Noroeste de la isla a legua y media del cabo de San Nicolás, y dependiente del departamento del Norte; su fondeadero es excelente; su aire sano y sus aguas muy buenas; ocupa una posición muy fuerte, y en tiempo de huracanes facilita mucho abrigo.

Puerto de paz: ciudad del mismo departamento en la costa [204] septentrional al fondo de una ensenada; con regular comercio y 3.000 almas; es malsana por hallarse rodeada de pantanos y ser pésimas sus aguas; fue en un principio la residencia de las autoridades francesas; ha padecido mucho por haberla ocupado varias veces los ingleses y franceses; y sus serranías, en alejándose un poco de los pantanos, se reputan como la parte más saludable de Haití.

San Marcos: bonita población del departamento de Artibonita al fondo de la bahía de su nombre, que se ve circuida de colinas abundantes en piedra de cantería; cuenta 1.600 almas; está bien distribuida; es de clima saludable y hace mucho comercio, teniendo facilidad para aumentarlo por la navegación del Artibonita y la riqueza de la llanura o valle del mismo nombre, el cual tiene 15 leguas de largo y de cuatro a nueve de ancho.

Santiago de los Caballeros: cabeza de departamento, en territorio fértil y bajo un hermoso cielo, con 14.000 almas, ocupando la planicie de una roca escarpada, bañada por el río Monte-Cristi, o Santiago; tiene buenas calles y otras torcidas, casas de piedra y dos plazas; dista 45 leguas al Nordeste de Puerto Príncipe.

Vega: o Concepción de la Vega-Real, perteneciente al departamento anterior, sobre una montaña y con 4.000 almas; sus calles son rectas; sus edificios de piedra y su plaza principal cuadrada.

Isabela: primera población de los españoles, y en el día reducida a un caserío; pertenece al departamento Nordeste.

Puerto de Plata: en dicho departamento, con 3.000 almas y puerto en la costa del Norte; en sus cercanías minas de oro, plata y cobre.

Santo Domingo: capital del departamento Sureste, o del Ozama, y plaza fuerte de 4.º orden, fundada primero en la ribera oriental del Ozama y trasladada a la occidental en 1504 a resultas de haber sido destruida por un huracán en [...]; ha llegado a contar un vecindario

de 25.000 almas; fue considerada como la metrópoli de la América y ahora como la tercera población de la isla; se le reputan 10.000 almas; tiene calles tiradas a cordel y algo estrechas y desiguales; sus edificios son bajos por lo general y de sencilla arquitectura; hay una pequeña pero sólida y bella catedral de gusto gótico; ocho templos más, incluso los conventos, que son dos de monjas y tres de frailes, sin quien los habite; es poco [205] frecuentado su puerto, formado, como queda dicho, por el Ozama, cuya barra es de 12 a 14 pies; tiene casi siempre un cielo alegre y despejado; el clima es sumamente cálido, pero refrescado por las brisas; el mercado poco provisto y nada abundante, y las cercanías bastante amenas; su costa, compuesta de peñascos socavados por el mar, ofrece la vista entretenida de varios respiraderos por donde se lanzan las olas, figurando juegos de agua artificiales.

Higüey: en la parte oriental de la isla, y en sitio muy productivo antiguamente en azúcar, apenas cuenta 500 almas, pero su memoria es célebre en la historia del descubrimiento; las demás poblaciones de Haití apenas merecen el nombre de aldeas.

12.º No se conserva otra antigüedad más que la casa del Almirante Cristóbal Colón, situada a la parte de la ciudad de Santo Domingo donde se halla el fondeadero del Ozama, cuyas aguas domina; es de hermosa cantería, y sus escaleras de caracol, primorosamente trabajadas al aire, se hallan por el interior de los cubos que forman sus ángulos; la visitan muchos extranjeros, precediendo antes el permiso del gobernador, encargado de hacer velar sobre su conservación, la cual se obtendría a poca costa si se hiciesen cubrir sus paredes principiadas a derruirse por su parte superior, expuesta a la continuidad y fuerza de las lluvias. El mejor edificio [...] es la catedral, pero se halla también descuidado y sumamente pobre.

13.º Casi la mitad de la población es de negros, residiendo su mayor número al Noroeste de la isla; los pardos componen más de una tercera parte, cuya mayoría reside al Oeste y Suroeste; el resto es de blancos criollos y europeos, que residen particularmente en [206] los puertos y en la parte que fue española, y son por lo general los que hacen el comercio.

Las costumbres de los primeros son propias de africanos que principian a civilizarse, pero que, naturalmente groseros, desconocen todo apego a instruirse; no aman a los blancos y desconfían de ellos; son enemigos implacables de los pardos; y aquellos que se reputan como más ilustrados, poco han olvidado los modales de su origen. Los pardos son aplicados, pero sólo a estudios superficiales y a la adquisición de aquellos conocimientos que cuestan poco y están en armonía con las miras de su gobierno; detestan a los negros, a quienes miran y tratan con todo el desprecio que les es posible en su situación peligrosa; y por efecto de este mismo temor, a la vez que se complacen en humillar disimuladamente a los blancos, procuran fomentar entre ellos el odio y la rivalidad. Los pardos se vanaglorian de contar por ascendientes a europeos o criollos distinguidos; hay muchos de dicho color cuyo excelente juicio e instrucción se hacen muy notables: son caballerosos, hospitalarios, valientes, de buenas costumbres y apegados con ridiculez a cuanto tiene origen francés; adoptan sus salas y gabinetes con estampas y retratos de la familia real de Francia y algún otro personaje, con tal que pertenezca a la misma nación; constituyen casi exclusivamente la clase de empleados, concediendo muy poco a los negros, con quienes se avergüenzan de alternar, y casi nada a los pocos blancos que gozan [207] de ciudadanía, a quienes han ido

despojando, como a los negros, de los destinos que servían. Los blancos criollos son también hospitalarios y de gran penetración; buenos amigos, fáciles para resentirse, bastante generosos y, excepto pocos, comúnmente desaplicados. El baile es la diversión favorita de aquellos habitantes; carecen de teatros, y todas sus funciones se celebran con paradas militares; el tambor se oye a todas horas en las poblaciones y, aunque no haya sobre las armas una decena de hombres, su molesto ruido hace creer que se vive en un campamento.

14.º No hay industria, ni comercio; éste se halla reducido al último estado, cogiéndose poco café, menos azúcar y alguna caoba, que son los artículos que constituyen la exportación, sobre cuyo valor total, y lo mismo el de la importación, nada se sabe positivamente, por el cuidado con que aquel gobierno oculta unas noticias que descubrirían de plano el atraso a que se han reducido las fuentes de la pública prosperidad. En 1808, época en que había menos decaimiento, los artículos principales de exportación se redujeron a 167.850 quintales de azúcar, 277.[...] de café, 945 de cacao, 33.419 de algodón y 19 de añil; la importación ascendió a más de cinco millones y medio de pesos.

15.º No hay canales, y ni aun se aprovechan de la navegación de las costas, lagos y ríos; los caminos son pésimos, es necesario llevar consigo los mantenimientos, en el concepto de que se expone [208] a padecer mucho el viajero que marche confiado en las poblaciones y caseríos del tránsito. Hay muchos trozos de camino sombreados por hermosas arboledas y con multitud de manantiales de aguas de diferentes calidades; y es un espectáculo que encanta atravesar las alamedas naturales de palmas legítimas que se encuentran a cada paso. Ningún habitante puede viajar sin pasaporte, y sin embargo de la miseria en que vive la gente de los campos, hay mucha seguridad en los caminos. El código de policía es muy elogiado, sin ejecutarse nada con violencia.

16.º El aspecto del país es hermoso y agradable por la elevación de las cordilleras, por la multitud de arroyos que fertilizan su suelo en número casi de 3.000, por lo frondoso de sus bosques cubiertos de enredaderas y eterno verdor y por sus bellos prados esmaltados de flores raras y bonitas. El clima de los terrenos de poca elevación es ardiente y húmedo, nunca baja de 84 grados de Fahrenheit, y llega a 91; es malsano, y con una atmósfera cargada de exhalaciones pestíferas; en los terrenos elevados hay salubridad y agradable temperatura, sintiéndose bastante frío en aquellos que exceden de 4.500 pies; Junio es el mes de mayor calor en toda la isla.

En los valles de San Juan y Constanza se goza de una perpetua primavera, y en las alturas del Yaque y del Cibao es frecuente la escarcha. El calor de las costas se modera con las brisas y los terrales, [209] notándose mucho la dirección que da a las primeras la península de los Cayos, haciéndolas girar del Oeste al Este desde el cabo Doña María hasta Puerto Príncipe.

Los azotes de Haití son los huracanes y los terremotos; aquellos suceden siempre desde principios de Julio hasta fin de Octubre, y aunque acompañados de rayos, sus efectos constantemente espantosos nunca son tan temibles como cuando se les asocian los terremotos. Es difícil dar la preferencia o designar, cuál de estos fenómenos es más terrible y dañoso. En Mayo y Junio es cuando más llueve, y la estación seca se considera desde fin

de Noviembre hasta fin de Marzo, bien que a la parte septentrional de la isla se experimentan en este tiempo los Nortes, que duran seguidos tres y cuatro días, en que alternan las lluvias y las nieblas. El otoño se considera sólo durante los meses de Octubre y Noviembre, cuya época es la más enfermiza y la de las fiebres que causan mayor estrago.

17.º La religión C. A. R., es la del Estado y la de los habitantes, sin tolerancia de creencia alguna. Subsiste Santo Domingo como arzobispado y tiene tres vicarios generales, residentes en Puerto Príncipe, Cap-Haitien y San Marcos. Hay tanta devoción como fanatismo; la mayor parte de las parroquias carecen de pastores; los templos son pobrísimos; y en la parte francesa se observa la ceremonia de repartir con ostentación el pan bendito en las misas parroquiales de los días festivos. [210]

18.º El idioma francés es el general y el del Estado; le sigue en orden el castellano, que es muy conocido en la parte francesa. No hay educación, porque ni hay establecimientos ni el carácter de los habitantes es capaz de grande estímulo, siendo su gobierno el más interesado en que se perpetúe la ignorancia. Las únicas escuelas de primeras letras se hallan en Puerto Príncipe, Cap-Haitien, Jeremías, Jacmel, Cayos, Santo Domingo, San Marcos, Puerto Paz, Mirchalaix y la Vega; todas ellas están mal montadas. En la capital hay establecido recientemente un liceo, que nada útil producirá, porque depende inmediatamente de la voluntad del presidente y sólo se ocupa de cosas aisladas y de pagar un redactor, a cuyo cargo corre un periódico semanal, que puede considerarse órgano de aquel jefe.

Las pocas artes de necesidad que se ejercitan se encuentran casi en la infancia; los maestros de talleres usan del castigo de azotes sin conmiseración, lo que debe atribuirse no sólo a la ignorancia, sino a la escuela que tuvieron. La pintura y la música adolecen de atrasos más notables, aunque los habitantes tienen mucha disposición para lo segundo. Negros, pardos y blancos viven en continua agitación, porque el chisme y la detracción es casi siempre el alimento de sus sociedades, más atacadas aún de este terrible frenesí que las de otros pueblos que se precian, como ellos, de no ser cristianos-herejes. [211]

19.º El gobierno consta de un presidente vitalicio con 40.000 pesos anuales, el cual ejerce el poder ejecutivo por medio de un secretario general que abraza todos los ramos menos el de hacienda, que desempeña otro secretario y a la vez tesorero general. La correspondencia del presidente está al cuidado del primero.

El poder judicial se desempeña por un gran juez, que se entiende con el presidente del Estado en lo relativo a su ramo y preside a la corte suprema de justicia, situada en la capital; puede inspeccionar todos los tribunales, pero sin voto en los juicios que se pronuncian; en las ceremonias públicas alterna con el secretario general y el secretario de hacienda.

Los tribunales llamados civiles corresponden a las audiencias o cortes superiores, y se hallan establecidos en Puerto Príncipe, Jacmel, Cayos, Jeremías, Cap-Haitien, Gonaive, Santo Domingo y Santiago. Los tribunales de comercio están en Puerto Príncipe, Cap-Haitien, Cayos y Santo Domingo. Los jueces de paz en los lugares y parroquias.

En la capital hay otros dos tribunales llamados de casación y cámara de cuentas. El 1.º se considera como el tribunal de apelación de la isla, dependiente únicamente de la suprema corte en ciertas cosas. El 2.º vela sobre la administración de hacienda; se entiende directamente con el secretario, y cada seis meses remite al presidente un [212] estado de las rentas, anotado con informes de mejora o reformas.

El poder legislativo tiene la denominación de gran cuerpo del Estado, y consta de un senado y una cámara de representantes.

El senado no puede exceder de 24 miembros, y cada uno goza una pensión anual de 600 pesos; sus funciones duran nueve años; no pueden reelegirse sin intermedio de tres; deben tener 30 cumplidos; y además virtudes, talento y patriotismo; si es militar, elige el sueldo de su grado o la pensión de senador.

Corresponde al Ejecutivo proponer en terna a la cámara de representantes los senadores que deben reponerse, y a ésta el elegir por escrutinio secreto, bien entendido que ningún miembro de la cámara puede ser propuesto ni elegido.

El presidente y secretario del senado se eligen en cada mes por los mismos senadores, dentro de su seno, y pueden ser también reelectos indefinidamente. Corresponde al senado exclusivamente el nombramiento de presidente del Estado en caso de vacante, y como éste se halla autorizado para designar por escrito su sucesor, puede admitirlo o desecharlo dentro de 24 horas.

El senado se entiende directamente con el presidente; sanciona o reprueba los tratados de paz y comercio que éste hace y también las declaraciones de guerra; decreta la distribución de caudales públicos, oído el parecer del secretario general; no [213] puede mezclarse en lo judicial, ni en las atribuciones del ejecutivo, pero puede decretar la acusación y pasarla a la Alta Corte contra los secretarios demás altos funcionarios en el caso de malversación, inejecución de leyes, ataque a la constitución, u otro hecho que comprometa la seguridad del Estado. Le pertenece también sancionar las leyes que forma la cámara de representantes; y en el intervalo de sus sesiones anuales, mantiene un consejo sacado de su seno.

La cámara de representantes se compone de miembros elegidos por colegios electorales: la capital de la república nombra tres, dos cada cabeza de departamento y uno cada pueblo, dándose a todos sus respectivos suplentes en número igual. Sus funciones duran cinco años; y concluidos, se renuevan en la totalidad. Las leyes se forman después de propuesto el proyecto por el Ejecutivo, que las publica luego si reciben la sanción del senado.

Para ser diputado se requieren 25 años, a lo menos, de edad y ser propietarios; pueden ser reelegidos indefinidamente; se reúnen cada año el 1.º de Abril para las sesiones ordinarias, que duran tres meses; disfrutan [...] 200 pesos mensuales, y se les abona además un peso por cada legua de las que tengan que hacer de camino; pueden ser representantes los que reciben salario como empleados; se reúne la cámara en casos extraordinarios a invitación del presidente del Estado, que concurre en persona a abrir y cerrar las sesiones;

pasan [214] al senado las leyes que redactan, dentro de 24 horas; y en el caso de no obtener la sanción, es permitida su reproducción pasado un año.

El presidente del Estado manda las fuerzas de mar y tierra; propone las leyes; nombra los funcionarios y agentes de todas clases; lleva por sí las relaciones exteriores; designa por escrito sucesor, consignando su nombre a un pliego cerrado, que no puede abrir el senado hasta después de su muerte; no le es permitido castigar a nadie, pero sí arrestar y poner las personas a disposición de los tribunales en caso de traición únicamente.

Cualquier haitiano puede ser elegido presidente teniendo 35 años; prestan el juramento ante el senado; y corresponde a los secretarios de Estado, dichos, ejercer sus funciones en caso de vacante hasta que el nuevo nombrado ocupa la silla.

No hay títulos de distinción, y se proclama el siguiente principio. Ninguno es buen ciudadano si no es buen hijo, buen padre, buen hermano, buen amigo y buen esposo. ¡Feliz el país donde esto se observara! El pabellón haitiano se compone de dos fajas azules y una amarilla en el centro, colocadas las tres horizontalmente.

El derecho de asilo es inviolable; los extranjeros no pueden hacer el comercio en los puertos sino en calidad de consignatarios; tampoco pueden adquirir propiedades, y cuando lo practican es con mucho peligro, porque deben hacerlo en cabeza de algún haitiano. [215]

En virtud de una ley y del artículo 34 de la constitución, el nombre de Petion se inscribe como si viviera; la plaza de armas y la principal fortaleza de la capital llevan su nombre; sus cenizas deben depositarse en un mausoleo; y el aniversario de su nacimiento celebrarse el 2 de Abril con fiestas nacionales.

20.º Se usa la moneda española, la nueva de oro y la columnaria americana y la francesa. Véase la tabla general.

21.º Las cortas rentas del Estado, lejos de ser fijas, padecen variaciones considerables por lo vacilante del comercio y el atraso de la agricultura; el sueldo de los militares es reducidísimo, y más aún el de los empleados civiles, que cobran con gran trabajo. Pero los jefes de la tropa se pagan de otro modo, y el presidente nunca deja de percibir su renta; él mismo posee las mejores haciendas del país.

El ejército consta de un estado mayor, situado en Puerto Príncipe, un cuerpo de ingenieros, con varias compañías sueltas de obreros, y otro de artillería montado del mismo modo. La infantería artillería y caballería activa constan de los siguientes cuerpos.

Guardia del Presidente

2

regimientos de infantería, cada uno de dos batallones, de a 8 compañías.

3

regimientos de caballería.

Tropas de línea

5

regimientos de artillería de a 2 batallones, y éstos de a 9 compañías.

33

regimientos de infantería de a 2 batallones y 6 compañías cada uno de éstos.

2

regimientos de dragones de 4 escuadrones cada uno. [216]

Los guardias nacionales son todos los haitianos de 15 a 60 años.

Hay además en cada departamento una legión de gendarmes, que, entre todas, componen 60 compañías de a 50 hombres cada una, existiendo en la residencia de los tribunales varios cuerpos de policía compuestos de padres de familia y personas de buena nota.

22.º Según el estado actual de Haití, es nula su importancia política, así por su sistema efectivo de gobierno, que sólo es libre en apariencia, como por la ignorancia y desasosiego en que vive sumida la mayoría de los habitantes, a quienes tampoco se permiten por la Inglaterra fuerzas marítimas, sin las cuales para nada les sirve su ventajosa posición. El gobierno es en realidad militar, despótico; el presidente sólo necesita tener el senado a su devoción, como sucede, para disponer de todo a su voluntad; los generales de los departamentos mandan del mismo modo; los habitantes toman alternativamente el fusil en las filas y luego el azadón, para beneficiar las siembras de los oficiales, únicos que utilizan su sudor. Son tratados pésimamente, y el cambio de su condición consiste en que cuando esclavos eran despedazados por sus amos, blancos o pardos, con foete; y cuando libres, molidos a palos por sus oficiales pardos o negros, que se los hacen descargar sin taza. [217] Mientras tanto, aun en los constituidos en mando, sólo hay una armonía aparente, y cuando se recuerda la guerra infernal que se han hecho los negros y pardos entre sí, para dominarse recíprocamente, y que los primeros experimentan de parte de los segundos las humillaciones más degradantes, se teme que aquélla se renueve, como más de una vez han intentado.

Artículo 42.º: De la isla de Cuba

1.º Se halla situada a la entrada del golfo de México y frente a la del Gran Canal de Bahama, entre los 19º 25' y 23º 30' latitud Norte y los 74º 48' y 85º de longitud Oeste, con un largo de 216 leguas en línea recta de Este a Oeste, 311 siguiendo la curvatura de su figura, 38 en su mayor ancho desde el alto o cabo de Juan Dañué al Norte hasta cabo Cruz al Sur, 20 en su ancho medio, y 10 en lo más estrecho de su cuerpo desde la bahía de Cabañas al Norte hasta la ensenada de Guanimar al Sur. Tiene cerca de 700 de circunferencia, sin incluir la de sus extensos puertos, y 3.496 de superficie, sin contar la perteneciente a la isla de Pinos y Cayo [...], habitados, y a diferentes islotes que pueden

habitarse. Dista de Haití, que le demora al Este, 14 leguas y 24 de Jamaica, que le demora al Sur, formando ambas un canal con la provincia de Cuba.

2.º Dicha isla, cuyas circunstancias y producciones la tienen designada para figurar como la Albión [218] del Nuevo Mundo, fue descubierta por el inmortal Colón, que desembarcó en ella sobre las costas del Príncipe y de Baracoa en 1492, dejándola en seguida, sin saber si era isla, para continuar hacia el Oriente, en cuyo viaje descubrió a Santo Domingo, según queda dicho.

Diego Velázquez, a la cabeza de 300 hombres y por elección que hizo de su persona el sucesor de la casa de Colón gobernador de Santo Domingo, la ocupó en 1511; y su conquista, después de la derrota y destrucción del cacique Hatuey procedente de Haití, único que mostró ferocidad varonil para no humillarse a sus opresores, costó a éstos cortos e insignificantes esfuerzos. Antes de haberla ocupado Velázquez, fue el español Ocampo quien averiguó que era isla, dándola vuelta en 1508; Pánfilo Narváez descubrió el Bayamo, en territorio del Camagüey, a Jagua y el territorio de Trinidad y Santi Espiritu.

La primera población de Cuba y su capital, antes de Santiago de Cuba, con la advocación de Nuestra Señora de la Asunción, fue la ciudad de Baracoa; hasta el de 1602 no se erigió la isla en capitanía general, anexa al gobierno de La Habana, llamado en su fundación puerto de Carenas, en cuyo intermedio fue saqueada esta última ciudad por un corsario francés en 1542, atacada sin fruto por otros individuos de la misma nación en 1545, y más adelante en 1586 invadida por ingleses, también infructuosamente. En los puertos de Santiago y de La [219] Habana se organizaron las fuerzas que hicieron desaparecer el poderoso imperio de Moctezuma.

En 1604 verificaron los franceses un desembarco en que hicieron prisionero y se llevaron al obispo que se hallaba a la sazón en visita. Fueron rechazados y escarmentados en otro que emprendieron a pocos meses, y lo mismo sucedió a los ingleses en 1622, 1623 y 1638; ocuparon en fin a La Habana en 1662 y la evacuaron después de haberla incendiado.

En 1678 sufrió la isla grandes terremotos; trataron luego de invadirla los franceses de Santo Domingo con una fuerza de 1.000 hombres; se destruyeron ellos mismos en la obscuridad de la noche, por haberse dividido y reputándose enemigos a poco tiempo del desembarco; y de resultas de semejante acontecimiento, votaron los habitantes una fiesta solemne anual a un Santo Cristo, a quien se figuraron haber visto pelear a su favor, envuelto en un capote rojo.

En 1741 fue sitiada la misma Habana por los ingleses y rechazados con pérdida; la tomaron en 1762, en que la atacaron con fuerzas considerables; la devolvieron en 1763 recibiendo en cambio las Floridas. Fue descubierta en 1812 una horrible conspiración de esclavos, dirigidos por el negro Aponte, y se les escarmentó, decapitando a éste y otros ocho de sus colaboradores.

En 1823 fue también denunciado el proyecto de independencia que capitaneaba el teniente coronel [220] don José Lemus, sujeto reputado justamente por valiente; le

noticiaron oportunamente el denuncia, le faltó resolución para aprovechar los momentos y fue preso con otros muchos; la mayoría se libró de igual suerte, en consideración a su número y temerse a su ramificación, que era muy extensa. Mas después la policía ha sido muy vigilante, y momentáneos los esfuerzos que se han indicado en el continente para emanciparla.

El primer obispo de Cuba fue electo en 1516; su primera catedral, dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, fue erigida en Baracoa en 1518 y trasladada a Santiago en 1523; comprendía la diócesis a la Louisiana y las Floridas; se dividió en dos obispados en 1788, llegando a La Habana su primer obispo en 1789; se erigió Santiago en arzobispado en 1804.

La isla no tuvo jefe de apostadero propio en La Habana hasta el año de 1767; su primer intendente se estableció en 1765; se dividió la isla en tres provincias, a saber: Santiago, Príncipe y La Habana en 1813, en que se erigió la superintendencia general en esta última ciudad. [...] la precedente división en 1318, y más posteriormente se han formado las provincias de Cuatro Villas y de Matanzas, según se dirá.

3.º La división actual de Cuba data desde el año de 1825, y es de la manera siguiente.
[221]

Departamentos

Secciones

Provincias

Capitales de provincia

Población

Oriental

Santiago

Cuba

Santiago

44000

Bayamo

Holguín

Baracoa

Centro

Puerto Príncipe

Puerto Príncipe

Puerto Príncipe

24000

Santi Espiritu
Cuatro Villas
Trinidad
12000

Villa-Clara

Los Remedios

Trinidad

Cienfuegos

Occidental
Matanzas
Matanzas
Matanzas
20000

Alacranes
La Habana
La Habana
110000

Jaruco

Güines

Santiago

San Antonio

Guanajay

Palacios

Pinal del Río

Cano

La Habana

Isla de Pinos

Las cuatro secciones del departamento oriental están subdivididas en nueve comandancias de armas, mandadas por oficiales subalternos; y aquéllas por jefes dependientes de un comandante general de departamento, que sólo se mezcla en asuntos de guerra y reside regularmente en Santiago de Cuba, donde tiene también su asiento el gobernador militar y político de la provincia, que es el segundo jefe del departamento.

El gobernador militar y político de la provincia del Príncipe, que compone una sola sección del centro, es el jefe de la misma, con residencia en la ciudad de aquel nombre. Las cinco secciones de Cuatro Villas están mandadas por otros jefes, dependientes del comandante general del departamento, que reside en Trinidad, y tiene por segundo al [222] gobernador militar y político de la provincia. Todo el departamento se halla subdividido en 11 comandancias subalternas de armas.

En el departamento occidental forman secciones el pequeño distrito del gobierno de la nueva provincia de Matanzas y el de la tenencia de gobierno de la Nueva Filipinas, o Pinal del Río, que es su cabecera, sin otros jefes militares que sus gobernadores, dependientes del comandante general, cuyo destino sirve el segundo jefe de la isla, llamado cabo subalterno, residente en La Habana, y subordinado al capitán general que manda el todo. El departamento consta de 28 comandancias de armas, dependientes de los jefes de sección.

En lo político hay otra subdivisión, a saber: en el Oriente, además del gobierno político de la provincia, cuatro tenientes gobernadores con residencia en el Bayamo, Holguín, Baracoa y Jiguani; y 87 capitanías rurales de partido, servidas por individuos que nombra a su voluntad el gobernador de la provincia y ejercen jurisdicción pedánea; el Centro cuenta 71 capitanías de partido, servidas del mismo modo por individuos que nombran en sus respectivas provincias los gobernadores del Príncipe y de las Cuatro Villas, perteneciendo a esta última el pequeño distrito de Jagua, que forma la tenencia gobernación de Cienfuegos, creada recientemente; en el Occidente hay 80 partidos, de cuyo número elige cinco el gobernador de Matanzas, siendo el resto de nombramiento del capitán general [223] de la isla, como gobernador político de la provincia de La Habana, a que pertenece la tenencia ya mencionada de la Nueva Filipinas. Dichos jueces pedáneos permanecen en sus destinos a voluntad de quien los nombra, o más bien de los secretarios de gobierno, que a usanza española sacan grandes utilidades, vendiendo al mejor postor aquellos destinos.

En el año de 1817 se estimaba la población total de la isla en 544.998 individuos, clasificados en la manera siguiente.

Blancos
238.796

Pardos libres
59.682

Morenos ídem
54.375

Esclavos
191.145

Por el censo de 1827 se dan a la misma 704.487, según se ve a continuación.

Blancos
311.051

Pardos libres
57.514

Morenos ídem
48.980

Esclavos
286.942

De los cuales corresponden a razón de 201'5 por legua de superficie en el modo siguiente.

De blancos
89

De color libres
30
'5

De esclavos
82

Distribuidos los mismos por departamentos resultan, a saber:

Departamentos
Leguas de superficie
Blancos
Libres
Esclavos
Total

Oriental
8487/9
194'4
54'3
232'5
481'2

Centro
14201/9
61'1
17'1
29'6
115'5

Occidental
12273/9
38'9
29'4
38'6
106'9
[224]

La precitada población en unas partes se halla apiñada y en otras deja grandes desiertos sin cultivo de ninguna especie. Lo más poblado de la isla es el terreno comprendido entre punta Hicacos y Bahía Honda, en una extensión de 40 leguas de Este a Oeste y con una superficie de 500, en que habita más de la mitad del número total de almas, que se cree superior al dado por dicha estadística, pues se estima, con datos muy fundados, en 900.000 individuos, por lo menos. Después del trozo predicho, los más poblados son: el de Santiago

de Cuba y el territorio de Cuatro Villas, excluso el de Santi Espiritu y Cienfuegos. De la población calculada hay:

Blancos
440.000

De color libres
120.000

Esclavos
340.000

Para el precedente cómputo, y teniendo a la vista las estadísticas formadas en Cuba y varias noticias exactas, ha servido de gobierno: 1.º que aquéllas se han hecho en gran parte con arreglo a padrones cuaresmales, siempre inexactos; o bajo la garantía de capitanes de partido, que han fijado por aproximación la que juzgaron tener en alguna de sus [...]; 2.º que no han podido incluirse en ellas los contrabandistas y muchos habitantes de la costa y de los Cayos, dados a la piratería; 3.º ni los que huyen en Cuba de todo [225] poblado y se ocultan, para libertarse del servicio de la marina y de la milicia activa a que los obligan; 4.º ni el número verdadero de esclavos que reservan cuidadosamente los propietarios para contribuir con pocos al trabajo de obras militares; 5.º ni los africanos que se introducen clandestinamente en número considerable, y perderían si los declararan; 6.º ni, en fin, la multitud de emigrados del continente que diariamente alteran la población. El mayor número de éstos ha entrado en Cuba después del censo que se cita, en 1828, 1829 y 1830, a consecuencia de las dos expulsiones de españoles hechas en México.

4.º Las costas de Cuba son quizá las más sucias y peligrosas que pueden presentarse a los navegantes; las unas son cenagosas, y las otras orilladas por largas cadenas de cayos y arrecifes que hacen imposible o difícil su acceso, excepto para embarcaciones de poco calado, únicas que frecuentan aquellos espacios y sus tortuosos canalizos.

Costa septentrional

Desde punta Maysí, la más oriental de la isla, corriendo al Oeste, hasta el puerto de Manatí se cuentan 208½ millas; esta parte pertenece toda al departamento oriental. Desde dicha punta hasta el puerto de Juragua es alternativamente [226] escarpada y de grandes playas de arena, sin arrecifes ni estorbo alguno que impida aproximársele a una milla de distancia; se cuentan en este trozo los puertos siguientes.

Mata: a 15 millas de Maysí, pequeño y sólo capaz para embarcaciones que no pasen de 12 pies de calado; está formado por un placer que rodea la costa y le da 500 varas de diámetro.

Baracoa: a 9 millas de costa escarpada desde el anterior y formado por la punta oriental de su nombre y la de Majana; su fondeadero tiene más de dos millas de extensión, pero desabrigado para los Nortes; admite toda clase de embarcaciones; el mejor anclaje es el próximo a la playa de Miel, tiene la boca a la brisa, y por consiguiente mucha marejada; hay que esperar el terral de la noche para poder salir; y cinco millas al Oeste se levanta el monte llamado Yunque de Baracoa, que se divisa a 12 leguas.

Maraví: a cinco millas del anterior; pequeño, abrigado, con una entrada de 246 varas de ancho; sólo admite embarcaciones menores.

Navas: a siete millas y con 500 varas de diámetro; de fácil entrada y descubierta a los Nortes; admite bergantines regulares.

Cayaguaneque: a dos millas; desabrigado y sólo útil para barcos muy pequeños.

Taco: a tres millas; abrigado, con fondo para toda clase de buques; pero con entrada que forma barra, obstruida por peñascos que sólo dejan una [227] abertura de 123 varas, con fondo para embarcaciones que no calen más de 12 pies; dista dos millas y media, de playa arenosa, de punta Juragua, que forma un fondeadero capaz de toda clase de buques, pero peligroso y desabrigado.

Desde el anterior hasta la bahía de Nipe se halla la costa rodeada de arrecifes considerables, que sólo dejan franca la entrada a los puertos que se dirán; la playa, en el primer trozo de 17½ millas, es arenosa en partes y de piso firme y pedregoso en otras; en el segundo trozo de 34 millas, es pantanosa con pequeños intervalos arenosos; los pantanos son resultado de lo bajo de la tierra, donde derraman varios riachuelos que desembocan en este espacio, además del río Sagua.

Moa: distante 18 millas de Juragua, que es lo que bordea la punta Guarico; es puerto hermoso, abrigado, capaz de toda clase de buques y formado por el cayo Moa; el canal de su entrada tiene 500 varas de ancho; y cuatro leguas al interior se levantan las sierras del mismo nombre.

Jaguaneque: a 12½ millas; pequeño, de difícil entrada y sólo propio para barcos chicos; sobre este trozo de costa se ven los cayos Burros y Arenas.

Cananova: a dos millas; fácil de tomarse, pero sólo útil para embarcaciones muy pequeñas.

Cebollas: a tres millas; de difícil entrada y salida, y con fondo para sólo embarcaciones menores.

Tánamo: a ocho millas; puerto grande e inmejorable para toda clase de buques. [228]

Cabónico y Levisa: a ocho millas; con entrada común, que luego separa una lengua de tierra; admiten bergantines.

Nipe o Mayari: hermosa bahía a seis millas de Levisa, con quien se comunica por dos arroyos; tiene de Este a Oeste 13 millas de extensión; su entrada es fácil y espaciosa; se necesita para la salida esperar los terrales; se considera por todos títulos como uno de los puertos más importantes de Cuba, y se volverá a mencionar cuando se hable de su población. Al interior corren las sierras llamadas de Cristal.

Desde Nipe a Manatí tiene la costa 108 millas; toda ella, excepto en dos o tres trozos, se ve erizada de arrecifes, o escarpada, o cenagosa, con muy cortos y pocos intervalos de playa. Generalmente los puertos que se nombrarán tienen también su circunferencia encenagada y cubierta de mangles.

Banes: a 12 millas de Nipe; este trozo es limpio y abordable; la boca del puerto tiene 369 varas de ancho; el canal que dirige hacia la ensenada es tortuoso, bueno para entrar y malo para salir, por estar a la brisa. Es puerto que admite toda clase de buques.

Samá: a 32 millas del anterior siguiendo el rodeo de punta Mulas, erizada de escollos, y a 18 en línea recta; es muy conocido este puerto por la figura del Pan de Samá, que se descubre a siete leguas; sólo admite embarcaciones que no calen más de 12 pies. [229]

Naranjas: a cinco millas; en cuyo intervalo, además del Pan de Samá, corren al Noroeste unas sierras que rematan al Oeste un gran escarpado de peñascos blancos; a continuación de éstos hay un grande arenal llamado Guardaboca, y a su extremo Sur un mogote en figura piramidal, entre el cual y la sierra de los Naranjos se halla la boca del puerto de que se trata; capaz para toda clase de embarcaciones, con tal de evitar algunos bajos.

Vita: a cinco millas, la mitad de playa limpia y la otra mitad de arrecifes; admite buques de 18 pies de calado, y es fácil de tomarse y de dejarse.

Bariay: a tres millas y media de costa limpia; fácil de tomarse y abrigado, pero sólo capaz de embarcaciones pequeñas.

Jujuru: a una milla del anterior, con fondo para embarcaciones de 20 pies de calado, pero sólo útil para barcos pequeños por lo estrecho con exceso de su boca.

Jibara: a cinco millas y media del anterior, y costa limpia; tiene entrada fácil; admite embarcaciones de 250 toneladas; es el puerto por donde hace su principal tráfico la ciudad y partido de Holguín; y en [...] del mismo nombre, que se ven hacia el interior, sobresale la Silla.

Puerto del Padre: a 24 millas, de las cuales 11 son de costa escarpada, 6 de playa limpia y las restantes de arrecifes, cubiertas de palmeras miraguanas que crecen poco, pero forman vista agradable; es cómodo, seguro y capaz de toda clase de [230] buques; tiene cerca de

dos leguas de Este a Oeste, cuatro millas de Norte a Sur, y una entrada muy larga, con 500 varas de ancho.

Malagueta: a cinco millas de costa de arrecifes; es propiamente una laguna marítima de costas anegadizas y sólo capaz de embarcaciones pequeñas. Está sembrada de cayos.

Manatí: término de la costa septentrional del departamento oriental, a quien pertenece, y principio de la del centro; dista del anterior 15 millas de costa de arrecifes; es otro lagunazo que se interna dos leguas y lo contornean tierras anegadizas; aunque con mucho fondo, su entrada sólo admite embarcaciones pequeñas. Dentro del mismo puerto se levanta el cerro Mañuecos, que se ve a más de seis leguas. Al oeste corren las sierras del Fardo.

Desde Manatí hasta el alto de Juan Dañué hay 38½ millas, y en el intermedio a ocho y media Nuevas Grandes, perteneciente ya a la provincia del Príncipe; con entrada difícil y estrecha que sólo admite buques de 12 pies; este trozo de costa tiene muchos arrecifes.

Nuevitas: a 11 millas de costa de igual calidad; puerto principal del Príncipe, con entrada tortuosa y difícil; es una grande y hermosa bahía, muy segura y en que entra toda clase de buques.

Juan Dañué: a 19 millas, todas de arrecifes; se da dicho nombre a un montecito aislado de poca elevación, el cual forma en su remate una meseta llamada Alto de Dañué, de que ya se ha hablado. [231]

Desde la salida de Nuevitas, orillando a esta punta, o promontorio, se levanta un placer que cubre exteriormente la costa restante de la provincia del Príncipe y la de los distritos de Santi Espíritu, los Remedios y Villa-Clara, pertenecientes a la provincia de Cuatro Villas, formando a la vez el cantil o parte meridional del Viejo Canal de Bahama para terminar sobre punta Hicacos, correspondiente al departamento occidental en la gobernación de Matanzas.

Dicho placer marca su figura y dirección por una multitud de islitas, cayos y arrecifes, que algunos denominan Jardín del Rey, los cuales dan paso peligroso, por sus canalizos, a las embarcaciones menores que intentan entrar a los surgideros que se dirán. Seis millas de arrecifes al Noroeste de Juan Dañué, lo primero que se distingue es la pequeña isla Guajaba, visible a seis leguas, y muy conocida por sus cuatro montañitas, que figuran a lo lejos otros tantos islotes; está habitada. Cayo Romano, formado por dos islas a ocho millas de la anterior; su parte oriental es elevada y la occidental anegadiza; las separa un canal de 1000 varas de ancho; tienen reunidas 16 leguas de largo y tres en su mayor ancho; está habitada y abunda en ganados. Cayo Coco, habitado, tres millas al Oeste del anterior. Cayo Cruz, de cinco millas de largo y dos de ancho, y también habitado; corre al Nordeste de Cayo Romano; y todos ellos están defendidos exteriormente, en la dirección del placer, por una [232] línea de cayos pequeños y de arrecifes temibles, a cuyo abrigo se burlan los piratas de la vigilancia de los cruceros ingleses y americanos. Cayo Verde, Cayo Confites, Cayo Barril y Cayo Paredón son los principales entre aquéllos; entre los otros, el bajo Tributario es el más nombrado. Al Paredón se puede acercar cualquier clase de buque, pues se halla franco por su frente y tiene buen fondeadero.

Al Oeste-Noroeste de Cayo Coco se ve otra infinidad de arrecifes y cayos que forman una larga cadena de 48 millas hasta Cayo Francés, que tiene buen fondeadero y es muy conocido por tres mogotes, de los cuales hay dos más unidos llamados Tetas de la Viuda. Aún continúa la cadena, pero ya de cayos menores y grandes escollos, que casi corren paralelos a la costa, dejando ver las sierras Morena y de Limones, y terminando en Cayo Monos y Cayo Piedras, que tienen buenos fondeaderos y se hallan próximos a punta Hicacos.

Los puertos o surgideros principales del cuerpo de la isla, en el largo espacio de costa que intercepta la cadena descrita, son: en la provincia del Príncipe, Jigüey y Sábana la Mar; Moron en Santi Espiritu; y el Cayo en los Remedios; todos ellos sólo sirven para embarcaciones pequeñas, de las que pueden entrar por los canalizos. El litoral del centro termina en la embocadura del río Sierra Morena.

En el estado actual de Cuba, el trozo de costa que media entre punta Hicacos y Bahía Honda es el [233] más importante y uno de los pocos que puede llamarse libre de estorbos que impidan la aproximación de los buques. Se hallan en un espacio de 96½ millas la capital y puerto de La Habana, cuatro bahías espaciosas, cómodas y seguras, mucho tráfico, puntos montañosos que ofrecen demarcaciones fijas, vigías que es imposible confundir y muchos surgideros que facilitan el comercio de cabotaje.

Pasada la punta Hicacos se encuentra, 13 millas al Oeste-Suroeste, la bahía de Matanzas; y en el intermedio el fondeadero de Camarioca, que es insignificante y de costas anegadizas. De dicha bahía se hablará después, lo mismo que de los puertos de La Habana, distante 50 millas al Oeste, del Mariel, distante del anterior 21, de Cabañas, que le sigue 13½, y de Bahía Honda, distante de éste 12, casi al mismo rumbo.

Entre Matanzas y La Habana dista de la primera 12 millas el puertecito de Bacunayagua, con costas elevadas, Puerto Escondido, dos del precedente, y luego tres el de Arcos de Canasí, útiles sólo para barcos costeros. En el resto de la misma costa se halla Santa Cruz, Jarusa y [...], de los cuales el segundo admite embarcaciones que lleguen a 150 toneladas; el último dista cuatro millas y media a barlovento de La Habana.

Siguiendo de la precedente hacia el Mariel, hay otros surgideros pequeños formados por las bocas de los ríos; Banes es el principal y capaz de bergantines. [234] Entre el Mariel y Bahía Honda se hallan los de la Dominica y la Herradura, que son menores.

Desde la misma Bahía Honda al cabo San Antonio se cuentan 132 millas, cuyo trozo de costa, enteramente diverso del anterior, es muy semejante al que hay entre Juan Dañué y punta Hicacos, porque a seis millas Oeste de Bahía Honda principia una cadena de arrecifes que se prolonga paralela a la isla por más de 100 millas con el nombre de Bajos de Santa Isabel, terminando en el grupo de los Colorados, 24 millas al Norte-Nordeste de dicho cabo.

El precitado arrecife corre siempre separado de la costa de seis a ocho millas, dejando seis abras o canales que dan paso a las embarcaciones, si no exceden de 150 toneladas. El

trozo o grupo de los colorados que se extiende frente a la costa llamado de los Órganos, no tiene abra alguna en un espacio de 45 millas. Los surgideros principales de todo el trozo son: Pozas, o Hinojal, Baja y Mantua. Al Sur de los Órganos está la hermosa ensenada del Espíritu Santo, vulgarmente de Juan López, con contornos cenagosos y capaz de toda clase de embarcaciones. El resto hasta el callo San Antonio, el más occidental de la isla, está cubierto en el primer tercio de pantanos, y en el resto de seboruco, excepto el frontón del mismo cabo, que es de costa baja cubierta de arboleda con algunas rancherías, buenos fondeaderos y agua abundante del sitio llamado Cueva de la Sorda, y de los Pocillos. [235]

Costa meridional

Volviendo a principiar al Oriente por punta Maysí, cuya playa es baja y peligrosa por sus arrecifes, pronto se levanta al Sur su terreno, contándose seis y media millas de costa alta hasta la cala de Obando, que es de playa de arena e insignificante. A punta Negra hay otras cuatro de costa limpia, pero temible por lo encrespado del mar y el choque que le hacen dar las brisas.

Baitiquerí: a 36 millas de costa limpia y que permite atracarse; la dirección de toda ella es al Oeste; y el antedicho puerto, aunque muy abrigado y con buenas aguadas, es muy pequeño y sólo capaz para barcos chicos.

Puerto Escondido: a 15 millas, con una entrada de 90 varas de ancho; abrigado de todos vientos, y con varias ensenadas capaces de cualquier buque; es peligroso al tomarlo si se hace sin práctico.

Guantánamo, o bahía de Cumberland: a 12 millas del anterior; tiene en su interior porción de buenos puertos y es uno cuya descripción se hará después.

Santiago de Cuba: a 48 millas, se describirá al tratar de la ciudad.

Cabo Cruz: 99 millas al Oeste, todas de costa limpia y hondable, que permite aproximarse a dos millas. En este trozo hay algunas ensenadas y fondeaderos de poca importancia y solo útiles para embarcaciones pequeñas de cabotaje; la del Portillo [236] es la principal; son muy conocidas las demás de la gente del país, por la demarcación sencilla que les proporcionan las serranías del Cobre y el cerro de Tarquino, de quienes se hablará en su lugar.

Desde el cabo predicho roba la costa hacia el Nordeste 70 millas, formando una ensenada en donde desemboca el caudaloso Cauto, y luego el Jobabo, límite del departamento oriental con el del centro por el Sur. La entrada peligrosa a la ensenada, por Cabo Cruz, se llama canal de Balandras, no encontrándose en toda la costa hasta el Cauto otro fondeadero útil sino el puerto del Manzanillo, que es muy concurrido por buques de Jamaica y de los Estados Unidos, que hacen comercio con la villa del Bayamo a que pertenece.

Desde la embocadura del Jobabo se cuentan 266 millas a la del río Guaurabo en Trinidad. Todo este litoral del Sur se halla resguardado, exteriormente, en distancia de 30 a

60 millas, por un placer que se extiende del Sureste al Noroeste entre Cabo Cruz y la boca del Guaurabo, dejándose ver en su superficie una multitud de cayos y escollos denominados Jardín de la Reina, cuya proximidad es peligrosa en las crecidas de las mareas, porque, aun cuando hay en dicho espacio canalizos y fondeaderos excelentes para toda clase de buques, es evidente el peligro si falla la precaución y no se llevan buenos prácticos. Cayo Bretón es el más occidental del grupo que se halla al Noroeste de Cayo Grande, de quien lo divide la abertura [237] de un temible arrecife, llamado Boca Grande. Entre todos los cayos de esta parte los más conocidos son: el pequeño de Puga, donde la reventazón es extraordinaria, y Cayo Blanco, que es el más occidental del placer y se ve guarnecido de piedras blancas.

Salvados estos canalizos y escollos, tiene el cuerpo de la isla diferentes surgideros que admiten embarcaciones menores. El único capaz de bergantines de guerra es puerto Romero, perteneciente al Príncipe, de quien dependen igualmente la Cruz y Vertientes, con otros de la clase dicha. Los surgideros del Tolete, Palo Alto, Tallabacoa y Zaza, en la gobernación de Cuatro Villas, son semejantes a los anteriores y sólo frecuentados por contrabandistas de Jamaica y de los Caimanes, distantes 44 leguas.

También se encuentran dentro del placer las entradas a los puertos del Masio y Casilda, que admiten goletas de guerra y se hallan próximos a Trinidad y entre sí. El primero es mejor que el segundo, porque éste apenas tiene 1000 varas de extensión, es de menos fondo, necesita de prácticos para entrar y salir y no es tan abrigado. La embocadura del Guarabo se halla fuera del placer y es el fondeadero principal de las embarcaciones que trafican con Trinidad, o tratan de hacer aguada.

A la bahía de Jagua, en la tenencia gobernación de Cienfuegos, hay 34 millas de costa limpia, y escarpada en algunos trozos; se ven las sierras de San [238] Juan o de Trinidad a 21 leguas; desembocan en esta parte de costa varios ríos de bastante caudal; y forman los mismos regulares abrigos para embarcaciones costeras que no excedan de seis pies de calado. Jagua es otro de los puertos de que se hablará más adelante.

Ensenada de Cochinos: 28 millas al Oeste del anterior y todas de seboruco impenetrable, lo mismo que la costa oriental de la ensenada, que tiene un mal fondeadero en la occidental, que es de playa.

El límite del departamento del centro y de la provincia de Cuatro Villas, en la tenencia gobernación del Cienfuegos, se halla en la ensenada de Broa, formada por punta Gorda de Mangles y la punta de Mayabeque, que ya es perteneciente a la gobernación de La Habana. Dicha ensenada se interna siete leguas, en que desembocan varios ríos y desagües de la gran ciénaga de Zapata, que cubre y obstruye interiormente, por espacio de 12 leguas, el trozo de costa que media entre ella y la de Cochinos, donde sólo hay algunos embarcaderos de mala calidad. Las bocas de los ríos Mayabeque y Cagio, dentro de la ensenada de Broa, tienen buenos surgideros y aguadas, y el segundo admite bergantines.

En la predicha ensenada principia a estrecharse el cuerpo de la isla y corre su costa hacia el Oeste otras 60 millas hasta la embocadura del río Cuyaguategue, cuyo interior es también de ciénaga, con ancho de dos a tres leguas en tiempo de seca, pero [239] que en el de lluvias se confunde en algunos parajes con el mar. En el mismo litoral se encuentran el

puerto del Batavanó, abrigado y capaz de bergantines de guerra; la ensenada de Majana, o Guanimar, formada por las puntas Corojal y Salinas, y de que ya se ha hablado, la cual admite buques del mismo tamaño; el estero de Sabana la Mar, muy frecuentado por barcos menores, en que se hace el contrabando; lo mismo que por los surgideros de Carragua, San Diego y el estero de los Conventos, situados dentro de la ensenada de Ayaniguas, y por los de Coloma, San Lorenzo, Guasimal, Guano y Galafre, a quien sigue la boca del Cuyaguategue, facilitando todos el comercio de cabotaje, bien que este río sólo admite lanchas.

Hasta el cabo de San Antonio hay 84 millas en la manera siguiente: una milla a la ensenada de Cortés, que sin embargo de ser un lagunazo marítimo con tres brazas y media, de poco sirve, porque se interponen a su entrada tres cayitos que sólo dejan canalizos, cuando más con cinco o seis pies de agua.

A punta [...], terreno que llaman de la Grifa en jurisdicción de Filipinas, hay 15 millas, y 6 a cabo Francés; este espacio, conocido por ensenada de Juan Claro, se halla obstruido por seborucales y es donde se levanta el Paredón y choca el mar con furia inexplicable. A cabo Corrientes, más al Oeste, hay 36 millas y 16 a punta del Holandés, [240] que es la distancia o circunferencia de la ensenada que lleva el mismo nombre. Al cabo San Antonio hay 10 millas.

Todo el trozo de costa comprendido entre cabo Francés y punta Holandés es de seboruco pocas veces interrumpido, elevado casi perpendicularmente 25 varas, y en algunos parajes más; como sucede en María la Gorda, a tres millas de cabo Corrientes, y en el sitio de los Balcones, de que volverá a hacerse mención, y cuya proximidad es peligrosa para los navegantes. La punta del Holandés ofrece en sus peñascos muchos caprichos, efectos quizá de algún terremoto.

El litoral descrito, desde 10 millas al Oeste de Jagua hasta punta de Piedras, es muy semejante al intermedio de Juan Dañué y punta Hicacos, y al de cabo Cruz y boca del Guaurabo, pues despide varios arrecifes y el gran placer en que se halla la isla de Pinos y diferentes cayos, que, como aquéllos, obstruyen la navegación por muchas leguas y la hacen peligrosa para los que no tengan prácticos a bordo.

La isla de Pinos, de 25 leguas de circunferencia y distante de 21 a 30 millas de las costas del Batavanó, es montañosa y se halla dividida en dos partes por un canal marítimo que corre de Este a Oeste sin ningún inconveniente para hacerlo cómodamente navegable. Sus principales fondeaderos son los ríos Casas y Nuevas, y sus comunicaciones con el continente se hacen por 304 canalizos que se forman [241] por el laberinto de cayos y escollos que la circuyen; el más frecuentado está entre punta Fisga y Cayo de Dios, sobre la ensenada de Ayaniguas.

La navegación de Cuba desde su extremo occidental hacia el oriental es penosa y dilatada a causa de las corrientes y brisas opuestas. Los buques de algún calado tienen que desembocar el Gran Canal de Bahama para despasar luego el Banco por el Este y dirigirse por el primer canal de Desemboques a la cabeza de la isla. Del anterior rodeo no se libran las embarcaciones que salen del Sur, aun cuando su viaje sea para Europa. En tiempo de

Nortes su costa septentrional sólo se aborda con muchas precauciones y nunca sin peligro. Su freu oriental es frecuentado por los buques americanos que se dirigen a la parte occidental de Haití, Jamaica, Cartagena, Centro-América, Yucatán y aun Veracruz.

5.º Las montañas de Cuba no son por su elevación de la primera importancia, aunque sí más elevadas que las de Jamaica. Las más considerables se encuentran en el departamento oriental, circuyendo por el Norte y el Este la gobernación de Santiago de Cuba, [...] nombres de sierras de Holguín, de Cristal, de Moa y Cuchillas de Baracoa, las cuales, reuniéndose con las de Santa Catalina, que corren por el Sur, forman entre sí un extenso grupo de cerros escabrosos con diferentes denominaciones, de donde nacen multitud de arroyos permanentes que se reúnen o van directamente al mar [242] entre márgenes escarpadas y lechos pedregosos que hacen más quebrado el terreno.

A sotavento de la ciudad de Santiago de Cuba y distancia de ocho o diez leguas de los ramales que sirven de contrafuerte a las sierras de Santa Catalina se levantan las del Santuario del Cobre, que se ven a 33 leguas y se encadenan o forman en continuación al Oeste las Cuchillas de Tarquino, que descienden progresivamente a morir entre el cabo Cruz y la embocadura del Cauto, dirección del puerto del Manzanillo. Se cree que las del Cobre sean las más elevadas de la isla, pero no están medidas.

La gobernación del Príncipe tiene únicamente al Norte las serranías de Cubitas y algunas otras eminencias que sólo merecen el nombre de colinas sobre terrenos sumamente quebrados que hacen los tránsitos penosos y difíciles, aun después de salvar las grandes llanuras que tiene la provincia, atascosas en unos parajes, encenagadas en otros, y cortadas a cada paso por multitud de arroyos que sin cesar forman nuevos cauces.

En la gobernación de Cuatro Villas, llamada así por haberse compuesto en su creación de la ciudad de Trinidad y de las villas de Santi Espíritu, Santa Clara y San Juan de los Remedios, se presenta otro grupo de serranías escarpadas e intransitables que se acercan más al litoral meridional o de Trinidad, y se llaman de San Juan, a que pertenece el Potrerillo, que sobresale por su elevación y se ve a [243] 21 leguas. Las lomas del Bonaó, a cuyo extremo oriental se ve el Pan de Santi Espíritu o de Azúcar, son ramales de la misma serranía al Este; y lo mismo al Oeste las de Gavilán y al Noroeste las que denominan Sierra Morena, de las cuales se desprenden las lomas llamadas Tetas de la Bella, o de la Viuda, Limones, Santa Clara, y Tetas de Camarioca. Al Suroeste del puerto de Matanzas se ve el Pan de su nombre, que sirve a los navegantes por el Norte de punto de demarcación y aparece como aislado, redondo en su superficie, sin puntas, y sin otra desigualdad que una hendedura en su parte superior.

Las sierras de Jaruco se levantan a continuación al Oeste y forman al Suroeste las Tetas de Managua, que también sirven de punto de reconocimiento a los que se dirigen del Noroeste al puerto de La Habana. En el distrito de este departamento las notables son: las cordilleras del Cuzco, que principian a levantarse a espaldas del Mariel, donde se eleva la Mesa con la denominación de sierras del Anafe, y tomando otras se internan y atraviesan a lo largo de Este a Oeste la tenencia gobernación de Filipinas, dividiéndola en septentrional y meridional, para morir en el cabo San Antonio, después de haber arrojado hacia ambos rumbos multitud de brazos de que nacen infinitos arroyos, a cuya corriente rápida se

atribuyen los socavones en que abunda este distrito. Las cimas del Cuzco se ven a 26 leguas; una de las más elevadas al Suroeste de la isla es el monte Cuyaguategue. [244]

Las montañas de la isla de Pinos se ven a 16 leguas; generalmente se las llama sierras de Sigüanea, a su cima más elevada Ojos de Agua y a otra más baja Vivijagua, ambas escarpadas. De ellas nacen varios ríos que hacen anegadizos muchos trozos de costa, en especial la que media entre la embocadura del río Nueces y la ensenada de Sigüanea.

No hay volcanes; la parte oriental está sujeta a fuertes temblores. Tampoco se encuentra oro, aunque fundadamente se cree que lo hay; el cobre que se saca de las montañas del mismo nombre es excelente y siempre se ha aprovechado para utensilios domésticos; hay piedra imán, pizarra, cristal de roca, chachapote, mármoles de diversas clases, y mucha piedra pómez en la isla de Pinos. Las aguas minerales son de diferentes clases, pero las más conocidas y muy en uso son las de Guanabacoa, a dos leguas de La Habana, y las termales de San Diego en las serranías del Cuzco, jurisdicción de la tenencia de Filipinas.

6.º A la vez que en la isla hay extensos pantanos y varios esteros y lagunas marítimas, no hay lagos de importancia en el interior; en la gobernación de Filipinas hay al Sur de la cordillera dos lagunas insignificantes llamadas del Espíritu Santo y de Macurijes; ésta es formada por el río Palacios. La ciénega de Zapata, de que ya se habló, tiene de tres a cinco millas de ancho y resguarda por el Sur de toda agresión marítima las secciones de Alacranes y de los Güines. [245]

En la isla de Pinos la ciénega principal es la de San Juan; la de Sagüanea, con cuatro o seis brazas de profundidad y nueve pies en su boca, aumenta su caudal con las aguas que derrama el canal que divide en dos partes a la isla.

7.º La tenencia de Filipinas y la provincia de Santiago de son más abundantes en ríos y arroyos que los demás distritos. Aquéllos, casi todos merecen comprenderse en la clase segunda por su corto curso y pobre caudal, que no obstante derraman fuera de su cauce antes de desembocar, anegando las costas por la inferioridad de su nivel. De los que corren por las llanuras, la mayoría desaparece en tiempo de seca. Los que corren por tierras quebradas se conservan todo el año y tienen un curso precipitado. Varios hay que son navegables en mayor o menor distancia; como el Cauto, que recibe embarcaciones de 18 toneladas hasta 16 leguas adentro; Zaza y Sagua la Grande, en la gobernación de Cuatro Villas, que desembocan al Sur y al Norte y son navegables para barcos de 10 toneladas de 7 a 10 leguas; y los ríos Pinal, Palacios, San Juan y Cuyaguategue, que lo son a menos [...] para embarcaciones más chicas, y desembocan al Sur, en la tenencia de Filipinas. Además de éstos, se cuentan como de segundo orden los siguientes.

Departamento oriental

Sección de Baracoa: Maysí, Yumurí, Bomo y Moa, que desembocan en la costa del Norte. [246]

Sección de Holguín: el importante Mayarí, de quien se hablará, y el cual nace en las sierras de Cristal y desemboca en la bahía de su nombre o de Nipe: Río Seco, Jigüey y

Marañón corren al Cauto; el Jobabo, limítrofe con el Príncipe y departamento del centro, desemboca al Sur.

Sección del Bayamo: además del Cauto, recibe muchas vertientes que bajan de la sierra del Cobre y Cuchillas de Tarquino, y contribuyen a dar importancia a las llanuras que atraviesan y en que entran también el Baire, Contramaestre y el caudaloso Jarayabo, cuyas aguas proveen a muchos ingenios y cafetales; las márgenes del Cauto están formadas por barrancas elevadas cortadas a pique.

Sección de Cuba: sus ríos, inútiles para la navegación, valen mucho para poder regar terrenos muy fértiles; el Barima nace del Cobre y se precipita al mar por el Sur; Sardinero, Aguadores, Juragua, Guantánamo y Yáteras, nacen de las sierras y ramales de Santa Catalina y desembocan al mismo rumbo.

Centro

Gobernación del Príncipe: desembocan al Norte varios arroyos y el río Jigüey; al Sur, Macuriges, Vertientes, Santa Cruz y otros arroyos como el Guyabo.

Gobernación de Cuatro Villas: al Norte, Palma, Limones y Cabaguan, que nacen con otros de las sierras de San Juan, de donde parten hacia el Sur Palo Alto; Zaza, por donde hace su comercio [247] Santi Espíritu y es engrosado por el Tinicú y otros; Jatibónico, Iguañojo, con aguas delicadas, Guaurabo, Guaigimico, Gavilán, Gavilancito y Arimao, engrosados con el Matagua, Hay, Agabama, Manatí, Caracuey, Guanallaras, Cabagan, Río Hondo, Yaguanabo y Huertas.

Occidental

La gobernación de Matanzas tiene a San Juan y a Canímar, de bastante importancia por el país que riegan; al Yumurí y a San Agustín que desembocan al Norte.

La gobernación de La Habana saca del río Güines ventajas superiores a las que dan otros ríos de la isla, porque antes de llegar pobremente a la costa del Sur deja sus aguas a porción de ingenios y haciendas, que disfrutan así riego permanente; descarga en la ensenada de Broa, lo mismo que el Guamon, Mora, Nuevo y Belén; ya se ha hablado del Mayabeque y el Cagio. Al Norte desaguan Chorrera, Jaimanita, Mosquitos, Guajabón, la Dominica, Cabañas, San Diego, Bahía Honda y Santiago, que por necesidad son importantes en un país agricultor, donde se padecen algunas secas terribles.

La tenencia gobernación de Filipinas cuenta siete ríos de algún caudal: 20 regulares y 58 menores, fuera de varios arroyos más pequeños, que corren al mar por rumbos opuestos, según se expresa a continuación. [248]

Corren hacia el Norte

Corren hacia el Sur

Cacaragícará

Regulares
San Juan
De bastante caudal

Río Blanco
Palacios

Río del Medio
San Diego

La Vega
Río Hondo

San Marcos
Pinal o Guama

Caimitos

Puercos
San Cristóbal
Regulares

Pan de Azúcar
Santa Cruz

Santa Lucía
Bacunaguas

La Baja
Herradura

Saludo
Paso Viejo

Mantua
San Sebastián

San Juan

Guadiana: de bastante caudal
Galafro

y de los primeros de la isla
Cuyamatege

El Cuyaguategue es mayor que todos y comparable al Cauto, pero obstruido en su barra, por donde sólo pueden entrar barcas pequeñas; dicho río y el de San Diego tienen un curso singular, cuya descripción se reserva para el artículo de curiosidades. Los demás sólo tienen de notable las ciénagas que forman al desembocar, el abrigo que proporcionan en sus abras a los barcos costeros y el terreno rico y variado que fertilizan.

Los ríos Nuevas y Casas en la isla de Pinos tienen regular caudal; los de Guayabo, Indios y Santa Fe son menores; y el último de agua excelente.

8.º Los bosques, tanto de Cuba como de la isla de Pinos, son muy considerables y en nada ceden a los mejores de otros países en maderas de construcción, más abundantes y variadas que las preciosas; son muy conocidas y se demuestran los usos de las siguientes.

Cedros, excelentes para construcción, fábricas [249] y muebles; caobas, inferiores a las de Haití, para construcción y muebles; ébano, para muebles; granadillo, para obras de torno; ocuje, para construcción y arboladura; sabicú, para construcción y masas de ingenios; moruro, para curtiduría, y también fustete; tengue, para horcones y puntales; vigaragua, palos torneados; damajagua, para construcción, catres y muebles; guayacán, para motonería y los usos que se han anotado en Haití; quiro, para yugos; levisa, para fábricas y muelles; chicharrón, para construcción y carruajes; yocuma y jequis, para fábricas; yabas, yaruas, mondacapullos, pinos y mangles, para construcción; tiata, brasilete, mora y agalla, para tintes y la primera para curar la ictericia; yaya, para fábricas de paja; jagüey, para bateas y baños; navaco, para varas de carruaje y cujes; gicaco, guaraná, cují, azulejo, raspalengua, birijí, já, palobronco, cocuyo y yamagüey, para leña; aguadita, para leña y carbón; yaití, para cercas y leña; guaney, para cercas; guaguasí, ateje, macurillo, majagüilla, agracejo, vigueta y macagua, para techumbre; tayajabita, maboa, guao, giguy y quiebra-hacha, para horcones; guairaje, para barracas de paja; dagame, para ejes y montajes; sabino, nogal, para papeleras, mesas, construcción y otros usos; manajú, para bastones y báculos; roble, encina, son de uso bien conocido y las segundas inagotables en la jurisdicción de Filipinas; hueso, para construcción y montonería; guacacoa, [250] para sogas; daguilla, para obras finas; ácana, para construcción y balaustrería; agua, para cosas de talla y techos; yausmao, para duelas; guasime, para arquería; chichicaste, da hilo semejante al cáñamo; baria, para remos y varas de carruaje; lengua de vaca, para fábricas y horcones; jagua, para varas y rayos de carruaje; caaba, madera resinosa; laurel, madera de olor, y lo mismo el arraigán; cabo de hacha, para lo que expresa su nombre; yareyes, se hacen en el Príncipe sogas muy buenas; corojos, dan buena pita de mucho consumo; palmas de diferentes clases, tamarindos, jobos, ceibos, almácigos; júcaros de grandor extraordinario, pero sin aplicación, lo mismo que el lanero; giba, cañafístola y palo-blanco, usados en la medicina; maguey, de uso conocido, y varios árboles que son inútiles para los usos que se han anotado.

El ramón es pasto excelente para el ganado, el guayamaro para caballerías, el buniato para cría de abejas y la jayavocana para cáusticos; las plantas que se crían en los campos de Cuba son muy variadas; hay también abundancia de flores de todas clases.

Los frutales más comunes son: naranjos, cuya fruta es comparable a la más exquisita de Marruecos, anones, cocos, zapotes, zapotillos y mameyes; piñas, comparables a las de Jamaica, melones muy ricos y lo mismo patillas, guayabas, hicacos, plátanos, dominicos y guineos; muchas frutas silvestres [251] de diversas clases; toda clase de legumbres y raíces; excelente yuca, jengibre, arroz, maíz, trigo superior en el distrito de las Cuatro Villas, especialmente en Villa Clara; casia, algodón, anís, cacao y otras muchas producciones.

La riqueza principal del país consiste en azúcar, café, tabaco en que sobresale el de la Vuelta de Abajo y el de la isla de Pinos; mucha cera exquisita, aguardiente, miel de purga y otros artículos a cuyo beneficio se dedican los habitantes.

Para inteligencia del modo con que se hallan distribuidos los campos en Cuba, se manifiesta a continuación el significado de corral, hato, potrero, estancia, ingenio, cafetal, sitio y ceja de monte.

Corral. Se llaman así las haciendas destinadas a la cría de ganado de cerda, en que hay algún ganado vacuno, las cuales tienen un terreno casi circular, dándose a cada una por lo general una extensión cuyo radio se aproxima a una legua provincial que es de 5.000 varas.

Hato. Hacienda que consta comúnmente de dos leguas provinciales de radio, destinada a la cría de ganado vacuno, cerda y caballo; suelen pertenecer a dos, tres o más propietarios, que los manejan según convenio; también se gobiernan por arrendatarios, que, o parten con el dueño al fin del año las crías, o pagan arrendamiento en dinero tanto del ganado como del terreno; unos y otros se obligan siempre a devolver la finca a su dueño en el estado y con el número de cabezas que la reciben. [252]

Potrero. Hacienda cercada de piedra seca, o de arbolado muy unido, que no dé paso a ninguna clase de animal; son destinados para engordar el ganado de las tres clases dichas; una gran parte de estos terrenos sirve para la siembra de maíz, plantando muchos frutales a inmediación de las casas; están próximos comúnmente a los hatos o a las poblaciones; constan de cuatro caballerías de tierra, arriba, según la riqueza del propietario; se regulan cinco negros para cada caballería de esta clase de haciendas; y hay en ellas cobertizos capaces hasta de 150 hombres; cada caballería equivale, según real orden, a 60 fanegadas.

Estancia. Posesión compuesta desde media hasta tres caballerías de tierra dedicadas al cultivo de malajo, llamado allí maloja, verdura y viandas del país; tienen por lo general grandes arboledas de frutales; son en corto número las que se hallan cercadas; están situadas comúnmente cerca de las poblaciones; suelen tener una casa construida de guano, alojamiento para los esclavos, gallinero y chiquero, y en algunas cobertizos para 100 hombres.

Ingenio. Hacienda donde se cultiva la caña y se elabora azúcar; sus tierras [...] 10 caballerías los menores, hasta 50 los mayores; las dotaciones están en razón de los recursos del propietario; nunca bajan de 50 esclavos y suben hasta 300; tienen una extensión proporcionada para el cultivo de verduras y viandas; sus fábricas son hermosas y mayores que en otra clase de haciendas; con [253] cobertizos capaces de 450 hombres, y mucha arboleda de frutales a inmediación de la casa principal. Los ingenios de grandes dotaciones

sólo tienen cercada aquella parte que destinan para el mantenimiento de sus grandes boyadas. Indistintamente se llama ingenio el de agua, vapor o bueyes de que son por lo común, siendo consiguiente inmenso el número de yuntas que emplean para la molienda, la cual sólo se hace de Noviembre hasta las primeras aguas de Mayo, y para la extracción de frutos que se hace en carretas hasta los puertos. El tiempo de la molienda se llama zafra; pocos ingenios hay de agua y con regadío; algunos pasan de 400 negros.

Cafetal. En extensión se gradúa desde cuatro hasta 18 caballerías; su dotación es de 10 esclavos a lo menos por caballería; están cercados de piedra o de árboles; tienen extensión proporcionada en que se cultivan verduras y viandas; plantan frutales como en las demás haciendas; son sus fábricas bastante capaces, con buen almacén y molino; y comúnmente hay cobertizo para 400 hombres.

Sitio. Posesión intermedia de tres a cinco caballerías destinada al cultivo de verduras y viandas que se venden en las poblaciones y haciendas que tienen a su proximidad. Comúnmente están sin cercar; se prefiere la siembra de yuca agria para elaborar cazabe; las fábricas constan de vivienda para el dueño y para los esclavos, gallinero, chiquero y oficina en que rayan la yuca y acaban [254] de beneficiarla. Hay también sitios de cría que llevan este nombre porque, atendido el corto número de animales que tienen, no merecen el de hatos.

Sabana. Se da este nombre a un terreno llano cubierto de yerba donde pastan los ganados, y que son equivalentes a los prados o praderas; las tierras de esta clase componen gran parte de las que se destinan para hatos; su piso es comúnmente firme, aun en tiempo de lluvias; es raro encontrar sombra, sino a largas distancias en los manchones de bosque, o matorrales que llaman cejas de monte; aún es más rara el agua corriente.

Existían el año anterior de 1831 en toda la isla:

Ingenios con sus alambiques
1.300

Estancias, quintas, sitios de labor y huertas con riego
13.947

Cafetales
2.067

Algodonales
76

Vegas de tabaco
5.534

Cacaguales
60

9.º Hace pocos años que Cuba era escasísima en ganados de todas clases, y sus mantenimientos carísimos sin guardar proporción con los recursos de los habitantes; y aunque los americanos del Norte sacan aún grandes [...] de los víveres que importan, en pocas partes se vive con tanta regularidad y baratura, así por la concurrencia del comercio como por el fomento que cada día toma el país en todos los renglones de primera necesidad, y por lo que se encuentra a propósito para mantener lujo en las mesas. [255]

Especialmente ha progresado la cría de ganado vacuno y caballar, sin lo cual sería imposible sostener los ingenios y el gran tráfico que hay de carruajes de comodidad y para el comercio. La provincia del Príncipe, cuya extensión es de 50 leguas de Este a Oeste entre el río Jobabo y el arroyo Guyabo, es la que cría mejores ganados; después le sigue la isla de Pinos; el de cerda es numeroso; hay bastante cabrío y lanar; se cuentan 7.330 hatos o haciendas de cría, y 3.098 potreros.

En los bosques sólo hay jabalíes y venados y ningún animal venenoso; se cuentan 1.686 colmenares que dan excelente cera blanca, reputándose como la más superior la que se saca en el territorio de Cuatro Villas. Hay algunas plagas de insectos molestos y varios perjudiciales; la vivijagua destruye los sembrados, y la nigua acosa hasta los animales. El país es escaso de aves así domésticas como de campo; sus costas abundan en pescados excelentes semejantes a los de Haití; y en la isla de Pinos, además de muchos cocodrilos, abunda la tortuga común y la de carey.

10.º Se ha hablado de la perspectiva amurallada que presentan [...] las costas tajadas de seboruco entre el cabo Corrientes y la punta del Holandés; pero en ésta se diversifica tan curioso espectáculo, por cuanto corriendo la costa hacia el cabo de San Antonio continúa la muralla dos millas, figurando al extremo una tala de árboles, que forma un contraste singular con la bella y frondosa [256] arboleda que le sigue y en que termina el todo.

El río San Diego nace de la cuchilla del Gavilán, cordillera del Cuzco y tierras de Cayguanabo, y cuando llega al pie del ramal principal de la cordillera se facilita el paso por una gruta de 14 varas de ancho, 15 a 20 de elevación y 70 a 80 de largo en línea recta, hasta que sale a tierras de Galalón, por donde continúa a San Pedro de las Galeras, en que existen, dentro de su mismo cauce, los célebres baños de San Diego; este río se dirige al Sur engrosado con varios riachuelos, dividiéndose en dos brazos, de los cuales el menor

desemboca por sí con el nombre de Carraguao, y el mayor se une al de Palacios que desemboca en la ensenada de Dayaniguas.

Es sorprendente el curso del caudaloso Cuyaguategue; nace al Sur de las cuchillas de San Sebastián y del Gato, terreno de Cabezas, en la misma cordillera del Cuzco; recibe al Cantarote, que nace de la loma de las Calabazas y al Juan Alonso, que sale del cuerpo principal de la sierra en el sitio llamado del Infierno; anda media legua y se engruesa con el Lagunillas y el Caliente, que nacen en las lomas de su nombre; corre media milla más y se sumerge en una gruta de la misma serranía, dejándose ver a poco espacio por una abra profunda, en que se sumerge de nuevo estrepitosamente, para volver a nacer en tierras de Lazo, después de correr por un subterráneo de más de 250 varas; aún de allí continúa y recibe dos ríos más en [257] un espacio de media legua; atraviesa una quiebra de la serranía llamada Mal-paso; recibe en tres leguas de curso otros tres ríos; se le une el río Portales, que se precipita sobre su cauce por un salto de 50 varas; y engrosado por siete más, desemboca en la laguna o ensenada de Cortés.

Es constante que todo el litoral del Batavanó se halla socavado por las aguas del mar, que se internan bastante, sin que los habitantes tengan recelo por la desaparición y hundimiento de algunos riachuelos.

11.º Descripción de las poblaciones.

A propósito se ha dejado para este lugar hablar no sólo de los puertos principales y más frecuentados de Cuba donde hay poblaciones formalizadas y aduanas, sino también de otros que, por la calidad de su anclaje y su abrigo, merecen una descripción especial. Los más frecuentados de la isla por su orden son: La Habana, Matanzas, Santiago de Cuba, Nuevitas, Manzanillo, Trinidad o Guaurabo, etc. Los puertos mejores son Tánamo, Nipe, Bahía Honda, Cabañas, Mariel, Jagua, La Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Guantánamo; su descripción los dará a conocer y les valdrá el lugar que juzguen los inteligentes, quienes con bastante generalidad colocan en primer lugar a Guantánamo.

Tánamo: tiene todas las ventajas de ser capaz para cualquier número y para toda clase de buques; es muy abrigado; fácil de tomarse y dejarse con todos vientos; con ricas aguadas; y en mi escaso entender superior a todos los de la isla por su situación hacia la cabeza y parte septentrional de todo el país, dominando la entrada al Canal Viejo. Tiene cercanías de terrenos feraces y cubiertos de bosques con excelentes maderas de construcción.

Nipe: capaz de abrigar todas las escuadras de Europa; tiene el gran defecto de no poder salirse por el día, según se ha dicho, de cuyo defecto o inconveniente adolecen muchos puertos de Cuba, hermosísimos en todo lo demás. Los progresos de Nipe, declarado [258] puerto de tercera clase para el comercio, no dejarán de ser brillantes por sus comunicaciones centrales en la provincia a que pertenece; y por inmensas ventajas que le da el río Mayarí, que desemboca en su fondo después de haber regado las hermosas vegas en que se encuentran las siembras principales de tabaco de la gobernación.

Matanzas: metido en lo interior de la bahía de su nombre, admite toda clase de buques; es muy abrigado de los Nortes, que son los vientos más temibles en aquella costa; pero su

salida difícil exige hacerla con terral por la noche; o a remolque hasta situarse en el placer de punta Maya, donde hay buen fondo para esperar y dar la vela según acomode.

La Habana: su extensión, sus fondeaderos y las comodidades que proporciona el número de embarcaciones que lo frecuentan, le dan la primera importancia; su boca es estrecha y peligrosa; no se puede entrar y salir cuando se quiere; porque para lo primero, si hay vientos del Sureste, es necesario fondearse fuera en el placer del Morro, lo cual es muy expuesto en tiempo de Nortes o huracanes; para lo segundo, si soplan Nortes o nordestean las brisas, se arma mucha mar en la boca; sufren mucho los buques en los huracanes.

Mariel: es capaz de toda clase de buques; tiene una legua de Norte a Sur, ofreciendo por únicos defectos el tener una entrada que se estrecha a 50 varas y ser su dirección abierta a los Nortes. La Mesa del Mariel se ve a 11 leguas; las costas de la bahía son cenagosas.

Cabañas: puerto espacioso con cinco millas de Este a Oeste y dos y media de Norte a Sur sin contar con la ensenada que forma su boca y un gran lagunazo que se prolonga hacia el Este navegable para canoas; es abrigado de todos vientos; capaz de toda clase de buques; y con una entrada amplia, a cuyo [...] islita; sus costas interiores están cubiertas de bosques y encenagadas.

Bahía Honda: su defecto, como el del anterior, consiste en hallarse a sotavento aun de La Habana; pero con terrenos a su proximidad cubiertos de cafetales y plantíos de mucha importancia, donde se cosechan de las principales producciones de Cuba, especialmente tabaco de la Vuelta de Abajo. Su espaciosa bahía es muy abrigada y tiene un diámetro de tres millas; su canal de 369 varas de ancho, aunque con cayo a la entrada, es navegable para [259] buques de cualquier porte, pero su costa interior, cenagosa y cubierta de mangles, es enfermiza.

Jagua al Sur: es el puerto principal de la tenencia gobernación de Cienfuegos, y su espaciosa bahía de 12 millas de largo y cuatro de ancho, bastante abrigada, es reputada por muchos como la primera de Cuba; pero su canal de dos millas de largo es sumamente estrecho y tortuoso y la circunferencia de toda la bahía anegadiza, malsana y con mucha plaga.

Guantánamo: tiene 10 leguas de circunferencia y la multitud de puertos que se forman en ella, cómodos todos, abrigados y aptos para cualquier clase de buques, le dan una superioridad indisputable sobre cuantos existen conocidos en el mundo; puede contener con separación cuantas escuadras se quieran; su boca exterior, amplia y limpia, tiene cerca de dos millas de ancho; sus márgenes son excelentes y continuación de valles muy fértiles; los bosques con maderas útiles de construcción están a la mano; desembocan, dentro, ríos que facilitan buenas aguadas; y cuando Cuba llegue a ocupar el rango que la pertenece, Guantánamo no se verá reducido a la nulidad que hoy tiene. Tánamo sólo puede disputarle la primacía por su posición ventajosa para dirigirse a todas partes sin rodeos, ni viajes de remontada; y ambos puertos, con el de Mochima en Venezuela y el de Antón Gil en la costa oriental de Madagascar, al cual se considera el primero de todos, quizá sean los mejores conocidos.

Poblaciones del Oriente

Santiago de Cuba: ciudad capital de su provincia y del departamento, con uno de los mejores puertos de la isla por su capacidad para toda clase de buques, pero con entrada difícil y tortuosa; la defienden el castillo del Morro, la Estrella y otros fuertes; y puede considerarse como plaza de cuarto orden; es residencia de las autoridades que se han nombrado y de otras subalternas, del arzobispo, intendente y cónsules extranjeros. Su aduana es la segunda de la isla en cuanto a recaudación. Tiene calles malas y regulares edificios. Contaba en 1822 con 40.300 almas, a saber: 9.198 blancos, 6.135 pardos libres, 4.129 morenos ídem, 1.544 pardos esclavos y 19.298 esclavos africanos y criollos; desde aquella fecha se le ha dado ya más, ya menos población; y como el número [260] de esclavos se ha disminuido en la ciudad por haberse fomentado la agricultura, y a la vez se ha aumentado el de los blancos por las emigraciones del continente, se fija aproximadamente el número en 44.000. Santa Catalina, próxima a Guantánamo, Caney, Tiguabos, el Cobre, con un santuario del Nuestra Señora del mismo nombre muy concurrido de peregrinos, y cuyas alhajas se reputan de gran riqueza, Mayarí, al Norte, con mucho comercio en tabaco de Cuba, y Ongolosongo son sus pueblos mejores. Se han formado dos colonias extranjeras.

Bayamo: villa de 18.000 almas, cabeza de sección y de la tenencia gobernación de su nombre; de hermosa planta en una llanura; mal caserío, y jurisdicción abundante en buenos caballos y ganado vacuno, a cuya cría dedican sus habitantes. Hace su comercio por el Manzanillo, cuyo pueblo progresa por el río Cauto hacia el Sur, y hacia el Norte por las costas de Holguín. Le pertenecen los pueblos de las Tunas, bien situado en el interior; Vicana, Horno, Cauto del Embarcadero y otros menores.

Holguín: ciudad de 12.000 almas, cabeza de sección de la tenencia gobernación de su nombre; con jurisdicción compuesta de hermosas sabanas arenosas y fértiles; bien situada en una llanura deliciosa que riegan los ríos Jigüe y Marañón; hace su comercio por Gibara, cuya fortificación o batería principal está situada en la punta Yarey a sotavento de la entrada. Le pertenecen, entre otros, los pueblos de Banes y Barlay sobre la costa, Tacumura y San Benito, todos de mal plantaje y caserío.

Baracoa: ciudad de 4.500 almas, cabeza de sección y de la tenencia gobernación de su nombre, bien situada, con cielo alegre; pero que poco podrá aumentar por la clase de terrenos que la rodean y en que hay muy pocas labranzas de café; abunda en plátanos, cocos, las mejores piñas de la [...] frutas que exportan; se dedican a la cría de cerdos y otros animales; y le pertenecen, entre otros pueblos más miserables, Guinao, Santa Cruz y Mata.

Jiguaní: pueblo de 8.000 almas, con caserío miserable; cabeza de partido y de la tenencia gobernación de su nombre; su jurisdicción es la que comprende mayor número de indígenas, incluso en el total de la población blanca de la isla; dependía del Bayamo y se gobierna hace poco tiempo por separado, no contando en su distrito pueblo alguno. [261]

Poblaciones del Centro

Príncipe: ciudad capital de la gobernación de la provincia y cabeza de su sección, residencia de la audiencia de Cuba; está situada en una hermosa llanura sobre los arroyos Tímina y Paso-Real, que se pasan por puentes, los más hermosos que hay en la isla; contiene el vecindario que se le ha anotado en 4.600 casas; el convento e iglesia de la Merced son de buena arquitectura; y su elevada torre sobre los cuatro arcos que forman la entrada principal del templo lo hermosea mucho; cuenta 19 templos más, incluso los conventos de San Francisco y San Juan de Dios; es residencia de un intendente que extiende su jurisdicción a la provincia de Cuatro Villas; hace su comercio principal con los Estados Unidos por Nuevitas; y poco con Jamaica por Santa Cruz y Vertientes; tienen sus naturales reputación de ser los más advertidos de Cuba; y su jurisdicción es compuesta de pueblos miserables o de bojíos.

Trinidad: sobre el Guaurabo, cabeza de sección; ciudad capital de Cuatro Villas y residencia de las autoridades que se han nombrado; carece de todo establecimiento útil; tiene habitantes muy ricos y caserío regular, y hace bastante comercio con la Jamaica y con los Estados Unidos del Norte, que tienen allí un vice-cónsul; ha sufrido mucho en varios huracanes, y sólo cuenta con cuatro pueblecitos miserables en su jurisdicción a saber: Egido, San Juan, Ay y Palmarejo.

Villa de Santa Clara: cabeza de sección con regular caserío; habitantes bastante acomodados; le pertenecen, entre otros, Sagua la Grande, su principal puerto, la Esperanza y el Quemado.

Villa de Santi Espíritu: cabeza de sección; vecindario generalmente pobre; sus pueblos principales, Moron, Ciego de Ávila, Gibaro y Miñas.

Villa de San [...]: cabeza de sección; vecindario acomodado; hace mucho comercio de contrabando con Providencia; es su costa abrigo de muchos piratas; tiene partidos bastante ricos, y se consideran como de los mejores Santa Fe y Vega Alta.

Fernandina: en terreno malsano y colonia establecida en la bahía de Jagua; cabeza de la tenencia gobernación de Cienfuegos; defiende la bahía una mala fortaleza y componen la jurisdicción los partidos de Camarones, Arimao, Yaguaramas y la Soledad. [262]

Poblaciones de Occidente

Matanzas: ciudad capital de la pequeña provincia de su nombre; rápidamente aumentada desde 1822; con buen caserío y tanto comercio que en 1830 ingresó su tesorería la cantidad de 722.072 pesos 2 y medio reales, lo que la coloca en un lugar que casi supera a los demás puertos, a excepción del de La Habana. Yúmuri, Ceiba-Mocha y Canasí son sus pueblos principales.

La Habana: capital de la isla y una de las primeras ciudades de la América, a la parte occidental de la entrada de su puerto; está amurallada por parte de tierra; tiene sus manzanas trazadas con irregularidad y sus calles a cordel, pero no paralelas con exactitud, estrechas, muy sucias de fango e incómodas para la gente que anda a pie por la concurrencia de carruajes de comodidad y de comercio; tiene hermosos edificios, en

especial la casa de gobierno, la de correos, que sirve en el día de intendencia, la iglesia de San Francisco, y diferentes casas particulares; su teatro es obra de bello gusto; la catedral, donde se hallan depositados los restos del inmortal Colón, es pequeña, pero bien construida y con buenas pinturas; la plaza del mercado es muy surtida y con jardín la de armas; la alameda de Paula, sobre un costado de la bahía a la proximidad del teatro, sirve de punto de reunión brillante por la noche; es regular la iluminación de sus calles; están dentro de su recinto los conventos de Santo Domingo, la Merced, Betlemitas y San Juan de Dios para hombres, y Santa Catalina y Santa Teresa para mujeres; el colegio para niñas titulado de San Francisco de Sales; el hermoso cuartel de la fuerza inmediato al muelle; y el banco real establecido con [...] 14 de Octubre de 1832. El muelle corre casi todo el costado oriental de la ciudad; y aunque jamás tiene claros desocupados, se aumenta extraordinariamente el número de buques que atracan en tiempo de zafra.

La bahía se halla defendida a su entrada por el castillo del Morro y la batería de los Apóstoles que cruzan los fuegos con los del castillo de la Punta, próximo a la ciudad. La ciudadela de la Cabaña sobre la colina oriental que forma lo estrecho del canal domina el todo. En ese mismo litoral se halla el pueblo de Regla, con [263] desembarcadero para Guanabacoa y lo interior de la isla hacia el Este.

La parte exterior de La Habana es muy bella y con calles más desahogadas que la interior; entre ella y la muralla corre de Norte a Sur la alameda o paseo de quitrines y volantas, que son los carruajes de uso para toda clase de personas medio decentes; cualquiera de ellos puesto de nuevo no baja de 1.600 pesos, o pasa de 2.000 con el lacayo, que si es alquilado cuesta de 16 a 24 pesos mensuales, además del alimento y de vestido para salir con el dueño; si el lacayo es comprado vale de 600 a 800. El precio común de un esclavo es 500 pesos dentro de los barracones; semejante valor es un gran cebo para los especuladores.

En dicha ciudad exterior hay otro teatro; y además el arsenal y la hermosa factoría del tabaco al fondo de la bahía; la casa de la beneficencia y el cuartel de caballería. A poca distancia de su circunferencia, que se ha pensado ceñir con una gran muralla y foso que se comunique de la bahía a la costa, se ven el castillo de Atarés y el del Príncipe dominando la campiña; este último es quizá la mejor fortificación de Cuba.

El gran defecto de esta populosa ciudad, reputada por plaza fuerte de primer orden, es la falta de agua; no todas las casas aljibes y la que se conduce a la ciudad interior por una zanja descubierta es de mala calidad y la única que bebe la mayoría del pueblo y de que hacen aguada los buques.

Las poblaciones principales de la gobernación, incluso la tenencia de Filipinas, son las siguientes:

La Habana
Ciudades
Pueblos

Jaraco

Guanajai

San Felipe y Santiago del Bejucal
Alquisar

Santa María del Rosario
Calvario

Santiago
Madruga

Villas
Batavanó

San Antonio de los Baños
Wajay

Güines
Managua

Guanabacoa
Bahía Honda

Pueblos
Mariel

Luyano
Guanabo

Güira de Melena
Cibacoa

San José de [...]
Alacranes

Guamulas
Pipián

Palacios
Lagunillas

Quivicán
Tapaste

San Marcos
Melena del Sur

Filipinas
Pueblos
Pueblos

Pinal del Río
San Juan Martínez

Consolación del Sur
Mantua

Consolación del Norte
Boxa

San Diego de los Palacios
Guanes del Sur [264]

Entre las poblaciones anteriores, las villas y el pueblo de Guanajai son las de mayor vecindario; dicho pueblo y la villa de San Antonio tienen un clima muy saludable y se ocupan por las tropas que llegan de Europa hasta que se aclimatan; la de Guanabacoa es la que tiene mejores edificios y forma por sus baños un lugar de temporada muy divertido para los habaneros.

En toda la isla cuentan 87.806 casas. Los establecimientos de piedad que existían a fin del año anterior en los tres departamentos son: en Cuba, el hospital de consolación desde 1827; en el Príncipe, el de San Lorenzo desde 1749; en Cuatro Villas, hospitales de caridad en Trinidad, Santi Espíritu, Villa Clara y los Remedios; en Matanzas, otro de igual naturaleza; en La Habana, el de Paula para mujeres desde 1663, San Lázaro desde 1776, Cuna o Expósitos desde 1766 organizada en 14 de Octubre de 1832 con el título de Real Casa de la Maternidad; y hospitales de Misericordia en Guanabacoa, Santiago, Bejucal, el Rosario, Güines, San Felipe, Quivicán, Guanajai y Río Blanco. Todos están bien dotados, y el carácter humano de los cubanos en nada resalta más que en los auxilios con que contribuyen para mejorar la asistencia de los enfermos.

Para los militares hay otros hospitales en Baracoa, Santiago de Cuba, Príncipe, Trinidad y Guanabacoa; en La Habana existen dos, titulados general de San Felipe y de San Ambrosio.

El mejor establecimiento de Cuba es la casa de beneficencia de La Habana, fundada en 1793 a expensas de su vecindario para recoger y educar niños huérfanos de ambos sexos, y aumentada después con un departamento en edificio separado donde se cuidan varones dementes desde 1812, con otro para mujeres de la misma clase desde 1829, y otro en fin para recoger los mendigos desde 1830. Sólo el ramo de educación que reciben los niños, a quienes se asiste con todo esmero, sean blancos o de color, estimula a elogiar esta casa de piedad. [165]

12.º La única antigüedad de Cuba data desde el tiempo de la fundación de La Habana en 1518, y consiste en la cruz que sirvió en el primer sacrificio santo que se celebró.

Su edificio mejor es la casa de gobierno, a que se hallan unidas, componiendo un cuerpo, la cárcel, capaz de 400 personas, y la municipalidad; los bajos del mismo palacio están ocupados por las escribanías públicas, concentradas así en un punto con conocida utilidad de la plaga de litigantes que hay en aquella ciudad; la salida de cada oficina es independiente y todas dan a un gran portal de desahogo que llena, como todo el edificio que sostiene, el frente occidental de la plaza de armas.

13.º Los habitantes se componen de blancos criollos y de europeos, que son en bastante número, y de pardos y negros; es insignificante el de los indígenas. El carácter y costumbres de los blancos criollos sirve de modelo a los de color libres; y los europeos se amoldan, aunque no mucho, a lo que observan; son francos, espléndidos, ponderativos, valientes, amigos de figurar aunque sacrifiquen lo mejor de su fortuna; muy afectos por esto a vestir [...], llevar galones, o adquirir un título; bastante versátiles, hospitalarios, dados al juego y al pasatiempo, de gran penetración y memoria, aplicados hasta los 20 años de edad; buenos amigos, cuando llegan a serlo; y muy cuidadosos de sus familias. Las mujeres son lindas y de mucha gracia, aseadísimas y con todos los adornos [266] que seducen en la sociedad; amigas con exceso de lujo; vivas, generosas, apasionadas a pasatiempos y celosas con ridiculidad de su rango. En las ciudades, amigas de darse tono. En los campos, familiares con fraternidad. El gran lujo de las familias es mayor también en las fincas que en el pueblo; así es que, en tiempo de la zafra, sus gastos en comilonas, bailes y juego absorben rentas inmensas que en otras partes servirían de capitales.

El lujo en vestir lino y seda es extraordinario, y especialmente en La Habana, que sirve de modelo; ya se ha dicho lo que importa un carruaje, y nada se hace con uno solo, porque debe tenerse otro para el paseo de fiesta; todo se completa en aquella capital con el crecido alquiler de las casas, pues la más inferior no baja de 90 a 100 pesos mensuales. La única fortuna de un padre de familia consiste en que el alimento es barato y hay facilidad para ganar lo necesario.

Los libres de color marchan por la misma senda; una morena libre no se presentará en público sin su vestido de batista con buenos encajes y dijes de perlas o de esmeraldas. Los pardos no manifiestan vehementes aspiraciones por igualarse a los blancos, pero son muy cuidadosos en no asociarse con negros, quienes aparentan conformarse, jactándose de que su sangre es más pura. Es el país de la aristocracia, bien que menos repugnancia siente una blanca en unirse a un pardo, que la resistencia que opone uno de este color antes que [267] entre un negro en su familia; esto mismo se nota entre los haitianos pardos.

14.º Toda la industria está reducida a la agricultura, cuya gran utilidad no cede en beneficio de los agricultores, sino de los negociantes, quienes además de la ganancia

regular que produce el tráfico, sacan la grandísima de recibir los frutos al precio que imponen para adelantar fondos de refacción, que no necesitarían aquéllos si excusaran sus inconsiderados despilfarros en tiempo de la zafra.

[268]

15.º No hay canales; se ha proyectado uno hace años para la comunicación de La Habana con la costa del Sur por el puerto del Batavanó. Los caminos en tiempo de aguas, esto es desde Mayo a fin de Noviembre, son generalmente intransitables; en los meses de seca se va en carruaje cómodamente desde La Habana a Santiago de Cuba. Los caminos transversales, entre los pueblos y fincas del territorio más poblado en la gobernación de La Habana, se andan en ruedas en cualquier estación, con más o menos penalidad; en todas las rutas de la isla, cuando no cruzan por terrenos fragosos y quebrados, depende su bondad de [269] la calidad del suelo, casi siempre atascoso. Usándose en Cuba leguas de 5.000 varas se cuentan las principales distancias en la manera siguiente.

Caminos principales de rueda hacia el Oriente

De La Habana

A Matanzas

22

A Trinidad

80

Al Príncipe por Matanzas

151

A Santiago por el Príncipe

230

Hacia el Occidente

Camino del Norte

A Bahía Honda

24

A Mantua, último pueblo por el Occidente

62

Camino del Sur

A los Palacios

38

Los caminos transversales de las serranías del Cuzco son malísimos; los de Santiago de Cuba son pésimos; excepto en verano, el central descrito; para Baracoa hay dos: uno interno al través de las montañas, y otro que orillea próximamente la costa del Sur; los del Príncipe, como país llano, dependen de las estaciones; su puerto principal le queda a 32 leguas.

Todos los caminos carecen de pulperías donde pernoctar; pero hay una hospitalidad indecible en los bojiós más míseros y ningún robo, cuando en la capital son tan frecuentes y efecto sin duda del libertinaje en que vive el pueblo bajo, y de la multitud de marineros que, cometido el robo y asesinato, tienen un refugio próximo en los buques atracados a tierra. En tiempo de seca se padece mucha falta de agua. Cada diez días hay un correo que reparte la correspondencia por el camino central.

16.º El aspecto del país es muy agradable, menos sobre las fajas de ciénaga del Batavánó y otros [270] puntos, cuya morada es detestable. El cielo de Cuba es bellissimo, el verdor y frondosidad de los campos es siempre igual, y en los países agricultores la hermosura de las habitaciones que hay en cada finca causa efectos sorprendentes. Pera todo cesa en los días lluviosos cuando hay tormentas, siempre furiosas y terribles. También suele ser combatida parcialmente la isla por huracanes. De Julio a Octubre es cuando más llueve. En la parte Oriental se sienten fuertes temblores. El clima es cálido generalmente, pero suavizado por las brisas y terrales; en los lugares de alguna elevación se disfruta de una primavera perpetua; en La Habana y las poblaciones situadas sobre la costa constantemente se halla el termómetro de Fahrenheit entre 80 y 87 grados durante los meses de calor, pasando raras veces de 90 arriba. De Noviembre a fin de Febrero hay siempre una temperatura más suave, que suele convertirse en frío, por pocas horas, cuando soplan Nortes; es la única Antilla en cuyas montañas ha helado en dicha estación. Las costas son enfermizas por lo común y sujetas al vómito, pero los europeos o americanos de tierras frías que se internan un par de millas no corren peligro y se aclimatan en un año; los mismos, cuando viajan por la noche y duermen al raso, suelen ser acometidos por el mal de ojos llamado gota-serena.

17.º La religión Cristiana Apostólica Romana es la única que se consiente, y la de los hijos de la isla. Hay un arzobispo [271] en Santiago de Cuba y un obispo en La Habana, que dividen jurisdicción en el arroyo Guyabo, límite entre el Príncipe y Cuatro Villas. El obispo disfruta de 60 a 70.000 pesos; todo el clero tiene regulares comodidades. Los religiosos betlemitas son ricos; los de otras órdenes viven con mediocridad; es desconocido su influjo en La Habana, pero lo tienen en el resto de la isla.

18.º La educación está bastante atrasada, excepto en dicha capital, donde hay regulares establecimientos; por una real orden, muy estrecha, está prohibido a los padres de familia que manden sus hijos a recibir estudios en países libres. En la misma ciudad se da excelente trato a las niñas, que se educan en el colegio de San Francisco de Sales, fundado en 1691;

se les enseña, además de lo acostumbrado para su sexo, piano e idioma francés, cuya lengua se ha generalizado bastante. En la isla existen personas de mucho saber.

Los otros establecimientos principales de la isla son: en La Habana, su universidad fundada en 1728, con 145 doctores en el año pasado; escuela de matemáticas y de cirugía; el seminario de San Carlos fundado en 1774; Real Sociedad Patriótica, en 1793, con diputaciones en diferentes pueblos de la isla; la real casa de Beneficencia ya mencionada, la cual cuenta más de 400 individuos bien asistidos; jardín botánico, con sección de agricultura, organizados en 1828; escuela gratuita de dibujo desde 1818; real museo de anatomía descriptiva [272] desde 1823, y al cual está agregada una sección de historia; academia de parteras desde 1828. En Santiago de Cuba hay una sociedad patriótica, más antigua que la de La Habana, pues se estableció en 1787, y tiene diferentes diputaciones dentro de su provincia; el seminario de San Basilio para filosofía y teología erigido en 1723. Para toda la isla existe en el pueblo de Regla desde 1812 una escuela náutica; y aunque, con proporción a la población que recibe educación, hay pocas escuelas de primeras letras, se enumeran en desquite, fuera de los que habitan esparcidos en los pueblos pequeños, los siguientes.

Abogados
Médicos y cirujanos

La Habana
241
107

Matanzas
18
9

Villa Clara
7
7

Santi Espiritu
17
9

Los Remedios
2
4

Trinidad

8

7

Príncipe

46

11

Bayamo

16

7

Santiago de Cuba

39

13

Holguín

2

3

Baracoa

4

4

Total

400

182

Los abogados tienen academia de jurisprudencia práctica establecida en 1819 en el Príncipe, con una sección en La Habana, [...] número bien crecido de cirujanos latinos y romancistas.

19.º El gobierno se ejerce por generales españoles; la audiencia es tribunal de apelación para toda la isla; se mantiene una policía suspicaz; hay pocos países donde ocurran tantos pleitos, que agitan para vivir los llamados allí pica-pleitos, sumamente [273] perjudiciales al reposo de las familias y culpables en el desorden con que se administra justicia; jamás les faltan testigos entre aquellos vagamundos que ganan el pan, como ellos dicen, de jurar.

20.º La moneda columnaria española es la que circula; la onza de oro con el busto de su rey vale 17 fuertes, lo que no guarda proporción con el valor de éste de ocho reales columnarios.

21.º En lugar de deudas tienen aquellas cajas considerables acreencias contra el comercio y los agricultores. Los productos de las administraciones marítimas y terrestres, de sólo La Habana, en 1831 han sido de:

Pesos
Reales

Ramos marítimos
3637565
4
½

Ídem terrestres
1117878
3

Total
4755443
7
½

El total de las aduanas marítimas de toda la isla en 1830 fue de 5.027.095 pesos 3½ centavos; el de las terrestres de 3.945.452 pesos 1½ centavos, que hacen la suma total de 8.972.547 con 5; se puede asegurar que la tesorería general de Cuba, desprendidas sus oficinas del enjambre de empleados que las aniquilan, recibiría un aumento de 2.000.000 de pesos anuales. Los quitrines cuestan mucho para que los sostengan con sueldos miserables.

Por cuenta del gobierno se juegan anualmente 14 sorteos ordinarios de lotería con un fondo de 70.000 fuertes cada una y diferentes premios, de los cuales el mayor asciende a 20.000 fuertes. Otro [274] extraordinario cuenta 140.000 pesos de fondo, de que se sacan 40.000 para el premio mayor, 20.000 para el segundo, y en progresión otros muchos. El gobierno rara vez pierde.

El ejército consta de 16 batallones veteranos, cuya fuerza no excede de 10.500 hombres, incluidas las no plazas de armas. Entre los diferentes cuerpos de milicias regladas y rurales, existentes en los tres departamentos, componen una fuerza casi igual. Las primeras, bien pagadas en el departamento occidental, lo están con atraso y rara vez por completo en los otros dos, prefiriéndose en La Habana remitir su gran sobrante a Madrid; dicha fuerza se halla distribuida entre las dos plazas fuertes de la isla, teniendo la de La Habana más de la

mitad, con que cubre sus fortalezas y varios puestos artillados que son: el castillo de San Severino en Matanzas y las baterías y torreones del Batavanó, Bahía Honda, Cabañas, Mariel y Jaruco. El castillo de Jagua lo cubren las tropas del centro, y lo mismo las baterías de Nuevitas, Vertientes y Santa Cruz. Los puestos donde hay baterías en el departamento oriental son: Manzanillo, Guantánamo, Baracoa, Nipe y Gibara; excepto las baterías que tienen torre, donde se refugia la tropa, las demás sirven solamente de plataforma. El capitán general de la isla saca del tesoro una renta anual de 18.000 fuertes, 2.000 más le paga el consulado, y de 14 a 16.000 que le produce el gobierno político. [275]

La milicia está mal armada; desconfían de ella, aunque han procurado llenar con europeos las plazas de oficiales; no la consignan más que a puestos insignificantes; y por repetidas reales órdenes, a ningún criollo se puede confiar destino militar de influencia. La artillería se compone de dos brigadas, una compañía de obreros y cinco de milicias con un total de 800 plazas.

La marina de guerra forma en La Habana el único apostadero regular que tiene hoy día la nación española; el nombre de sus buques y su fuerza se demuestran a continuación.

Buques
Piezas que montan
Su fuerza en hombres

Brigada
Marineros

Navío Héroe
80
180
416

Fragata Lealtad
50
120
387

Ídem Restauración
50
120
381

Corbeta Cautiva
22

45
218

Ídem María Isabel

22
12
16
podrida

Bergantín Marte

16
20
63

Ídem goleta Amalia

5
20
60

Goleta Habanera

1
5
20

Ídem Ligera

2
11
30

Ídem Ritilla

1
5
20

Flechera Fernandina

3
10
50

Una Cañonera

1
4
12

Total
253
552
1593

La matrícula de Cuba se halla dividida por distritos y secciones; cuenta cinco de los primeros y 28 de las segundas. La fuerza de las mismas, incluso 63 cabos de matrícula, una maestranza de 331 individuos, 383 pilotos y 182 oficiales de mar y patronos, alcanza a 3.769 hombres. Los buques de cabotaje y otros mayores, de la clase de bergantines y goletas, forman un número de 2.520 útiles. El arsenal de La Habana se halla desprovisto y miserable, [276] sin que puedan hacer grandes gastos para reponerlo.

22.º La importancia política de Cuba es muy conocida, y mientras España la conserve, de ella saldrá el rayo que conmueva a la América que baña el mar de Colón, en especial a México y a Centro-América. Los gobiernos americanos de dicho mar han incurrido en dos errores que pueden acarrear graves males, principados a experimentarse. Han abierto la mano al comercio peninsular y proporcionádole que respire, acrecentándose el de Cuba y Puerto-Rico; y han olvidado que con la independencia de aquella isla, o las armas dentro de ella, habrían obligado muchos años hace al gobierno de Madrid a que los reconociera y respetara.

Con respecto a los Estados Unidos, sabe tanto su gobierno el valor e importancia de Cuba, que a la vez de haber estado paralizando [277] su emancipación por intrigas muy propias en los gabinetes que meditan, han puesto en práctica cuantos resortes son imaginables para incitar a sus habitantes a una declaración que constituyera la isla como Estado de Washington. Ciertamente que esto era preferible para su felicidad y para evitar los peligros a que la arrastra la perspicacia mercantil de la Inglaterra.

Artículo 43.º: De la Groenlandia y Tierras Altas Árticas

1.º La Groenlandia, llamada Tierra Verde por el color que da a sus costas el musgo que cubre sus peñascos, es un extenso y no bien conocido territorio que algunos reputan isla, situada hacia el polo Ártico y al Nordeste de las posesiones inglesas de la América Septentrional, de quienes la separa el estrecho de Davis y la bahía o mar de Baffin; otros la consideran como parte del mismo continente, por no haberse podido determinar a causa de los hielos si las bocas o entradas que se encuentran en la circunferencia de dicho mar son estrechos formados por distintas tierras árticas, o si son abras que se internan en la misma

Groenlandia, la cual en este caso formaría el litoral septentrional del mismo mar que continúa hasta el grado 79, formado en el 75, entre los cabos Liverpool y Horsburgh, la sonda de Lancaster o entrada del estrecho de Barrow al Norte de las Tierras del Príncipe Williams, que se juzgan a continuación de la isla Cumberland, [278] la cual forma con la Groenlandia el ya nombrado estrecho de Davis, que tiene su menor ancho en el círculo polar Ártico o grado 67.

Por las razones anteriores sólo puede fijarse el extremo meridional de la Groenlandia en el cabo Farewell, a los 59° 38' latitud Norte, y lo más avanzado al septentrión siguiendo por su costa oriental en los 80°, sin saberse si continúa hacia el Polo. Su longitud Oeste principia a los 20° y puede extenderse hasta los 92°. A la parte de la Groenlandia situada al fondo septentrional de la bahía de Baffin, entre los 76° y 80° latitud Norte y los 66° y 82° longitud Oeste, se da el nombre de Tierras Altas Árticas. Al Nordeste de la Groenlandia se hallan las islas Spitzberg, descubiertas por Barentz en 1596; y aunque los geógrafos modernos las describen como pertenecientes a la América, seguramente por su mayor proximidad a la Groenlandia, se reserva hablar de ellas cuando se trate de la Rusia, cuyos habitantes son los que han formado allí varios establecimientos. Por la misma razón que el Spitzberg, debe considerarse la Islandia como perteneciente a la América, pues sólo dista 40 leguas al Sureste de la Groenlandia; de ella se hablará también en Dinamarca.

2.º La Groenlandia fue descubierta por el irlandés Gunbiorn en 1970; pero el rigor del clima acabó con una colonia noruega donde había obispo, varias iglesias y monasterios, cuyas relaciones con el continente europeo cesaron desde el año 1406, en que se nombró el último prelado; no se han [279] hallado ni vestigios de semejante población; en 1488 se descubrieron las Tierras Altas Árticas, sin suceso que llamara la atención. En 1576 intentaron los ingleses formar un establecimiento bajo la dirección del almirante Forbisher, pero no tuvo efecto. En 1712 la compañía noruega de Groenlandia establecida en Berghen envió una colonia, que se situó en la parte occidental a los 64°, acompañada del eclesiástico Hans Egéde, quien se aventuró a un viaje tan penoso con el objeto de inquirir si existían restos de la colonia arriba mencionada. Tan laudable interés resultó en beneficio de los naturales, pues les predicó el evangelio hasta a 1735, con el sentimiento de no haber adquirido la menor noticia de lo que deseaba; otros misioneros imitaron su ejemplo; y aunque 30 años después fundaron los moravos otro establecimiento, nada se adelantó bajo un clima tan duro e insoportable. Sin embargo se cuentan 20 factorías dinamarquesas.

Si la Groenlandia, como ya se ha dicho, describe en su prolongación hacia el Oeste los contornos de la bahía de Baffin y estrecho de Barrow, y si no termina por dicho rumbo en el grado 92, puede presumirse que se une con el continente por la parte Noroeste de la Gales Septentrional, más allá de los 120 grados; el marino inglés Parry en su viaje de 1819 no pudo penetrar más que hasta los 117, siguiendo dicho estrecho, el cual, si guiase hacia las costas occidentales de aquella parte de la América, confirmaría la descripción del viaje hecho en 1640 desde la California [280] por el español Fuente, y no habría entonces duda de que se debe a los hielos no poder rodear esta parte del Mundo por el Norte.

3.º Las 20 factorías dinamarquesas se hallan distribuidas en dos secciones: Godthaab, la más antigua y la principal de dichos establecimientos, tiene un excelente puerto; Umanak, Godhavn, sobre la isla Disco, Jacobshavn, Holsteinborg, Sukkertoppen, Frederikshaab,

Juhaneshaab, Fiskerrner y Egedeminsde, son las que le siguen; Uperaavick es la más septentrional a los 72° 55' de latitud. La población que se calcula tener la Groenlandia es de 20.000 almas; no es posible determinar la superficie. Las Tierras Altas Árticas las dominan los ingleses.

4.º Las costas de dicha región, cortadas por golfos y obstruidas por islotes y arrecifes, sólo ofrecen una vista horrible, que con razón ha hecho dar a uno de sus cabos el de Desolación, el cual forma con el de Chudley en la Tierra del Labrador la entrada al estrecho de Davis, que más propiamente es un mar, reconocido en 1607, lo mismo que las costas occidentales de la Groenlandia, por el marino de aquel nombre.

5.º Dicho país se halla erizado de montañas, cuya más elevada y extensa cadena corre de Sur a Norte dividiéndolo en oriental y occidental; el pico Blaasark sobresale en ella, pero más aún otras tres alturas llamadas Cuernos de Ciervo. Todo el resto conocido de su superficie sólo presenta en [281] diferentes direcciones grupos de rocas llenas de grietas perpendiculares y cubiertas de hielo y nieve. Sobre el fondo de la bahía de Baffin, donde las costas de la Groenlandia tienen el nombre de Tierras Altas Árticas, únicamente se ven, en especial por la parte en que se hallan las islas Bushnau y Wolstenholm, cerros de 300 a 900 varas separados entre sí por barrancos rellenos de nieve. No se conocen volcanes; las producciones mineralógicas se reducen a mármoles de todos colores, gran cantidad de espató, el incombustible amianto, el nuevo mineral llamado criolito y la piedra ollar de que los habitantes fabrican varios utensilios, talco y granates. En la isla Omartok hay una fuente cuya agua está siempre hirviendo.

8.º No hay conocimiento de lagos y ríos; su estéril y arenoso suelo es ingrato en todas partes, y sólo hacia el Sur se ven algunos pequeños enebros, sauces y abedules; las plantas se reducen al esmirnio o angélica, al romero y la coclearia; la grosella es su mejor y casi única fruta, siendo la col y el nabo lo que se cultiva cerca de las factorías. En las Tierras Altas Árticas sólo se ve musgo, yerba hepática y brezos.

9.º Es asombroso el número de lobos y perros de mar y lo mismo el de becerros marinos, de que se cuentan cinco especies, y que como aquéllos infestan las costas; también hay muchos pájaros de mar; y es indecible la abundancia de ballenas. [282] No es menos considerable el de liebres y el de osos del mar Polar, horribles y de talla corpulenta, los cuales se mantienen de becerros marinos y aumentan su ferocidad por la alegría que muestran al devorar la presa; hay renos hacia el interior, aunque pocos; lobos cervales, zorras del polo Ártico, algunos gamos, hermosas martas y perros monteses asemejados a lobos. Se cuentan en el país 90 especies de insectos. Los lobos marinos son anfibios y huyen del hombre apenas lo divisan, pero en casos de apuro se defienden con furor; su carne es buena y su piel se aprovecha para correas; algunos pesan 2.000 libras.

10.º La gran mole llamada Pico del Hielo que se eleva sobre la embocadura de un río es una curiosidad que sorprende; y la claridad que refleja se distingue a 10 leguas; la adornan unas pirámides o agujas y una bóveda que parece de cristal; sobre las costas se ven mover algunas veces contra el viento montañas de hielo que descansaban en el fondo del mar.

11.º Ya se han nombrado las factorías y colonias de la Groenlandia; los naturales, durante el verano, habitan cabañas de forma cónica, cubiertas por dentro de pieles de reno y por fuera de tela grosera; el invierno lo pasan en grutas cavadas a propósito en peñascos.

13.º Los groenlandios son de estatura y ojos pequeños, siendo raros los que llegan a cinco pies; el cabello es largo, fuerte y negro; su color amarillo-moreno; se arrancan la barba; tienen el pecho elevado y anchas las espaldas, acostumbrándose [283] hombres y mujeres a cargar grandes pesos desde niños; así como los primeros se emplean en la caza y en la pesca, y en labrar la madera que necesitan, las otras hacen de carniceros, cocineros y zurradores, preparan las pieles para el calzado y otros usos, fabrican y reparan sus casas y cubren con pieles las barcas. Forman los groenlandios una rama de los esquimales o samoyedas de la América y son tan indiferentes al porvenir y tan ágiles y obsequiosos como hospitalarios y de buen humor.

Viven de la caza y de la pesca, aventurándose una sola persona a salir muchas millas al mar en persecución de becerros marinos sobre una pequeña canoa en figura de arca, formada de costillas de ballena o débiles ramas y forrada con pieles de perros marinos, la cual dirigen diestramente con un débil remo de poco más de una vara. Aborrecen el vino y gastan del aceite de ballena; comen cualquier carne o pescado podrido, lo que les hace adquirir un hedor intolerable, aumentado por su suciedad; no conocen la envidia ni el hurto; miran con desprecio a los extranjeros; visten pieles de perros y becerros marinos, usando camisas de pellejos de aves con plumas de diferentes colores; manejan el arco, la flecha, el cuchillo y la honda; la carne de reno, que consiguen pocas veces es su manjar más apetitoso.

Los habitantes de las Tierras Altas Árticas se parecen a los groenlandios en el físico y el dialecto; tienen el rostro más largo; usan trineos tirados por [284] perros durante el buen tiempo, y los comen luego que los hielos impiden la pesca de animales marinos; cuando el descubrimiento de aquella parte, creían los habitantes que eran únicos en el Mundo; son afables y viven con mucha paz.

14.º No hay otra industria en la Groenlandia sino la pesca, la cual aprovechan las naciones que concurren a hacerla, y redundan especialmente en beneficio de la compañía establecida en la capital de Dinamarca, a quien resulta una utilidad líquida de más de 330.000 pesos. La pesca de ballena, a que concurren varias naciones, produce anualmente 1.400.000 pesos, siendo de 1.960.000 el total de la exportación. La importación, que alcanza a 1.000.000 de pesos, la hace casi toda la precitada compañía. Los habitantes de las Tierras Altas Árticas fabrican armas y cuchillos.

16.º La Groenlandia presenta un aspecto el más arrimado de la miseria y del horror: rocas, hielos y nieves eternas; un moho verdoso sobre sus playas, cuya vista causa aflicción; costas inaccesibles y peñascos que se hienden con estrépito por el rigor del frío; noches largas y tristes durante un invierno dilatado, y en el verano días cortos, en extremo calientes y obscurecidos por las nieblas. ¡Jamás el hombre puede figurarse una mansión más abominable!

17.º La religión es una mezcla de cristianismo y de paganismo; los moravos tienen tres establecimientos al Oeste de aquel país; hacia las Tierras Altas [285] Árticas, sus habitantes son enteramente salvajes.

18.º No hay educación; el dialecto que hablan en ambos países es el mismo de los esquimales.

19.º Los naturales carecen de gobierno, viviendo independiente cada familia, excepto en aquellas partes dominadas por los dinamarqueses e ingleses.

22.º Todo el país no tiene otra importancia sino la pesca de la ballena y otros animales.

Artículo 44.º: De las posesiones inglesas en la América septentrional.

1.º Las posesiones inglesas en el litoral oriental del continente septentrional de la América son: la península o Tierra del Labrador, rodeada por el mar de Hudson al Occidente y por el Norte y Este por el Océano Atlántico; el Bajo y el Alto Canadá, que se extienden sobre el golfo y río de San Lorenzo, prolongándose hacia el interior del continente; y la Acadia o península de la Nueva Escocia y la Nueva Brunswick al Sur del precitado golfo, en cuyo interior se hallan situadas las islas de Anticosti y de San Juan con otras menores, cubiertas todas exteriormente por las de Newfoundland o Terranova y Cabo Bretón, interpuestas entre la Tierra del Labrador y la Nueva Escocia, con quienes forman las entradas o estrechos por donde se comunican las aguas del golfo con las del Atlántico, y los cuales son llamados canales de Belle-isle, del Sur o de San Pablo y del Suroeste o bahía de San Jorge.

A la parte occidental del mar o gran bahía de [286] Hudson se encuentran la Nueva Gales del Norte y la Nueva Gales del Sur, cuyos confines al Noroeste y Oeste se pierden en regiones poco conocidas, colindantes con los establecimientos rusos de que se hablará, y adelantadas por el Norte y Este adentro del mar Polar Ártico e islas de la Nueva Georgia.

Las posesiones predichas, sin límites marcados ni aun entre sí mismas, se hallan todas entre los 42º y 72º latitud Norte y los 53º y 141º de longitud Oeste, bien que por la parte desconocida del septentrión se extienden más allá de las tierras y mares helados del estrecho de Barrow e islas dichas al Norte de la Nueva Gales Septentrional, por cuyo paraje se introducen las aguas de la bahía o mar de Baffin, obstruyendo los hielos el paso que se juzga existir hacia el Occidente o parte superior del estrecho de Bering, interpuesto entre la América y el Asia.

Por el Este las circuyen las aguas del estrecho de Davis y las del Atlántico; al Sur confinan con los Estados Unidos de América, con quienes son comunes y sirven de línea divisoria parte del gran río San Lorenzo y los lagos Camplain, Ontario, de donde sale dicho río, Erie, San Clair, Hurón, Superior y otros menores; [...] el Pacífico las posesiones del Noroeste, llamadas Nueva Caledonia, de que se tratará en otro artículo.

2.º La isla de Terranova fue descubierta sin fruto alguno en 1497 por Juan Cabot, quien, costeando luego el país hacia el Sur, recaló sobre la costa de Virginia, que forma actualmente parte de la [287] Federación Americana del Norte. En 1500 el portugués Cortés del Real descubrió la costa del Labrador, por la casualidad de haber navegado a buscar paso por el Norte. En 1534 descubrió el río de San Lorenzo y subió hasta la cascada del Niágara el francés Cartier, que construyó un fuerte y dio al país el nombre de Nueva Francia. En 1576 descubrió el inglés Forbisher las islas de su nombre situadas a la parte septentrional del estrecho, que después se llamó de Hudson cuando se reconoció en 1610, y a la meridional de las tierras llamadas de Cumberland que forman otro estrecho.

En 1585 fue vista nuevamente por Davis la costa del Labrador, donde mucho después unos misioneros moravos formaron los tres establecimientos de Nain, Okkak y Offenthal; el primero, que es el más antiguo, data desde 1764.

Antes, en 1604, se establecieron los franceses en la península que nombraron de Acadia, formando varias colonias cuya capital fue Port Royal. En 1608, aprovechándose de la guerra sangrienta que se hacían los hurones e iroqueses, auxiliaron a los primeros, y a favor de su alianza fundaron a Québec y otros establecimientos que poco o nada progresaron.

Suscitada guerra con la Inglaterra, perdió Francia la Acadia en 1629, pero se le devolvió en 1631. Más adelante, en 1661, ocuparon nuevamente los ingleses el mismo territorio, que poseyeron al fin definitivamente en 1663 y dividieron por el año de [288] 1784 en Nueva Escocia y Nueva Brunswick, después de haber fundado en 1749 con colonos europeos la ciudad de Halifax, que fue la primera población inglesa en aquella parte.

En 1758, encendida la guerra por tercera vez entre aquellas dos grandes potencias, y después de sangrientos combates, ocupó a Québec en 1759 el ejército inglés y sucesivamente dominó todo el Canadá, que fue cedido a la Gran Bretaña a condición de que mantendría el culto católico, según el tratado de 1763.

La isla Cabo Bretón ocupada por franceses fue considerada parte del Canadá en 1713, siendo el Delfín el primer fuerte que construyeron en ella; en 1720 fundaron con colonos europeos la ciudad de Louisburgo; en 1745 perdieron la isla, que tomó la Inglaterra, lo mismo que a la de San Juan, dependiente de la Nueva Escocia. La isla de Terranova pertenece a la Gran Bretaña desde 1713.

Todas las posesiones inglesas antes mencionadas fueron muy útiles a su gobierno en la lucha que sostuvo la metrópoli contra los independientes que constituyeron la república de Washington.

Ya se ha referido la época del descubrimiento del mar o bahía de Hudson, la cual en su parte meridional internándose hacia el Bajo Canadá toma la denominación de bahía de James. Concedido en 1670 por la Inglaterra a una compañía el privilegio de crear establecimientos en los países vecinos a la bahía de Hudson, llamados comúnmente [289] de la Nueva Bretaña, se dio a los situados en su parte occidental el nombre de Nueva Gales, subdividiéndola en Meridional y Septentrional; a los situados en la costa oriental de la

misma bahía, que es la occidental de la Tierra del Labrador, se dio la denominación de Maine Oriental.

El interior de la Nueva Gales no principió a ser conocido hasta el viaje que emprendió en 1771 mister Hearne, oficial de la compañía de Hudson, saliendo del fuerte Príncipe Gales o de Churchill, fundado en 1715 a la embocadura del río del mismo nombre, el cual corre entre las dos Gales; dirigiéndose aquél al Norte, encontró multitud de lagos llamados genéricamente, aunque cada uno tiene diversa denominación, Grupo Doobaut, cuyos desagües forman un lago de agua dulce al fondo de la abra de Chesterfield, por donde se interna un brazo de la bahía dicha, de bastante consideración.

Al Suroeste del grupo descubrió el lago Athapescow o Athabasca, que se halla a los 60 grados de latitud y entre los 106 y 112 de longitud Oeste, desde donde bajó al río del Cobre, cuyo curso difícilmente navegable, aun para canoas, por hallarse obstruido con varios escollos y cataratas, le condujo a un brazo del mar Boreal en los 69 grados de latitud, donde reconoció huesos de ballena y pieles de becerro marino, sin poder adelantar más al Norte por los hielos y otras mil dificultades. Los esquimales o habitantes de éste territorio le parecieron más pequeños que los del Sur; fabricaban ollas de [290] piedra blanda cenicienta, usando hachas y cuchillos de cobre; encontró perros de bella raza con el hocico puntiagudo y rabo formando copo; vio bueyes almizclados, renos, osos, lobos, zorros, liebres, ardillas, armiños y ratones; y en el mar y lagos cisnes, gansos, chorlitos y pardales; visitó las minas de donde sacaban el cobre en pedruscos, y las fijó a 25 millas Sureste de la embocadura del río, en una colina trastornada por algún terremoto o aguas subterráneas; emprendió su regreso rodeando más al Oeste hasta volver al lago Athabasca en Diciembre del mismo año de la salida; le dio un largo de 120 leguas de Este a Oeste y un ancho de 20 según el informe de los habitantes; observó que contenía muchas islas cubiertas de bosques bajos; que abundaba en sollos, truchas, barbos y otros peces nombrados por los habitantes tittamegs y methys; que sus costas hacia el Norte estaban erizadas de rocas y entrecortadas por colinas; y que había en sus inmediaciones toros salvajes de gran tamaño y renos. En este viaje reconoció también las riberas del río Athapescow, distantes entre sí dos millas, el cual parece ser el llamado del Esclavo por Mackenzie. Terminó el viaje en [...] de Junio de 1772 en que llegó al fuerte.

En 1789 emprendió otra exploración mister Mackenzie, embarcándose por Junio en una canoa con que entro por el mismo lago al río dicho del Esclavo, el cual desemboca al Sureste en el lago del mismo nombre; de éste se dirigió por el Noroeste y [291] siguiendo el curso de otro gran río, a quien dio su nombre, desembocó en el mar Ártico a los 69 grados 7 minutos de latitud, viendo muchas ballenas; durante su navegación por este río observó Mackenzie que el Sol toda la noche del 11 del precitado mes se mantuvo muy elevado sobre el horizonte, y que las riberas del lago del Esclavo permanecían cubiertas de hielo. El 12 de Septiembre, pasados 102 días, regresó al punto de su salida; resultando, en conformidad del viaje de mister Hearne, que si efectivamente se unían el Atlántico y el Pacífico hacia el extremo septentrional de la América, los hielos hacían impracticable el paso, como se ha dicho antes. Observó este viajero que, mientras más al Norte de sus descubrimientos, los habitantes se diferenciaban de los esquimales; reconoció que las riberas del Esclavo estaban pobladas por una tribu feroz; que sus aguas abundaban en carpas, truchas, sollos y peces blancos; y que el río corría muy ancho al través de tierras

cubiertas de abetos, pinos, álamos blancos y otros árboles; también reconoció una mina de carbón ardiendo; y al río de su nombre le da 30 brazas de profundidad y cerca de 100 de ancho.

Mackenzie emprendió segundo viaje el 10 de Octubre de 1792, saliendo del fuerte Chepiwan, de donde partió en el primero; y por un rumbo opuesto, hacia el Suroeste siguiendo el curso del río de la Paz o de Unjigah, arribó a su nacimiento en las montañas de Rocas, prolongación de la gran cordillera [292] de México, que juzgó tener por aquel punto la corta elevación de 700 varas sobre el nivel del mar; este viajero y sus compañeros se facilitaron paso y condujeron su canoa al través de la serranía hasta embarcarse a su parte occidental en un pequeño río que los condujo al grande de Columbia en su concepto, y en el de otros al Tacoutché-Tessé, cuyas cabeceras son las próximas a las del Unjigah. Mackenzie exploró por tierra la costa del Pacífico hasta los 52 grados y 20 minutos de latitud Norte o territorio de la Nueva Hannover; observó en los habitantes una piel más blanca y roja, y que eran de mayor estatura y mejor formados que los demás indígenas de la América Septentrional; que vestían una ropa tejida con bastante delicadeza, de una especie de cáñamo sacado del enebro o cedro de la Virginia; que las mujeres añadían a este vestido talar, bordado de hilo encarnado y amarillo, un corto delantal; que usaban canoas de 15 varas de largo con los bordes revestidos de dientes de nutria, que el marino Cook creyó eran de hombres; y que el suelo del país estaba entrecortado de bellas colinas, valles y bosques de álamos, y era abundante en dantas que pastaban en numerosos rebaños sobre las alturas, y en búfalos que cubrían las llanuras; había osos pardos sumamente feroces, grajos azules, bellos colibríes, una especie de dantas llamadas moos-deer y muchos castores. Mackenzie regresó en Septiembre de 1793 y dio en sus relaciones al Unjigah un ancho de 200 a 400 [293] varas. El frío se hizo sentir a los viajeros con bastante extremo.

3.º Cada uno de los países mencionados se halla dividido de diferente modo, componiendo provincias o figurando únicamente establecimientos. Unos y otros se demuestran a continuación.

De las islas que se hallan situadas sobre el litoral de los países nombrados se hablará al describir las costas. El fuerte Príncipe Gales, el de York a la embocadura del río Nelson que, como el Churchill, descarga en la bahía de Hudson, y otras varias factorías menores situadas al interior, pertenecen a la Gales del Norte. A la Gales del Sur corresponden el fuerte Albany sobre el río de su nombre al desembocar en la bahía de James; y también los establecimientos de Henley, Gloucester, Osnaburg, Cat, Severn y otros situados al Sur del río Nelson. En el continente que forma la península o Tierra del Labrador, el Main y el Rupert al Oeste [294] son los establecimientos del Maine Oriental. Nain y Ogbucktoke son los principales de la misma Tierra del Labrador.

El Alto y el Bajo Canadá se hallan subdivididos el primero en diez distritos y 23 condados, independientemente de aquellos terrenos que pertenecen a los indios o que están reservados para la corona o para mantenimiento del clero protestante; el segundo consta de cuatro distritos y 21 condados. Los distritos de ambas secciones se expresan a continuación.

4.º La bahía o mar de Hudson, cuya extensión de Norte a Sur puede regularse de 220 leguas, tiene en su ancho de Este a Oeste 100, y 680 de circunferencia; su boca principal,

navegando desde el Atlántico, se halla en la costa occidental del estrecho de Davis a los 61° de latitud entre las islas Button y Resolución, con el nombre también de Hudson, según [295] queda dicho, dividiéndose a su extremo occidental en dos brazos, que son: el nombrado de Fox, que sigue hacia el mar Ártico, y el de Hudson propio que circuye a las islas Manfield y Southampton, dando principio en sus aguas a la gran bahía de que se trata.

En las costas septentrionales del estrecho se hallan sucesivamente en su dirección del Este al Noroeste las islas Forbishers, Salisbury, Nottingham y otras menos considerables; en las costas meridionales, formadas por la septentrional de la Tierra del Labrador, se ven, entre otras islas pequeñas, la de Charles, que tampoco es de importancia. Al Norte del estrecho e islas dichas, corre el estrecho de Cumberland, al Sur de la isla así nombrada y Tierras del Príncipe Williams, donde los hielos impiden en todas direcciones reconocer la extensión, pero que forman las costas meridionales de la bahía Baffin y del estrecho Barrow.

Las costas septentrionales de este último estrecho en continuación hacia los 117° de longitud Oeste se hallan cortadas en el 75° de latitud y entre los 92° y 114° de longitud por otros estrechos o entradas formadas sucesivamente por las islas Cornwallis, Bathurst, Byam-Martin y Melville, que se conocen bajo la denominación ya dicha de islas de la Nueva Georgia; pero impidiendo los hielos el reconocimiento de toda su circunferencia, hay razón para dudar si sean en efecto islas o prolongación de las Tierras Alta Árticas descritas en el artículo precedente. El mar Polar interpuesto entre las mismas islas y el [296] continente de las Gales no ha podido ser tampoco reconocido, excepto donde desembocan los ríos Copper-mine a los 68° y el Mackenzie a los 70°, cuyo trozo de costa se extiende entre los 107° y 150° de longitud Oeste, distando por consiguiente sólo 150 millas del cabo Yey, que se halla más de dos grados al Norte del estrecho de Bering. Entre los ríos dichos se distingue el cabo Parry, formando las bahías Franklin al Oeste y Darnley al Este; las embocaduras de ambos ríos están rodeadas de islas, dándose a las del primero el nombre de archipiélago del Duque York; entre el mismo río y el Mackenzie se ven sobre la costa montes de poca elevación y aislados en cuatro grupos de diferente dirección y nombre.

En la bahía de Hudson, cuyas orillas sólo presentan peñascos cortados a pique y algunas extensas playas alternando con pantanos considerables, se ven varias islas e islotes, pantanosos también por lo general o que forman escollos, los cuales hacen fastidiosa y temible su navegación. Nunca ha progresado en este mar la pesca de la ballena; y hasta el marisco más común es escaso en todo lo que bañan sus aguas; en tiempo de invierno tienen la bahía y sus contornos un aspecto horroroso. Pertenecen, entre otras menores, a la costa de las dos Gales las islas Marble, Jones, Bebbeys, Charlton, Winner y Bear. Las islas Durmientes del Norte y las del Sur corresponden a la costa occidental del Labrador o Maine Oriental. [297]

Las islas más considerables del litoral que baña el Atlántico son: Terranova, larga 92 leguas del Noroeste al Sureste y 60 del Nordeste al Suroeste, con costas elevadas, muchas calas y puertos cómodos y de figura casi triangular; Anticosti, sin puerto alguno y rodeada de peñascos; San Juan o Príncipe Eduardo, de 17 leguas de largo y 10 de ancho, dependiente de la Nueva Escocia; y Cabo Bretón o Isla Real, de figura sumamente irregular y angosta, pero que ofrece buenos abrigos para las embarcaciones.

La península de la Nueva Escocia, de 80 leguas de largo y 23 de ancho medio, corre del Nordeste al Suroeste hallándose bañada por las aguas del río y golfo de San Lorenzo al primer rumbo, por el Atlántico hacia el Este, y hacia el segundo rumbo por el mismo mar, que la contornea, introduciéndose 50 leguas entre su costa occidental y la oriental de la Nueva Brunswick y del Estado de Maine en la América del Norte, donde toma la denominación de bahía de Fundy, célebre por sus grandes mareas que llegan a 60 pies, sobrepujando a las que suceden en San Malo.

De la isla de Terranova toma nombre el Gran Banco donde se hace la pesca del bacalao, muy abundante en aquellos mares; entre dicho Banco y el continente hay otros menores, llamados Green o Verde, Whale o de la ballena, el de Sable y otros menores que corren en la misma dirección que la costa de la Nueva Escocia. De unos y otros volverá a hablarse. [298]

5.º La gran cadena de los Andes, folio 148, conocida en los Estados Unidos del Norte bajo el nombre de Rocky Mountains (de Rocas o Pedregosas) y en México de Sierra Madre, corre por el interior de las regiones inglesas-americanas con poca elevación; y según el testimonio de todos los viajeros, nunca muda su dirección de Sur a Norte, presentando en esta prolongación un montón de rocas trastornadas unas encima de otras, de donde salen los ríos que corren hacia el Pacífico por el Occidente y hacia los lagos y ríos de esta parte de la América Por el Oriente para descargar en el Atlántico. Los grupos aislados de las costas en que desemboca el Mackenzie y llevan el nombre de cadena Richardson, Bluckland, British y Romanzoff, pueden ser remate de esta gran cadena de la América.

Además del brazo que se juzga desprender para formar la cordillera del Pacífico, se nota que despide otro hacia el lago Superior, rodeando antes el Winnipeg, no dudándose sea el mismo que corre por el Bajo Canadá.

Los Alleganios procedentes de los Estados Unidos del Norte, donde se hará su descripción, mueren sobre la embocadura del río San Lorenzo después de haber atravesado del Suroeste, casi en dirección al Nordeste, parte del territorio occidental de la Nueva Brunswick.

Otras montañas de corta elevación se notan en la Tierra del Labrador y en las cercanías de la bahía de Hudson, y todas ellas presentan cimas cubiertas de nieves eternas, o picos desnudos cortados a pique [299] figurando obeliscos, que desaparecen a proporción que dichas tierras se aproximan al Polo; en el Labrador alternan por todas partes las colinas con estas montañas escarpadas.

No hay volcanes. En el Canadá y en el Labrador hay hierro; cobre en grandes masas en el interior de la Gales Septentrional; hermoso plomo blanco en el Bajo Canadá; espato blanco que se saca con gran facilidad en el Labrador; y en diferentes puntos plomo negro en mucha abundancia, carbón, mármoles blancos y jaspeados de encarnado, azul y verde; ágatas, cuarzo y pedernal; en el Canadá se encuentran muestras de plata; y en la Gales del Norte mucha piedra ollar.

6.º Ningún país del Mundo tiene tantos lagos. Entre los mayores se cuentan algunos de los que se ha dicho servir de confines con los Estados Unidos, donde se hará su descripción. Los del Esclavo, Winnipeg y Athabasca son también muy considerables. El primero, al interior de la Gales del Norte, tiene 100 leguas de largo y 40 de ancho; el segundo, al Suroeste de la Gales Meridional, es de 80 leguas de largo y 20 de ancho; el tercero sólo es de 66 y 10. El Gran Bear, al interior de la Gales del Norte, con comunicación al río Mackenzie y de figura muy irregular, es mayor que los anteriores; y dos tercios menores, San Clair y Winipigoos en el Alto Canadá; el Mistissinny en el Maine Oriental, el del Ciervo y Wollaston en la Gales del Norte y varios en la Nueva Georgia. [300]

El lago del Esclavo es muy abundante en sollos, truchas, barbos, carpas y tittamegs o pescado blanco; presenta en la costa Norte rocas amontonadas que le dan un aspecto horrible, a diferencia de la costa meridional que es uniformemente llana y de bello aspecto. El Winnipeg comunica con el lago Superior por medio del río de su nombre; del lago de la Madera; del río Blanco, que forma el lago del Árbol, y del río Lluvia que forma el lago del mismo nombre y el de Madera Blanca. El de la Lluvia forma una cadena de pequeños lagos en su desagüe al Superior.

El Abbitibes, de 25 leguas de largo y 6 de ancho; el Timmiskamain de 15 y 8; el Nepissingui de 12 y 6, y otros semejantes, se hallan esparcidos en gran número en el Canadá y la Gales; muchos más de menor extensión ocupan gran parte de la superficie de ambos países, y entre ellos los llamados San Pedro, San Juan, Piscocogan, Santa Ana, Cedar, Methye, Caribon, Blanco, Favorable, Severn, Etourgeon, y el de la Sal; y más al interior el Histeleca, Menerout, Mississinny, Setchang, Búfalo y Cogead. La claridad de la descripción prescribirá que se mencionen otros más adelante.

El mayor lago de la Nueva Brunswick, donde hay otros muchos, es el llamado Grande, de 25 millas de largo y siete de ancho; la isla de Cabo Bretón tiene también muchos pequeños, que pueden contribuir a las nieblas densas que se experimentan; [301] la isla de Terranova, jamás explorada en su interior y sólo reconocida hasta la distancia de 25 leguas, contadas desde su circunferencia exterior, se ve obstruida en toda esta faja por multitud de lagos, alternando con arenales, barrancas y pantanos.

7.º El río de San Lorenzo es uno de los mayores del Mundo y el primero de estas posesiones. Sale del lago Ontario; se dirige al Nordeste dividiendo al Alto Canadá del Estado de Nueva York; cerca de la ciudad de Montreal recibe por la izquierda al Ottawas, que sirve de límites entre el Alto y el Bajo Canadá, y los riega formando en su curso los lagos Matawain y Chaudere; continúa por el Bajo Canadá, en cuyo territorio forma el lago San Pedro; se engruesa por la derecha con el Sorelle o desaguadero del lago Champlain y con el San Francisco, y por la izquierda con el San Mauricio o Tres Riveras, y el Saguenay, que son los dos más caudalosos que le entran, entre otros muchos menores que corren por el Bajo Canadá; desemboca al fin en el golfo de su nombre con un curso de 350 leguas, en que baña varias islas fértiles, situadas en toda su extensión y nombradas de Orleans, de las Liebres, San Bernabé y otras. Su embocadura, antes que la divida en dos la isla Anticosti, tiene 30 leguas de ancho; la marea, que en el golfo es muy considerable, sube por el río a la distancia de 115 leguas, navegables para buques mayores, pero no para grandes navíos, que sólo pueden llegar a 92; el ancho del río cerca de Québec es [302] de cinco millas,

estrechándose desde Montreal hacia su nacimiento desde dos hasta cuatro millas alternativamente. Aunque ofrece en su curso algunas caídas de Montreal arriba, es navegable para barcos pequeños hasta el lago; el agua del San Lorenzo es fangosa; la del Ottawas, que es su mayor afluente y tiene su origen en diferentes lagos pequeños, aparenta un bello color verde claro.

Muchos geógrafos dan al San Lorenzo un origen muy distante, tomándolo desde el río San Luis, que comunica con el Superior; otros lo consideran como canal de desagüe de los grandes lagos; el mismo río forma en su curso el lago de Mil islas, cubierto de tierras arboledas casi sumergidas en aguas clarísimas, y circuido de rocas escarpadas; el de San Francisco, en cuyo centro se hallan las islas de los Racimos, de San Regis y otras habitadas por indígenas; el San Luis o de las Montañas, donde está la isla sobre que han edificado a Montreal y otras muchas; y el de San Carlos, donde se ven esparcidas en una parte de la superficie enormes rocas; tiene sus avenidas principales en la primavera; se hiela enteramente en el invierno, anunciándose el deshielo por un ruido que lo acompaña, semejante al de un cañón; y es entonces cuando las corrientes arrastran masas de muchas varas de elevación.

Al Alto Canadá pertenecen igualmente el río San Clair, que sirve de comunicación entre los lagos Hurón y Erie; el Thames y el Ouse, que descargan [303] en el mismo Erie; el Trent, que forma el lago Clie con desagüe al Hurón, y otros menores de que podrá hacerse mención al describir las particularidades del país.

Los ríos San Juan, Santa Cruz y Mirrimacki pertenecen a la Nueva Brunswick, y el Annapolis a la Nueva Escocia. El primero nace de los montes Alleganios en el Estado de Maine y desemboca en la bahía de Fundy, siendo navegable 20 leguas para embarcaciones que no pasen de 50 toneladas y 58 para botes de buen tamaño; la marea sube 70 millas; sirve este río para comunicarse cómodamente con Québec, y también es divertida su navegación, tanto por verse cubiertos muchos trozos de sus fértiles orillas con árboles corpulentos, como por la pesca con que brinda de salmones, lobos de mar y esturiones; el segundo río de los nombrados arriba sirve de límites por todo su curso entre la Nueva Brunswick y el Estado de Maine, y al desembocar en la bahía Passamaquoddy forma el puerto de San Andrés; el tercer río desemboca en el golfo de San Lorenzo, dando nombre a la bahía Mirrimacki; el cuarto, entre otros ríos de alguna consideración pertenecientes a la Nueva Escocia, desemboca en la bahía de Fundy, formando el puerto de Annapolis y siendo navegable 15 millas para embarcaciones de 100 toneladas. [304]

Los ríos Rupert, Harricanaw, Abbitibbe, Moose y Albany nacen de diversos lagos y descargan en la bahía de James; el primero pertenece al Maine Oriental; los tres siguientes corren por el Bajo Canadá; y el quinto, a quien se reúne el Moose, es común entre este territorio y el de la Gales meridional, y muy considerable como desagüe de diferentes lagos y riachuelos que se comunican en distintas direcciones; todos estos ríos están obstruidos con peñascos o cataratas.

El caudaloso Severn, que parece ser el llamado Saskashawins, el cual nace de las montañas de Piedra y atraviesa el interior del Canadá, toca o cruza por varios lagos entre los cuales el mayor es el Winnipeg; comunica luego con el río Albany por un canal natural

que mezcla sus aguas con los lagos Cat, San José, Suker, Faboumit y Musquacobascou; aísla así un extenso terreno de la Gales meridional y desemboca por su litoral en la bahía de Hudson con mucha profundidad y anchura, pero sin que pueda fijarse la extensión de su dilatado curso, pues desde que toma la denominación de Severn es de pocas leguas.

El Nelson también es caudaloso y profundo; y aísla, comunicándose interiormente con el río Churchill, un trozo de tierra perteneciente a la Gales septentrional, por cuyo litoral desembocan ambos en la bahía Hudson, sin ser aún bien conocido el nacimiento y curso de los dos. Al río Beaver se le considera cabecera del segundo, llamado también Missinipi. [305]

Ya se ha hablado del Mackenzie, del Esclavo y del Unjigah; este último descarga en el segundo próximo a su salida del lago Athabasca y a los 60° latitud Norte, reputándose su fuente en las montañas pedregosas como la principal del Mackenzie, cuyo nombre toma a su salida del lago del Esclavo.

El río Esclavo, cuyo nacimiento está próximo al del Unjigah, cuando recibe las aguas del pequeño lago de su nombre en los 56° latitud Norte corre con el de río La-Biche; en los 57° toma el de río Athabasca; sale de este lago con el del Esclavo y corre luego unido al Unjigah a morir en el gran lago de su nombre a los 62° dando origen al Mackenzie; el río Hooks, por donde regresó Franklin cuando bajó al mar Ártico por Copper-mine en 1821, no está bien reconocido.

El curso de los ríos principales que se han mencionado puede estimarse aproximadamente de la manera que sigue.

Nombre de los ríos

Curso en leguas

Desembocan

San Lorenzo desde el río San Luis

750

Atlántico

Mackenzie con el Esclavo y el Unjigah

700

Mar Ártico

Severn desde las fuentes del Saskashawins

660

Bahía Hudson

Mackenzie desde el lago del Esclavo

400

Mar Ártico

Churchill con el Beaver

330
Bahía Hudson

Saskashawins
292
Lago Winnipeg

Churchill sin el Beaver
286
Bahía Hudson

Severn desde el Winnipeg
268
Ídem

Esclavo incluso el La-Biche
260
Lago Esclavo

Ottawas o Utawas
200
San Lorenzo

Unjigah
190
Río Esclavo

Albany
180
Bahía James

Nelson
175
Bahía Hudson

Saguenay
110
San Lorenzo

Rupert
110
Bahía James

Harricanaw
110
Ídem

Copper-mine

100

Mar Ártico

San Juan

98

Bahía Fundy

Moose

90

Bahía James

Abbitippe

82

Ídem

San Mauricio

80

San Lorenzo [306]

8.º Los bosques del Canadá son tan espesos y considerables, como hermosas las llanuras del Alto; el Bajo tiene tierras más feraces; entre los árboles resinosos y siempre verdes se cuentan diferentes clases, siendo las maderas más comunes hayas, robles, olmos, fresnos, pinos, sicomoros, castaños y nogales; abunda la viña silvestre que produce racimos grandes de uva agria y pequeña, pero mayor que la de Corinto; hay abundancia de cipreses, tilos, cedros de Virginia, arces de azúcar y rojos, abedules, árboles del amor y de la vida, tejos y madera de hierro; son comunes las encinas blancas, rojas, negras, pajizas, grises y pantanosas; árboles del vinagre y de algodón; mucha gayuba; y en todo el país por donde corren arroyos fangosos mucha cizaña acuática, cuya semilla dulce y semejante al arroz es de gran recurso a los indios en sus viajes; hay ciruelos, frambuesos, cerezos y toda especie de frutales de tierras templadas. Las legumbres son exquisitas; se coge trigo y toda clase de granos, cáñamo y lino, y son lozanos y abundantes los pastos.

En la Acadia la vegetación es más débil, excepto en algunos parajes de la Nueva Brunswick, en que hay grandes bosques, y con particularidad hacia las orillas de los ríos, en que las arboledas son muy frondosas y facilitan mucha y excelente madera de construcción, sobresaliendo los pinos, reputados por los marinos ingleses como los más corpulentos de los que aprovecha la marina de guerra; también se coge lino muy bueno y cáñamo, pero poco grano. [307] La parte Nordeste de la Escocia es estéril; y aunque en el resto de la península hay buenas maderas de construcción, no son tan abundantes y escogidas como las de Brunswick; tiene buenos pastos y abunda en cáñamo y lino.

La isla Real o Cabo Bretón carece de bosques, y su suelo cubierto de musgo se reputa poco productivo. El suelo de la isla San Juan es muy fértil y sus excelentes tierras de regadío se hallan bien cultivadas. Los bosques de Terranova producen abedules, morales rojos, pinos y abetos, todos pequeños. La Tierra del Labrador sólo ofrece matorrales y

algunas plantas como acederas, apio silvestre, coclearia y berros; la cúspide de sus rocas tajadas se halla cubierta de césped de tierra negra, donde vegetan tristemente otras. Ya se ha hablado lo que se sabe de las Gales.

9.º Antes de mencionar los animales de tierra y de mar de dichas regiones, se hace una reseña de los no conocidos en nuestro país, y que parecen más singulares.

Castores: deben su celebridad a muchas circunstancias que los distinguen de los demás animales: edifican sus casas sobre los lagos y ríos, prefiriendo éstos no sólo porque la corriente les facilita la conducción de provisiones, sino por creerse en más seguridad y proporción para escapar. Cuando fabrican en ríos que pueden secarse o que llevan poca agua, la aseguran y aumentan, atravesando la madre con un dique de fajina, a cuyo favor el agua [308] queda estancada; cuando un río lleva mucha corriente, dan al dique una figura curva, aumentándole así la resistencia; les sirven para sus obras los maderos que arrastran los ríos, y los fortalecen entremezclando piedra y greda para formar pared. Sus casas tienen un tamaño proporcionado a la familia, y son compuestas de una sola pieza; sólo trabajan de noche, pero con suma prontitud; y no se tiene por cierto lo que refieren de que viven formando repúblicas; su carne frita tiene agradable gusto, pero cocida es de mal gusto; el ratón almizclado se parece al castor menos en el rabo, pesa de cinco a seis libras y da un almizcle muy fuerte.

Alce: es del tamaño de una mula; su carne es agradable y muy nutritiva; su piel es una mezcla de gris claro y rojo subido; ama los países fríos, descorteza y roe los árboles; suelen, cuando se ven perseguidos, revolve sobre los cazadores y al que toman de su cuenta aplastarlo bajo sus pies.

Búfalo: especie de toro montaraz o salvaje; de buena carne, sobre todo la de la hembra; su piel, cubierta de una especie de lana negra muy estimada, es preferida a la gamuza por ser muy dócil para todos usos y tan fuerte que resiste la bala de fusil.

Osos de agua: tienen un instinto singular; son celosos y tratan mal a sus mujeres, habiendo alguno que lleva tras sí 40 o 50; enseñan a sus hijos el modo de defenderse; viven en familia y jamás abandonan a sus hijos en el peligro, castigando a las [309] madres si en un caso de éstos no se conducen lo mismo. Sus pieles sólo sirven para forrar cofres, a menos que sean de hijos sacados del vientre de las madres, en cuyo estado son finas, hermosas y de mucho precio.

El manatí ama tanto a su mujer, que se deja morir de pena cuando la pierde; andan reunidos en bandadas considerables; se defienden mutuamente llegado el peligro; dan una grasa blanca y fluida que es buena; y su carne tiene el gusto de la de vaca.

Las nutrias mueren de sentimiento cuando las privan de sus hijos, a quienes procuran defender hasta el último extremo; se cogen en red, matándolas a palos sobre los hielos; admira verlas vivir en familias arregladas.

Vaca de mar del Canadá, es mayor que el lobo marino, asemejándosele mucho; tiene dos colmillos a manera de cuernos, de tres cuartas de largo, bastante gruesos y de bello marfil.

Marsopas: especie de ballena cuya piel sirve para vestidos a prueba de fusil; algunas que sacan del río San Lorenzo dan un barril de grasa en cantidad de 280 azumbres.

En el Canadá abundan los ciervos, alces, zorras, gamos, lobos, osos, corzos de tres especies, garduñas y vesos semejantes a éstas, ardillas, liebres, conejos, hurones, comadrejas, marmotas, cabras y gatos monteses, toros feroces de la misma calidad, búfalos, renos negros muy estimados, linceos, castores, [310] el carnívoro carcajú, nutrias, martas y ratones almizclados, cascabeles y serpientes de varias clases, águilas, buitres, avutardas y halcones, grullas, alondras y golondrinas, cisnes y cercetas, perdices coloradas, grises y negras, pavos, gansos, patos, chochas y gallinas de agua, cuyos animales se extienden hacia los distritos limítrofes donde se encuentran en menor número, si se exceptúa la Acadia, donde es infinito el de zorras, lobos, gamos y castores.

En ningún país se ve tanto pescado como en el Canadá y sus dependencias; se hablará de la pesca del bacalao en el golfo de San Lorenzo y en los bancos exteriores cuando se trate de la exportación; los otros conocidos son lobos marinos, vacas de mar, marsopas, atunes, arenques y anchoas; en los lagos y ríos hay salmones, truchas, tortugas, langostas, esturiones, dorados, esperinques, sábalos, lampreas, congrios, sollos y cangrejos.

En la Tierra del Labrador se encuentran: tigres, renos y armiños; abundancia prodigiosa de liebres, perdices y patos; copia grande de salmones, truchas, sollos, barbos y anguilas en sus ríos y lagos; gamos, zorras y manadas de osos y lobos marinos que infestan el país y andan reunidos en número de 40 o 50, buscando salmones, que es su manjar favorito y cogen con presteza y osadía, zambullendo a mucha profundidad. En la multitud de islotes que circuyen las costas sobre el Atlántico, se ve siempre un número inmenso de aves acuáticas. [311]

En la bahía de Hudson sólo se encuentran en corto número cuatro especies de peces que son: ballenas negras y ballenas blancas, salmones y el pequeño pescado llamado capellán; abundan los caracoles de diferentes clases en algunos parajes de su circunferencia, especialmente almejas, sobre las rocas de la embocadura del Churchill; las ranas forman enjambres de diversas especies que cubren las orillas de los lagos, ríos, pantanos y aun del mar, pero sin pasar del grado 61 de latitud.

En el Canadá es abundante el ganado vacuno e infinito el de cerda, siendo sus carnes el alimento principal de los habitantes.

10.º Las curiosidades más notables son las cascadas del Niágara, del Montmorency y del Chaudiere. La primera se describirá en los Estados Unidos del Norte. La segunda, visible a los que navegan el San Lorenzo con dirección a Québec, la forma dicho río desprendiéndose por un precipicio cuya altura perpendicular es de $85\frac{1}{3}$ varas; el ancho del cauce del río al tiempo de la caída es de 20, y pocos espectáculos se presentan tan magníficos y sorprendentes; dista la cascada del San Lorenzo 200 varas, cuyo espacio ocupan las aguas del Montmorency después de tan terrible salto, deslizándose

tranquilamente hasta unírsele. La tercera, cuyo río entra también en San Lorenzo a poca distancia de Québec, se puede considerar como desagüe del lago Nepiss y de varios arroyos que bajan de los Alleganios; su caída perpendicular es de cerca de 40 varas y es [312] muy estrepitosa cuando hay avenidas.

El río Utawas tiene muchas caídas y precipicios, como el de Mattawain, la Dos-riberas y el Cat, que impiden su navegación; lo mismo sucede con el río San Carlos, obstruido por peñascos y saltos de consideración; el lago Nepissinguy, que comunica con el Hurón por el río French, forma otra bonita cascada, muy comunes en el Norte de América, donde muchos ríos caudalosos tienen su curso interrumpido por cataratas e hileros de corriente furiosa.

Otra curiosidad muy notable se halla en la isleta Horadada, situada dentro del golfo a tres leguas y cuarto del cabo Gaspé en la Nueva Brunswick y llamada así por una roca que figura dos arcos por donde se entra el mar, y de los cuales el uno permite el paso a embarcaciones mayores.

11.º Poblaciones.

Québec: ciudad del Bajo Canadá y de toda la América inglesa. Sus edificios, excepto la casa de gobierno que es de buena planta, no pasan de regulares; está situada en la orilla izquierda del río San Lorenzo a 170 leguas de la embocadura con un puerto profundo, cómodo y espacioso hasta donde suben buques grandes. La ciudad está dividida en alta y baja: la primera ocupa la parte superior de una colina de roca calcárea, escarpada y defendida además por una buena fortificación; es limpia y se respira un aire puro. La segunda ocupa la parte baja a las orillas del río; es sucia y malsana; no está fortificada como la superior y sólo habitada por negociantes y marineros. La guarnición es respetable; el lujo considerable y general; su comercio muy extenso especialmente en pieles de valor; su mercado abundante en provisiones que se venden a bajo precio y son conducidas de las inmediaciones [313] en carretones tirados por perros; tiene tres conventos de monjas; cercanías amenas y pintorescas; y toda la población es bulliciosa y alegre. Residen en ella el gobernador general y los tribunales superiores de justicia.

Montreal: con 28.000 almas, situada en una isla del río a poco más de 42 leguas arriba de Québec y con puerto hasta donde llegan embarcaciones de bastante porte; tiene calles y edificios regulares; cuatro conventos y seis iglesias; es plaza fuerte que ocuparon los americanos en 1775 cuando la guerra de independencia; hace gran comercio en pieles y otros artículos; y aunque perteneciente al Bajo Canadá, se puede considerar como puerto por donde se extraen las producciones del Alto Canadá; su clima es insalubre y sus habitantes compiten en lujo con los de Québec.

Tres Ríos: llamada así por hallarse bellamente situada en la reunión de tres ríos, entre Québec y Montreal a igual distancia de ambas. Fue la residencia del gobierno francés; cuenta 4.000 habitantes y es muy frecuentada por indios que trafican en peletería.

Entre los establecimientos del interior pertenecientes al Bajo Canadá se cuentan como los más principales el Moose, Brunswick, Fredrik, Misinabe, Abbitibbe y Hanna; el

primero es el que proporciona vida más cómoda, por producirse en su distrito frutas y legumbres excelentes; los negociantes adornan sus casas con jardines.

Louisburgo: capital de Cabo Bretón dependiente del Bajo Canadá; clima extraordinariamente frío; caserío regular y un puerto de los mejores de la América inglesa, en el cual se hace mucho comercio en pescado. Sidney es la otra población principal de la isla, pero poco importante.

York: capital del Alto Canadá, situada a la orilla y extremo Noroeste del lago Ontario sobre un bello puerto formado por una pequeña península; es población naciente. Los fuertes George y Erie se hallan defendiendo las entradas del Niágara, o sea la comunicación de dicho lago y el de Erie, a cuya parte Norte, perteneciente al Canadá, desemboca el río Ousa o Grande, que tiene todo su curso por el centro de un territorio de cuatro leguas de ancho en que habitan seis naciones o tribus de indios. A la misma parte se encuentran varias poblaciones de colonos designadas como cabezas de condados, según costumbre de los ingleses, que han dividido [314] así todo el Canadá a lo largo del Erie, del Ontario y del río de San Lorenzo.

Kingston: población de 5.000 almas y la más floreciente entre las que pertenecen al Alto, se halla situada entre Québec y York a la orilla izquierda de la boca por donde sale del Ontario el río de San Lorenzo, siendo su puerto el apostadero principal de la marina inglesa destinada a la dominación y defensa del mismo lago. Además de las poblacioncitas que se indican, pertenecen al Alto Canadá varias factorías establecidas en el interior para el comercio de peletería, entre las cuales se consideran por principales Cumberland, Manchester, Chesterfield, Canadian y Michipicoten.

Frederictown: capital de la Nueva Brunswick, es de poca importancia y se halla situada sobre el río San Juan 70 millas más arriba del lugar adonde llega la marea. La ciudad de San Juan, con 12.000 almas, está situada cerca de la embocadura del mismo río en la bahía de Fundy, y por sus edificios, bondad de puerto y comercio, es reputada por la mejor o única población considerable de la provincia.

Halifax: capital de la Nueva Escocia, está sobre la bahía Chebucto bellamente situada, y con un puerto de los más hermosos y cómodos que se conocen y que, considerado como principal en aquella parte de América, sirve de apostadero de la marina de guerra destinada a proteger en el invierno la pesca del bacalao.

Annapolis: capital que fue de la Acadia cerca de la embocadura del río de su nombre, con 10.000 almas, pero decaída de su antiguo esplendor; su puerto es de los mejores de la América inglesa, aunque con entrada difícil, en la bahía de Fundy. Windsor, Liverpool, Onslow, Truro, Cornwallis y Shelburne, son las poblaciones principales de la provincia. La segunda hace mucho comercio; y por el puerto de Pictou en el golfo de San Lorenzo se hace también en maderas que se exportan para Inglaterra.

La isla San Juan, dependiente según se ha dicho de la provincia anterior, hace su comercio principal por la hermosa bahía de Hillsboroug, en que se halla bien situada Charlottetown, su capital; le pertenece la bonita población de Richmond.

San Juan: capital de la isla de Terranova; es la residencia de un almirante inglés, que la gobierna; tiene hermoso puerto y buenos edificios, no obstante haber sido reducida a cenizas en los incendios [315] que ha sufrido tres veces en los años 1816 y 1819. Placencia y Buenavista son las poblaciones principales.

Los establecimientos de que se ha hecho mención en las dos Gales y en la Tierra del Labrador no tienen otra importancia que la mayor o menor proporción para hacer el comercio de pieles.

12.º No hay antigüedades conocidas, ni edificios dignos de notarse.

13.º Las castas que hay en el continente componen una multitud de tribus que aún no son enteramente conocidas y andan en hordas errantes y vagamundas, a excepción de las pocas que se dirán. Las más nombradas son: en la Tierra del Labrador los esquimales propios y los montañeses; en el Canadá los hurones, iroqueses, algonquines, ottawas, indios de las piedras, de la sangre, de los pies negros, de la cascada y asimboines; en la Acadia los marequitas y mimacos; en la Gales los chepiwais, kilistinones, liebres, alborotadores, indios del cobre, perros, del Norte, del interior y castores. Se referirá el carácter, usos y costumbres de las más notables y numerosas.

Hurones e iroqueses: compiten en valor y se exceden en ferocidad, habiendo sido siempre enemigos implacables. Los primeros hacen sufrir a sus prisioneros tormentos indecibles, hasta ahogarlos con sus propias tripas; sus signos de guerra son el hacha y la caldera; fabrican bolsillos para tabaco de la piel de sus prisioneros, siendo su sangre la bebida más grata con que obsequian a sus aliados. Los segundos se complacen en conservar los prisioneros [316] para martirizarlos; gustan de impostores y charlatanes; asesinan a las mujeres e hijos de los vencidos para llevar sus cráneos por trofeo; y se cuelgan de las narices y orejas anillos de cobre y de plata. Unos y otros viven de caza y pesca; y en especial los iroqueses se pintan horriblemente para ir a la guerra. Reconocen un genio tutelar con diferentes nombres; son bien formados y de facciones abultadas; nacen blancos y se ponen asquerosos y morenos con la grasa que se untan; visten pieles en el invierno, pero en el resto del año se reduce su vestido a una manta y una tela por la cintura.

Esquimales: se dividen, como queda dicho, en montañeses, que se asemejan a los gitanos y viven en tiendas cubiertas con pieles de reno y cortezas de árbol, siendo muy observantes del catolicismo, y esquimales propios, muy parecidos a los de Groenlandia en usos y lengua, pero más mal formados, flojos y tan despreciados de las demás tribus que consideran como un acto loable y venturoso poder destrozar o degollar a uno de ellos. Tanto los montañeses como los esquimales propios son sumamente sucios.

Kilistinones: son casta de algonquines; bien formados, ágiles, ojos negros expresivos, fisonomía agradable y estatura mediana; pacíficos, benéficos, hospitalarios hasta ofrecer sus propias mujeres, que son las más hermosas de los salvajes de la América Septentrional, las más limpias y también [317] las menos castas, porque no creen necesaria la fidelidad conyugal.

Los kilistinones padecen muy pocos males; cazan en medio de los hielos, casi desnudos; creen que los vapores que se mantienen sobre los pantanos son almas de personas recién muertas; y juzgan que, cuando un hombre es enterrado sin todo aquello que le pertenece, su alma revestida de forma humana debe aparecerse sobre los árboles más inmediatos a su casa.

Chepiwais: sobrios, tímidos, avaros, flacos y macilentos; estatura regular, tez oscura, cabello negro y lacio, facciones fuertes y aspecto horrible. Creen que el globo en un principio se reducía a un gran Océano y que no existía en el universo más que un poderoso pájaro con ojos de fuego que despedían rayos, haciendo con las alas un ruido semejante al trueno. Habiendo bajado y tocado al Océano, se elevó la tierra de su fondo quedando en equilibrio; entonces hizo nacer los seres que la habitan, a excepción de los chepiwais, que nacieron de un perro; miran con horror por esto a las naciones que los comen; y añaden que, por haberse apoderado sus primeros ascendientes de una flecha, a la cual no era permitido tocar, se irritó el ave y los abandonó. Viven en guerra continua con los esquimales; nunca dan cuartel; hacen sufrir a sus mujeres trabajos insoportables, hasta obligarlas a tirar de trineos cargados con ocho o más arrobas; las asesinan por el más leve motivo; y tienen el derecho [318] de vender a las hijas para concubinas, o de casarlas contra su voluntad, ofreciéndolas desde la niñez. Creen en una bienaventuranza eterna que se figuran a su modo en el cielo, donde las almas han de pasar cierto río en una barca de piedra, que se hunde o se salva arribando a una isla según el decreto final; y así como en este mundo cifran sus goces en el sueño y en el descanso, presumen que aquel lugar está prepara para el goce de los sentidos.

Indios del Perro: son feos, flacos, pequeños, con las piernas gruesas y llenas de costras por efecto del fuego a que siempre están arrimados; tienen la ternilla agujereada para atravesarse plumas o trozos de madera.

Indios del Norte: son bien formados, de mediana estatura, color de cobre oscuro, ojos pequeños, nariz aguileña, mejillas prominentes y aspecto lleno; embusteros, aduladores y celosos de sus mujeres, a quienes sus padres separan de toda comunicación con los hombres desde la niñez; hacen consistir la hermosura de éstas en que tengan la cara ancha y chata, ojos pequeños, frente baja y ceñuda, barba prolongada, nariz gruesa y encorvada, tez oscura y pechos que cuelguen como alforjas; los ricos toman cuantas pueden mantener, y todos consideran a estas desgraciadas como nacidas para el deleite y servicio del hombre.

Los habitantes blancos de los países comprendidos en el presente artículo demuestran en sus costumbres y propiedades la ascendencia europea a [319] que pertenecen. En el Canadá es conocida al momento la población que reconoce origen francés, cuya lengua es casi general; los indígenas son más afectos a esta nación que a la inglesa. Generalmente los criollos, cualesquiera que hayan sido sus padres, son valientes, honrados, sobrios y laboriosos, siendo extensivas a las mujeres estas tres últimas cualidades; casi todas pierden su hermosura aun siendo jóvenes, pero son modelo de virtudes domésticas.

14.º La industria fabril de todas las posesiones inglesas y rusas está reducida a las manufacturas de paño ordinario y telas de la misma calidad que hay en casi todas las poblaciones del Canadá. El Alto exporta especialmente harinas, granos y otras

producciones agrícolas, lo mismo que el Bajo, aunque éste lo hace de todo en mayor cantidad; y ambos pieles de que se han llegado a extraer en un año hasta 750.000, madera, potasa, tocino, carne salada, semilla de linaza, tablazón, ginseng y drogas medicinales.

Las provincias de la Acadia e islas del golfo de San Lorenzo exporta pescado, maderas excelentes de construcción, salmón y arenques de la Nueva Brunswick y [...] superior de la Nueva Escocia. Todas estas posesiones y aun el Bajo Canadá sacan su principal utilidad de la pesca del bacalao, que cogen en el gran banco de Terranova y en otros menores como el San Pedro y el Sable, que cierran la entrada en el golfo de San Lorenzo, abundante también en la misma clase de peces; se gradúa en [320] 2.880.000 de pesos fuertes el importe del bacalao que consume la Europa y la América.

La grande pesca del bacalao en el Gran Banco principia el 10 de Mayo y dura hasta fin de Septiembre, situándose al principio de la primavera en la isla de San Juan una pequeña escuadra destinada a protegerla bajo las órdenes del almirante que reside en San Juan y tiene dos subalternos situados uno en el mismo San Juan y otro en Buenavista; ésta es la estación en que tiene importancia la isla, porque concluida, apenas quedan 1.000 familias en toda ella.

Los franceses, aunque cedieron a la Inglaterra la posesión de la isla, se reservaron parte en la pesca, que, según convenio celebrado en 1763, podían hacer no sólo hacia los cantiles del Banco por la parte del Norte, sino extenderse al golfo mismo de San Lorenzo, y en cuya ocasión se les cedió también el dominio de las pequeñas islas de San Pedro y Miquelon. Por el tratado celebrado en 1783 se les concedió pescar en las costas septentrionales y occidentales de Terranova, y por el de 1802 fueron confirmados todos los anteriores privilegios. Los norte-americanos disfrutaban de la pesca del mismo modo que antes de haberse declarado independientes. [321]

La profundidad del Banco se ha dicho al folio 139; las mareas suben considerablemente; con frecuencia está cubierto de neblina; un solo pescador coge de siete a ocho mil peces, no pasando nunca los mayores de cuatro pies y tres pulgadas de largo, con un peso de 46 libras. Sólo los ingleses ocupan constantemente en la pesca sobre 800 barcos, habiendo sucedido que entre ellos y los americanos han llegado a emplear el número asombroso de 3.000; después del Gran Banco, adonde más abunda la pesca es en el Sable o Saddle, donde hay una islita estrecha en forma de arco, que tiene ocho leguas de extensión y hacia el centro un estanque de agua salada que crece y baja con las mareas. El valor total de la pesca se estima anualmente en 5.000.000 de pesos.

El comercio de exportación de las posesiones situadas sobre la bahía de Hudson se reduce a cueros y pieles que se sacan de la Gales por la compañía inglesa mencionada al folio 288; antes se reputaba la exportación en cerca de 80.000 fuertes, pero después ha disminuido por el contrapeso que le hace la compañía del Noroeste establecida en Montreal; la importación es casi dupla. Las exportaciones de la Nueva Escocia pasan de 3.600.000 y sus importaciones de 3.000.000.

En todas las posesiones anteriores hace el comercio exclusivamente la Inglaterra, quien suministra lencería, paños y estofas de lana, muebles, loza, papel, vinos, cueros preparados, licores, libros, [322] utensilios e instrumentos de hierro, cordaje, quincalla y otros artículos.

En 1829 las exportaciones del Canadá llegaron a 9.443.110 pesos, y las importaciones a 10.320.630; entraron de Inglaterra 1.652 buques con 418.147 toneladas y salieron para la misma 1609 con 431.124 toneladas.

15.º En un país tan extenso y despoblado no es posible que haya buenos caminos, especialmente cuando no pueden lograrse comunicaciones por agua; no obstante, en las cercanías de los pueblos son regulares, y muy bueno el de comunicación entre Québec, Tres Ríos, Montreal, Kingston, York, Londres y Sandwich, orillando el San Lorenzo y los lagos Ontario y Erie por una extensión de muchas leguas. El camino de Québec a Nueva York en los Estados Unidos, que se dirige por Montreal al pueblo y lago limítrofe de Champlain, también es bueno.

El extenso canal que une al lago Erie con el río Hudson pertenece a los Estados Unidos, cuya comunicación es fácil por el interior; el canal de Welland une por dentro de los mismos Estados al Erie con el Ontario, salvándose así la cascada del Niágara; la navegación de los grandes lagos, la del San Lorenzo y la del río San Juan en Nueva Brunswick [323] es muy frecuente; se observa poco fondo en la mayor parte de los lagos del interior del Canadá y la Gales.

16.º La primavera y el otoño son las estaciones dulces del Canadá; ésta es la más agradable; aquélla en Mayo es el tiempo del deshielo, que comienza repentinamente estallando con un ruido semejante a la explosión de una pieza de artillería; y aún es mayor el ruido cuando se desprenden enormes trozos que van a estrellarse contra las rocas; entonces la vegetación rápida y asombrosa se hace admirar más por lo variado del suelo, donde alternan, especialmente en el Alto, bosques extensos, inmensas sabanas y bellas praderías; en todo el Canadá llaman sus campos la atención por la fertilidad, pues no obstante componerse el terreno de una capa delgada de tierra negra floja, con sólo diez o doce pulgadas de espesor sobre otra capa profunda de greda, rara vez se necesita de abonos.

El invierno y el verano son insoportables, especialmente en el Bajo Canadá, donde todo es más extremado que en el Alto; la nieve principia con exceso en Noviembre; por Enero no escapa de helarse cualquiera que trate de permanecer algún tiempo al descubierto; los campos se cubren con una o dos varas de nieve; se hielan los ríos y aun el azogue, descendiendo el termómetro frecuentemente a 25º bajo cero; los habitantes se envuelven en pieles, sin dejar al aire más que ojos y narices; las puertas y ventanas son dobles y bien ajustadas; [324] las habitaciones principales se calientan con estufas que comunican a las demás el calor por cañones o conductos de hierro; y todo parece muerto y desolado por espacio de seis meses; sin embargo, desde que llega el invierno en que la nieve cubre las calles hasta las lumbreras de las casas bajas, es en Québec el tiempo de las grandes diversiones y tertulias, el del lujo de los trineos tirados por uno o dos caballos, y cuando se lucen soberbias pellizas y vistosas alfombras de que esteran todas las viviendas. El tránsito de las estaciones fuertes se hace muy sensible. El calor de Julio y Agosto llega a 28 grados de Reaumur, y algunas veces a 30.

En la Acadia son igualmente rigurosas las estaciones, pero el frío dura uno o dos meses menos que en el Canadá, observándose en toda la América del Norte que, a igual latitud con Europa, siempre hay en el invierno una diferencia o exceso de temperatura de 10 o 12 grados, que se atribuye a sus bosques y lagos y a lo raso del terreno, circundado próximamente al Septentrión por mares eternamente helados. De la misma temperatura participa Cabo Bretón, separada de la Nueva Escocia por un canal de legua de ancho, bien que, aunque cubierta de niebla la mayor parte del año, es más sana, estando sujeta a violentas tempestades, donde oscurecen el aire los remolinos de nieve de que son acompañadas. Las nieblas duran todo el año en Terranova, y a su cielo nublado y [325] desapacible se añaden también frecuentes tempestades, lluvias y nieve, que aumentan el desagrado de habitar un suelo ingrato, cruzado en todas direcciones por pantanos, barrancas y bosques que más bien merecen el nombre de matorrales.

Anticosti, estéril y húmeda, no ofrece más que peñascos y la vista de no pequeño desierto; y sólo la isla San Juan, sujeta a los mismos extremos de frío y calor, presenta en el golfo de San Lorenzo un aspecto agradable que, con la fertilidad del suelo, hace olvidar las penalidades del invierno.

Los demás territorios del continente, mientras más próximos al Polo, más horribles se hacen por sus hielos y esterilidad; todo parece allí destinado para vivienda de animales carnívoros y feroces. Hacia la bahía de Hudson, en donde las tierras de su circunferencia son montones de nieve acumulada, baja el termómetro 57 grados bajo cero; el hielo de los ríos adquiere cerca de tres varas de grueso, y se vuelve piedra el aguardiente; el frío hace estallar las rocas con un estrépito que se oye a inmensa distancia. Es notable en esta bahía la aparición y ocaso del Sol, que sale y se oculta precedido o seguido de un largo cono de luz amarillenta; también las auroras boreales ofrecen una claridad apacible y diversificada, asemejándose a la de luna llena; el centelleo de las estrellas siempre es rojo penetrante; dichas escenas son comunes al Labrador.

Alguna vez en la bahía de Hudson ha bajado el [326] termómetro a 50° bajo la congelación; el frío es tan extraordinario que, en el momento que se toca cualquier metal o piedra expuesta a la atmósfera, absorben éstas con tanta rapidez el calor que la carne se destroza horriblemente.

A propósito se ha dejado para este lugar hacer mención de las observaciones del marino inglés Parry, quien a pesar de sus esfuerzos en seis viajes de 1819, 1820, 1821, 1822 y 1823, constantemente se vio detenido por los hielos en su intento de abrirse paso hacia el Asia al través del mar Polar de la América Septentrional; en estos viajes, seguidos por el estrecho Barrow, se dio nombre a las islas nombradas de la Nueva Georgia y otras; durante la navegación por el mismo mar, la brújula les era inútil, pues la aguja tenía una variación de 128° al Oeste; en tierra su más grande inclinación era de 88°; y cuando los hielos en su primer viaje redujeron sus buques Hécla y Griper a no poder moverse desde principios de Septiembre, observó que la noche comenzó desde el 11 de Noviembre; que cuando el Sol llegó a su más grande declinación austral se percibió al medio día y al Sur del horizonte un crepúsculo débil, pero suficiente para leer una carta; que tanto las estrellas como la luna daban una luz más clara que en las zonas templadas; que las auroras boreales comúnmente

de color amarillo, algunas veces verde y rara ocasión rojo, eran muy frecuentes; que el Sol no se volvió a ver hasta el 3 de Febrero de 1820 al cabo de 83 [327] días; que se fue elevando cada día gradualmente; que en el mes de Junio se hizo visible constantemente, girando sobre el horizonte dando un día continuado; que durante el invierno los hielos aumentaron su espesor con más de dos varas; que el deshielo principió en Abril; y que pasados 310 días que permanecieron detenidos, habiendo continuado hacia el Oeste, todos sus esfuerzos para vencer los hielos fueron inútiles a los 118° de longitud Oeste y 74° de latitud Norte, en que vieron al Suroeste una tierra desconocida a que no pudieron acercarse y llamaron Banks; el frío es tan excesivo en estas regiones que el termómetro de Reaumur baja a 50 grados; y sobre las tierras mencionadas, que se elevan de 100 a 250 varas sobre el nivel del mar presentando una circunferencia escarpada, los únicos vivientes reconocidos son en la isla Melville renos, el ave lagópedo, perdices, osos y bueyes almizclados.

17.º Se permiten todos los cultos; en el Canadá es más general la religión Católica Apostólica Romana, cuyo obispo reside en Québec y cuenta por dependientes tres vicarios generales, cinco misiones y 118 ministros en diferentes poblaciones. En la Acadia y el resto de la América inglesa domina la iglesia anglicana, que tiene un obispo residente en Halifax.

Los indios, sin contar los católicos, reconocen generalmente un Ser Supremo, y tanto número de genios tutelares cuantos componen las tribus, las familias y los individuos, porque cada uno se forma [328] el suyo según le acomoda. El Sol es objeto de veneración.

18.º En el momento que se formaliza una pequeña población se la da escuela de primeras letras; y aunque los habitantes se dedican casi exclusivamente a la agricultura, comercio y marineraje, no hay ninguno, y lo mismo entre las mujeres, que deje de leer y escribir. El colegio de Windsor en la Nueva Escocia es el principal establecimiento que hay de enseñanza general, con una biblioteca que se reputa por preciosa. El idioma común en esta parte es el inglés; en el Canadá, según queda dicho, el francés; usado también en las demás provincias. Entre los salvajes se usan dialectos, pero la lengua hurona en el Canadá y la alganquina en el resto del país son las más conocidas; esta segunda es una de las más célebres de la América.

19.º Son dependientes de Inglaterra; usan el pabellón de su metrópoli, de cuyas jerarquías y distinciones participan.

Hay cuatro gobernadores que residen en las capitales de las cuatro provincias en que está subdividido el Canadá y la Acadia; otros jefes subalternos residen en las cabeceras de distrito; y todos dependen del gobernador general de Québec, que tiene además el mando en jefe de todas las tropas. Por una acta de 1791 se estableció en la misma ciudad un consejo supremo compuesto de 22 miembros vitalicios, a quienes somete el gobernador las dudas [329] que se ofrecen en materias legislativas, salva la apelación al rey. Hay una asamblea legislativa compuesta de 66 individuos elegidos cada cuatro años por los propietarios; y un tribunal superior de justicia que preside el gobernador general y sirve como tribunal de apelación de otros, existentes en las capitales en que residen los gobernadores de provincia.

La asamblea legislativa es convocada por el gobernador general; y aunque no puede dejar de hacerlo para que se reúna cada año, nombra al presidente y lo revoca; y tiene facultades para disolver la misma asamblea instituida para dictar leyes, previo su consentimiento y en calidad de obtener su aprobación.

20.º Véase la tabla general de moneda.

21.º El gobierno inglés saca de este país una renta anual de 1.700.000 pesos; 105.000 se invierten en el pago de los empleados civiles; los gastos militares, incluso los de fortificación, están fijados en 960.000 pesos; la guarnición asciende a 13.600 hombres de todas armas y la marina de guerra, empleada en tiempo de paz a 53 embarcaciones de todas clases, en el de guerra se aumenta indefinidamente, contándose en los lagos hasta 300 velas menores repartidas en diferentes atenciones.

22.º Toda la gran importancia política de las posesiones inglesas descritas se funda principalmente, con respecto al gobierno inglés, en la conveniencia de poder dominar o rivalizar [330] con los Estados norte-americanos, a cuyos habitantes ciertamente no dejarían respirar si, como tienen a su arbitrio la navegación de los grandes lagos para introducirse y molestarlos por el interior, les fuera fácil aumentar la población a la par de aquéllos y de consiguiente organizar inmediatamente fuerzas de tierra, sin necesidad de ocurrir a expediciones marítimas lejanas y siempre costosas. ¿Y este país se conservará muchos años a devoción de una potencia europea? ¿No aspirará a tener instituciones análogas a las de sus vecinos?

Se ha creído por muchos que al través de los lagos podrá llegar a establecerse una comunicación fácil y más corta con el Asia; entonces el Canadá sería importantísimo en todos sentidos, especialmente conservando bajo su dependencia la Acadia, Cabo Bretón y Newfoundland o Terranova, que deben considerarse llave exclusiva del golfo de San Lorenzo, y puntos necesarios para no perder la primacía en la pesca del Gran Banco.

Artículo 45.º: De las posesiones inglesas y rusas del Noroeste

1.º Dichas posesiones, o son continentales extendiéndose sobre las costas del Pacífico desde los 48º latitud Norte hasta más allá del estrecho de Bering y del cabo Yey pasado el 70º en los mares helados del polo Ártico, o son pertenecientes a diferentes grupos de islas interpuestas entre la América y el Asia [331] por aquel rumbo, según se dijo al folio 147. De las continentales, principiando por el Sur en los límites con los Estados Unidos, corre el territorio llamado antes Nueva Georgia desde el 45º 50' hasta el 50º; la Nueva Hannover hasta el 54º; la Nueva Cornwallis hasta el 57º; la Nueva Norfolk hasta los 60º; y desde éste, incluyendo la península Alaska, hacia el estrecho de Bering, lo que desde el principio de su descubrimiento ocuparon los mercaderes rusos.

2.º Todo el litoral de las cuatro regiones primeras mencionadas pertenecía a la Inglaterra; pero por el tratado de 16 de Febrero de 1825 quedaron dueños los rusos de la parte comprendida entre el canal de Portland y la bahía del Almirante en la manera siguiente: la línea rusa, según el artículo 3.º, principia en la punta más meridional de la isla

del Príncipe Gales y el punto del continente que corresponde a 54° 40' latitud Norte entre los 131° y 133° de longitud Oeste, desde donde siguiendo el canal nombrado hacia el septentrión, en el 56° continúa la línea de demarcación por la cima de la cordillera que corre paralela a la costa hasta el punto de intersección que marca el 141° longitud Oeste; del artículo 4.º del mismo tratado resulta que, siguiendo las sinuosidades de dicha costa, la línea divisoria rusa sólo alcanza 10 leguas hacia el interior poseído por la Inglaterra, que ha dado a estos cuatro territorios el nombre de Nueva Caledonia, habiendo quedado además bajo el dominio de la Rusia el archipiélago del Príncipe Gales, el de York, la isla [332] del Almirante y el archipiélago de Jorge III, sobre el mismo litoral. Desde la intersección del 141° longitud Oeste, la línea entre las posesiones rusas e inglesas corre rectamente al mar Glacial Ártico a pasar sobre el monte Conybeare y embocadura del pequeño río Clarence 6 grados al Oeste de la embocadura del Mackenzie. Desde el canal de Portland hacia el Sur, en los 48° ocupan los ingleses el litoral del Pacífico, a que quedó agregada la isla Quadra y Vancouver, y a cuya parte Sur se eleva el monte Olimpo; desde esta última latitud principia el litoral norte-americano, a quien ha cabido parte de la Nueva Georgia.

El danés Bering, al servicio de Rusia, fue el primero que en 1740 o 1741 descubrió el estrecho e islas que llevan su nombre; también reconoció la bahía de Bristol. Antes, en 1542, Ruiz Gabrillo había recorrido la costa desde la Vieja California hasta los 37° 10' de latitud Norte, pereciendo en 1543 en la isla de San Bernardo, de donde continuó su piloto hasta el 43°. También Drake en 1578 navegó a lo largo del mismo litoral hasta el 48°; y luego los españoles no omitieron hacer expediciones en 1582, 1589 y 1602, sin otro fruto que haber llegado en la primera al 57° y descrito las montañas de aquel litoral, en que contrastan sus cimas cubiertas de nieves eternas con la hermosa vegetación que adorna el suelo sobre que se elevan.

Desde el reconocimiento que hicieron del continente Bering y Esteller, los rusos siguieron explorando [333] sus costas; Cook en un sólo viaje las examinó mejor que éstos en 50 años y fijó los límites del Asia y de la América; Laperouse, Malaspina y con especialidad Quadra y Vancouver completaron el conocimiento de la costa Noroeste y sus islas.

Con respecto a las islas de que se compone la dilatada cadena que despide hacia el Asia la península Alaska, ya se expresaron al folio 147 los nombres que llevan los grupos; y aunque entre ellos parte de las que componen el de Andeanof y las de las Ratas correspondan por su longitud al Asia, se especifican a continuación tanto por el enlace y dependencia que tienen sus factorías de la principal de Kodiak, situada entre los 57° y 60° latitud Norte en el archipiélago de su nombre, como por la semejanza de costumbres de los que las pueblan.

Archipiélago de Kodiak, separado del continente de Alaska por el estrecho Chelekhof; Kodiak, Siagkidak, Afognak, Yavrachitihei, Khonekh, islas de la Trinidad.

Islas de Fox o de los Zorros: Ouneemak, Ounalaska, con un volcán, Oumnak, con otro volcán, Sitkhine, Acotoune, Acoune, Cagalga, Ounimak, Sannakh y Choumaguine.

Entre las dos últimas, próximas también a la península Alaska, se halla el archipiélago de las pequeñas Semides o de Endokeeuskia, que son, a saber: Naminak, Animak, Lialuskikh, Aganaisksiakh, [334] Coueguedak, Kitagodakh y Ounakhtouh.

El grupo de Andreanof consta de las siguientes: Atcha, que es la mayor, con un volcán, Adach, Sitchin, Amlia, Tanaga, con un volcán, Taguilak, Tugoulla, Segugan, Kanaga, con un volcán, Amoutkhta, Tehougagane, Bokrovoy o del Castor, Tchetyre o Cuatro Cráteres, Goreloy o Quemada y Semisoposhnoi o Siete Cráteres.

Islas Ratas
Aleutianas propias

Bouldyre
Atta, que es la mayor

Kiska, que es la mayor
Agatta

Amtchitka
Semitche

Krisei

Las Aleutianas propias se hallan próximas al Asia. La mayor parte de las islas predichas fueron descubiertas en el siglo X, ya por varios particulares que hacían el comercio de pieles, ya por empresas que costeó el gobierno ruso; Billings y Sarytchef en sus viajes de 1793 a 1795 reconocieron una porción que no habían sido vistas antes por Bering ni Tchirikof, y es probable que aún existan en aquel mar otras ignoradas.

3.º Las posesiones rusas se hallan divididas en ocho provincias, inclusa la llamada de Bodego, situada a 300 leguas de las islas mencionadas, en los 38° 10' latitud Norte sobre la costa de la Nueva California en la parte llamada Nueva Albión y a la embocadura Slavinska-Ross, más al septentrión del gran puerto de San Francisco, cuyo litoral pertenece a México; las posesiones inglesas se hallan reducidas a [335] factorías establecidas en la Nueva Caledonia, y a la importante de Nutka o Nootka en la isla Quadra; con presencia de

diferentes opiniones se da a todos los territorios continentales y a las islas una población de 250.000 almas. A la Caledonia se dan 20.100 leguas cuadradas.

4.º En las costas que baña el Pacífico hacia el Noroeste las oleadas son siempre furiosas, violentas y enormes, sin comparación; pertenece al litoral de la Nueva Georgia la isla Quadra dicha; las Floridas que descubrió Laperouse y han prevalecido con el de Carolotas que les dio Vancouver, pertenecen a la Nueva Hannover; lo mismo que el archipiélago de Pitt o Príncipe Gales, de cuyo puerto Principal llamado Bucareli se habló al folio 82; a la Nueva Norfolk corresponden la isla del Almirantazgo y el archipiélago del Rey Jorge según se dijo también. Pasada la costa donde se eleva el monte volcánico de San Elías y el Fairweather, folio 155, se encuentra la península Elizabeth en los 60º y a continuación la nombrada de Alaska. Desde la bahía de Bristol corriendo la costa hacia los cabos Rodney en los 65º y Mulgrave en los 68º se encuentra entre ellos el estrecho de Bering y más allá de los 70º el cabo de Yey de quien se habló al folio 296. Al Sureste del cabo Kamtchatka, entre la costa Nordeste del Asia y la occidental de la parte de América que se describe, se halla la isla Bering, de 35 leguas de largo y de tres a seis de ancho, distinguiéndose en ella los montes Havonoi cubiertos de nieve eterna, [336] por lo cual su temperatura es mucho más fría que la natural de su latitud, entre los 54º 4' y 55º 50'.

Todo el litoral continental ofrece muchas variedades, siendo sólo uniformes en la multitud de abras por donde se introduce el mar a lo largo de las cuatro posesiones dominadas antes por la Inglaterra; entre ellas la abra o canal de Portland y la de Gardner a los 53º y 30' latitud Norte son las que más se internan, notándose dentro de ésta que en las montañas de sus inmediaciones jamás se derrite la nieve y es el frío sumamente excesivo. En el mismo trozo de costa, el de la Nueva Hannover es el que más llama la atención por componerse de rocas enormes cortadas a pique especialmente cerca del estrecho Fitzhughes, donde se ven llenas de grietas en que se encuentra mucho césped inflamable; es por las mismas costas el desembocadero del Tacoutché-Tessé, que corre por entre peñascos de extraordinario tamaño cortados también perpendicularmente. Sobre todo el litoral amontona el Pacífico mucha madera que conduce de otras regiones y aprovechan los habitantes. Las costas hacia el estrecho de Bering son generalmente bajas y arenosas; pero las masas de hielo, que lo destruyen todo, hacen difícil su navegación.

5.º Casi orillando al Pacífico corre la cadena donde sobresalen las alturas ya nombradas, divisándose a una inmensa distancia el San Elías, situado al Este del golfo del Príncipe William; dicha cadena, compuesta de montañas peladas cubiertas de [337] nieve, se abate notablemente en algunos parajes, dando paso en otras a ríos muy caudalosos; ya queda dicho que muchos la consideran ramal de las Pedregosas que corren por el interior, pero otros la reputan prolongación de la cordillera de la California; se ignora positivamente el punto donde termina.

El único volcán conocido en esta parte del continente es el de la Entrada de Cook, a 60º latitud Norte al principio de la península Alaska, el cual se halla en actividad; lo mismo que los siete del puerto de Bucareli, mencionados al folio 82; no se conocen las producciones mineralógicas.

Entre las islas nombradas hay muchas de las que se avanzan desde la península Alaska, cuyos picos volcánicos son de bastante elevación; por lo general todas se hallan rodeadas por peñascos que hacen temible su proximidad, y casi todas muestran en las rocas trastornadas que han sufrido el efecto de fuertes sacudimientos y el de la erupción de sus volcanes en que se halla mucho azufre; arden sin cesar varios de ellos, pero con más continuidad los de Tanaga, Kanaga y Atcha.

Las fuentes de agua caliente son comunes en casi todas aquellas islas; también las hay en la Nueva Cornwallis, en cuya costa se singulariza una isla, toda de pizarra.

6.º Sus lagos más conocidos son el Stuart y el Nateotain; en las islas Aleutianas existen muchos; generalmente en las posesiones del continente [338] todo el terreno comprendido entre la cadena nevada que se acerca al Pacífico y sus playas es de tierra negra, y pantanoso; de manera que aún en los parajes donde por la vegetación se piensa hallar un piso firme, se atasca cualquiera que trate de atravesarlos sin conocimiento.

7.º La Nueva Caledonia se halla regada por el río de su nombre, que es bastante caudaloso y desemboca en los 49º, comunicándose antes, según se cree, con el Columbia por medio de lagos; nace de las Pedregosas, y sobre sus márgenes hay diferentes establecimientos pertenecientes a la compañía inglesa del Noroeste. El Unjigah, el Tacoutché-Tessé y el Nateotetain, procedentes de la misma cordillera, fertilizan igualmente el país. En las islas hay un número considerable de pequeños ríos.

8.º La Nueva Caledonia por su vegetación es muy singular; según todos los viajeros, hacia la parte más meridional los abetos se elevan 100 varas sobre un tronco de 15 de circunferencia; su suelo se ve cubierto de bosques y en ellos son muy comunes los frambuesos, los cerezos silvestres, la grosella y otros frutales, y la planta llamada té del Labrador; el pino y el abedul crecen también hacia las posesiones rusas, bien que subiendo de latitud apenas se encuentran arbolitos pequeños y desmedrados; hay abundancia de pastos, y a proporción de la bondad de la temperatura, debe producir el país cuanto se quiera. No sucede así en las Aleutianas; apenas cosechan papas y judías; carecen de [339] pastos, y no conocen por esto bueyes, caballos, ni carneros; el trigo y las verduras son escasísimos.

9.º En la parte rusa se ven leones marinos que flotan sobre las montañas de hielo, osos de agua de tres varas de largo, lobos marinos, lamantines o manatíes de 10 a 12 varas y nutrias de cinco con 80 libras de peso; en los bosques hay osos enormes, y en los ríos abundancia singular de truchas, salmones, tencas, barbos y otros peces exquisitos; también son en gran número los cuervos y aves de mar. En las islas es igualmente abundante el pescado, de que forman los habitantes su principal mantenimiento, cogiendo también castores, osos de mar, nutrias de piel preciosa, cebellinas y zorras.

10.º En la Nueva Cornwallis presenta una curiosidad singular la roca en figura de obelisco llamada Nueva Edystone. También interesa la estación en que se desprenden de las montañas grandes trozos de hielo, los cuales al caer hacen un ruido espantoso, cubriendo los valles, u obstruyendo las costas que entonces presentan a lo lejos un litoral de cristal.

Cuando la masa se precipita en el mar su choque causa en las aguas un estremecimiento indescriptible que temen mucho los navegantes.

11.º Poblaciones.

Ya se dijo que el establecimiento principal de los ingleses se hallaba en la isla Quadra sobre la hermosa bahía Nootka. Los rusos cuentan varios; el de Kodiak es el más importante; algunos reputan como segundo el de Bodego; la capital de todas las posesiones es el Nuevo Arkshangelsk en la isla Sitka a los 57° latitud [340] Norte; sobre el continente se cuentan ocho fuertes y doce factorías; la de Bodego tiene un fuerte que con el tiempo será para México lo que Gibraltar para España; dicha factoría tiene muchas relaciones con la capital de todas.

Las provincias más notables en el continente son: las de los Koljouskes, Ugataschiniulles, Tschugatsches, Keneizes y Konugues; a la primera provincia pertenecen el archipiélago de Jorge III, las islas del Almirante y los archipiélagos de York y de Gales; las otras provincias rusas llevan la denominación de Tierras de los Kitegues y de los Tehouktchis; las poblaciones de todas no son más que cabañas reunidas en mayor o menor número; y corriendo la costa desde la bahía de Bristol hasta el 68° se ven muchas con el nombre de pueblos a pesar de la rigidez del clima; la de Nugran es la principal sobre el estrecho de Bering; pero todas ellas son frecuentadas por habitantes de la Siberia; las factorías constituyen una reunión mayor de cabañas rodeadas por palizadas.

13.º Varias tribus de las nombradas en el artículo anterior se extienden hacia las costas del Noroeste, como son los esquimales, de la montaña, y otras; pero en la misma región hay razas muy remarcables por su fisonomía y diferentes particularidades.

Los del arco fuerte habitan hacia la Nueva Norfolk y son vengativos, coléricos, feroces, amantes del juego y rateros muy diestros; sus mujeres compiten en hermosura con las europeas, a quienes aventajan en la piel más fresca, bien que se desfiguran cortándose el labio inferior para sustituirlo con un pedazo de madera cóncava.

Los habitantes de Nutka son altos, bien formados, cara redonda y gruesa, ojos pequeños negros y caídos, nariz chata, labios anchos y recios, barba [341] espesa y bigotes sobre el labio superior; poco blancos y pies grandes; cabello lacio negro y flotante; carácter apacible y flemático en apariencia; asquerosos fuera de toda ponderación por habitar diferentes familias en chozas que, aunque capaces, rara vez limpian de los despojos de caza y pesca con que se alimentan; y con mujeres hacendosas que fabrican vestidos de hilo y de lana y atienden mucho a sus oficios domésticos. De todos los que viven en las costas son los más semejantes a la raza azteca tan nombrada en México, y también los más industriosos de todos los salvajes de la América Septentrional que se mantienen de caza. En lo que más se parecen a los aztecas es en el gusto por baños de vapor; y se distinguen entre todos los indios del Noroeste por el gran comercio que hacen de peletería, y por hallarse gobernados por príncipes despóticos tan celosos de su independencia que aun cuando se declararon desde el reinado del nombrado Macuina en 1803 dependientes de la Inglaterra, fue a condición de que se les proveyera de pólvora para defenderse de otras naciones. Muchos

desertores de los buques europeos y norte-americanos que concurren al comercio de pieles se establecen entre ellos. Visten ropas de lino guarnecidas, y cubren la cabeza con sombreros de paja finos.

Los que habitan las riberas del Caledonia, pertenecientes a los chepiwais y a diferentes tribus que hablan su misma lengua, se consideran originarios [342] de la Siberia; tienen habitaciones más cómodas y limpias que todos los de aquella parte de América, y en sus adornos, plumeros y pinturas manifiestan menos extravagancia. Las tribus que habitan las costas intermedias de Alaska y el estrecho de Bering viven comúnmente en chozas próximas al mar y a los establecimientos rusos, compuestos igualmente de chozas con grandes cobertizos en que colocan las pieles; de estas tribus existe una entre la península y el golfo de Cook que se singulariza por ser sus individuos de estatura regular, pero muy cargados de espalda, pecho ancho, cabeza descomunal, ojos pequeños, nariz gruesa y remangada, dientes grandes, blancos e iguales, fisonomía franca y viva, color moreno muy obscuro, y más claro en las mujeres y niños.

Los habitantes de las islas Aleutianas son de pequeña estatura, poca barba, ojos negros, cabello liso y negro que las mujeres recogen en bucles y los hombres recortan sobre las orejas, rapándose la coronilla; aquéllas visten pieles de becerro marino, y los otros usan interiormente vestidos del vientre de diferentes aves de mar, llevando un sobretodo con capucha también de pieles de la misma calidad y de león marino; usan sombreros ovales de madera pintados de verde con diversos adornos; hombres y mujeres se horadan el labio inferior y la ternilla de la nariz, por donde atraviesan huesos, que es su principal adorno, bien que las mujeres se hacen además agujeros en torno de las orejas para colgarse [343] corales; tienen humor festivo y son inclinados a la cólera; carecen de religión; se precian de constantes y fieles; sufren mucho el hambre; trafican en pieles; y sus piraguas son de lindo aspecto y ligeras.

Estos insulares viven siempre debajo de tierra; acostumbran a bañar sus hijos en el mar desde pequeños, y cuando lloran también los meten en el agua hasta que callan; el tiempo de la caza es de Octubre a Diciembre, y el de la pesca con sedal en el verano, cuando el mar está en calma; cuando termina la estación de la caza lo celebran con bacanales. Gustan de visitar a los habitantes de otras islas en las fiestas, usando recibir a los huéspedes con timbales que las mujeres acompañan danzando y cantando; estas danzas son obscenas. Las aleutianas se contratan temporalmente, previo el consentimiento de los padres, con cazadores rusos, de que resulta mejorada su casta; usan la flecha armada la punta con una piedra aguzada; y se abren las venas para sangrarse con otra cortante; cuando quieren pegar algo, se dan un golpe en la nariz y usan de la sangre en lugar de engrudo.

14.º La exportación consiste en pieles, cuyo comercio lo hace principalmente una compañía rusa que cuenta 6.500.000 pesos de fondo, de que son accionistas el emperador y otros de la familia real; las pieles más estimadas son las de nutrias de mar y las de zorras blancas o negras; las primeras se envían a la China y las segundas a Rusia. Este comercio [344] principió en 1741 a cargo de individuos particulares que, asociados en partidas de 40 o 60, se trasladaban al continente adquiriendo las pieles a costa de inmenso trabajo. En 1788 principió a concederse privilegio a personas determinadas; pertenecen los principales intereses a negociantes de Irkutsk, capital del gobierno de su nombre al Sur de la Siberia.

La compañía inglesa que hace el mismo comercio en Nootka y otros puntos de la Caledonia se compone de habitantes del Canadá y especialmente de negociantes de Montreal.

Los habitantes de las Aleutianas, además de las pieles, hacen un comercio especial en hilo de pelo de vaca o de reno que sacan de Alaska y en camisas de plumas y otras que fabrican de tripas de animales, impenetrables a la lluvia.

15.º No hay canales, ni caminos; las comunicaciones por el interior se hacen con mil peligros y penalidades; los rusos las tienen marítimas y lo mismo los de las islas, por cuyas inmediaciones es peligroso navegar.

16.º Generalmente las islas Aleutianas se elevan en figura piramidal hacia el centro; la nieve cubre la tierra desde Enero hasta fin de Marzo, disfrutándose temperatura más suave que en el continente septentrional del Noroeste.

17.º Carecen de religión; hay algunos habitantes que predicen lo futuro y son muy estimados.

18.º La mayor parte habla el idioma ruso; no hay educación excepto en Kodiak, Novo Arkskangelsk y Bodego. [345]

19.º Dependen de la Rusia, a la cual pagan un pequeño tributo.

22.º Las islas sirven de escala para las comunicaciones entre Asia y América; esto y las pieles forman toda su importancia. Aunque la proximidad de la punta Beechy a los 150º de longitud Oeste sea como se ha dicho de 50 leguas al cabo Yey, situado tres grados más al Norte del cabo Mulgrave (página 296), parece que será muy casual su travesía, si es que por allí se halla el paso entre los dos mares; con respecto a las posesiones rusas más meridionales del continente Noroeste, depende su importancia del incremento que tomen, fomentándose antes que el litoral de los Estados Unidos y de México sobre el Pacífico.

Artículo 46.º: De los Estados Unidos de América

1.º Se hallan situados entre los 24º 50' y 49º latitud Norte y los 66º 49' y 125º longitud Oeste, confinando al Norte con el Canadá y otras posesiones de la América inglesa, al Oriente con el Atlántico, al Sur con el golfo de México, y al occidente con el mar Pacífico. Tienen por el centro de Norte a Sur 398 leguas de ancho, 791½ de Este a Oeste en su mayor largo y 174.300 de superficie. Les sirven de límites por el Norte los lagos de que se ha hecho mención al hablar de las posesiones inglesas; y además de las islas que tiene su litoral sobre el Atlántico, les pertenecen las que forman los ríos Sabina, Rojo de Natchitoches y Arkansas, designados como línea divisoria con México, [346] según el tratado de 2 de Febrero de 1819, del que se hará referencia al tratar de dicha república; con respecto al litoral de los Estados Unidos sobre el Pacífico, tomado en el confín de México a

los 42°, hay variedad; según el tratado de 1818 renovado en 1827 debe llegar a los 54° 40' latitud Norte; otros lo fijan a los 48°, término septentrional de la Nueva Albión.

2.º Los Estados Unidos del Norte forman una república cuya independencia fue promulgada en 4 de Julio de 1776 por los hijos del país conocidos por norte-americanos, entre los cuales se inmortalizó Jorge Washington, que mandó en jefe las tropas de la república y fue su primer presidente. La independencia de este país fue reconocida por la Francia antes que por ninguna otra nación; a su soberano debieron aquellos habitantes muchos auxilios para obtenerla, y desde el 30 de Enero de 1778 ya se celebró entre ambos gobiernos un tratado de alianza. Al reconocimiento de Francia siguió el de la Holanda en 19 de Abril de 1782, y sucesivamente el de la misma Inglaterra en 30 de Noviembre del propio año. Los sucesos de aquella época, el reconocimiento que hicieron de la república otras naciones y los presidentes que ha tenido hasta el día, se referirán a continuación de su historia antigua o anterior a dichas épocas.

Ésta comprende tres partes principales, a saber: la correspondiente a los territorios que componen actualmente varios Estados y eran antes colonias inglesas; la de la Louisiana, dominada alternativamente [347] por varias potencias; y la de la Florida que se encuentra en igual caso y permanencia hasta hace pocos años bajo el dominio español.

La isla de Terranova o Newfoundland fue el primer descubrimiento que se hizo en la América en obsequio a la Gran Bretaña, según se ha dicho ya. El mismo Cabot reconoció en seguida la costa de la Virginia, y sin haber intentado establecerse regresó inmediatamente a Europa. Aunque en 1578 y 1580 salieron de Inglaterra otras expediciones acaudilladas por sujetos revestidos de facultades omnímodas, y se agració a los colonos con cuantos derechos, franquicias y privilegios disfrutaban los naturales ingleses, tampoco se obtuvo otro resultado más que la posesión ceremonial que tomaron de aquella isla. Pasados cuatro años se estableció una colonia de 180 individuos sobre la embocadura del río Roanoke, que se vieron forzados a abandonar por el hambre en 1586.

En 1606 el rey de Inglaterra otorgó a varios comerciantes de Londres el privilegio de establecer colonias en el punto de la Virginia que eligieran, dividiéndola al intento en parte Norte y parte Sur para hacer igual gracia a los comerciantes de Bristol y de Plymouth, a quienes se asignó la primera sección. Se mandó en consecuencia establecer en Inglaterra un consejo especial para el gobierno de las precitadas colonias, en que debía instalarse otro con individuos nombrados y dependientes del mismo soberano. [348]

Ciento y cinco hombres, y entre ellos muchos ciudadanos ilustres, fueron los reunidos por la compañía de Londres para formar la población que debía dar principio a la prosperidad y fomento de la colonia inglesa de mayor importancia en aquella época; felizmente arrojados por una tempestad los buques que los conducían más al Norte de Roanoke, que es posición de difícil acceso, y reconocido el cabo Henry en la parte Sur de la bahía Chesapeak, entraron en ella y fundaron en 1607 a James-town sobre el río Powhatan, conocido después con el que lleva de James.

Esta colonia, lejos de prosperar según las ventajas de su localidad, sufrió infinitos contratiempos por el hambre, por los choques que hubieron de sostener contra los naturales

y más que todo por las disensiones y odios que se fomentaron entre los mismos colonos, salvándose la colonia con muchos trabajos y dificultades que sólo fue capaz de superar el genio singular y activo del capitán Smith.

Fatal era el estado de la nueva población cuando la mudanza que hubo en la dirección de los negocios, la supresión del consejo de la Virginia, el establecimiento de otro que debería residir en Londres y ser compuesto de miembros elegidos por los propietarios asociados y la autorización que recibió para hacer leyes y ordenanzas y establecer formas de gobierno, proporcionaron a la compañía accionistas de mucha reputación, y el poder conseguir que el lord Delaware marchara a encargarse [349] del mando de la colonia, reforzada por consecuencia en 1609 con 500 individuos.

En 10 de Mayo de 1611 llegó un nuevo gobernador autorizado para mandar militarmente; se repartió el terreno, concediendo porciones en entera propiedad a cada colono. Se concedió por el rey a los mismos en 1612 un territorio mayor; se facultó a la compañía para una lotería que produjo 150.000 pesos en beneficio del establecimiento; progresó el cultivo del tabaco a que se dedicaron en 1616 con un fervor extraordinario; y por la llegada de un barco holandés cargado de africanos se dio gran impulso a las plantaciones.

Pero los colonos se hallaban disgustados por verse privados de sus derechos, y en 1619, en que trataron de recobrarlos y abolir el gobierno militar, su prudente gobernador calmó la efervescencia de los ánimos concediendo la convocatoria con que autorizó la primera asamblea de la Virginia; ésta se compuso por representantes de 11 cuerpos municipales que contaba la provincia; se formaron aquellas leyes que se juzgaron entonces necesarias; y todo se aprobó en Inglaterra redoblando la compañía sus esfuerzos para asegurar a los colonos en los derechos que habían recuperado.

Se estableció pues en la Virginia una asamblea semejante a la cámara de los comunes de la metrópoli, un consejo de Estado nombrado por la compañía y destinado a ejercer muchas de las funciones de los pares, y un gobernador que representaba [350] al rey; en 1620 por un nuevo decreto o patente se fijó la nueva división que dio origen a la Nueva Inglaterra extendida desde los 40 hasta los 48 grados.

Entretanto a la Virginia se le acercaba una catástrofe lastimosa, y siempre perpetuará su historia la irrupción secreta que hicieron los indios en 1622 asesinando 347 individuos, sin respetar ni aun los niños, y de cuyas resultas la colonia se vio muy atrasada. En 1623 se trató en Londres de destruir el sistema de administración adoptado; y no obstante el celo con que la compañía procuró defender y conservar sus privilegios, se anuló la patente que tenía, y ella misma fue disuelta en 1624 por el tribunal del Banco, adonde se habían llevado los antecedentes que servían para comprobar su mal manejo y el decaimiento de la Virginia, que así quedó a la voluntad del príncipe reinante. Posteriormente se prepararon los habitantes a resistir las disposiciones de Carlos I, de quien merecieron al fin ser gobernados por las leyes de Inglaterra y por tribunales que se establecieron para administrar justicia; data desde dicha época la facultad de tener una asamblea popular cuyos representantes, en unión del gobernador y de su consejo de Estado, principiaron a ejercer la autoridad suprema, con el éxito feliz que se deduce del engrandecimiento de un país en el

cual, por los tristes sucesos que ocurrieron en la colonia durante el reinado de Carlos II, en especial la destrucción de James-town, [351] había motivo para no esperar que se restableciera entre los colonos la tranquilidad que disfrutaron hasta pasado el año 1753.

El fomento de la parte llamada Nueva Inglaterra, aunque lento al principio, progresó luego extraordinariamente. Otorgada la gracia que se ha dicho a los comerciantes de Bristol y Plymouth, sus recursos y esfuerzos fueron tan débiles que habían pasado 14 años sin lograr la formación de ninguna colonia. Perseguidos en Inglaterra los partidarios de la secta de Brown, el interés de conservar su creencia y salir de la ansiedad y susto en que vivían los decidió a trasladarse a la América para ejercerla libremente; salieron de Inglaterra 120 personas desprovistas de todo; arribaron en 11 de Noviembre de 1620 al cabo Cod en Massachusetts, cuya costa había sido descubierta por Gosnold en 1603, y después de haber explorado el país fundaron la Nueva Plymouth sobre la misma bahía.

Seguidamente establecieron su gobierno, confiando el poder ejecutivo a un gobernador y a consejeros elegidos por junta legislativa; adoptaron, a imitación de los primeros cristianos, la igualdad de bienes y el vivir en común del trabajo de todos; se guiaron para todo por las ideas que les inspiraba una igualdad natural; y sólo lograron con semejante conducta el atraso de la colonia, que al fin fue forzada por la necesidad a sujetarse a otra más poderosa, acabando así con su prometida independencia. [352]

Esta colonia fue la que se formó en 29 de Junio de 1629 por puritanos, mal vistos también en Inglaterra, pero con mayores recursos que aprovecharon 300 pasajeros, dando principio a la ciudad de Salem, poco más al Norte de Plymouth. Ninguna cosa comprueba más el carácter de un fanático que la conducta de estos colonos; habían dejado a su patria considerándose perseguidos en ella por su creencia, y no es concebible a qué grado llevaron su intolerancia hacia muchos de sus mismos compañeros apenas se vieron árbitros de constituir aquel pequeño gobierno.

Pero la compañía de Plymouth nada hacía con tener deseos de fomentar la colonia, pues carecía de fondos para sostenerla; por esto, en el momento que varios individuos propusieron la compra de su patente y privilegios en calidad de poder ejercer su autoridad en aquella parte de América, prestaron su consentimiento, y por una acta singular, que el rey no repugnó, pronto se vio lista una crecida expedición de 1.500 personas, pertenecientes muchas a familias distinguidas, que fundaron a Boston, Charlestown, Dorchester, Boxborough y otras poblaciones.

En pugna el pueblo para conservar sus derechos y el clero para adquirir la superioridad a que aspiraba, llegó éste a ser el depositario de la autoridad y muy insignificante la representación de la asamblea general de los vecinos. Pronto se suscitaron disputas teológicas, y habiendo sido desterrado [353] de Salem el ministro William le siguieron sus discípulos, comprando a los indios un vasto territorio en que se establecieron en 1635, dándole el nombre de Providencia; otros dos ministros, que eran rivales, se asociaron de sus partidarios y formaron las poblaciones de Hartford, Springfield y otras, dando así principio a la provincia del Connecticut, para cuyo gobierno recibieron autorización del gobernador y consejo de Salem, organizándose más adelante con separación del Massachusetts en virtud de cédula real.

Las costas del Maine fueron reconocidas por el navegante inglés Martin Pring en 1603, quien en los años siguientes hasta el de 1606 había examinado sus ríos, bahías y el interior, comunicándolo a los protectores de las colonias o de la compañía de Plymouth, que intentó sin fruto en 1607 el establecimiento de una población en la embocadura del Kennebec; en 1630 se fundaron y principiaron a prosperar las colonias de la embocadura del río Saco, y se aumentaron sucesivamente con otras. Varias provincias que se hallan en el día figurando como Estados se constituyeron por un orden semejante en el mismo siglo; Hampshire data desde 1623, los colonos de Massachusetts se extendieron en 1638 hacia Rhode-Island, Maryland principió a formalizarse en 1633 y New York data desde 1644. Diferentes provincias han sido compradas a los indios, como el territorio citado de Providencia; el de la Pennsylvania, no obstante la cesión que el rey [354] de Inglaterra hizo a Guillermo Penn en 1681, también fue comprado por éste en 1682 bajo las condiciones que los indígenas quisieron; Kentucky fue adquirido en parte del mismo modo en 1773; la parte occidental de la Georgia, cuya colonización data desde 1773, aún pertenece a los indios Creek, que ocupan 800 leguas cuadradas entre los ríos Flint y Chatahoochee, y a los Cherokee, que son dueños de más de 1.200 en dirección más al Norte.

El principio verdadero de la Carolina del Norte data desde 1650, pues ya se ha dicho el resultado de la colonia de Roanoke; en 1720 se dividió, formándose la del Sur; varias provincias o Estados son desmembración de los primeros por compra o por cesión, según el aumento y riquezas de la población; las colonias inglesas en 1630 no contenían 4.000 colonos; en 1660 se considera que eran 80.000; en 1701 se reputaban 262.000; en todo el tiempo que medió hasta el principio de la revolución que las hizo independientes, no hubo acontecimientos capaces de obstruir su marcha por el camino de la prosperidad.

La imposición empero de un derecho sobre el papel sellado, que tuvo por objeto en 1761 el aumento de renta a que aspiró la Gran Bretaña, preparó el ánimo de los norte-americanos para no mirar con agrado su dependencia de aquella metrópoli; la rechazaron con firmeza en 1766 y obtuvieron la revocación del decreto.

En 1767 fue impuesto otro derecho sobre el papel [355] común, cristales y otros artículos, pero sólo se trató de hacer subsistente el del té, que alcanzaba a un real por libra, y al efecto se expidió el correspondiente decreto en 1770. No queriendo los americanos consentir el impuesto, lo mostraron por su primer acto de insurrección, que fue quemar en 1773 una goleta de guerra fondeada en Rhode-Island. En Marzo de 1774 expidió un decreto la Inglaterra removiendo los aduanistas de Boston a resultas del suceso ocurrido en Diciembre del año anterior, en que 17 hombres disfrazados de salvajes se presentaron a bordo de tres embarcaciones fondeadas en el puerto y arrojaron al agua su cargamento de té, perteneciente a la compañía de las Indias Orientales.

En 26 de Octubre de 1774 se reunieron en Philadelphia los representantes de varias provincias con el objeto de adoptar las medidas de defensa, pero sin proceder a declararse independientes. Decretos de rigor expedidos por el parlamento inglés aumentaron el descontento, y la guerra civil principió en 1775 entre las tropas de la Gran Bretaña y la milicia de Lexington. En 10 de Mayo se reunió otra especie de congreso en Philadelphia y

en 17 de Junio se dio la célebre batalla de Bunkers-hill, muy costosa a los ingleses. Los acontecimientos más notables desde aquel año hasta el día se expresan a continuación.

1776: Washington puso sitio y ocupó a Boston en Marzo; el ejército americano levantó el sitio de [356] Québec y evacuó más adelante lo que había ocupado en el Canadá; declaración solemne de independencia en 4 de Julio; batalla de Flatbush en Long-Island y derrota del ejército americano en esta jornada; resolución del congreso tomando el título de Estados Unidos, en que se comprendían los de Massachusetts, Pennsylvania, Rhode-Island, New York, Connecticut, New Hampshire, New Jersey, Maryland, Delaware, Virginia, las dos Carolinas y Georgia; batalla de White-Plains; reunión del congreso en Baltimore y nombramiento de Washington como generalísimo; batalla de Trenton, en que dejan las tropas inglesas 900 prisioneros. 1777: batalla de Princeton y derrota de los ingleses; batalla de Bennington y victoria completa alcanzada por el general americano; convención de Saratoga. 1778: alianza con la Francia; derrota de los ingleses en la batalla de Monmouth. 1779: ocupan los ingleses a Portsmouth y a Norfolk en la Virginia; queman varios pueblos. 1780: el almirante inglés Clinton bombardea la ciudad de Charleston y la obliga a capitular; los norte-americanos, a resultas de la acción de Springfield en New Jersey, se baten en retirada con mucha pérdida; batalla de Camden en que son vencidos los independientes. 1781: los ingleses son batidos en Cowpens; batalla de Guilford y retirada de los independientes; derrota de los ingleses en la jornada de Eutaw-Springs; operaciones contra Cornwallis por los generales Washington y Lafayette; [357] capitulación de Yorktown, por la cual se rinde al primero el ejército de Cornwallis. 1782: tratado de amistad y comercio con la Holanda; se ajustan preliminares de paz. 1783: Suecia reconoce la independencia; tratado de amistad y comercio con Dinamarca; reconocen la independencia Rusia y España; paz definitiva entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos firmada en París a 23 de Septiembre; abolición de la esclavitud en Massachusetts. 1785: tratado de amistad y comercio con la Prusia. 1787: se proclama y es reconocida la nueva constitución general por las asambleas del Delaware, Pennsylvania y New Jersey. 1788: la reconocen las asambleas de Georgia, Connecticut, Massachusetts, Maryland, Carolina del Sur, New Hampshire, Virginia y New York. 1789: la constitución es reconocida por la Carolina del Norte. 1790: reconoce la constitución la asamblea de Rhode-Island; entra de regreso en Boston el primer buque americano que dio la vuelta al Mundo; fallecimiento de Franklin en Philadelphia a la edad de 85 años; decreto del congreso general para fundar la capital de la Unión en el sitio elegido por el general Washington y que se transfiera el gobierno a aquella población el primer lunes de Diciembre de 1800, en que suponían hallarse concluidos los edificios necesarios. 1791: Vermont es erigida en Estado. 1792: Kentucky también entra en aquel rango; fundación de Washington con arreglo al decreto dado en Julio de 1790, a resultas de la revolución [358] de las milicias de la Pennsylvania, que amenazaron al congreso con las armas en la mano para exigir el pago de sueldos atrasados, y por cuyo motivo se acordó la creación de un distrito federal donde no pudiesen entrar tropas. 1793: Washington, primer presidente, es reelegido en este año; neutralidad proclamada por el mismo durante la guerra de Europa, en consecuencia de los sucesos de la Francia. 1794: tratado de amistad y comercio entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña. 1795: tratado de paz con España; tratado con Argel. 1796: Tennessee es erigido en Estado; el presidente Washington rehúsa y pide al pueblo que no se le reelija. 1797: tratado de paz entre los Estados Unidos y Trípoli; John Adams, vicepresidente, es electo presidente; declara el congreso que los tratados hechos con Francia quedan sin valor. 1799: tratado de paz entre

los Estados Unidos y Túnez; tratado de paz con Prusia; fallecimiento de Washington. 1800: se transfiere a Washington la capital de la república. 1801: Jefferson es nombrado presidente. 1802: el Ohio es erigido en Estado; la España cede la Louisiana a la Francia; se conducen de España a Norte-América los primeros carneros merinos. 1803: cede la Francia la Louisiana por una suma considerable; la Indiana acrecienta su territorio por la cesión que hacen los indios de 20.000.000 de acres de tierra, según el tratado concluido en el fuerte Wayne. 1804: bombardea a Trípoli la escuadra norte-americana al mando del comodoro Presble. [359] 1805: es reelecto Jefferson; tratado de paz con Trípoli. 1807: el pasado vicepresidente Burr es arrestado por una conspiración dirigida a separar los Estados del Oeste. 1809: James Madison electo presidente; acta del congreso prohibiendo las relaciones mercantiles con Francia e Inglaterra; renovación de la ley the non-intercourse law, que suspende las relaciones con Inglaterra. 1810: acta del congreso autorizando al presidente para suspender la ley anterior en favor de la potencia que revoque sus decretos; se suspende a favor de la Francia. 1812: declaración de guerra contra Inglaterra; invaden los norte-americanos el Canadá y baten a los ingleses e indios en la batalla de Maguagua; los americanos al mando del general Hull capitulan con los ingleses; la fragata de guerra Constitución rinde la inglesa llamada Guerrera; y la nombrada Estados Unidos a la Macedonia de la misma potencia; la fragata Constitución toma otra inglesa llamada Java. 1813: continúa la guerra contra Inglaterra con sucesos variados; Madison es reelecto; ocupan los ingleses la Mobile; los americanos apresan la escuadrilla del lago Erie; también es batido su ejército por el general Harrison. 1814: la fragata de guerra inglesa Phebe apresada la Essex y a la balandra de guerra Cherub después de un fuerte combate; batallas de Chippeway y de Bridgewater, fatales a los ingleses, lo mismo que el ataque sobre Stonnington; se reponen los ingleses y hacen destrozos grandes en Norte-América; campaña brillante [360] de Jackson en la Louisiana; se firma en Gand un tratado de paz entre ambas potencias. 1815: victoria memorable que alcanza sobre el ejército inglés el general Jackson; tratado de paz concluido entre dichas naciones; declaración de guerra contra Argel; reducción del ejército norte-americano; tratado de paz con Argel. 1816: la Indiana es erigida en Estado. 1817: el Mississippi es elevado al mismo rango. 1818: el Illinois es erigido en Estado. 1819: se firma el tratado de la Florida; el Alabama entra a ser Estado de la Unión. 1820: el Maine es erigido en Estado. 1821: adquisición de la Florida; James Monroe es electo presidente; por una acta del congreso es admitido a la Unión el Missouri bajo ciertas condiciones. 1822: reconocimiento de las nuevas repúblicas americanas; tratado de Utica fijando los límites con el Canadá; convención de comercio entre la república y Francia; el presidente vuelve a abrir los puertos a la Inglaterra. 1823: se declara como piratería el comercio de negros. 1824: arribo del general Lafayette a Staten-Island, y entusiasmo con que es recibido el contemporáneo de Washington. 1825: John Quincy Adams es electo presidente; arreglo con la Rusia sobre los límites de la costa Noroeste. 1829: el general Andres Jackson es electo y ocupa la presidencia. 1832: acta de 14 de Julio de 1832 alterando y reformando las relativas a la imposición de derechos sobre importaciones. 1833: el mismo general es inaugurado presidente por otro cuatrienio. [361]

Durante la presidencia predicha el suceso más notable, y que alarmó a los amantes de la Federación a fin del año último, ha sido la reunión de una convención de habitantes de la Carolina del Sur pretendiendo la revocatoria de la tarifa por creer perjudicados en ella a los Estados agricultores, y con cuyo motivo amenazaron separarse de la Unión. Felizmente la tranquilidad de la república no se alteró, y tanto el gobierno general como los demás

Estados, en especial el de la Virginia, manifestaron el mayor decoro e interés por apagar el fuego de la anarquía que se temía, y sólo ha servido para causar a la Carolina perjuicios y atrasos considerables; el 15 de Marzo de este año la convención mencionada, conocida con el sobrenombre de nulificadora, revocó los decretos que había dado el 24 de Noviembre, arreglando a su modo la recaudación, en virtud de una ley del congreso general para variar la tarifa en beneficio de los Estados agricultores.

La Louisiana, cuyos límites antiguos eran mucho más extensos que los actuales, recibió dicho nombre por honor a Luis XIV mucho después de su primer descubrimiento, cuando su súbdito messier Roberto Cavelier de La-Salle bajó en 1679 desde el Canadá hasta el río Mississippi sin otro fruto por entonces que fundar sobre el río Illinois el fuerte Creve-cour, y sobre el Wabash el de Prud-home. En 1684 intentó el mismo francés el reconocimiento por mar de las bocas del Mississippi, con cuyo objeto entró en el golfo Mexicano sin conocimiento [362] de sus corrientes y de los peligros a que iba a sacrificarse con todo su equipaje.

Así le sucedió; y a resultas de haber perdido uno de sus buques en la bahía de San Bernardo, perteneciente a México, adonde se refugió para escapar de un temporal, apresados otros dos por los españoles, su único recurso fue fortificarse en la costa de Texas, haciendo regresar a Francia la embarcación que le quedaba, muy confiado en ser auxiliado y ajeno de que no volvería a verla jamás; a poco tiempo le asesinaron los suyos, quienes fueron luego pasados a cuchillo por los indios clancoates, que destruyeron también el fuerte.

Antes que La-Salle, reconoció el territorio de la Louisiana en 1538 Hernando de Soto. Otros españoles habían descubierto con anterioridad las costas limítrofes; y aunque en diferentes épocas desembarcaron en las bahías de Santa Rosa y del Espíritu Santo, y después de Hernando Soto llegaron a atravesar el Mississippi, no pudiendo agradarles un país cubierto de malezas, sin muestras seductoras de oro y plata, dirigieron su atención hacia los distritos que componen la república de México.

El primer sitio que ocuparon los franceses en la Louisiana en 1699 fue la Mobile, capital de su nueva colonia; de 1718 a 1720 fundaron a Nueva Orleans y trasladaron a ella la residencia del gobierno; sucesivamente aumentaron el territorio, sometiendo un establecimiento independiente que habían fundado sobre el río Kaskaskias otros franceses [363] en 1703; fundaron también las poblaciones de Charles, San Felipe, Santa Genoveva y otras, y dividieron todo el país en Louisiana inferior y Louisiana superior. La primera estaba comprendida entre el Mississippi al Este, el golfo mexicano al Sur, la provincia de Texas al Oeste y el Colorado o Rojo de Natchitoches al Norte. La segunda, con un territorio inmenso no bien conocido, se extendía hacia el Missouri y los confines de México sobre la gran cordillera.

En 1763 obtuvo la Inglaterra el territorio de la Mobile, que se consideraba agregado a la Louisiana inferior; en 1764 adquirió la España la parte de ésta situada al Oeste del Mississippi, y en 1783 quedó dueña de ambas posesiones. En 1800, por el tratado de San Ildefonso de 1.º de Octubre ratificado en Madrid en 1.º de Marzo de 1801, se devolvió toda

a la Francia, que la vendió a los Estados Unidos en 1803 por 15.000.000 de pesos; una parte de los terrenos que abrazaba este inmenso país fue erigido en Estado en 1812.

La Florida fue descubierta en 1511 por Juan Ponce de León, que desistió de ocupar su territorio por haber encontrado gran resistencia en sus valientes naturales; ocupada después por la misma nación española, la cedieron a la Inglaterra en 1763 en cambio de la plaza de La Habana, de que se habían posesionado en 1762; durante la guerra de independencia del continente norte-americano, y ya dividido su territorio por los ingleses en oriental [364] y occidental, la recuperó la España obteniendo su pacífica posesión en 1783; a consecuencia de haberla invadido los norte-americanos en 1818 y por vía de indemnizaciones y créditos que montaron a una crecida suma, se la cedió aquella potencia por el tratado de 22 de febrero de 1819 ratificado por el rey de España en 1820.

Los caudales sacados del tesoro, en efectivo, durante la guerra de la independencia, y el número de tropas que sostuvieron, se muestra a continuación.

Los préstamos que hizo la Francia, incluso donativos y subsidios, alcanzaron a 7.962.959 pesos; el valor del papel moneda que circuló para suplir el dinero fue 357.476.551'45 desde el año de 1776 hasta el de 1781; la nueva emisión en 1780 y 1781 alcanzó a 2.070.485 pesos 80 centavos.

3.º La población de los Estados Unidos presenta en el espacio de 77 años el aumento que se demuestra. [365]

Años
Número de almas
Años
Número de almas

1753
1051005
1804
6000000

1754
3026000
1810
7339903

1790
3929328
1818
9250000

1800
5309758
1820

9638116

En las precedentes partidas no está incluida la población del Missouri, Florida, Columbia y Noroeste; reunida la de los dos primeros, contaba esta república por fin de 1850 la población conocida que se le anota en el cuadro siguiente. [366]

La población precedente está cargada hacia el Atlántico; además de los indígenas conocidos, aumentándose prudentemente al total dicho 150.000 del territorio de Missouri, 60.000 del Oregón y 20.000 del de Noroeste, la población es de 13.066.407 almas, de que resultan cerca de 75 por legua cuadrada; con relación a su superficie, el Estado más poblado, después del distrito Federal, es Rhode-Island. [367]

Inclusos en el mismo total se hallan 313.000 indígenas, 513.559 de color libres y 2.010.393 esclavos; estas dos clases se hallan divididas como se expresa a continuación.

[368]

Además de las divisiones dichas en condados y distritos, hay otras judiciales en varios Estados; también hay de éstos quien tiene dos capitales, donde se traslada su gobierno y se reúnen alternativamente las asambleas; de ambas cosas se da noticia más adelante.

Los confines, latitud Norte y longitud Occidental, de los Estados y territorios predichos se demuestran a continuación.

[369]

[370]

El distrito Federal se halla enclavado entre el Maryland y la Virginia a los 39° de latitud Norte y 77° de longitud Oeste, perteneciendo al territorio Oregón la costa sobre el Pacífico de que se habló antes y la cual en su dirección Sur llega hasta los 42° latitud Norte en la Alta California, perteneciente a México, hacia cuyos confines es llamada también Nueva Albión.

En la latitud y longitud anterior se han excusado los minutos, por considerar suficiente la anotación de los grados, para conocer la posición de cada Estado. Por el escaso conocimiento que hay del territorio del Missouri, confinante al Norte con la América [371] inglesa, al Este con el territorio Noroeste y Estado de Illinois de quienes lo separa el Mississippi, al Sur con el Estado de su mismo nombre, al Suroeste con México y al Oeste con el Oregón o Rocky Mountains, me he decidido a colocarlo agregado al Estado del Missouri para todas las descripciones, puesto que se halla habitado sólo por indígenas, que forman tribus casi desconocidas y porque, estando ambos cruzados por un río cuyo nombre llevan, se consigue así mayor claridad; le dan 500 leguas de largo y 283 de ancho.

4.º Las costas de los Estados Unidos, reputadas en 6162/3 leguas hacia el Oriente, por donde las baña el Atlántico, en 3331/3 hacia el Sur en que caen sobre el mar de Cuba y

golfo de México y en 2662/3 hacia el Occidente o mar Pacífico, además de las particularidades mencionadas en el artículo 39, se hacen notar hacia el Atlántico en su litoral oriental más septentrional las de Maine, alternativamente arenosas con cascajo y piedras, e interrumpidas en partes por lagunas marítimas y espacios fangosos rara vez fértiles, y aún en este caso con escasez; esta faja de costa se extiende de 10 a 20 millas hacia el interior, y se forman por el Atlántico las bahías Casco, Penobscot, Frenchman's, Englishman's, Machias y Passamaquoddy. Hampshire las tiene arenosas con generalidad y obstruidas con salinas atascosas. En las de Massachusetts, arenosas con muchas rocas, hay que notar la gran bahía Barnstaple, formada por el cabo Cod, que da nombre [372] a la misma en su entrada por la parte Norte; a la parte meridional de la península circular y estrecha de que se forma dicha bahía se encuentra otra llamada de Buzzard y la isla Nantucket, de cuatro leguas de largo y tres de ancho, con suelo bajo y arenoso, fértil en algunas partes y de fatal memoria por los muchos buques que naufragan en los escollos que tienen al Sureste; y la de Martha's Vineyard, de cinco de leguas de largo y dos y media de ancho, con terreno bajo y estéril por lo general; lo mismo es la islita No-man; sobre dicha bahía se ven igualmente las insignificantes islitas de Elisabeth en número de 16, de las cuales Nashawn es la mayor.

Rhode-Island da nombre a un Estado que abraza una parte continental, estando dicha isla, larga de cuatro leguas y cerca de una y media de ancho, situada en la bahía Narragansett, navegable en todas estaciones y cuyas aguas la circuyen separándola del continente menos por la parte meridional descubierta totalmente al Atlántico; dependen y están próximas a la misma isla las pequeñas de Connanicut, Hope, Patience, Block y Goat, dentro de la ensenada que forma Newport; su litoral, lo mismo que la costa continental o de Providencia, cuyo territorio le pertenece, y las del Estado de Connecticut, cubiertas con Long-Island, tienen un suelo variado.

Long-Island pertenece al Estado de New York, aunque corre al Sur de la costa del Connecticut, de [373] quienes la separa un canal de 25 millas en su mayor ancho y 20 de largo, que es todo el de la isla, cubierta al Sur por bancos y escollos que hacen peligroso su acceso por este rumbo; su costa interior es variada, lo mismo que las poco extensas de New York, bañadas por las aguas del precitado canal, llamado East-River, las cuales se unen con las que arroja el río Hudson y circuyen a varias islitas enclavadas dentro de la bahía de aquella ciudad. La bahía tiene 16 millas de largo y cerca de 6 de ancho; la islita del Estado que corre del Nordeste al Suroeste orillando parte de la costa del New Jersey, donde se forma la bahía Rariton, tiene entrada común con la de New York, pues se halla dentro de la bahía al Sur de dicha ciudad; los estrechos que forman estas islitas se navegan de continuo por barcos de vapor; todas ellas tienen costas accesibles sembradas de caserío y aldeas.

Las costas restantes del New Jersey se ven cubiertas de arena y orilladas en casi toda su extensión por cayos que forman porción de abras sin puertos, ni fondeaderos regulares, y sólo navegables para embarcaciones muy pequeñas. Pertenece a este Estado el cabo May, que con el de Henlopen en el Delaware marcan la entrada a la gran bahía y embocadura del río del mismo nombre, la cual, por su parte oriental o de Jersey, tiene costas arcillosas con mucho fango, y por la occidental Estado Delaware arenosas, con bajos y pantanos.

El Maryland y la Virginia pueden comprenderse [374] en una sección de terreno cuyo litoral oriental se halla interrumpido entre el 37 y el 29 grados de latitud por la boca de la bahía Chesapeake, marcada por los cabos Charles y Henry, distantes entre sí 16 millas; las costas del primer Estado sobre el Atlántico están obstruidas por cayos e islitas que no dejan puerto alguno; por el interior de la bahía son en extremo bajas, arenosas y entrecortadas por aguas estancadas, y por praderas muy notables entre las embocaduras de los ríos Susquehannah y Potomac; las costas del segundo Estado, más bajas aún en la parte que baña la misma bahía, se ven cubiertas de arena y entrecortadas por muchas bocas de ríos, cuyas riberas son comúnmente de suelo excelente y rico; la bahía Chesapeake se interna en el continente $6\frac{2}{3}$ leguas de Sur a Norte, teniendo de $2\frac{1}{3}$ a $6\frac{2}{3}$ de ancho con puertos y fondeaderos muy seguros y una profundidad que regularmente es de ocho a nueve brazas; el espacio de costa de la Virginia que baña el Atlántico desde el cabo Henry 38 millas al Sur, aunque muy bajo y arenoso, es limpio.

La Carolina del Norte ofrece una faja de costa que se extiende 60 millas al interior formando un piso llano, muerto y arenoso, con algunos grandes bosques; cubre este litoral un laberinto de islitas, cayos, escollos y canales marítimos; alternativamente se notan espacios de arena y de cascajo; fértiles orillas de ríos, y pantanos considerables; le pertenecen los cabos Hatteras, Lookout y Fear, [375] los cuales despiden arrecifes de 40 y 30 millas de extensión, que hacen a esta costa la más peligrosa de los Estados Unidos; el cabo Hatteras, en especial, sufre mucho por el choque que le alcanza de las corrientes que salen al Atlántico por el gran canal de Bahama y amenazan destruirle; dicha corriente, que orillea todos los Estados que baña el Atlántico a mayor o menor distancia de la costa en dirección al gran banco de Terranova, lleva al pasar por el cabo predicho una velocidad de una o dos millas por hora.

Las restingas y playones en que se hallan los cabos Hatteras y Lookout cubriendo exteriormente la mayor parte de la costa, se hacen muy notables por la arboleda que tienen en muchos parajes y por las aberturas que forman en otros dando paso al Atlántico, que mezcla así sus aguas con la que vierten varios ríos en unos lagunazos marítimos de consideración denominados Pamlico sound, de treinta y tres leguas de largo y ocho en su mayor ancho, y a su parte septentrional el de Albemarle sound, de menos extensión y propiamente prolongación del primero y desagüe cada uno de los ríos Pamlico y Roanoke, cuyas bocas se extienden poco más de 12 leguas a lo largo y como 9 a lo ancho, el gran pantano Alligator, o Little Dismal Swamp, de que volverá a hablarse.

Además del predicho pantano, hay otros en la misma costa; los playones que se han mencionado escasamente tendrán una milla de ancho, y sólo [376] dan paso para canoas, excepto por la boca Occacoke, capaz en pleamar de buques mayores.

La Carolina del Sur tiene también costas desabrigadas con pocos puertos, pero sí muchas islitas, entre las cuales se cuentan Port-Royal, Santa Helena, San Juan, Coffa, Bulls y otras menores, siendo las tres primeras las más considerables y cultivadas; la primera es la de mayor importancia y la sola que tiene un puerto excelente; el suelo de la costa del continente es arenoso, con manchones de arboleda muy espesa, aguas estancadas y riberas extraordinariamente fértiles; esta faja de costa se interna 100 millas, presentando muchas colinas de arena que figuran en algunas partes un mar agitado.

Las costas de la Georgia, situada al Sur, son más limpias exteriormente, de piso arenoso, obstruidas en mucha parte con pequeñas lagunas marítimas y pantanos; con riberas, en otras, que demuestran una vegetación asombrosa; y con varias islitas en que se ven árboles hermosísimos; producen excelente algodón, denominándose las principales Saint Simon, Tybee, Ossabaw, Warsaw, Santa Catalina, Sapello, Jekyl, Cumberland y Wolf; la primera isla es la más poblada y su ciudad, llamada Frederica, el primer establecimiento europeo que tuvo el Estado. En la sección de costa que le pertenece y en las de las Carolinas se experimentan en los mismos meses, o llegan a ellas, los huracanes de las Antillas y Lucayas; en la primavera, cuando reinan los vientos del Nordeste, se sufren [377] también huracanes sobre las costas de la Virginia, Maryland, Delaware, Jersey y New York; los vientos del Noroeste se hacen sentir en el invierno, por ser los más fríos; los del Suroeste reinan en el verano.

La Florida, rodeada de cayos y arrecifes, tiene el suelo de sus costas arenoso, con muchos espacios encenagados o formados de aluvión; más cenagosas son las costas del Alabama y las del Mississippi que bañan las aguas del Seno Mexicano, pero nunca comparables con las de la Louisiana, donde forma aquel río un inmenso delta pantanoso y bajo, entrecortado por caños procedentes del cauce principal, en cuya dirección resultan diferentes islas, bajas también y anegadizas, entre las cuales se encuentra la fértil de Barataria, más elevada, y la cual, aunque rodeada de terrenos insalubres y calenturientos, sirve de retiro de sanidad y recreo en la estación calorosa a los habitantes de Nueva Orleans, que se ven precisados a emigrar en Junio, Julio, Agosto y Septiembre. Ya se ha hablado de los cabos principales de la Florida Oriental; a la Occidental pertenecen el cabo Roman, que forma con punta Tancha la extensa bahía de Chatan, y las hermosas bahías de Espíritu Santo y de San José, situadas las tres en la costa Occidental de la península, sin importancia alguna en el día, pero que seguramente obtendrán, según el fomento que el gobierno general procura dar a este territorio; continuando la costa hacia la embocadura [378] del Mississippi se encuentran la bahía Appalachicola, de que se tratará; el cabo San Blas, las bahías de Santa Rosa o Pensacola, y la de la Mobile, cuya descripción se hará al hablar de ambos puertos; la islita de la Candelaria, y otras anegadizas al Este de las bocas del Mississippi; la bahía de Atchafalaya al Oeste de las mismas, es muy importante para la navegación interior de la Louisiana por aquella parte; los vientos Sureste y Suroeste reinan mucho en las costas de la Florida Occidental y la Louisiana en el verano, inclinándose éstos siempre al Oeste; se sufren huracanes en la primavera; en el invierno soplan del Norte y del Noroeste, pero con benignidad.

Todo el litoral del Atlántico tiene en diferentes puntos torres con faroles que se conservan cuidadosamente para guía de los navegantes por la noche y aun por el día, pues aquéllas se ven a gran distancia, tanto por su regular elevación como por la blancura del material; casi no hay puerto sin ellas, pero especialmente en los parajes peligrosos. Las más antiguas son: en la costa del Maine la de Portland; en la de New Hampshire las de Newcastle y bahías de Penobscot y Piscataqua; en Massachusetts las de Baker, Salem, Beverly, cabo Cod, Gay-Head, punta Wigwam, cabo Poge, Gurnet, entrada a Plymouth y Whitehead; en Connecticut las de punta Lynde y New London; en New York las de punta Montok; en Long-Island, Nassau y otras; en el cabo Henlopen [379] a la entrada del Delaware; en Maryland dos a la entrada del Chesapeake; en la Virginia las de punta

Confort y punta Smith; en la Carolina del Norte las de los cabos Hatteras y Fear; en la Carolina del Sur las de Georgetown y Charleston; en la Georgia las de Tybee y Santa María; en la Florida las del cabo Cañaveral, Júpiter, Cayo Hueso y Tortugas; en la Louisiana la de la Baliza.

Las costas del Pacífico no tienen otro puerto sino el abrigado de la embocadura del Columbia, pero que presenta grandes dificultades así para entrar como para salir por las furiosas rompientes que hay en su barra, especialmente cuando soplan vientos del Oeste, que son los que reinan en dicha costa; el fuerte Clalsop en la punta meridional de la boca la defiende por este rumbo; al mismo litoral pertenecen los cabos Flatterie, Adams, Foutweather, Gregory, Orford y otros.

5.º Los Alleganios, Alleghany o Appalachian Mountains, son los principales de la república en su sección oriental, que recorren, cruzándola del Suroeste al Nordeste, por un espacio de más de 300 leguas. Sus extremos occidentales y meridionales se encuentran en los Estados del Alabama, la Georgia y Tennessee, desde donde el ramal occidental arranca del último Estado con el nombre de montañas de Cumberland, que llevan también por los confines de Kentucky, tomando luego el de montañas del Laurel hasta desaparecer en la Virginia sobre el río Monongahela, que las cruza en su curso [380] del Sureste al Noroeste; dicha cadena se compone en gran parte de rocas enormes y escarpadas que presentan en el Tennessee un frente perpendicular, por el espacio de 10 leguas, figurando una fortaleza.

El ramal principal forma en Alabama el Tuskegard y continúa prolongándose entre los confines del mismo Tennessee con la Georgia y de la Carolina del Sur, hacia la cual arroja varios estribos que llevan diferentes denominaciones locales; sigue por la Carolina del Norte, en cuyo territorio se hace notable por su elevación la cima llamada de Bancome y desprende entre otros el contrafuerte del Roble Blanco (White Oak), que muere en el mismo Estado inmediatamente.

Con dicho nombre de Alleganios se introduce la cadena principal en la Virginia, subdividiéndose en tres ramales, de los cuales el occidental sigue hacia el Estado de Pennsylvania, tocando antes en los confines occidentales del Maryland; en la Pennsylvania, sin perder su dirección, se abate en diferentes puntos, para luego elevarse otra vez con los nombres de montañas Bald o Peladas al Sureste y de Salvajes al Noroeste.

La cadena menor o central de la Virginia se denomina del Norte y muere en el mismo territorio a la parte oriental de la anterior; la cadena que sigue paralela a la precedente se llama en la misma Virginia de Espinazo Azul (Blue Ridge), que sin dejar su dirección por el Maryland y bajo diversos [381] nombres también locales, continúa hacia la Pennsylvania y New York donde la divide el Hudson, llamándose en una gran parte de Massachusetts Wachusett; hacia New Hampshire se conocen por montañas Blancas, White Mountains y de Monadock; hacia Vermont se llaman Verdes, Green Mountains; y hacia el Maine, donde dejan el nombre de White Mountains al salir de Hampshire, siguen según varios geógrafos con el de Agamenticos, buscando la América inglesa, donde terminan en el cabo Gaspé sobre el golfo de San Lorenzo; en el Maine la cima más elevada es el Katahdin; en la Pennsylvania se ven en su encadenamiento varias alturas, entre las cuales son el Kittatinny, Peters, Tuscaroa, Nescopeck, Radget y Jack's las más nombradas, tanto por su elevación

respecto a la común de los ramales, como porque sus cimas admiten cultivo, y los valles que forman tienen un suelo riquísimo; en este mismo Estado se reputa en 2.250 leguas la superficie que ocupan las montañas; la parte principal que de éstas entra en New York es llamada de Kattskill, donde se eleva el Round-Top; la parte de la cadena Apalaches es llamada diversamente con los nombres de Cayaderosas, Sacandaga y Mayfield mountains, sirviendo ambas para la división natural en tres secciones de las tierras altas del Estado.

Entre la cadena de los Alleganios y la de Cumberland hay un extenso valle por donde corren el Clinch y el Holston, que forman principalmente el [382] Tennessee; y tanto del primer río como de otros toman aquellas montañas diversos nombres locales; la cadena de Cumberland divide al Tennessee en otras dos secciones naturales llamadas del Este y del Oeste, siendo resultado de la configuración de la cadena, y de los ríos que salen de ella y de la del Laurel, las pintorescas escenas que presentan sus precipicios y las cascadas por donde se precipitan las corrientes hacia aquel rico valle.

Lo más ancho de toda la gran cordillera no pasa de 50 leguas, siendo los Estados de New York y Connecticut adonde más se aproxima al Atlántico; su elevación general es de 1.200 a 2.100 varas sobre el nivel del mar, excepto en New Hampshire donde toma mayor altura, sobresaliendo el pico Blanco, White Peak, cuyo remate llamado Washington es visible a 25 leguas; en este mismo Estado hay otras cimas notables denominadas Moose-hillock, Sunapee, Carr's y Kearsarge. En el cuadro de alturas, artículo 40 folio 154, se hallan las reconocidas por más notables de la república, en que se encuentran otras más bajas, pero muy conocidas, como son en Massachusetts los ramales nombrados Holyoke y el Tom, en cuyo monte se admira a dos millas de Long-Island el precipicio East-Rock; el Toby tampoco es elevado; el ramal Lyme se une al Tom y son pertenecientes todos a la cadena Blue-Hills.

Sobre la sección occidental de los Estados Unidos corren las montañas de Rocas o Pedregosas, Rocky Mountains, [383] prolongación de la cordillera central de México llamada en sus confines Sierra-verde; dichas montañas, antes de internarse en la América inglesa para ir a morir en el mar Ártico, folio 298, tienen puntos más elevados que los Alleganios y se cree que carezcan de relación con ellos; aún no están bien reconocidos, ni tampoco los ramales que arrojan hacia el Este entre los ríos Jefferson, Madison y Gallatin; hacia el Oeste se extienden otros brazos que hacen el país muy montañoso y quebrado, pero que tampoco son bien conocidos, aunque se les juzga enlazados con la gran cordillera que orillea el Pacífico desde la California hasta más allá del San Elías, según queda dicho en el precedente artículo; sobre esta cordillera, que rompen el Columbia y el Tacoutché-Tessé al desembocar, se elevan dentro del territorio Oregón varios picos sin nombre, no reconocidos; en las Pedregosas, que próximamente se acercan al Pacífico como los Alleganios al Atlántico, además de los picos anotados en el artículo 40, hay un gran número de enorme elevación, también sin nombre, y que en los 47° se hallan cubiertos de nieve hasta Julio; generalmente se dan a la cordillera más de 2.798 varas de elevación, pero que bajan a 2.2200 en los puertos o gargantas que se hallan sobre las cabeceras del Lewis, y muchos más hacia las del río Platte; de ellas nacen grandes ríos que corren hacia el Oriente y Occidente; su vista es negruzca y presenta muchos precipicios.

Prescindiendo de las producciones mineralógicas [384] que se anotarán a cada Estado, tanto las Pedregosas como los Alleganios ofrecen cosas dignas de observarse, no obstante existir muchas ignoradas, especialmente en las primeras; parece indudable que en las Pedregosas se encuentra mucho carbón, que se sienten fuertes temblores, que según algunos no faltan volcanes, siendo constante que el Missouri arrastra piedra pómez de color rojo. En cuanto a los Alleganios se nota en ellos que hacia el Septentrión abunda el granito, y también en todas las alturas al Sur del río Hudson; que hay mucha piedra de afilar desde el Estado de New York hasta la Georgia; que en la Virginia y en Kentucky las montañas de esta clase están vestidas de hermosos árboles y yerba crecida y lozana; que donde termina la cordillera al Noroeste se encuentra marga azul, en gran abundancia, mezclada de conchas; que entre las montañas del Laurel y los ramales donde nacen los ríos Alleganio y Monongahela hay bancos profundos de carbón de tierra; y que toda la cadena a lo largo del valle, formado por las montañas de Espinazo Azul y del Norte, es calcárea.

No se conocen volcanes, sin embargo de la presunción de ser cierta su existencia en las Pedregosas; rara vez se han sentido temblores hacia el Atlántico, no obstante que uno ocurrido en 1727 hizo sufrir a varios pueblos, especialmente a Boston. Las producciones mineralógicas de cada territorio se ponen a continuación, dándoles en el orden en que van colocadas la que guardan en su abundancia. [385]

Maine: hierro, cobre, azufre y ocre. Hampshire: pizarra, hierro, excelente cal, ocre, cristal de roca, azufre, plomo blanco y negro, y cobre. Vermont: hierro de superior calidad, plomo, cobre, pedernal, mucho mármol, vitriolo, tierra de porcelana. Massachusetts: excelente hierro, mármol inagotable y lo mismo cal, granito, piedra de jabón, plomo, alumbre, carbón de piedra y lápiz-plomo en grandes masas. Connecticut: hierro, plomo negro, mármol, cobalto, tierra de porcelana, cobre, cinc y poco carbón. Rhode-Island: hierro, cal, mármol, mucho carbón, poco cobre y algún imán. New York: hierro, cobre, lápiz-plomo cristalizado y en masas fibrosas, mármol, cal, pizarra, yeso, alabastro, talco, azufre, algún carbón de superior calidad, titanio, cinc, plomo, imán, muestras de poca plata en Philisbourg y mucha sal. New Jersey: hierro en abundancia, lápiz-plomo cristalizado, plomo, cobre, carbón, mármol, cinc, arcilla superior, oro, plata, imán y pizarra. Pennsylvania: hierro y carbón en gran cantidad, precioso mármol, cal, plomo, alumbre y poco cobre. Delaware: excelente hierro. Maryland: hierro, mármol, carbón de tierra en gran cantidad. Virginia: hierro de muy buena calidad, carbón de piedra, cal, yeso, pizarra, poco cobre, amatistas, plomo negro, oro, sal en gran cantidad. Carolina del Norte: hierro, cal, cobalto y oro, de que se ha admirado un pedazo de 75 onzas de peso extraído del que se halla nativo cerca de Parker's Ferry en [386] el condado de Montgomery; el territorio que produce este mineral, extendido en un espacio de 1.000 millas cuadradas, está atravesado por el Yadkin y sus brazos; y aunque se encuentran pedazos de una o dos libras, parece que no promete gran abundancia. Carolina del Sur: hierro, cal, pizarra, imán, cristal de roca, esmeril, pedernal, tierra de batan, marga, plomo y cobre. Georgia: ocre amarillo en Milledgeville, cobre en Greensburg y oro; el condado Habersham a la parte Sur de Blue Ridge parece que es abundante en oro; lo mismo se dice de las minas de Yahootea al Norte, en el país de los cherokee, donde se encuentra en varios parajes. Tennessee: mucho hierro, cal, mucho carbón en las montañas de Cumberland, cobre, cristal de roca, alumbre, nitro, excelente sal de fuentes, plomo, yeso inagotable, mármol encarnado y pardo, y parece que muestras de plata y oro. Alabama: oro, hierro y carbón. Kentucky: hierro, carbón, cal,

plomo, cobre, excelente mármol, alumbre y sal en gran abundancia de las muchas fuentes que hay de esta calidad. Ohio: hierro, mucho carbón y cal; hay abundancia de sal de manantiales de esta calidad, teniendo gran crédito las salinas de Muskingun y las canteras de mármol gris que hay cerca de Columbus. Indiana: excelente carbón, mucha sal, magnesia, nitro, cal y muestras de plata. Illinois: carbón, sal, pedernal, cobre, plomo e hierro. Missouri: sal gema, yeso, carbón, varias clases de ocre, hierro, manganesia, [387] cinc, antimonio, cobalto, nitro, lápiz-plomo, pórfido, jaspe, calcedonia, mármol y mucho y excelente plomo. Louisiana: sal marina. Arkansas: hierro, plomo, plata, sal y carbón de tierra. Noroeste: rico plomo, carbón, excelente cobre. Florida: ámbar gris, excelente sal marina. Michigan: hierro, plomo, yeso, carbón y sal.

El hierro nativo, naturalmente maleable y tan raro en nuestro planeta, se halla en el Connecticut, en Pennsylvania y en la Carolina del Norte; el cromato de hierro abunda en Maryland y se encuentra cerca de New Haven en cortas cantidades, siendo muy útil a los fabricantes de loza y a los que pintan al óleo; las piritas de hierro abundan en toda la república. El plomo se halla en gran cantidad y se explotan sobre 40 minas; la superficie que éstas ocupan en el Missouri, donde el producto es inmenso, pasa de 100 leguas cuadradas y se considera como el más precioso el que sacan del Potosí, cerca de Santa Genoveva; del cromato de plomo del Maryland se sacan anualmente en Baltimore 50.000 libras; el producto del plomo sacado en el Illinois en 1830 sobre los ríos Gatena y Fever alcanzó a 8.323.998 libras; en 1829 se sacó un tercio más, lo que se atribuye a la baratura del artículo. El cobre que se extrae de cerca del lago Ontario sobre el Ontanogon es superior. La cantidad de oro que se funde sacado del país se demuestra más adelante. El mármol vetado de cenizo oscuro que se saca a 18 leguas de Philadelphia es precioso; [388] muy semejante es el de Thomaston en el Maine; las canteras de Middlebury a 15 leguas del lago Champlain en Vermont y las de Bennigton, Arlington, Shaftsbury, Pittsford y Swanton, en el mismo Estado, lo producen excelente; también son hermosos los mármoles blancos del Connecticut y New York, pero ninguno iguala en belleza al de New Haven matizado en verde; los mármoles del Maryland también son de colores variados; esta clase de piedra se usa mucho en el país. La pizarra tiene un consumo inmenso; todos los edificios se cubren con ella y no es por cierto dudosa su utilidad en la arquitectura; también la exportan de los Estados del Norte para las poblaciones del Sur. Es indecible el consumo de carbón e inagotable, especialmente en la Pennsylvania y Rhode-Island. No es poco productivo el ramo de sal, y en algunos Estados se recoge mucha; en New York se manufacturó en 1830 la enorme porción de 1.400.000 fanegas; las salinas de Muskingun en el Ohio son muy afamadas; de las salinas del Illinois hacia el Saline River se sacaron 30.000; en 1832 las fábricas de Kenauba y de Holston en la Virginia dieron 1.000.000 de fanegas la primera y 100.000 la segunda. El nitro es abundantísimo especialmente en la Indiana y en Kentucky; en este segundo 100 libras de tierra de la caverna Mammoth dejan 50. La piedra berroqueña de la Carolina del Sur es hermosa y estimada. Hampshire, New York, Pennsylvania, Connecticut, Ohio y la Indiana tienen [389] piedra blanda, preciosa para edificios. El metal más productivo para los norte-americanos es el hierro.

Abunda el país en aguas medicinales de varias calidades; las más celebradas son las de Saratoga y New Lebanon en New York, adonde concurren como en romería muchas personas durante el verano y parte del otoño; las primeras, que son sulfurosas, ofrecen a la vista petrificaciones muy curiosas; las segundas son agrias. También son muy celebradas

las calientes de Augusta en Virginia con más de 45° de calor; este Estado abunda en aguas hidro-sulfúreas y de otras clases, como son las de Bottetourt, Montgomery, Greenbier, William, Monroe y muchas más en la parte limítrofe con el Maryland; son en el mismo Estado muy frecuentados los baños de Winchester. New Jersey tiene fuentes ferruginosas; Vermont sulfúreas; Pennsylvania, Connecticut y Ohio de varias clases; y especialmente en los valles formados por los brazos comprendidos entre los Alleganios propios y la cadena del Norte hay multitud de ellas, no analizadas.

6.º Los lagos limítrofes con la América inglesa merecen muy atenta observación y algunos el nombre de mares. Figuran por su continuidad un río dilatado que ha hecho en su curso grandes excavaciones, con comunicaciones naturales que se dirigen [390] hacia el río de San Lorenzo, o artificiales que unen por el canal Erie al lago Hudson, despidiendo diferentes ramificaciones.

Principiando por el lago Rain al Norte, por donde corre, variando luego hacia las Pedregosas, la línea de división entre esta república y la América inglesa, se le dan cuarenta leguas de largo y de cuatro a nueve de ancho, con comunicación al Winnipeg por medio del lago de los Bosques el cual tiene veinte leguas de largo y siete de ancho. El de la Lluvia, situado entre el lago anterior y el Superior, está dividido en dos partes, de las cuales la oriental se llama Pequeño Lago y Grande Lago la occidental, teniendo un largo de poco más de 77 leguas y de 6 a 7 de ancho con poca profundidad, aguas cristalinas y agradables, mucho pescado y márgenes fértiles cubiertas de bosques y habitadas por una tribu considerable de indios chippewais.

El lago Superior, o Missisawgaiegon, es el mayor de toda la América; su volumen de agua es inmenso; su extensión, siguiendo la curvatura de su figura de Este a Oeste, es de 157 leguas de largo; su mayor ancho es de 65 y su circunferencia de 530. Sus riberas son comúnmente altas, de piso quebrado y circuidas de rocas, lo mismo que su fondo cubierto de grandes peñascos; aguas cristalinas; varias islas, entre las cuales son: Minong, la Real, Maurepas y Caribon las más considerables; y mucho pescado consistente en esturiones y truchas exquisitas de un grandor extraordinario que se pescan [391] todo el año; tiene una rica mina de cobre nativo en la costa Noroeste, pertenencia inglesa; y comunica con los lagos de Santa Ana y Michipicoten, dependientes de la misma nación.

Le entran más de 30 ríos y riachuelos; tiene su nivel superior al mar sobre 225 varas; se experimentan en sus aguas terribles tempestades, más temibles por las furiosas oleadas que revientan con fuerza extraordinaria; descarga en el lago Hurón por el canal o estrecho de Santa María, que tiene cerca de 40 leguas de largo y en algunos parajes de dos a tres de ancho; se hallan divididas sus costas meridionales los territorios del Noroeste y de Michigan; y las aguas que corren por dicho estrecho forman una vistosa catarata próxima al lago San Jorge, que es parte del mismo canal.

El lago Hurón tiene en su mayor largo de Este a Oeste 66 leguas, 56 en su mayor ancho y más de 360 de circunferencia por la irregularidad de su figura. Sus costas Suroeste pertenecen al territorio Michigan, y lo mismo las de Occidente; las restantes al Alto Canadá. Abunda su circunferencia en bosques de guindos; tiene hacia la parte septentrional inglesa una cadena de islas llamada Manatoulines; recibe por la misma dirección y por

medio del río French, de quien ya se habló, las aguas del lago Neppissing y también las del Clie, Rico y otros; se comunica al Oeste con el lago Michigan por el estrecho de Michillimakinak y por el Sur con el lago Erie por medio del río y lago Saint Clair. En dicho [392] estrecho hay una isla del mismo nombre, montuosa en algunos parajes, de tres leguas de circunferencia, y con una aldea llamada Machinaw, la cual está situada en la costa Sureste al fondo de una cala estrecha y contorneada por enormes rocas escarpadas de más de 50 varas de elevación; las costas del lago se componen de tierras muy fértiles y de arenales; encierra varias islas pequeñas y se coge la misma clase de pescado que en el Superior.

El lago Erie, con 96 leguas de largo, 21 de ancho y cerca de 230 de circunferencia, comunica con el Ontario por el río Niágara, y con el río Hudson por el canal que lleva su nombre de Erie. Tiene 45 brazas de profundidad; recibe muchos ríos, de los cuales admiten lanchas para navegarse el Maumee, Portage, Sandusky, Hurón, Vermillon, Black, Rocky, Cuyahoga y Grand; corresponden sus costas occidentales al territorio Michigan, las meridionales al Ohio y a la Pennsylvania, las orientales a Nueva York y las septentrionales al Alto Canadá; abunda en sollos, esturiones y truchas; contiene muchas islas, entre las cuales Basses, Celeron, Cunningham, St. George, Sandusky, Ship, East-Sister, Middle-Sister y West-Sister son las más considerables; tiene sus costas erizadas de peñascos escarpados que avanzan arrecifes a larga distancia, haciendo peligrosa la navegación; hay tempestades y nieblas frecuentes; navegan en él embarcaciones de 70 toneladas, con las cuales se entretiene el comercio con el lago Superior; [393] cuenta con buenos puertos en la parte meridional; ha sido teatro de acciones sangrientas de guerra entre la flotilla americana y la inglesa, habiendo sido ésta prisionera en 1813; se manejan bien corbetas de 30 piezas de cañón; se hace un tráfico activo con New York; y generalmente todas sus costas se hallan infestadas de cascabeles y serpientes silbadoras.

El Ontario tiene 65 leguas de largo, 20 de ancho, 200 de circunferencia, 170 varas en su mayor profundidad y 75 antes de formar o descargar por el río San Lorenzo; recibe por el Norte, perteneciente al Alto Canadá, una porción de arroyuelos; y por su costa oriental y la meridional, pertenecientes a New York, excepto la península del fuerte George correspondiente a aquella nación, varios ríos entre los cuales Genesee y Oswego son los principales; abunda en pescado de diversas especies; carece de buenos puertos; y hacia la parte oriental tiene las islas Wolf, Amherst, Gage y Howe.

El Champlain, cuyos bordes septentrionales tocan a la América inglesa, corre 43 leguas de Sur a Norte con un ancho irregular que nunca pasa de cinco. Su litoral oriental pertenece al Estado de Vermont y el occidental a New York, haciendo su desagüe en el río San Lorenzo por el Sorelle. Contiene 60 islitas, siendo las principales Hero al Norte y Motte al Sur; le entran los ríos navegables Missisque, Lamoille y Onion pertenecientes a Vermont, y Chazy, Saranac, Sable, Bouquet y Wood a New York; abunda [394] en salmones, truchas, esturiones y otros peces; lleva el nombre de su descubridor; ha sido teatro de combates marítimos entre americanos e ingleses, habiendo sido aquéllos batidos en 1776 y éstos en 1814. Se le dan 500.000 acres de superficie.

El lago Michigan, enteramente enclavado en los Estados Unidos, tiene de Norte a Sur 90 leguas, su ancho de 16 a 20, su profundidad de 300 varas, su nivel respecto del lago

superior 14 más bajo; contiene varias islitas; sus aguas son dulces y cristalinas como la de los lagos descritos; recibe muchos ríos, de los cuales el Fox es muy considerable; abunda en muchas clases de peces; tiene orillas por lo general estériles, y al Noroeste se notan las grandes bahías de Noquets y Verde, Green.

Hay en la república otros lagos que, aunque menores, no dejan de ser remarcables. El George en el Estado de New York, en cuyas inmediaciones se han dado acciones reñidas entre ingleses y americanos, es de 10 leguas de largo y ancho irregular que no llega a legua y media; aguas transparentes, mucho pescado, costas montañosas, fértiles y de vistas pintorescas y comunicación con el Champlain por medio de un canal, cuyo desnivel se reputa de más de 32 varas en una extensión de legua; el Oneida, Cayuga, Seneca y Chauatuqua o Chatanghque [395] en el mismo estado, son nombrados el primero por la abundancia de sus peces y el tercero por las bellas canteras de mármol que hay en sus orillas; de todos y de otros muchos que hay en el interior se hablará después. El lago Winnipiseogee en el Hampshire, con comunicación al río Merrimack, tiene aguas cristalinas, muchos peces y orillas montañosas en que se elevan infinitas y diversificadas colinas; es de siete leguas de largo y tres de ancho, cuyo espacio se halla hermosado con varias islitas fértiles; pertenecen al mismo Estado los lagos Squam, Ossipee, Newfound, Sunapee y Spafford's, siéndole común con Maine el lago Umbagog.

Al Maine pertenecen además, entre otros menores, el Moosehead, el Sebago, el Schoodic y el Chesuncook. El Vermont tiene, fuera del Champlain, el Mumphramanog, que le es común con el Canadá; el Mayaco y el George se hallan en la Florida oriental; el Pioria en el Illinois; y en el Oregón una multitud no conocidos, excepto el Flatt-Bow, Cutvanim, Otchenank, Kulcespelm, Heart, Flatte-Head y Shalet. En el Noroeste hay muchos lagos; y entre la Louisiana y Texas, a la parte superior del río Sabina, llama la atención cerca del fuerte Claiborne el lago de su nombre por el peñasco que se levanta dentro, cubierto de preciosas estalactitas; a este mismo Estado pertenecen el Chetimaches, Mermentau, Calcasiu, Bistineau, Rodeau, Sabine y Ocatahoola.

En la Louisiana se da también el nombre de lago [396] al Pontchartrain, que es propiamente un lagunazo marítimo de gran importancia para el comercio de New Orleans y el que se hace por el desagüe del Mississippi, llamado río de Iberville; su extensión es de 25 millas de Este a Oeste y casi otro tanto de Norte a Sur; sus costas son fangosas, cubierta de bosques y malsanas; se comunica con New Orleans o por un canal artificial que sólo sirve para goletas pequeñas, las cuales suben una distancia de dos leguas a la sirga, o por medio de un carril de hierro que se cruza entre el lago y el Mississippi; la comunicación en vapores por el Iberville sale 24 leguas más arriba de aquella ciudad; al Este le queda el lago Borgne y al Oeste el Maurepas.

Entre los lagos merecen colocarse los pantanos Alligator Dismal Swamp, de que ya se hizo mención en la costa de la Carolina del Norte, el Dismal Swamp, que liga a las dos Carolinas, y el Onaquafenoga; el segundo, llamado también pantano de la Desesperación, ocupa una superficie de 150.000 acres, cubiertos en los parajes más húmedos de enebros y cipreses y en los más secos de encinas blancas y rojas, y muchas especies de pinos, que crecen, lo mismo que otros árboles de diferentes clases, a una altura extraordinaria, adquiriendo un diámetro asombroso; la parte que carece de bosques se ve llena de espesos

matorrales, y es infinito el número de lobos, osos, gamos y otros animales que lo habitan; los ganados engordan muy bien; no son malsanas sus inmediaciones, como es [397] común en semejantes lugares y se experimenta en varios distritos del mismo Estado; es en algunas partes tan atascoso que se hunde el hombre que intenta atravesarlo. A la Carolina dicha pertenecen otros grandes pantanos denominados Dover, Holly-Shelter, Green y Currituk, hallándose en el país muchos más de cuatro a cinco leguas de diámetro. En el Estado de la Georgia se halla el tercer gran pantano, llamado por muchos Okefonoco; tiene 100 leguas de circunferencia; forma un mar de agua dulce en tiempo de lluvias; contiene diferentes islas fértiles y considerables, habitadas por indios creek, en cuyo concepto son extraordinariamente hermosas las mujeres que viven en una de ellas. En el Delaware también son muy extensos los pantanos de su parte meridional llamados Cypress-swamp, que ocupan una superficie de 30.000 fanegadas. Los terrenos de la clase predicha son muy productivos en excelente arroz; y cuando su suelo es semejante al de varios pantanos de la Georgia y de las islitas que circuyen sus costas, compuestas de tierra llamada Hammock por los del país, producen algodón de calidad superior; generalmente en todos los Estados meridionales son considerables estos terrenos encenagados.

En Massachusetts hay una porción de pequeños lagos que propiamente son pantanos, como el Assawampset o Long-ponds, en Middleborough; el Podunk o Quabaugponds en Brockfield y otros.

7.º Aunque el Mississippi, y abreviadamente [398] Misisipí, se considera como el río principal de la América Septentrional y uno de los mayores del Mundo, su curso es menor que el del Missouri, uno de sus afluentes, según se demostrará; con generalidad se le daba el nacimiento del lago Turtle a los 47º 17' latitud Norte en el territorio Noroeste, donde recibía los desagües de otros dos, mirados como manantiales que engrosaban sus cabeceras; su verdadera fuente es del lago Cedro Encarnado en los 49º, a cinco leguas del lago llamado Winnipeg y al Oeste del lago Superior, desde donde dirige su curso a desembocar en el Seno Mexicano entre los 29 y 28 grados. Desde su salida hasta que precipita sus aguas por la catarata de San Antonio, de siete varas perpendiculares y situada a los 45 grados y minutos de latitud Norte, atraviesa un país llano con riberas cubiertas de pinos y otros árboles, sin recibir en este espacio grandes corrientes, pero sí los desagües de varios lagos como el Winnipeg dicho, Lech, Savannah, Spirit y otros; cuatro leguas antes de engrosarlo por la derecha el río San Pedro se halla la catarata dicha, a cuya entrada llega el Mississippi con más de 900 varas de ancho, las cuales se reducen en lo estrecho de la caída a 350, lanzándose así una masa inmensa de agua, de que se forman muchos hileros de corrientes que dificultan su navegación este corto trecho; pasado el San Pedro vuelve a correr majestuosamente al través de grandes y bellas praderías y de hermosos bosques, engrosándose sucesivamente por la misma derecha [399] con el alto y el bajo Yaway; con el Moines, navegable a gran distancia para botes y de más de 180 varas de ancho, y con el Missouri y otros que bajan del territorio del mismo nombre; pasado éste le entran el San Francisco y el Blanco, White River, entre los 35º y 34º latitud Norte, siendo el primero de más de 250 varas de ancho, navegable, a lo que se cree, 100 leguas; el segundo es muchísimo mayor; entre los 34º y 35º le entra el Arkansas con un ancho de 700 varas, recibiendo en la Louisiana sobre el 31º al Red o Rojo de Natchitoches, engrosado con el Wachitta; estos ríos bajan de Rocky Mountains al Oeste de la región del Mississippi; otros ríos menores que desaguan directamente por la derecha son en gran número.

Por la izquierda descargan en el mismo gran río: Santa Cruz sobre los 44°, poco más abajo que el San Pedro, navegable 200 millas para barcas, el Chippewais, el de la Pradería de la Cruz y el Ouisconsin, o Wisconsin, en cuya embocadura se halla la pradería y fuerte llamados del Perro; aquéllos bajan del territorio Noroeste, a quien sirve de límites el Mississippi con el territorio del Missouri; del Estado de Illinois, cuyas tierras separa también dicho río de las del Missouri, recibe el Illinois, entre cuya boca a los 39° y la del Ouisconsin a los 42° hay un extenso terreno de 3.500.000 acres destinados para premios militares, y al Kaskaskias, de [400] quienes se volverá a hablar; del Kentucky le entra el Ohio; y del Estado Mississippi el Grande Yazoo con cerca de 300 varas de ancho, el Big Black, navegable 50 millas para barcas, y el considerable Homochito, que se le reúne cerca del fuerte Adams; por la izquierda descrita entran otros menores.

El Mississippi descarga en el Seno Mexicano, entre otras pequeñas, por tres grandes bocas nombradas: Pasa principal del Sureste o Baliza, subdividida en otras dos bocas con 13 pies de agua en sus barras; Pasa del Sur con ocho pies; y Pasa del Suroeste que tiene 12 y forma al Oeste otra boca con nueve pies. Las embarcaciones que tratan de entrar en el río, si su calado es mayor que el fondo de las barras, alijan de carga con lanchas y barcos de vapor hasta que pueden atravesarlas; la Baliza es el punto o establecimiento principal del resguardo dependiente de la aduana de New Orleans, y es el tránsito de los buques que no van hacia las costas de México y Yucatán, los cuales usan la Pasa del Suroeste, donde hay otra sección del resguardo.

New Orleans dista 30 leguas de estas bocas, siguiendo el curso tortuoso del río; son a saber: cuatro a la gran vuelta llamada Torno de los Ingleses; 14 al fuerte de San Felipe o Plaquemines; y 12 a la Baliza. El ancho del Mississippi mucho antes de aproximarse a dicha ciudad es de 1.800 a 2.200 varas en lo más extenso, pero cuando pasa de allí y se acerca a desembocar lleva más amplitud, ocupando al fin un espacio de 5.000 varas; su profundidad [401] contándola desde la boca es progresiva desde 100 hasta 20 varas en un espacio de 130 leguas, que pueden navegar buques de todos tamaños; su corriente media es de legua por hora, aumentándose su velocidad a fin de invierno y en la primavera, o de Marzo a fin de Mayo, que es cuando sus aguas llegan al mayor crecimiento; durante éste se considera que la elevación media sobre su nivel ordinario es de cerca de seis varas casi desde su nacimiento hasta que se le reúne el Missouri; hasta la embocadura del Ohio suspende tres varas más; en Baton Rouge, a distancia de 760 millas del Ohio, pasa de 13 varas y cuando llega a New Orleans distante 50 leguas llevará poco más de cinco, sin duda porque se extiende más; desde que le entra el Missouri, su curso es en extremo tortuoso; toda clase de buques menores puede subir hasta San Pedro, contando siempre con suficiente profundidad, variable por los muchos canalizos que forman sus islas, bajos y anegadizos, pero nunca baja de tres a cinco varas, con algunos estorbos provenientes de los mismos bancos y de árboles de gran tamaño atravesados y fijos, y de otros que arrastra en todo tiempo, figurando islas flotantes, muy útiles a los pueblos de las orillas que las interceptan y convierten en leña; cuarenta leguas antes de New Orleans las llanuras por donde cruza el Mississippi son más bajas que la superficie de sus aguas, estrechadas por los habitantes dentro de un cauce artificial construido de malecones de tierra que han [402] levantado en sus orillas, dándoles una elevación de más de dos varas y cinco o seis de ancho, a cuyo abrigo sitúan las poblaciones y se hallan los grandes ingenios y las bellas casas de campo

de aquel territorio; se volverá a hablar del río cuando se trate de la navegación interior y de los canalizos que tiene en la Louisiana, advirtiendo que las mareas no se sienten en él por las vueltas que lleva su curso.

El caudal de aguas que recoge el Mississippi sólo puede concebirse considerando la grande extensión del valle que de Norte a Sur por espacio de más de 420 leguas desde el 49° hasta el 29° 6' latitud Norte; dicho valle tiene un descenso de más de 460 varas, en cuya elevación sobre el nivel del mar se estima hallarse sus fuentes con respecto a su embocadura; lo más ancho del mismo valle se considera de más de 540 leguas sobre el 41°, en cuyo espacio recibe todas las corrientes de los Alleganios occidentales y las Pedregosas orientales; la variedad de temperatura de tan considerable superficie es indescriptible, y así como en extensión sólo le excede el valle que cruza el Amazonas, es opinión de muchos que le compite en la riqueza de producciones.

El Missouri, principal afluente del anterior, está formado por los ríos Madison, Jefferson y Gallatin, que nacen en la parte oriental de las montañas Pedregosas entre los 43 y 45 grados de latitud describiendo una gran curva hacia la América inglesa después de la confluencia de los tres y de tomar [403] aquel nombre, con el que cambia de dirección para desembocar en el Mississippi entre el 38° y 39° y los fuertes de San Carlos y San Luis, pertenecientes al Estado del mismo Missouri, después de correr con rapidez serpenteando 1.000 leguas contadas desde la reunión de los tres ríos que le sirven de cabeceras.

La fuente del Jefferson dista una milla de la del Lewis, uno de los afluentes principales del Columbia, que baja por la parte opuesta a desembocar en el Pacífico; desde que el Missouri toma este nombre y adquiere un ancho de 130 varas principia a precipitarse por varios despeñaderos horribles e imponentes; se cuentan tres principales siguiendo su corriente y en un espacio de cuatro leguas, donde el río toma de 500 a 600 varas de ancho; la primera es de casi nueve varas de altura perpendicular, hallándose mucho antes de ella rocas enormes que se reputan hasta de 400 varas de elevación y figuran un doble muro negruzco por donde corre el río encajonado cerca una legua; la segunda caída es próximamente de 16 varas perpendiculares; y la tercera de 33 también perpendiculares por donde se precipita un inmenso caudal de agua, corriendo luego a un abismo de rocas entre riberas altísimas de la misma calidad que se extienden de cinco a seis leguas y a cuya salida es el Missouri navegable sin estorbos 2.575 millas hasta su embocadura de 900 varas de ancho y cinco leguas más abajo del Illinois; sin embargo de ser tan caudaloso el Missouri [404] no da mayor anchura al Mississippi, pero sí enfanga sus aguas y aumenta considerablemente su profundidad.

Desde que dicho río principia a ser navegable sin estorbos, pero con una corriente que según las localidades es de una a dos leguas por hora, se admiran en sus orillas bosques inmensos de muchas clases de maderas; praderas extensas donde pastan manadas numerosas de búfalos y otros animales montaraces y se ven mil objetos variados, nuevos y pintorescos; el álamo blanco y el pino son los árboles más comunes y también el algodónero.

Engruenan al Missouri por su izquierda el Bratton, White Earth o Tierra Blanca, el Grande y otros menores; por el Sur le dan mucha agua los caudalosos Yellowstone, Kansas,

Platte, Osage, Quicourre, el pequeño Missouri y otros que riegan el mismo territorio; el Platte, cuyo nacimiento es también en las montañas Pedregosas, entra en el Missouri por una boca de 600 varas, pero con la sola profundidad de poca más de dos; arrastra mucha arena; tiene una rapidez que impide navegarlo y sólo es en pequeñas canoas que puede atravesarse; los indios las usan de cuero.

El Arkansas nace al Este de la Sierra Verde, donde terminan los confines Mexicanos con el nombre de río Napesis; se engruesa por su derecha con el Negracka, Jefferson y el caudaloso Canadian, que bajan del Nuevo México, y por la izquierda con el Verdegris y otros que le dan agua para desembocar [405] con un ancho de 600 varas; está obstruido en la mayor parte de su curso por bancos de arena e islotes; corre con rapidez y atraviesa praderías inmensas y terrenos arenosos, que en el verano absorben una gran parte de su caudal, partiéndose 550 leguas antes de desembocar; es navegable en todo tiempo esta distancia para barcas; y lo mismo que sus afluentes, riega países habitados por indios cherokee, osage, guapa, cadoe, comanche y otras tribus salvajes; una gran parte del inmenso territorio que cruza dicho río produce sal en cantidad inagotable, llevando el nombre de pradería de la sal.

El Rojo de Natchitoches o río de los Pecos nace en el Nuevo México al Este de la cordillera de las Grullas; se engruesa a su paso para la Louisiana con el pequeño y el grande Wachitta o Ouachitta y desemboca 60 leguas más arriba de New Orleans; es muy importante no sólo por el rico y delicioso país que atraviesa, sino como línea de contacto y comunicación con el Estado de Texas y otros distritos de México. Sin embargo su navegación no es franca, pues a 100 millas de Natchitoches se halla obstruido por más de 20 leguas con bancos de arena y balsas de maderos; sus fértiles orillas no ceden en nada a las del Mississippi; pertenece este hermoso territorio a la Louisiana; y la pequeña población nombrada, a la guarnición del fuerte Claiborne, distante 50 millas del río Sabina, confín de México.

El Illinois, formado en la Indiana por los ríos Plein y Kankakee, atraviesa de Este a Oeste el mismo [406] Estado por su parte septentrional, y corre a desembocar por el de su nombre con un ancho de más de 450 varas en su unión con el Mississippi; recibe una porción de tributarios; riega un país fértil y rico en producciones; es navegable en casi toda su extensión por barcos chatos; y su curso es tranquilo y majestuoso.

El Ohio, después del Missouri y del Arkansas, es el afluente principal del Mississippi, hasta donde corre 300 leguas desde que se forma cerca de Pittsburg en la Pennsylvania por los ríos navegables Alleghany, procedente de New York con su origen en el condado Lycoming en Pennsylvania, y el Monongahela, que nace en los montes del Laurel en la Virginia; en el predicho espacio atraviesa, sirviendo de límites, entre los Estados de Ohio, Indiana e Illinois, situados a su derecha, y los de Virginia y Kentucky a su izquierda; verifica su unión con el Mississippi por una boca de 600 varas; recibe entre otros ríos caudalosos al Wabash de la Indiana y al Kentucky, Cumberland y Tennessee que le entran por Kentucky; tiene aguas claras y curso lento; se halla interrumpido por peñascos de seis a siete varas de altura más abajo de Louisville; y según se dirá, es muy importante por su navegación; sus riberas son pintorescas; la altura de sus aguas es de Diciembre a Junio; en Agosto, Septiembre y Octubre está muy bajo.

Hecha relación de los ríos precedentes, cuya descripción en un cuerpo era conveniente para demostrar lo caudaloso del Mississippi, se ponen a continuación [407] los que pertenecen a cada Estado y se reputan en ellos como más considerables; más adelante se presentarán reunidos en un cuadro que exprese el largo de cada uno.

En Hampshire tienen su nacimiento cinco grandes ríos que son: Connecticut, el cual sale de un lago a la parte septentrional del Estado, sirviéndole luego de límites para con el de Vermont en su curso de Norte a Sur; Merrimack, tiene sus fuentes en el Pico Blanco y el Moosehillock; Piscataqua, es formado por siete arroyos y cuando desemboca en el Atlántico por el litoral del mismo Estado tiene más de dos millas de ancho, en cuyo espacio se levantan varias isletas y a la parte Sur el gran fondeadero de Portsmouth, celebrado como uno de los mejores puertos de la América del Norte; Saco y Androscogin son de menor importancia.

Maine: Penobscot y Kennebeck son sus ríos más considerables; el primero se compone de dos brazos principales, de los cuales el mayor nace al Oeste del lago Moosehead en la cordillera que separa al Estado del Canadá, y después de atravesar el lago Chesuncook se reúne al brazo oriental 20 leguas al Norte de Bangor, desembocando en la bahía de su nombre entre las islas Holt y Owl's Head y admitiendo fragatas que suben 52 millas hasta el mismo Bangor; el segundo es formado también por otros dos brazos, a saber, el oriental que sale del lago Moosehead y el occidental nombrado Dead River de la cordillera divisoria con el Canadá a la parte opuesta [408] del Chaudiere, los cuales se reúnen 20 millas más abajo del lago Moosehead, recibiendo luego al Androscogin 18 millas antes de desembocar en el Atlántico, por donde lo suben fragatas hasta Bath, distante 12, buques de 150 toneladas otras 40 millas hasta Hallowell, balandras dos millas más hasta Augusta y botes otras 18 hasta Waterville; también baja a descargar por su litoral el río dicho Saco, que nace de la misma cordillera y es navegable sólo seis millas desde su embocadura, pero muy notable por sus cataratas de 25 varas en Hiram, de siete en Lymington, de 11 en Buxton y de 15 en Saco; el río Santa Cruz forma los límites del Estado con la Nueva Brunswick en la América inglesa.

Vermont: el Connecticut forma su límite oriental con el Hampshire; le pertenecen además el Lamoille, Onion y Missisque, de quienes se habló en la descripción del lago Champlain y el Otter-Creek, de poca importancia.

Massachusetts: uno de sus principales ríos es también el Connecticut; el Merrimack le entra del Hampshire y descarga en el Atlántico formando el fondeadero de Newburyport; las ventajas que éste proporciona a la navegación de los dos Estados son inmensas y multiplicadas sus relaciones entre Boston y Concord por medio del canal de Middlesex en la manera que se dirá al hablar de canales; los demás ríos de Massachusetts entre otros más pequeños son el Charles, Concord, Blackstone, Miller's, Chickopee, Deerfield, Westfield y Housatonic; todos [409] estos ríos, obstruidos por cataratas o caídas, son muy útiles a los manufactureros.

Rhode-Island: Pawtucket, Providencia y Pawtuxet son sus ríos más notables y se volverán a nombrar.

Connecticut: el río de su nombre, cuyo origen se halla en los confines septentrionales de New Hampshire, atraviesa de Norte a Sur todo el país que componía la Nueva Inglaterra menos el Maine y Rhode-Island; su ancho regular es de 50 a 200 varas, que aumenta hasta 900 cuando se acerca a desembocar en el estrecho o sonda de Long-Island entre Saybrook y Lyme; es abundante en rico pescado; sus aguas son cristalinas y saludables, apreciándose mucho para aguada de buques; riega distritos muy importantes por su agricultura; y sin embargo de hallarse obstruido por varias cataratas, es muy útil para la navegación, pues aquéllas se salvan por medio de canales; las cataratas principales en este Estado y en los de Massachusetts, Hampshire y Vermont son diferentes, a saber: las de Enfiel, que en cinco y media millas se precipita el río tres veces, teniendo una caída tres varas de alto, otra 34 y otra siete; la de Nutter's 25; la de Bellow 18; la de South-Haley 17; la de White River 13; la de Montague 9; la de Waterqueechy 5; y además las de Walpole, Plainfield, Willemantic y Lebanon; dicho río es muy útil a las ciudades de Greenfield, Hadley, Northampton y Springfield en Massachusetts; a Newbury, Windsor y Brattleborough en [410] Vermont; a Walpole, Charlestown, Hannover y Haverhill en Hampshire; y a Hartford, Middletown y otras poblaciones en el Estado de que se habla; es también navegable sin necesidad de canales 36 millas con embarcaciones de 10 pies de calado hasta Middletown y 50 hasta Hartford, con las que sólo calen ocho; el Thames o Támesis pertenece y desemboca por este Estado en el estrecho de Long-Island y es navegable cuatro leguas por buques grandes hasta Norwich; el Housatonic, llamado del Oriente, procedente de Massachusetts, descarga por el mismo estrecho entre Milford y Stratford y tiene una catarata de 22 varas, por donde se precipita a legua y media de su salida de aquel Estado; sólo es navegable dos y media leguas con balandras, por no poder franquear de otro modo su barra, obstruida con un banco de caracoles; Farmington, Naugatuck y otros menores riegan el país.

Al Estado de New York pertenecen el San Lorenzo, de quien se habló en el Canadá, y el Oswego, Genesee y Black Rivers, que descargan con el Juniatta y otros muchos en el lago Ontario o en aquel gran río; además nacen en el mismo Estado el Troga, el Chenengo y otros muchos que forman el Susquehannah, cuyas fuentes principales se consideran en los lagos Otsego y Schuyler's; pero el Hudson o Ribera del Norte es el más importante para este Estado, donde desemboca a los 40° 40' latitud Norte, reuniéndose con el East Rivers o estrecho de Long-Island que forman sobre el Atlántico [411] la bahía de la ciudad de New York; dicho río nace hacia los 44° hallándose sus fuentes en el país montañoso que se halla al Oeste del lago Champlain en los condados de Essex y Montgomery; de su navegación en barcos de vapor se hablará en su lugar; la navegación a la vela se hace con fragatas hasta la ciudad de su nombre distante 150 millas de New York; las balandras suben 36 millas más hasta Troy; en el primer espacio se cuenta a Newburg 65 leguas de New York, Poughkeepsie a 10 de aquélla, a Hudson 55, a Albany 30 y a Troy 6; siguiendo el curso del río hay 4 a Waterford; 42 a Sandy-hill y 100 a su fuente; las riberas del Hudson son pintorescas; el Mohawk, después del Cohoes, catarata de 22 varas perpendiculares, lo engruesa entre otros; del Delaware se hablará en Pennsylvania y del Niágara en la relación de curiosidades; el Alleghany, uno de los brazos del Ohio, es navegable con barcas de 10 toneladas desde Hamilton en este Estado hasta Pittsburg, distante 260 millas, véase el folio 406.

New Jersey: le pertenece el Rariton, formado por dos corrientes que se reúnen cerca de New Brunswick, a 20 millas de su desembocadura, adonde suben buques de 80 toneladas; el Passaic forma una bella catarata de que se hablará; sólo es navegable tres leguas para barcos muy pequeños; los ríos Second, Hackensack, Musconetcong, Rancocus, Salem, Tom's, Maurice y otros no tienen gran importancia; el primer río es el que proporciona [412] grandes ventajas por su fácil acceso y constituir su puerto principal, que es Perth-Amboy; el Delaware entra en este Estado, y lo separa de la Pennsylvania y Delaware.

Pennsylvania: sus ríos principales son el Delaware, el Susquehannah, Schuylkill, Lehigh, Alleghany, Monongahela, Ohio, Juniata, Youhiogeny y Clarion; de algunos de éstos se ha dado noticia antes; el Delaware, de quien tantas ventajas reciben Philadelphia y otras poblaciones, da nombre a la bahía en que desemboca 65 millas antes del Atlántico y 45 más abajo de dicha ciudad, donde tiene un ancho de más de milla, siendo el de la bahía de 24 a 28 entre los Estados del Delaware y New Jersey y de 18 entre los cabos Henlope y May; el curso del río hasta la bahía es de 300 millas contadas desde los montes Katskill en New York, de donde bajan sus dos brazos, nombrado el principal Popachton; su dirección es de Norte a Sur, separando a la Pennsylvania de New York y New Jersey y al Delaware de este último Estado; le entran de la Pennsylvania el Schuylkill y el Lehigh; más arriba de Philadelphia tiene siempre más de milla, pero sólo lanchas de poco calado y no vapores ni otros buques pueden subirlo más allá de las caídas de Trenton, capital de New Jersey, cuya población dista 35 millas de Philadelphia; el Susquehannah se dirige por el Estado con un curso muy tortuoso hacia el Maryland, recibiendo una porción considerable de pequeños arroyos; del Alleghany se ha hablado ya. [413]

Delaware: le pertenece el río de su nombre, que debe considerarse como el cruce o punto de reunión de todas las comunicaciones más importantes de los Estados septentrionales que baña el Atlántico con Washington y los países que se hallan hacia el Ohio; descarga en dicha bahía y pertenece al Estado el Cristiana, engrosado con los pequeños Brandywine, Apoquinimink, Due, Jones, Indian River y Mispilion; al Chesapeake bajan el Nanticoke y el Choptank.

Maryland: tiene al Susquehannah, ya nombrado, en cuya embocadura principia la gran bahía Chesapeake, y al Potomac, que descarga en la misma; el primero, cuyo brazo principal baja de New York, recibe del Oeste otro que nace en el condado Huntingdon perteneciente a la Pennsylvania; sólo es navegable de cuatro a cinco leguas; el segundo es muy útil al Estado por el extenso terreno que atraviesa, sirviéndole de límites meridionales con la Virginia, y de puerto que se interna 100 leguas, casi todas navegables para grandes buques que llegan hasta Alexandria, distante 290 del Atlántico y 6 de Washington, capital de la república a quien sirve también el mismo río de puerto; su ancho en la embocadura entre punta Lookout y punta Smith pasa de dos leguas, y en Alexandria se acerca a media; su nacimiento lo tiene en los Alleganios, según se dirá en la Virginia; el Patapsco nace de la misma cordillera y desemboca en dicha bahía entre las puntas Norte y Bodkin, no siendo navegable para [414] buques que calen 18 pies, más que 14 millas hasta Fell's point en Baltimore; Elk, Sassafra, Chester y Pocomoke son mucho menores.

Virginia: es uno de los Estados mejor regados y con mejores proporciones para la exportación, pues lo atraviesan ríos considerables, participando más que el Maryland del

Potomac, o Potowmack, que se forma por afluentes de los Alleganios, engrosándose con el Wappocomo y el Shenandoah, para atravesar la cadena oriental llamada Montañas Azules, por donde entre muchos precipicios corre luego a desembocar, según se ha dicho en el párrafo anterior; este segundo río se le une en Harper's Ferry, de cuya curiosidad se hará mención, y es navegable para barcas pequeñas más de 30 leguas; el Rappahanock lo forman dos ríos que salen de las dichas Montañas Azules y desemboca en la misma bahía al Sur del Potomac, dando ventajas a Falmouth, Fredericksburg, Port-Royal y Leeds, y siendo navegable 36 leguas para embarcaciones de 120 o 130 toneladas hasta la segunda ciudad; el James, con igual origen que el Potomac, y formado por el Jackson y el Cowpasture, se abre también camino al través de las Montañas Azules y, reunido con el Elizabeth y otros menores, entra en Chesapeake por una boca de 400 varas, en que hay barra con 18 pies de profundidad; se navega con embarcaciones de doscientas cincuenta toneladas hasta Warwick, y con menores de ciento veinte hasta Rockets, distante [415] una milla de Richmond, que se halla a 50 leguas de su boca; desde esta ciudad suben barcas chatas 220 millas arriba; York, de corto curso, forma en su boca a la misma bahía el hermoso puerto de la ciudad de su nombre, el cual tiene una milla de ancho y es capaz de cualquier clase de embarcaciones; de otros varios ríos considerables que nacen de las Montañas de este Estado y dirigen su curso hacia el Atlántico, se hablará en la Carolina, adonde se introducen inmediatamente; al Oeste de la Virginia corren hacia el Ohio el Grande y el Pequeño Kenawaba; desemboca el Grande por una abra de 400 varas en Point Pleasant, 265 millas más abajo de Pittsburg, después de haberse reunido el Green Brier y formado a cuarenta millas de su confluencia una gran catarata de 19 varas de elevación, que impide su navegación limitada a 30 leguas casi todo el año; el Pequeño desemboca a 178 millas más abajo de Pittsburg y, aunque con menor caudal, es navegable por barcas en casi toda su extensión, pues es muy limpio su cauce; el Monongahela, uno de los dos brazos del Ohio y procedente de las montañas del Laurel, sólo es navegable 32 millas con barcas hasta Brownsville, y más adelante con botes pequeños; a cada río de los nombrados le entran muchos menores.

Carolina del Norte: el Roanoke, formado en la Virginia por el Stauton y el Dan, es muy precipitado en su origen; sale de madre con frecuencia y desagua por muchas bocas en los 35° 58' de latitud Norte [416] en el Albemarle Sound, considerándose el más importante para el Estado por la fertilidad de sus márgenes, donde se hallan las plantaciones más ricas; sólo es navegable con buques de regular tamaño de 40 a 50 millas, con grandes barcas 70 y con botes 190; el Cape Fear o Clarendon es bastante importante en cuanto a su navegación, pues suben buques de 300 toneladas 11 leguas hasta Wilmington y 30 más las canoas hasta Fayetteville; lo forman dos brazos que corren del Noroeste y del Nordeste, reuniéndose 35 millas antes de entrar en el Atlántico; el Pamlico o Tar River entra en el Pamlico Sound y sólo es navegable 40 millas con barcos de nueve pies de calado y 90 con botes, cuya carga se reduce a 30 o 40 bocoyes de tabaco; Neuse, Chowan y Notaway, procedente de la Virginia, desembocan también en el Atlántico; el Catawaba, Yadkin y el Broad con otros continúan hacia el Estado que sigue.

Carolina del Sur: le pertenecen el Grande y el Pequeño Pedee, el caudaloso Santee, el Edisto y el Kieowe; el primero nace de los Alleganios de la Carolina del Norte con el nombre de Yadkin, que forma su brazo principal, y recibiendo muchos ríos toma a la entrada de este Estado el nombre Great Pedee; se le reúnen el Black y el Linches y

desemboca en la bahía Winyaw cerca de Georgetown, siendo navegable para barcas 60 o 70 millas; el segundo, Little Pedee, también nace en la Carolina del Norte y se reúne al grande 32 millas antes de su embocadura; el tercero se compone de diferentes ríos [417] que bajan de las mismas, pero principalmente del Wateree, procedente de la Carolina del Norte, y del Congaree, perteneciente todo al Estado; el nombre de Santee lo toma 52 leguas antes de entrar en el Atlántico por dos bocas considerables que dan a la bahía dicha de Winyaw, en cuyo centro se levantan unas islitas que llevan su nombre; siendo navegable en todos tiempos cerca de 300 millas hasta Morgantown en la Carolina del Norte; el cuarto nace y muere en el Estado sin gran importancia; y el quinto forma las cabeceras del Savannah que corre a la Georgia; del Copper y del Ashley se hablará cuando se describa a Charleston; el Santee se comunica con el primero de éstos dos por medio de un canal; los ríos Waccamaw, Stono, Asheppo, Cambakee y Coosaw no son de importancia, o la reciben de la proximidad de algunas poblaciones, habiendo muchos que por lo corto de su curso, pues salen de lagunas cercanas a las costas, llevan impropriamente el nombre de ríos, porque sólo son brazos de mar que se internan a poca distancia, como sucede con el Stono.

Algunos en Georgia forman puertos muy regulares al desembocar, como sucede con el Savannah, formado por el Kiowee y por el Tugulo, que nace de los Apalaches del Estado; toma el nombre de Savannah cuando se reúnen los dos anteriores 100 millas arriba de Augusta, y corre desde ésta hasta el Atlántico ciento veinte y tres millas, atravesando las 90 últimas por medio de un inmenso bosque, en [418] que se forman los muchos anegadizos que hacen insalubre aquella costa; su barra del Tibece impide el paso a grandes buques, pero hasta Augusta suben goletas de buen porte, 72 millas más arriba embarcaciones de 50 toneladas, y lanchas y canoas otras 300; en el mismo río navegan vapores de 150 toneladas, y sólo de los depósitos de Augusta se exportan por el mismo, bajándolos al puerto de su nombre, 100.000 balas de algodón; el Altamaha es río de curso más dilatado y su nacimiento cerca del Tugulo con el nombre de Oconee, lo cambia en el que lleva cuando se le reúne el Oakmulgee; las 50 leguas, que componen menos de una cuarta parte de su curso, las hace por un terreno muy llano, arrojándose por muchas bocas al St. Simon Sound sesenta millas al Suroeste de Savannah y a una legua de la ciudad del Darien, adonde sólo entran buques menores, pues aunque una de ellas tiene 500 varas de ancho, su barra es de nueve pies; los barcos de vapor suben por el Oconee a Milledgeville y por el Oakmulgee a Macon, navegándose así 500 millas que corre con muchas vueltas; el Ogeechee forma al desembocar el bonito puerto de Sunbury, resguardado con la islita Ossabae; los ríos Satilla o Sitilla o St. Mary's forman los fondeaderos de Cumberland y Santa María, el cual es muy bueno y lo cierra la islita Amelia, siendo navegable el primer río, que nace de la laguna Ouaquafenoga, 30 leguas para bergantines; al Seno Mexicano corre el caudaloso Appalachicola, del cual [419] se hablará en la Florida, pues a este Estado sólo pertenecen sus afluentes principales Chatahoochee y Flint; también siguen para el Alabama el Tallapoosa y el Coosa.

Florida: se habla de este territorio en los Estados por seguir describiendo los ríos que bajan al Atlántico; le pertenecen el San Juan, Santa Lucía, Hillsboroug, San Marcos, Choctae y otros semejantes, pues no son de consideración; excepto el San Juan, que nace en el lago Mayaco y atraviesa toda la península de Sur a Norte para entrar en el Atlántico después de haber formado varios lagos, entre ellos el San George; el Appalachicola, río principal del territorio en sus confines occidentales con el Alabama, forma al desembocar en

el Seno Mexicano la extensa bahía de costas cenagosas llamada George's Sound, orillada exteriormente por muchas islitas; es navegable mucho trecho por balandras, las cuales suben cerca de 400 millas por el Chautahoochee su afluente.

Alabama: el río que le da nombre es formado por la reunión del Coosa y Tallapoosa, de quienes se habló en la Georgia y los cuales, reunidos al Tombeckbee 45 millas antes de la Mobile, le dan un caudal considerable para desembocar por esta bahía en el Seno Mexicano; entre la unión del Tombeckbee, que baja de los Alleganios en los confines del Tennessee, y el Coosa, lo engruesa también el Cahawba, que baja de la misma cordillera; hasta la unión del pequeño Claiborne, esto es a 20 leguas, [420] suben embarcaciones de seis pies de calado; de allí a la embocadura del Cahawba, distante 50, sólo tiene el río vara y media, poco más, de profundidad; continuando hacia el Coosa algunas veces no llega a vara; el Tombeckbee es más navegable y admite barcos de vapor en la distancia de Tuscaloosa a la Mobile, que es de 320 millas; el Black Warrior lo engruesa cerca de St. Stephens; el Perdido y el Conecuh son menores; el Tennessee se introduce algo por el Norte.

Mississippi: véase lo dicho sobre el río de su nombre, sobre el Yazoo, Big Black y Homochito, pertenecientes a este Estado; Pearl, el más importante después del Yazoo, atraviesa el centro del Estado de Norte a Sur desde los 36° latitud Norte hasta cerca de los 30°, en que desemboca en el Seno Mexicano a la entrada del lago Pontchartrain; su navegación se procura poner más expedita, y lo mismo la del Pascagoula, que descarga 58 millas al Oeste de la Mobile, y es navegable cincuenta para embarcaciones de seis pies de calado; los demás ríos son pequeños.

Tennessee: su principal río con el mismo nombre, formado por el Olston y el Clinch, sobre cuyo nacimiento se habló y que desembocaba en el Ohio, verifica la reunión de dichos dos afluentes al Oeste del pueblo Gardner, corriendo por el valle que resulta de la dirección de las dos cordilleras (folio 381); desde la confluencia dirige su curso hacia el Alabama, dando una gran vuelta por el Nordeste del Estado del Mississippi, para cambiar otra vez al Norte e introducirse [421] en el Estado de su nombre, continuando hacia el de Kentucky por donde descarga en el Ohio, con un ancho de 600 varas, 57 millas antes que éste en el Mississippi y 13 millas al Suroeste más abajo de la embocadura del Cumberland; es navegable para barcas más de 63 leguas hasta los bajos de arena de Muscle Shoal, donde en el verano apenas puede arrastrarse una canoa; pasado este estorbo vuelve a ser navegable otras 220 hasta el Suck, donde grandes peñas lo estrechan a 70 varas; en el Muscle Shoal se extiende mucho y la especie de lago que forma se halla en la vuelta que da el río por el Alabama; el mismo podría ser navegable más de trescientas leguas, si no fuesen algunos estorbos que obstruyen su curso; el Notachucky, French Broad, Tellico y Richland son sus otros principales afluentes; también le pertenecen los nombrados Powell's, Sequalchee, Elk y Duk, que se le incorporan en su curso; el río Cumberland también se introduce del Kentucky.

Kentucky: el río de su nombre nace en el Estado a la parte occidental de la cadena del Laurel, corre por un lecho de precipicios escarpados que ofrecen en algunos puntos vistas sorprendentes y entra en el Ohio, con un ancho de 300 varas, 77 millas antes de los hileros rápidos o peñascos de Louisville; sólo es navegable en el invierno poco más de 36 leguas y

su curso es violento; en el mismo desembocan el Green o Verde, Licking y Big Sandy, que sirve de límites orientales con la Virginia, y [422] otros; de dichos tres ríos, el Green da mucha importancia al condado de su nombre, notable por su fertilidad y las grandes cavernas que hay con abundancia de nitro; su embocadura está 173 millas más abajo de Louisville y 67 antes que de la del Wabash; es navegable en todas estaciones cerca de cincuenta leguas por barcas; el Cumberland, más caudaloso que el Kentucky y menos que el Tennessee, desemboca en el Ohio a sesenta millas del Mississippi con un ancho de 400 varas; tiene su nacimiento en la cordillera que lleva su nombre y del Laurel, a la parte opuesta del Clinch, y se introduce en el Estado de Tennessee dando una vuelta, para volver a morir en el Estado en que nace; los indios lo llaman Shawanee; es navegable 200 millas por barcos de vapor hasta Nashville, 300 más arriba por lanchas de 15 toneladas, y en ciertas estaciones podrían navegarlo 400 millas buques de 400 toneladas.

Ohio: su principal río está descrito ya en parte; su ancho varía de 500 a 1500 varas; en Cincinnati se acerca a 900; y su importancia es mayor desde que se ha concluido el canal con que se salvan los peñascos de Louisville; entre sus otros ríos se cuentan a la parte septentrional el Maumee, Portage, Sandusky, Hurón, Vermillion, Black, Rocky, Cuyahoga y Grand, nombrados al folio 392, y el Ashtabula; en su parte Sur se enumeran el Mahoning, Muskingun, Hockhocking, Scioto y Grande y Pequeño Miami; aquéllos se dirigen hacia el Erie, [423] los otros al Ohio; el Muskingun, el Scioto y el Grande Miami son los mayores; el primero es formado por el White Woman's y el Tuscaraws, que se reúnen al Coshocton, corriendo desde su confluencia 100 millas para desembocar en el Ohio junto a Marieta, 186 millas antes de Cincinnati; es navegable por barcas hasta el tercer confluente, pero más arriba en Zanesville tiene una catarata de más de dos varas; el segundo es navegable 130 millas para botes, teniendo sólo 170 de largo; su boca entre Portsmouth y Alexandria se acerca a 175 varas; el tercero apenas tiene 100 millas de largo y no admite navegación; generalmente las riberas de los tres dichos abundan en buenas praderías.

Indiana: corre al Ohio, que le sirve de límites según se ha dicho, el Wabash, engrosado con el White River, el Tippecanoe y otros; es navegable para barcas regulares más de 100 leguas hasta las corrientes del Ouitanon; más arriba vuelve a ser navegable para barcos chatos casi hasta su nacimiento en las colinas que se levantan al Suroeste del Erie; generalmente los ríos de este Estado nacen de pantanos o lagos; participa el Estado del río Illinois.

Illinois: le pertenece el río de su nombre, cuya boca en el Mississippi, 15 millas antes que el Missouri, es de 450 varas; es de fácil navegación sobre 400 millas; lo forman al Sur del lago Michigan los ríos Theakiki y Plein al Noroeste de la Indiana en los 41° y 48' latitud Norte, y existe un proyecto de unir sus aguas con las del lago, de que resultarían aislados completamente [424] los principales Estados de la Unión y parte de la América inglesa; el Kaskaskias es otro río de importancia y ofrece, como aquél, en sus orillas vistas pintorescas; el Mississippi orillea todo el Estado por el occidente y por esta circunstancia y la de bañarlo por el Sur el Ohio y ser su suelo llano, es muy ventajoso a la población; el Pequeño Wabash descarga con otros en el Ohio; son del mismo territorio el Beg y el Muddy.

Missouri: casi todos los ríos que desembocan en el Estado de su nombre pertenecen al territorio, pues que bajan de él y se introducen en aquél para correr reunidos al Mississippi; el San Francisco pertenece sólo al Estado; y al territorio los que desembocan directamente al Mississippi por la derecha más arriba del grado 39.

Louisiana: el Mississippi y el Rojo de Natchitoches, Red River, son los principales; pero también de mucha importancia el Pearl, del Estado del Mississippi, el Sabina, que le sirve de confín con Texas, los afluentes del Rojo de quien se habló, el Tensaw, Calcasiu, Mermentao, Vermilion, Teche, Amite, Iberville, brazo del Mississippi, y Atchafalaya; del Sabina, navegable 280 millas pero con barra de sólo vara y media de profundidad en su boca, se hablará en México, en cuyo Seno desemboca; el Atchafalaya, que descarga en el mismo dando nombre a una bahía, sólo admite balsas; los demás, o se ha hablado de ellos, o no serán útiles sino cuando la Louisiana tenga población suficiente [425] para aprovechar la multitud de francas comunicaciones por agua de todo el Estado.

Sobre los del territorio Arkansas se ha dicho suficiente. El de Michigan cuenta el St. Clair, St. Mary's, Pembina, Grand, Detroit, Raisin, Saginaw y otra porción considerable, procedentes o que descargan en lagos, especialmente en el de su nombre. El del Noroeste está bañado por el Ouisconsin, Chipeway, St. Croix, Rum y San Francisco, que descargan en el Mississippi; el Gran Portage, Montreal, Mauvaise, Ontonogon y otros desembocan en el lago Superior; Fox descarga en la bahía Green del lago Michigan; véase la descripción de los grandes lagos, donde se mencionan varios de estos ríos.

Columbia u Oregón: este territorio, que desde su confín litoral con México en los 42° hasta los 48° de latitud Norte es lo llamado propiamente Nueva Albión, no comprendiendo lo que le corresponde más al septentrión como ocupado por factorías inglesas sobre cuyos establecimientos se habló antes, se halla regado por los afluentes del gran río Columbia, los cuales nacen al Oeste de las Pedregosas y le entran en el orden siguiente: el Clarke, a 200 leguas antes de su desemboque en el Pacífico entre punta Adams y el cabo Disappointment; el Saplin o Lewis a 140; y el Multnomath a 381/3, que es la distancia a que pueden subir embarcaciones de 300 toneladas; las mareas suben 61 leguas, precisamente hasta las caídas que interrumpen su navegación [426] por espacio de 7 millas; este punto es adonde pueden llegar grandes goletas y bergantines de 160 toneladas; pasadas aquéllas, la navegación es cómoda 212/3 leguas; pasadas otras dos leguas difíciles, es insuperable su catarata de cerca de ocho varas perpendiculares; desde allí hasta la unión del Lewis permite buena navegación.

Dicho río tiene su nacimiento a bastante distancia del Tacoutché-Tessé descrito en el artículo precedente, hallándose sus fuentes a los 54° 23' latitud Norte y 121 longitud Oeste; durante su curso lleva un ancho considerable, siendo de 1.200 varas cuando se le reúne el Clarke; en su embocadura a los 46° 19' latitud Norte y 123° 54' longitud Oeste, forma un mar de agua dulce de 15 o 14.000 varas de ancho; en ninguna estación pueden pasar su barra buques de 400 toneladas arriba; ya se habló al folio 379 del mar furioso que se experimenta en ella y su paso nunca es más peligroso que desde Octubre a Abril; el nombre lo lleva en memoria de la fragata norte-americana Columbia, de Boston, que en 1791 entró por su boca a las órdenes de mister Gray; todo su curso lo hace por el territorio Oregón, no obstante la gran vuelta que da hacia las factorías inglesas de la Caledonia; entre sus

corrientes y las del Tacoutché-Tessé se desliza el Caledonia, tan importante como el Columbia el Mulnomath por el hermoso país que fertiliza.

El curso de los ríos principales y de mayores ventajas que se han mencionado se demuestra a continuación. [427]

Ríos

Leguas de curso

Desemboque

Missouri

1.055

Mississippi

Mississippi

1.000

Seno Mexicano

Arkansas

716

Mississippi

Red o Rojo de Natchitoches

600

Mississippi

Platte

500

Mississippi

Columbia

500

Pacífico

Ohio

450

Mississippi

White o Blanco

433

Mississippi

Kansas

400

Missouri

Tennessee

366
Ohio

Yellowstone
360
Missouri

Wachitta
360
Rojo de Natchitoches

Canadian
345
Arkansas

Mulnomath
300
Columbia

Lewis
300
Columbia

Clarke
300
Columbia

Moines
266
Mississippi

Cumberland
250
Ohio

Savannah
233
Atlántico

Potomac
200
Chesapeake

White o Blanco
200
Missouri

San Pedro
200
Mississippi

James
190
Chesapeake

Kentucky
185
Ohio

Chatahooche
175
Appalachicola

Osage
167
Missouri

Altamaha
166
Atlántico

Illinois
166
Mississippi

Wabash
166
Ohio

Appalachicola
166
Seno Mexicano

San Francisco
160
Mississippi

Pedee
150
Atlántico

Santee
150
Atlántico

Alabama
150
Seno Mexicano

Tombeckbee
150
Alabama

Susquehannah
150
Chesapeake

Connecticut
136
Atlántico

Perla o Pearl
126
Seno Mexicano

Green
120
Ohio

Neuse
118
Atlántico

Roanoke
116
Atlántico

Cape Fear
116
Atlántico

Rappahanock
108
Chesapeake

Hudson
108
Atlántico

Delaware
100

Atlántico

San Juan
100
Atlántico

Pamlico
96
Atlántico

Ouisconsin
94
Mississippi

Ogeechee
88
Atlántico

Fox
86
Lago Michigan

Yazoo
86
Mississippi

Penobscot
85
Atlántico

Pascagoula
85
Seno Mexicano

Shenandoah
80
Potomac [428]

St. Croix
80
Mississippi

York
70
Chesapeake

Satilla

70
Atlántico

Edisto
70
Atlántico

Muskingun
70
Ohio

Kennebeck
66
Atlántico

Merrimack
66
Atlántico

Big Black
66
Mississippi

Scioto
58
Atlántico

Great Miami
58
Ohio

Androscogin
56
Atlántico

Saco
53
Atlántico

Schuylkill
50
Delaware

El Mississippi corre 400 leguas desde que se le reúne el Missouri, de consiguiente el curso total de éste debe reputarse de 1.433; semejantes a los ríos cuyo largo no llega a 100,

hay muchos de los nombrados en la descripción pasada; pero se ha carecido de datos, al menos aproximados, para incluirlos en el precedente cuadro.

8.º Las maderas de los extensos bosques que hay en los Estados Unidos son diferentes e inagotables; esto constituye un ramo importante de riqueza para sus habitantes, que las exportan a todas partes; cuando no les son útiles para este objeto y la construcción naval y civil, las aprovechan para cercar sus heredades, para mantener fuego durante el invierno, para los demás usos domésticos, y sobre todo para proveer la multitud de máquinas de vapor que hay en los campos, en las poblaciones y sobre los ríos y lagos.

Especialmente en los Estados meridionales la frondosidad de los bosques, cubriendo llanuras inmensas y extensos pantanos, y aun en los terrenos [429] más secos y quebrados, sólo es comparable a la que tienen en el resto de nuestro continente las tierras bajas de la zona tórrida; según la latitud así es la diferencia de maderas; los pinos y las encinas llevan la primera importancia; de aquéllos el resinoso rara vez se ve en la costa Sur antes del 41º de latitud Norte, encontrándose en varias partes y de diferentes especies el amarillo, llamado también de Noruega; el verdadero amarillo abunda mucho particularmente en los terrenos arenosos de New Jersey, entre la península del Delaware y Chesapeake, en las partes bajas de la Virginia y al Suroeste de los Alleganios; su madera moderadamente resinosa se usa con preferencia para construcción en los arsenales de New York, Philadelphia y Baltimore, y también para máquinas, exportándose su tablazón a la Gran Bretaña y a las Antillas; el pino de hoja grande, conocido en el comercio con el mismo nombre y también con el de amarillo, de brea, de retama, rojo, del Sur y de la Georgia, es muy importante por las resinas que da para el consumo de los arsenales, siendo muy común desde los 37º hacia el Sur; la trementina que se saca en la Carolina del Norte de este árbol es en gran cantidad; el pino blanco crece a más de 50 varas de elevación; se encuentra a lo largo de los Alleganios entre los 47º y 43º, siendo su madera muy usada para varios objetos, y con singularidad para mástiles, de que se exportan muchos para la Gran Bretaña; la elegancia de este árbol es muy notable y en la latitud dicha forma grandes [430] bosques; el pino flexible se encuentra hacia las cabeceras del Arkansas en las Pedregosas y sus piñones sirven de alimento a los indios y a los cazadores; el pino lambertiana, de gigantesca forma, pues su tronco se eleva a 70 varas llegando a siete de diámetro, crece al Oeste de las Pedregosas hacia el Pacífico y ocupa una extensión de 100 millas entre los grados 40 y 43; aunque su madera blanca es floja y ligera, produce con abundancia una especie de ámbar puro, color de resina, que adquiere gusto dulce y sabroso cuando el árbol se quema y que substituyen los indígenas al azúcar; del pino rojo hoja grande se hacen grandes exportaciones en buques pequeños de Wilmington y Savannah; el lino brea, rígida, abunda en las costas Norte del Atlántico y en los Estados del medio, tomando el nombre de pino negro en los Alleganios de Pennsylvania y Virginia; sus cualidades varían según las localidades y siempre se considera inferior al amarillo; hay otras muchas clases de pinos con aplicaciones menos importantes.

La encina blanca es la más apreciada, no sólo para la construcción civil, sino para la naval; ella se encuentra desde los 46º latitud Norte hasta la Florida y desde el Atlántico hasta más allá del Mississippi, no faltando hacia las regiones del Oeste y Noroeste; sin embargo de su inmenso consumo se exporta muchísima para la Gran Bretaña y las islas Madeira, Canarias y Antillas; la mayor abundancia de esta madera se halla en la Virginia,

en los Estados del [431] centro y muy particularmente al Suroeste de la Pennsylvania; se emplea con preferencia para quillas y curvas; la encina viva también es de la primera importancia y se extiende desde los 37° siguiendo las costas del Atlántico con algunas interrupciones hacia las bocas del Mississippi y río Sabina; la destinan también para quillas y los demás usos de la blanca, aprovechándose su corteza por los curtidores; la encina llamada *tyrata*, igualmente apreciada, se halla al Sur ocupando siempre parajes pantanosos, donde se distingue por su majestuosa altura; la encina *pinus*, o de bellota, nunca pasa de los 41°, abundando mucho en los Estados del Sur, donde es muy estimada por su duración y por el fuego fuerte que produce; la montana, o bellota de roca, sólo se encuentra al Nordeste de New York y a lo largo de los Alleganios de la Pennsylvania y Virginia; es la más hermosa de todas y tan estimada como la encina blanca; la *estellata*, que crece particularmente en New Jersey, Delaware, Maryland y Virginia, es muy estimada para carruajes; aún se cuentan otras 10 clases que sería muy largo enumerar. El enebro es muy común, y en la Virginia llamado cedro rojo; esta madera forma un artículo de exportación para Inglaterra; es apreciada por su duración y poco peso para fábricas y buques, y se extiende desde el grado 45 hasta las costas del Seno Mexicano; se conocen otras dos o tres clases con diferentes denominaciones; los arces negros de azúcar abundan extraordinariamente hacia el Ohio y otros [432] grandes ríos del Oeste sin haberse observado más arriba del 44°; el que da más azúcar, llamado *saccharinum*, extendido entre los 42° y 48°, es el más apreciable, sin excepción del llamado *rubrum*, que se encuentra en menor latitud, y del blanco, que se extiende desde las fuentes del Mississippi hasta el Arkansas; un arbolito del *saccharinum* produce cinco o seis libras de azúcar, superior a la común de la negra de las Antillas, pero que se iguala a la superior cuando está refinada; se conocen otras muchas clases del mismo árbol y su madera es muy estimada para instrumentos de música, en especial violines.

Hay olmos, hayas, castañas, abetos de grande elevación, cedros, alerces de 34 varas de cañón, pero que no bajan de los 41° de latitud Norte y cuya madera es fuerte y durable; fresnos que dan madera blanca, fuerte y nervosa, muy usada para carruajes; avellanos, cipreses, moreras encarnadas, álamos, ciruelos, cerezos, tilos, alisos muy usados por los torneros, abedules, ojaranzos, acebos americanos de brillante follaje y muy empleados en obras finas; no faltando en los Estados del Sur el arbusto del mismo nombre llamado vomitoria, usado en la medicina y singular porque conserva su follaje todo el invierno, bien que nunca pasa del grado 37; naranjos del Osage comunes en Arkansas y la Louisiana, de madera sólida y apreciable por su bello tinte amarillo; palmas de cinco clases; lirios dendros, cuya madera, por sus variedades, duración [433] y fácil pulimento, es una de las más ricas producciones de aquellos bosques; árboles de sebo, que se cultivan en la Carolina del Sur y la Georgia; árbol llamado de franjas, el cual forma en los jardines un adorno muy usado por sus bellas flores, tan blancas como la nieve; árboles de judas o del amor, muy comunes en los bosques que se hallan antes del grado 41, pequeño y con bellas flores rosadas; *tacamahacas*, *acacias falsas*, *ocozoles*, *caobos* de la Florida, *terebintos* muy comunes en los Estados del Sur, y como una producción muy particular el laurel *magnolia*, de bello follaje, con lindas y olorosas flores, blancas amarillentas, pero que parece confinado a la parte Suroeste de los Alleganios, excepto dos clases; su madera y hojas también son olorosas, pero aquélla de poca utilidad; ninguno de ellos se encuentra más arriba del grado 43; distinguiéndose además el *umbrella*, que se extiende por los Alleganios; el *acuminata*, que se extiende por las mismas montañas y se diferencia de los

otros porque su madera admite un brillante pulimento y sus flores blancas verdosas carecen de olor, elevándose su cañón cerca de 30 varas; el auriculata, el cordata y el macrophylla se hallan al Suroeste de los Alleganios, siendo las flores del segundo amarillas, y notable el tercero por el grandor de sus hojas y flores; el glauca apenas crece siete varas, pero sus lindas flores esparcen una fragancia delicada, no pasando del grado 43; el gran laurel o grandiflora ocupa los sitios bajos desde la Carolina hasta la Louisiana, [434] distinguiéndose a gran distancia por su elevación y hojas siempre verdes y matizadas de flores blancas; hay otras clases del mismo árbol, menos importantes. Entre los bosques de los Estados se advierten diferencias muy notables; generalmente se ven obstruidos por malezas casi impenetrables, pero en la Virginia luce más el grandor de sus árboles, porque no tienen monte bajo que impida cruzarlos y se les ve alternando, en grandes manchones con llanuras cubiertas de arbolillos odoríferos y flores curiosas; el mismo Estado abunda en árboles que dan cera; en el llamado corno florido, cuya corteza suple a la quina, ocozoles nombrados ya y que dan el liquidámbar, árboles del amor, guilandinas bonduc, muy acopadas, y muchos arbustos preciosos; la serpentaria y los jazmines de Virginia, jazmines amarillos, rubia, zarzaparrilla y sasafrás son bien comunes; y tanto en este Estado como en la Carolina, Alabama, Kentucky, Tennessee y Ohio es también abundante el ginseng de los chinos.

El lúpulo se cultiva en todas partes; el arbolito llamado hoja dulce, simplocos tinctoria, se halla en los Estados del Sur y es muy importante por el bello color amarillo que da a los artefactos de lana; el aladierna da flores blancas arracimadas, muy olorosas; la saxífraga, tan usada en las boticas, es muy común; del zumaque se encuentran muchas clases, incluso las venenosas, la que causa fiebre y la aromática tan útil para barnices; el palma cristi se cultiva en varios puntos. [435]

Tanto en la Virginia como en los demás Estados meridionales, es muy general que el cañón de los árboles sea de 18 a 23 varas de elevación sin rama alguna, no faltando bastantes que tengan un diámetro de cinco o más; en la Carolina del Sur abunda el árbol de café llamado guilandia; lilas cuyas flores en racimos recrean la vista y el olfato; cipreses con hojas de acacia; zarzaparrilla y ocozoles con más abundancia que en Virginia; en la parte septentrional de la Louisiana, cubierta de árboles corpulentos, se notan robles blancos, rojos y amarillos, nogales negros, álamos, sasafrás y laureles magnolia en mucha abundancia; al Suroeste del mismo Estado en los distritos de Opelonsas y Attakapas, casi todo se vuelve praderías; el Rojo de Natchitoches atraviesa parajes donde la vegetación es asombrosa; y muchas leguas antes de las bocas del Mississippi ya no se ven sino bosques más bajos, que a la proximidad de la costa rematan en grandes matorrales, abundantes en caña amarga; en el Ohio son inagotables los nogales, robles de varias especies y arces, más variados aún, hayas, abedules, álamos blancos, sicomoros, fresnos de muchas clases, cerezos y otros de los referidos en general; los bosques del Oregón, en las partes conocidas, se componen de hayas, cedros, encinas, pinos y álamos blancos; el extenso territorio del Missouri sólo tiene bosques variados a orillas de los ríos; el Illinois tiene bosques importantes con 13 o 14 clases de roble, nogales negros, moras, ciruelos, arces de azúcar, vera negra, [436] olmos, madera de esparto, ojo de venado, café de nuez, sicomoros, sasafrás, manzanos y cerezos silvestres, y pinos blancos; los bosques del arenoso suelo de la Florida son admirables y lindos los colores de las de sus arbustos; los pinos, palmas, cedros y castaños son de elevación y grueso extraordinarios; el magnolia eleva allí su

derecho cañón más de 35 varas, presentando en su copa la figura de un cono en que el verde de sus hojas se realza por la belleza de sus flores plateadas; se cuentan ocho clases de roble y entre ellos el llamado siempre-viva, con un cañón de cuatro a ocho varas de elevación, cuatro o seis de circunferencia y ramos horizontales de 590 pasos en cualquier dirección; los cipreses en fin se elevan 26 o 34 varas, formando un remate en figura de parasol sostenido por altas y gruesas columnas; se haría interminable mencionar los arbustos y plantas medicinales y de jardín que hay en este territorio y las demás partes de la Federación.

En un país tan extenso las producciones vegetales han de ser por necesidad variadas, y esto mismo contribuye para que la agricultura abrace muchos ramos; casi todos los cereales son esmeradamente cultivados, y como el maíz prueba bien en todos los Estados, se le da una preferencia general y cual exige su consumo interior, el de la marina y la exportación, estimándose como de mejor calidad el de los distritos del medio y del occidente; se nota que un acre de tierra sembrado de este [437] grano produce 100 fanegas; el trigo, el centeno y la cebada son igualmente apreciados, y según los registros de la república, resulta que la harina del trigo, maíz y centeno, antes de 1831, ha sido en seis años en las cantidades que siguen.

Años

De trigo

De centeno

De maíz

barriles

barriles

bocoyes

barriles

1825

1862611

57.419

14.782

51.297

1826

2.051.558

27.282

18.619

36979

1827

2.061.559
34.487
16.869
51.192

1828
2.245.257
55.239
19.178
78.958

1829
2.255.132
77.945
17.891
51.766

1830
2.851.876
41.551
18.372
35.070

Total en 6 años
13327993
293.923
105711
305.262

La importancia del algodón y del tabaco es infinita, y así como de la Pennsylvania y New Jersey se extraen cargamentos inmensos de harina de trigo, reputada por la más superior, así los otros dos ramos interesan con especialidad a otros Estados; el primero constituye la producción principal de todos los que se hallan situados al Sur de la Virginia y Kentucky, pues no se cultiva con buen suceso más arriba del grado 33; en 1791 la total exportación de algodón ascendió en toda la república a 19.200 libras en 64 sacos de a 300 libras; después su producción y consumo han tomado un aumento increíble, según demuestran los siguientes datos oficiales; la cosecha de 1824 a 1825 fue de 569.259 balas; a 1826 - 720.027; a 1827 - 957.281; a 1828 - 720.593; a 1829 - 870.415. De 1828 a 1829 se exportaron para Inglaterra 498.001, para Francia [438] 184.821, y para otras partes 66.178, quedando para las manufacturas de los Estados Unidos 130.000 balas.

El segundo artículo, o el tabaco, vale sumas cuantiosas a la Virginia y a otros Estados que lo cultivan desde el grado 39 hacia el Sur; en 1831 se exportaron de aquél y se manufacturaron 44.529 bocoyes; antes, en 1829, del tabaco manufacturado en Inglaterra casi la totalidad fue de los Estados Unidos en cantidad de 21.751.600 libras; el producto total de la exportación en 1831 se dirá en su lugar.

La caña de azúcar no da buen resultado en pasando de los 31° 30' latitud Norte; ella constituye uno de los artículos más importantes de la Louisiana, tan privilegiada en los de algodón y tabaco; más adelante se dirá su exportación total en diferentes artículos; del que se trata se exportaron en 1828 87.965 bocoyes de azúcar terciada y 39.874 de miel; en 1829 fue menor; a lo largo de las costas de la Georgia se cultiva hasta 37 o 40 leguas hacia el interior.

La cosecha del arroz es muy considerable en los mismos Estados meridionales, y tanto la Carolina del Sur como la Georgia se singularizan en las exportaciones que hacen añadiendo este importante artículo al de algodón, cuya cosecha es copiosa; el cáñamo y el lino se dan en la república de excelente calidad.

La agricultura se halla en un estado floreciente [439] en toda la Federación, pero en la Pennsylvania, New Jersey, Massachusetts, Connecticut y Virginia con más esmero; prueba muy bien el abono de yeso en las tierras del interior, juzgándose que no ejerce influjo en la vegetación hacia las costas; cada Estado de los marítimos presenta al interior de éstas un suelo diversificado, siendo con proporción a su calidad y temperatura las utilidades y la aplicación al cultivo de diferentes artículos; una reseña abreviada, cual permite esta obra, se hará de todos, y en el orden con que se anotan se demostrará la preferencia que se les da con relación a las ventajas de sus productos.

Estado de Maine: suelo montañoso al Nordeste, y el resto diversificado y compuesto de collados; hay abundancia de buenos pastos; se cultiva avena, cebada, trigo común, maíz, candeal, centeno y lino; el maíz suele helarse. New Hampshire: hacia el Oeste y parte del Norte montañoso; generalmente fértil, pero menos que otros Estados inmediatos; excelentes pastos, trigo común, centeno, maíz, avena, cebada, candeal, lúpulo, legumbres y frutas, especialmente manzanas. Vermont: compuesto en lo general de collados y cruzado por el centro de montañas, ofrece valles muy risueños y suelo siempre húmedo; en las cercanías de sus ríos es aún más fértil; los pastos son inmejorables; se cultiva mucho el trigo, y especialmente al Oeste de las montañas [440] cebada, centeno, maíz, de que se cogen grandes cosechas, avena, guisantes, lino, patatas, excelentes manzanas y otras frutas; azúcar de arce sólo para el consumo. Massachusetts: montañoso al Oeste y lleno de rocas, desigual al centro y al Este pero sin asperezas y agradablemente diversificado; arenoso y no productivo al Sur; bueno sin demasía al Este y Oeste, pero muy bien cultivado hasta en las alturas; cosecha con abundancia maíz, centeno, cebada, avena, bastante trigo común y candeal y otros granos; muchos pastos, papas, frutas, lino y cáñamo. Connecticut: agradablemente desigual y diversificado, con belleza sobre todo hacia los collados del Noroeste; es fértil con generalidad, pues sólo tiene algunos espacios poco productivos en comparación; varias montañas corren por el Sur hacia Rhode-Island pertenecientes a las llamadas Verdes; todo el Estado se halla bien cultivado, pareciendo en muchas partes un jardín; sus principales producciones son maíz, centeno, avena, cebada, mucho lino, trigo

común, patatas, candeal, algún cáñamo, calabazas, nabos, guisantes, habas y pocas frutas. Rhode-Island: tiene cerros elevados hacia el Norte, siendo el resto de suelo suave poco productivo, excepto hacia la bahía de Narraganset; cosecha lino, cuya semilla exporta, maíz, centeno, cebada, avena, muchas clases de frutas y otras producciones semejantes a las de Massachusetts. New York: muy diversificado; montañoso en el centro; lleno de ondulaciones al Noroeste y Norte y algo [441] inclinado hacia los lagos; desigual sin asperezas al Sureste, y con bellos collados al Sur; de todo el país se hacen tres solas divisiones, folio 381; hay valles muy fértiles y sus principales producciones son candeal, trigo común, potasa, maíz, avena, cebada, centeno, lino, cáñamo, frutas exquisitas. New Jersey: su suelo elevado hacia el Noroeste es muy diversificado, pues hay hacia el Sur espacios arenosos y estériles, otros montañosos y llenos de rocas, nada a propósito para la agricultura; muchos fértiles en granos y pastos abundantes; las manzanas, melocotones y otras frutas son exquisitas, cogiéndose grandes cosechas, lo mismo que de candeal, centeno, maíz, trigo común, patatas, avena y cebada; se cultiva el palma cristi como en Virginia. Pennsylvania: también es de suelo muy diversificado; montañoso en el centro; elevado al Oeste y Norte con valles y collados pintorescos que en algunos parajes son elevados hacia el Sureste, donde el suelo es ondulado; en varias partes es estéril, pero con generalidad fértil y de primera calidad el territorio situado al Oeste de las montañas; el candeal es su primera producción, maíz, centeno, trigo común, cebada, avena, lino, cáñamo, habas, guisantes y patatas, todo en abundancia y exquisito, y lo mismo manzanas, cerezas, peras, melocotones y ciruelas; el azúcar de arce es muy abundante hacia el Oeste y Norte, y es muy bueno el vino que se saca en dicha sección.

Delaware: gran parte es llano y algo elevado y lleno de collados hacia el Norte, donde tiene un suelo [442] arcilloso; hacia el Sur y Este es bajo, encenagado y arenoso; produce candeal, maíz, centeno, cebada, avena, lino, trigo común, patatas y frutas; el condado de Sussex tiene excelentes pastos. Maryland: montañoso al Oeste y algo menos hacia el centro, llano y arenoso hacia la bahía Chesapeake, con arroyos, ríos y aguas estancadas, atmósfera húmeda, cargada y siempre desagradable; sus producciones son variadas; hay grandes huertos de manzanas, peras, melocotones, ciruelas y cerezas; se cogen considerables cosechas de maíz, trigo, tabaco y excelentes patatas; el trigo blanco es muy estimado y propio del mismo Estado; el algodón que se emplea en el país no es bueno. Virginia: montañoso en el centro, con gran número de valles, de los cuales algunos de los que se hallan entre los Alleganios y Espinazo Azul son estériles en mucha parte, lo mismo que hacia sus costas, parecidas a las de Jersey; las orillas de los ríos son fertilísimas, en especial las del James; más arriba de las caídas de los mismos, el suelo es generalmente bueno y esmerado el cultivo, aunque en algunas partes no bien dirigido, según parece; hacia la parte de Espinazo Azul las principales cosechas son de maíz, trigo en abundancia, centeno, avena y candeal; el tabaco, que constituye el principal objeto de la agricultura, se extiende por la Virginia oriental, y también el algodón, que se cultiva igualmente hacia el Sur; los collados ofrecen lucidas vistas, y hacia las montañas hay otras más pintorescas; sobre las costas [443] se cultiva la cebada y el aceite de castor o palma cristi; cosecha además lino, cáñamo, legumbres, frutas, añil y alguna seda; sus excelentes pastos de semilla son muy variados, y crecen espontáneamente el greensward o poa viridis y el trébol blanco, white clover o trifolium repens.

Carolina del Norte: entre sus montañas hay valles de mucha importancia embellecidos por muchos riachuelos; esto contrasta infinito con el llano muerto de sus costas y la faja de colinas que se encuentra luego que se supera aquel espacio, folio 374; los distritos de las montañas son muy fértiles, especialmente al Oeste, pero nunca semejantes a las orillas de los ríos, donde hay una capa profunda de tierra vegetal, muy notable en las del Roanoke, que son las más feraces; en la parte elevada del Estado se cosechan las producciones del Norte, como trigo, centeno, cebada, avena y lino; en todo el país abunda el maíz y las legumbres; se coge mucho algodón; mucha fruta, en especial ciruelas, uvas y madroños; el tabaco es uno de los artículos que más se cosechan en la parte alta; pudiendo decirse que los pinos, resinas y diferentes maderas de todas clases constituyen la mitad de las exportaciones de este Estado. Carolina del Sur: la dividen en Alta y Baja; su triste litoral no anuncia las escenas pintorescas de sus montañas occidentales, donde todo es bello y romanesco, ni las fértiles comarcas que hay en el intermedio; clasifican su suelo bajo seis consideraciones, proporcionadas a [444] la clase de producciones que forman su agricultura; las dos primeras reducidas a tierras pantanosas se destinan al arroz y al cáñamo; la tercera, o las tierras bajas, son aplicadas para el cultivo del cáñamo con más ventajas, del maíz y del añil; los pantanos salados no se utilizan; las tierras altas son las más fértiles y se aplican para maíz, añil y algodón; las tierras donde nacen los pinos, aunque estériles o poco productivas, se aplican para los caseríos de las plantaciones, aprovechando su salubridad; el algodón y el arroz constituyen con preferencia la riqueza del Estado, aunque casi rivaliza el tabaco con el segundo; se cosecha trigo, cebada y avena, aunque no en mucha cantidad; además de lo dicho abundan las legumbres, siendo comunes los higos, albaricoques, abridores, manzanas, melocotones, aceitunas y almendras; las peras, las granadas y las sandías son las que mejor se producen y estas últimas enormes y agradables; las naranjas no son de buena calidad. Georgia: se ha hablado de su litoral y del rico suelo de algunas de sus islas; las mejores plantaciones de arroz se hallan hacia los pantanos de la costa, en una extensión a lo ancho de 15 o 20 millas, ocupando principalmente las orillas de los ríos; es singular la riqueza del terreno en que nacen los pinos, extendiéndose a 60 u 80 millas más al interior; esta parte produce algodón, arroz, tabaco, maíz, trigo y otros granos; el algodón de las islas es de muy buena calidad; se cogen excelentes melones e higos, y también naranjas [445] regulares, cidras, peras, melocotones y otras frutas de tierras templadas; el país es pintoresco hacia las montañas y muy variado; a la faja central dicha la llaman Alto País; se coge y fabrica algún sagú. Florida: su suelo es generalmente bajo; lo clasifican bajo siete consideraciones; en el arenoso, de que se compone la mayor parte del territorio, hay excelentes pastos, se cogen melocotones y moras; el suelo llamado Hammock-land produce caña de azúcar, algodón, añil, patatas y legumbres; las praderías las subdividen en estériles y en cubiertas de pastos, que son las elevadas; las de aluvión formadas por ríos y pantanos son las más productivas en excelente arroz, y algunas veces en buen algodón, maíz y añil; tierras de salinas, tierras llamadas gales, y tierras altas; estas últimas son las mejores del territorio y en donde la naturaleza se presenta con el mayor esplendor; produce el país algodón, arroz, poco trigo, granos de todas clases, añil, tabaco, papas, higos, aceitunas, café, regulares naranjas, limas, prunas, melocotones y uvas; el maíz da dos cosechas y es a propósito para todas producciones de la zona tórrida.

Alabama: su suelo, arenoso e inútil hacia el Sur, es diversificado e inculto en otras y con grandes y fértiles riberas, en especial entre el Alabama y el Tombeckbee y lo que bañan el Coosa y Tallapoosa; se eleva insensiblemente a los 31° de latitud hacia las montañas de los

Alleganios que terminan en el Estado; el algodón es su principal producción, maíz, [446] arroz, trigo, centeno, avena, pastos y otras producciones en abundancia. Louisiana: todo lo cultivado se compone de aluvión, ocupando esta clase de suelo toda la extensión litoral desde el lago Borgne hasta el límite con México, por donde desembocan sus ríos formando la porción de lagos y canales que aíslan el terreno, dando origen a muchas islas, según se ha dicho al folio 377; sus producciones agrícolas son algodón, caña de azúcar, de que hay grandes ingenios, tabaco, arroz, granos de cuantas clases se quieran, pastos abundantes y muchas frutas, especialmente higos, sandías, melones, granadas, melocotones y uvas; hay excelentes legumbres, y se cultiva el té. Mississippi: suelo generalmente llano y cruzado por dos líneas de collados que dividen el Estado en dos secciones, alternando en ellas suaves colinas, praderías, bosques densos, pantanos y tierras bajas que inunda y fertiliza el río en sus avenidas; casi todo el terreno consta de una rica capa vegetal bastante profunda; el Mississippi baña el Estado en su mayor parte occidental; y sus producciones son algodón, que se cosecha muy bueno, maíz, arroz, caña de azúcar, melocotones, melones, patatas y cidras; también tabaco, añil, ciruelas, higos y uvas. Tennessee: la parte oriental entrecortada por montañas abunda en valles fértiles; la occidental, más llana y con tierras de diferentes clases, es más feraz, especialmente a las orillas de los ríos; se cosechan todos los frutos del Norte; pero son preferidos [447] en el país el algodón, maíz, trigo, legumbres, manzanas y otras frutas de tierras templadas; hay excelentes pastos. Kentucky: al oriente por donde confina con la Virginia y al Sureste en que corren los montes de Cumberland, es todo áspero y penoso; a lo largo del Ohio tiene valles sumamente fértiles; el suelo es generalmente bueno, excepto en algunos espacios cubiertos de praderías sin árbol alguno; el trigo, tabaco y cáñamo son las principales producciones, y además el maíz, de que hay gran consumo; se cosecha centeno, avena, cebada, trigo común, lino, patatas, muchas frutas, como manzanas, peras, melocotones, cerezas, ciruelas y otras; los pastos son muy abundantes. Ohio: suelo igual en el interior con bellas llanuras; pantanoso en varios parajes hacia las orillas del Erie; escabroso y desigual hacia el Este y Sureste, pero sin montañas y fertilísimo hacia el Suroeste; el trigo, maíz, centeno y otros granos se cosechan en gran cantidad; hay excelentes pastos y se dan buenas frutas y legumbres; las manzanas parecen inagotables; se cultiva el cáñamo, lino y otros artículos; se produce bien todo lo de tierras templadas; los mantenimientos casi son dados.

Indiana: desigual y escabroso desde las caídas del Ohio en dirección Suroeste, que es la que siguen los collados denominados Knobs; entre el río Wabash y el lago Michigan alternan las praderías con las tierras de labor, los lagos y los pantanos; en dirección al Norte hay sotos muy espesos; sus praderías [448] sobre el Wabash son las tierras más bajas del Estado; se produce trigo, maíz, centeno, avena, cebada, trigo común, patatas y legumbres; los pastos son excelentes y abundantes; se cosecha también lino y cáñamo, frutas y hacia el Sureste uvas. Illinois: la mayor parte de su suelo es suavemente ondulado; lo clasifican bajo seis consideraciones, dando la primacía al terreno que está cubierto de nogales negros, de arces de azúcar y otros árboles y atravesado de ríos; el segundo lugar lo dan a las tierras de aluvión, que producen el sicomoro, el algodón silvestre, arces de agua, fresnos de agua y otros; el tercero a las praderías destituidas de arboleda, pero con ricos pastos; el cuarto a las praderías que abundan en pantanos, aguas estancadas y yerba; el quinto a las cubiertas de otra clase de árboles y con riego; y sexto a las colinas estériles cubiertas de pinos; produce el Estado trigo y granos de todas clases, lino y cáñamo; las patatas son excelentes. Missouri: este Estado es propiamente una inmensa pradería con variedad de collados desde

su límite oriental formado por el Mississippi hasta su límite occidental con el territorio de su nombre, donde ya es algo quebrado pero no montañoso; generalmente es fértil y con especialidad en las riberas de sus ríos y del Missouri; la parte de suelo inútil para la agricultura abunda en riquezas minerales; los pastos son inmensos; el trigo y el maíz se producen con abundancia y lo mismo la cebada, avena, lino, cáñamo, tabaco, [449] algodón, alguna azúcar y añil; muy diferente es el dilatado territorio de su nombre, porque si las orillas de sus ríos son fértiles, sus praderías inmensas, habitadas sólo por búfalos y otros animales, alternan con sitios extensos compuestos de arenas movedizas, semejantes a los Stepes o llanuras estériles del Asia; hacia los confines con México parece que es lo mejor; la parte de las montañas Pedregosas y la del Norte no están bien examinadas.

Michigan: ofrece a la orilla oriental del lago de su nombre colinas arenosas, desnudas y estériles, y lo mismo hacia los collados que dividen las aguas que corren a desembocar en el Erie, St. Clair y Hurón por un lado y en el Michigan por otro; a dichas alturas se da más de 100 varas de elevación; las tierras al Sur del lago Hurón, llamadas Oak plains, son muy fértiles, y lo mismo las praderías próximas a los ríos Kalemagoo y San José; el resto del territorio, en la parte conocida, generalmente es rico y bien regado; tiene la gran ventaja de que todas sus producciones pueden bajar por el Mississippi o dirigirse al Hudson; éstas consisten en trigo, avena, cebada, centeno, maíz, abundancia grande de papas y frutas de tierra templada. Noroeste: se reputa como estéril su parte septentrional, que es áspera y montañosa; tiene mucho parecido al Missouri y grandes bosques; las riberas son en extremo fructíferas; se halla atrasado el territorio por falta de población, pero no tanto como el de Oregón, donde todo se halla inculto a [450] pesar de la riqueza del suelo, que sólo aprovechan los habitantes de Astoria para cosechar algún maíz y papas; en el Noroeste se coge mucho arroz salvaje en la parte húmeda y pantanosa hacia donde nacen el Mississippi y otros ríos; en el Oregón se alimentan los indígenas con caza, frutas de monte y raíces; los pastos son muy crecidos y lo mismo el lino, que se produce sin cultivo y no se utiliza. Arkansas: su parte Nordeste está inundada y es arenosa; al Oeste estéril y desierta; el resto, en especial lo cruzado por el río de su nombre y otros, tiene bellos prados y pastos; se coge arroz y otros granos, añil, tabaco, cáñamo y uvas.

Las habas y garbanzos abundan en todas partes; entre las frutas lleva la preferencia la manzana para fabricar sidra, cogiéndose en varios Estados cosechas inmensas, cuyos desperdicios son muy útiles para los cerdos; se exportan también muchas; las papas se cosechan en todas partes, y aunque su consumo es inmenso, exportan muchas; la uva prospera en la Pennsylvania y otros Estados; habiendo esperanzas de que continúen con igual suceso en la Indiana las vides del Cabo y de la isla Madeira; generalmente abundan las uvas silvestres llamadas de pollo, chicken grape, que se venden en el mercado de Philadelphia; la vulpina, que es desagradable y nauseosa; la bullet grape o rotundifolia; y la riparia de flores aromáticas, muy comunes en los Estados del Oeste y en especial hacia los ríos Arkansas y Rojo de Natchitoches; las sandías [451] son de grandor extraordinario y nada dejan desear los melones por su gusto azucarado, los cuales se acostumbra comer con pimienta para que no se indigesten; el melocotón, la pera, fresas, ciruelas, guindas y moras abundan mucho y son exquisitos los higos.

Hay platanales en la Louisiana, pero no prosperan por las heladas del invierno, sin embargo de lo cual han llegado a lograrse algunos racimos; lo mismo sucede con las

naranjas, que son escasas y de mala calidad, cuya circunstancia acompaña a las de la Florida y otras partes meridionales; la importación de estas frutas, cocos, piñas, dominicos y cambures, es lo que constituye con las cajas de dulce de guayaba el surtido de las pacotillas de algunos capitanes y de los marineros que salen de Cuba para cualquier puerto de los Estados Unidos, a donde llevan también los vinos que se sacan en la misma isla de naranja, piña, riñones y otras frutas.

Los parajes donde se cosecha más lino y cáñamo son los valles húmedos; el ajonjolí se cultiva en diversas partes; hay legumbres de todas clases; la calabaza, nabos, cebollas y remolachas abundan mucho, y lo mismo la berenjena; los guisantes se cosechan más hacia los Estados del Norte, y el tomate hacia los del Sur.

Los pastos son muy abundantes y tanto el *poa viridis* como el *trifolium repens*, de los cuales se habló, crecen espontáneamente en todas partes; lo mismo es el pasto de huerta, *dactylis glomerata*, [452] que es muy general en la Virginia y también el *phléum* y el *alopecurus pratensis*; los prados artificiales se componen de alfalfa, trébol y avena descollada.

En la república se hacen tres diferencias generales de las praderías: las primeras son muy comunes en la Indiana, Illinois y Missouri, con manantiales, árboles pequeños, arbustos y abundancia de uvas silvestres; las segundas son aquellas que, aunque secas, abundan en pastos, forman horizonte y se ven cubiertas de bisontes; las terceras, como formadas de aluvión, son las que se prefieren para trigo y maíz. En los Estados septentrionales y del centro, donde se cultivan las producciones de tierras templadas, cada heredad es de 50 a 200 acres, llegando pocas veces a 300, pero siempre cercadas.

9.º En sus bosques y matorrales son comunes los osos negros; hay pumas, conocidos también por cougares y panteras, bien que se disminuyen a proporción que crece la población; abundan los bisontes o búfalos como se ha dicho, lobos de muchas especies, linceos, onzas, gamos, zorras, gatos monteses, monos, martas cebellinas, liebres y conejos; en la Virginia se hallan ciervos mayores que los del Canadá, coatís y abundancia de zorras mochileras; se cogen algunos castores y nutrias en las cabeceras del Kentucky y del Cumberland, donde abundan las ardillas, muy comunes en el país; en la Florida se notan con más abundancia los pumas y los leopardos, no siendo pocos los armiños; en la [453] Louisiana abunda el pichous, que es una especie de zorra grande, y también toros montaraces; en los países septentrionales hay martas de diferentes clases, ratones fregonos, el carcajú o tejón americano, comadrejas, didelfos con las orejas bicolors, la marmota del Maryland, castores almizclados y puercos espines; en los países septentrionales, más al interior, nutrias y castores; y en el territorio de Arkansas manadas de bisontes, ciervos, caballos y otros animales que pastan en los confines de Texas; hacia el Pacífico son en gran número los osos y los lobos, muchas especies de zorras y el ciervo-mula, llamado así por la figura de sus orejas y tamaño de una mula; el bison vive con más particularidad en las grandes praderías que baña el Missouri; allí se ve dominar sobre las montañas al oso pardo, que es el más feroz que se conoce; tropas de antílopes recorren el país por bajo de la embocadura del Platte; y gran porción de carneros silvestres habitan en otros parajes escabrosos y desiertos del mismo territorio.

La serpiente congo y la cascabel de la Louisiana son muy temibles, y lo mismo la víbora de tierra y la araña de culo colorado; la culebra congrio es la más venenosa de todas las serpientes, anfibia y que se arroja sobre cualquier objeto; todo el territorio desde la Carolina hacia el Sur, y especialmente el litoral del Seno Mexicano, está plagado de reptiles y sabandijas diabólicas, siendo tan extraordinario el número de mosquitos y zancudos que en New Orleans, [454] desde Junio hasta Octubre, es necesario permanecer bajo mosquitero para cualquier oficio sedentario, so pena de verse acribillado a lancetazos; en los Estados Unidos se cuentan 40 clases de serpientes; se nota que la cascabel de la Carolina se domestica y gusta de la música, a diferencia de la cascabel de la Pennsylvania y la cabeza de cobre, que dan una mordedura mortal.

No hay mulas ni asnos sino los que se llevan de Texas a la Louisiana; se prefieren los caballos, que son de hermosa estampa y con la fortaleza necesaria para resistir el duro trabajo del acarreo, que es allí continuo, y muy penoso en los pueblos mercantiles durante el gran calor del verano. Se estima en 2.000.000 de cabezas el número que existe de ganado caballar.

El vacuno se hace pasar de 4.600.000 cabezas y de 20.000.000 el lanar; el ganado de cerda es incontable; se calcula el consumo anual en 1.600.000 reses vacunas, 2.000.000 del lanar y 2.800.000 del de cerda; el grandor del ganado vacuno es muy notable; algunos bueyes han llegado a pesar 1.800 libras; en el Tennessee hay una planta que envenena la leche de las vacas, causando una muerte pronta a quien la bebe.

Hay muchos buitres, águilas, mochuelos, cisnes, cigüeñas, cuervos, especialmente hacia los lagos, zopilotes, mirlos, faisanes, gallos de la India y gallinas de África, gansos, patos, papagayos, hacia el Sur, diversos pájaros de canto, perdices, palomas, pavos [455] montaraces y caseros, y un número inmenso de gallinas, que se consumen exportan anualmente 50.000.000; el precio de una en el interior no pasa de real y medio. De todas las aves de caza son preferidos por su exquisita carne los gansos y patos, que abundan mucho en el territorio de Arkansas sobre el río Rojo; el territorio de Michigan es quizá en toda la Federación el país más abundante en toda especie de caza, en peces de agua dulce y en aves acuátiles.

El pájaro mono y el pechicolorado de la Virginia son lindísimos; el primero, vestido de plumas azules y carmesí, tiene un canto particular y melodioso y remeda además a todas las aves; el segundo es encarnado bermellón, adornado con un penacho del mismo color; los cardenales son hermosísimos; los pájaros moscas del mismo país se singularizan por la brillantez de su plumaje de escarlata, verde y morada; en Kentucky abunda la chochaperdiz, de penacho blanco, y pico de marfil; los buitres, faisanes, tórtolas, cisnes, gansos y patos son también abundantes en el territorio Oregón.

Todas las costas abundan en pescado exquisito y lo mismo los ríos y lagos; son especiales por su buena carne las tortugas, abadejo, salmones, carpas, lenguados, truchas, anguilas, focas y arenques; hay ballenas y otros cetáceos, es grande el consumo de langostas y cangrejos, sin que pueda ponderarse bastante el de ostras, con cuya concha levantan y terraplenan muelles, haciendo de [456] ella otros usos; las ranas de la Virginia llamadas bull frog son raras por su grandor, pues pasan de un palmo, correspondiendo al

cuerpo el ronco y desagradable sonido de su canto; los bagres que se cogen en los ríos de la Pennsylvania pasan muchas veces de 50 a 100 libras de peso.

El abadejo es el más común en las costas del Atlántico, enumerándose nueve o diez clases, además del que se pesca en el Gran Banco; es considerable sobre las costas del Pacífico el número de delfines y más aún el de salmones, arenques y sardinas; no es corto el de las ballenas, y hay algunas focas; se cogen muchas nutrias y tanto en los lagos como en los ríos hay abundancia extraordinaria de peces diferentes; el cocodrilo es común particularmente en el Mississippi, en los ríos de la Florida y en otros que desembocan al Seno Mexicano.

10.º La principal curiosidad es la gran cascada del Niágara, por donde el Erie descarga en el Ontario las aguas que recibe de los lagos superiores situados al Noroeste, por cuya razón tomado su curso con relación a los mismos puede reputarse de más de 1.500 millas; el largo sólo del canal o río Niágara es de 36, con un ancho variable, pero que llega en algunos parajes a siete, interceptándolo algunas islas; en la catarata el río, reducido a tres cuartas partes de milla, se precipita 75 varas perpendiculares, regulándose que el volumen de agua que cae es de 700.000 pipas por minuto; el ruido se oye a 15 leguas según la dirección del viento; [457] el vapor que se forma al estrellarse en el fondo del precipicio se ve en días claros a 12 leguas; en el sitio inferior donde choca el agua, la divide Goat Island en dos corrientes que vuelven a precipitarse casi otro tanto; la vista de esta curiosidad atrae en el verano y otoño muchas gentes, y ciertamente que es digna de admirarse por los bellos arcos iris que se representan, por los remolinos espumosos que levanta, por los árboles y troncos corpulentos que arrastra y choca con furia contra las rocas y por la multitud de águilas que concurren a aquel paraje ansiando devorar los despojos que lleva el agua de gamos, osos, alces y otros animales muertos; esta catarata es más sorprendente en el invierno, porque las masas enormes de hielo aglomerado en el fondo del precipicio figuran objetos muy caprichosos y pintorescos.

Las cascadas del Potomac compiten con la descrita, contándose cuatro que interrumpen su corriente desde dos leguas más arriba de Georgetown; dicho río, cerca de los Alleganios y después de unido con el Shenandoah, se precipita por un despeñadero de más de 400 varas de descenso rápido, en cuyos costados se ven rocas enormes que parecen trastornadas por algún gran terremoto y ofrecen un espectáculo majestuoso; cuando se desprenden de lo alto trozos de hielo, se oye el ruido a muchas leguas; para salvar los estorbos del río se han construido canales con esclusas y puentes de mucho costo, siendo la abertura de uno de éstos, situado [458] a la parte superior de las cascadas donde se estrecha el río, de 33 varas de abertura; en el mismo Estado se admiran las escenas que ofrecen en un espacio de 20 millas los peñascos escarpados del río New; la célebre cueva de Madison, en un monte perteneciente a las Montañas Azules, tiene pocas que se le asemejen en su elevación de 70 varas y amplitud de 100, formando un laberinto de cavernas menores, entre las cuales hay dos que terminan en grandes depósitos de agua; toda la cueva se halla cubierta de preciosas estalactitas que resplandecen como si fueran de cristal; a 17 leguas de esta cueva se halla el gran peñasco que forma el puente natural del arroyo Cedar; su elevación es de 28 varas y su ancho de 14; está cubierto de yerba y arboleda; la catarata del Falling Spring, en el condado

de los Alleganios, tiene una elevación de más de 70 varas perpendiculares, por donde cae el agua chocando en una roca calcárea y convirtiéndose luego una gran parte en vapor; este arroyo se une dos millas más abajo al río Jackson; el lago situado en el condado Giles es también particular, tanto por las bellas escenas y particularidades que ofrece, como por su elevación de cerca de 1.200 varas sobre el nivel del mar; el lago Drummond, de cerca de siete millas de extensión, se halla dentro del pantano de la Desesperación, [459] folio 396, y elevado más de ocho varas sobre el nivel del mar, con agua fría que, aunque de gusto fuerte procedente de las bayas de Enebro cuyos árboles le rodean, es buena de beber; varias fuentes del condado Washington en la misma Virginia tienen flujo y reflujo constante, como el mar; este Estado abunda más que otro alguno en curiosidades; entre las muchas cascadas y caídas que se han mencionado es muy interesante la del Passaie en Patterson, porque el río, ancho de más de 60 varas, se reduce a poco más de cuatro y se precipita dando un choque furioso desde 26 perpendiculares.

A la cueva Mammoth, nombrada al folio 388, se le dan ocho o diez millas de largo, formando un gran número de vueltas; el mismo Estado tiene otras cavernas curiosas; también lo son las huellas humanas que se encuentran estampadas en las rocas de las montañas de Cumberland; las cavernas del Tennessee compiten con las del Kentucky, habiéndose reconocido una en la misma montaña de 10 o 12 millas de largo; en el Vermont se hace notar la gran gruta del monte Antony con 34 varas de profundidad y estalactitas que representan vistosas figuras; a un extremo de la cueva hay una fuente de agua pura y el monte se asemeja exteriormente a un pan de azúcar.

A dos leguas Oeste del Ontario hay otra caverna llamada del Diablo, cuya profundidad se ignora, sintiéndose en su entrada un frío intolerable; lo singular de esta cueva es que en la primavera y el otoño [460] se oye con frecuencia una detonación que conmueve el terreno alrededor en una distancia considerable; el principio de la boca se encuentra entre precipicios de más de 65 varas perpendiculares; desde allí pueden continuar la cueva tres hombres en línea 160 varas en dirección horizontal; varía éste luego perpendicularmente dos o tres; vuelve a continuar horizontal otras 100 varas, a cuyo fin se halla una abertura cuya profundidad nadie se ha atrevido a reconocer. Muchas cavernas horribles se ven a orillas del Mississippi bajando del Tennessee a New Orleans; sus entradas se componen de peñascos trastornados con arboleda alta entre sus enormes hendeduras. En Hampshire cerca de Durham se concurre a ver dos peñascos de extraordinaria magnitud colocados uno sobre otro, conservando equilibrio y moviéndose apenas se tocan. Merecen colocarse entre las curiosidades notables los bancos de conchas de ostras existentes en la Georgia cerca de Augusta a 30 leguas del mar, los cuales se encuentran de siete a diez varas de profundidad y convierten en cal los habitantes. Puede terminarse la descripción de curiosidades con la vista de la roca sólida de más de 100 varas perpendiculares de Table Mountains en la Carolina del Sur, y con la que se goza en el monte Katahdin del Maine, desde donde se registra una superficie cubierta con 65 lagos. [461]

11.º Poblaciones.

Washington: capital del distrito Federal de Columbia y de toda la república, situada en la confluencia del Konnoghechock y del Potomac, por donde se comunica con la bahía de Chesapeake, folio 413; consta el distrito de 10 leguas cuadradas y dos parroquias o

condados; no pueden entrar tropas en él, con arreglo al decreto para la erección de la misma ciudad; cedieron aquel terreno los Estados de Maryland y Virginia, a quienes pertenecía; lleva el nombre de Washington en honor y memoria de su primer presidente; ocupa un local sano y ventajoso para el comercio y para las comunicaciones interiores y recibe en su fondeadero buques regulares que suben con la marea.

El plan de la ciudad a los 38 grados y 50 minutos de latitud es magnífico; sus grandes calles cruzadas en ángulos rectos tienen un ancho de 50 a 57 varas, distinguiéndose de las de Norte a Sur con números progresivos desde uno en adelante, y las de Este a Oeste con el nombre de los Estados de la Federación; todas ellas están tiradas a cordel formando manzanas; las aceras son amplias y cómodas, y hermean con extremo la población sus plazas bellamente dispuestas.

Cuenta edificios regulares y entre los públicos sobresalen: el capitolio, situado en una colina desde donde domina la ciudad y una parte considerable de la campaña; la casa del presidente a media legua del capitolio en la avenida de Georgetown, ambos de piedra labrada; el edificio destinado a las oficinas del gobierno general, el cuartel de marina, la casa de correos, el arsenal, la casa de la ciudad, el teatro, el circo, la casa de corrección y el salón de los masones; hay cuatro bancos, tres compañías acreditadas de seguros, siete imprentas, doce templos, gran fundición de cañones, manufacturas de papel y de cristales y diferentes establecimientos de educación y de piedad; el puente por donde se pasa el Potomac tiene sobre 1.400 varas de largo; hay otros menores sobre el brazo oriental del mismo río y sobre el arroyo Rock Creek, que sirve de división con la ciudad de Georgetown, situada tres millas al Oeste del capitolio y celebrada por su salubridad, por sus establecimientos de enseñanza y por su comercio; tiene ésta 8.441 almas, cinco templos y cuatro bancos; el colegio es de católicos. [462]

Washington fue saqueada y destruidos por los ingleses en la guerra de 1814 sus principales establecimientos, los cuales han sido reparados a costa de la nación, que asignó para estos gastos la suma total de 4.422.079 pesos fuertes.

Alexandria: ciudad también perteneciente al distrito Federal y principiada a edificar en 1734, se halla situada a seis millas de aquella capital en sitio elevado con descenso gradual sobre el Potomac; calles a cordel, anchas y empedradas, teatro, ocho bancos, dos compañías de seguros, ocho casas de culto, un mercado con tres órdenes y de portales y mucho comercio por ser punto de tránsito para Washington; cuenta 8.263 almas.

Augusta: sobre el Kennebeck a 56 millas Norte-Nordeste de su capital y con fondeadero adonde llegan buques de 100 toneladas; es la residencia del gobierno del Estado de Maine desde Enero de 1832; su vecindario se regula en 3.000 almas; su situación es bella y tiene un puente de más de 70 varas sobre aquel río.

Portland: capital verdadera y puerto principal de comercio del mismo Estado, se halla bellamente situada sobre la bahía de Casco, con bonito caserío de ladrillo; 15 casas de culto, incluso dos para católicos romanos, teatro, un hermoso palacio de gobierno, seis bancos, incluso una sección del de los Estados Unidos, un buen edificio para asambleas y otro para la municipalidad, casa de misericordia y otros establecimientos públicos; su

fondeadero es cómodo, seguro, uno de los mejores de la república para toda clase de buques y con la circunstancia de que nunca se hiela; defendido por los fuertes Preble y Scammel y con mucho comercio en salazones y manteca; sus habitantes tienen un gran celo por la educación y se construyen excelentes embarcaciones.

Bath: sobre el Kennebeck a 12 millas del Atlántico y una de las ciudades más comerciales del Estado con más de 3.500 almas; dos bancos, tres casas de culto, y puesto en que se construyen embarcaciones menores.

Belfast: ciudad de 3.000 almas sobre la bahía y embocadura del pequeño río de su nombre al Noroeste de la bahía de Penobscot; Castine: sobre esta misma bahía, con fondeadero que admite fragatas y es accesible todo el año; Bangor: a la orilla del río Penobscot en agradable situación y ventajosa para el comercio, pues recibe [463] por el río buques de 400 toneladas que suben 52 millas; Wiscasset: sobre el Sheepscot a 12 millas del Atlántico, pero con fondeadero que admite barcos grandes en todo tiempo, un palacio, banco, mucho comercio y un muelle de 190 varas de largo, el cual comunica con la calle principal de 45 de ancho; Machias: a la embocadura del río de su nombre en la bahía así también llamada, con mucho comercio en maderas, para cuyo beneficio emplean los habitantes más de 30 o 40 máquinas de aserrar; Wildorobourg: puerto cuyos habitantes poseen y emplean un número considerable de barcos en el comercio de cabotaje; son sus principales poblaciones, no llegando cada una de éstas a 3.000 almas; York, al interior con un bello puerto sobre el río de su nombre, Brunswick, Sullivan, Trenton, Newcastle y Waterville son de menor consideración.

Concord: capital de New Hampshire y residencia del gobierno del Estado en la orilla del Merrimack a 45 millas Oeste-Noroeste de Portsmouth, con una sola calle de media legua, tres casas principales de culto y otras menores, una casa de gobierno magnífica, cárcel de estado y mucho comercio por dicho río y el canal de Middlesex.

Portsmouth: puerto principal de dicho Estado con excelente fondeadero para toda clase de buques y ciudad de 8.082 almas, fundada en 1625 a una legua del atlántico sobre la embocadura del Piscataqua y accesible en todos tiempos; comunica con Kittery por medio de un bello puente; tiene hermoso caserío de ladrillo, una magnífica catedral, y siete templos más, palacio de Estado, casa de caridad, cinco bancos, imprentas y una casa de seguros; 32 calles principales y muchas menores y gran comercio; ha sufrido mucho por los incendios; defienden la entrada de su puerto los fuertes Constitución y Clary, los cuales se reúnen a la naturaleza para hacerlos inexpugnables; en frente a dicha entrada está Navy-Island, que es apostadero de marina de guerra.

Dover: con 4.160 almas, y una de las ciudades más florecientes del Estado; está situada cerca del Piscataqua y a orillas del río Cochecho, que, antes de descargar en aquél y a distancia de 15 millas, tiene una catarata de 12 varas perpendiculares; en dicha población hay acreditadas manufacturas de hierro y algodón, y entre aquellas muchas de clavos; banco, imprenta, academia, prisión y [464] tres casas de culto; exporta mucha madera de construcción; es con Portsmouth la ciudad más antigua del Estado, y memorable por la matanza que hicieron los indios en los habitantes en 1689, y que intentaron repetir en 1694, en que fueron escarmentados; dista 40 millas Este de su capital.

Exeter: en bella situación sobre el río de su nombre y antes residencia del gobierno del Estado con 3.000 almas; casa de justicia, prisión, dos bancos, tres imprentas, tres casas de culto, un bello edificio que sirve de colegio, fundición de cañones y fábricas de armas, y de estufas, lana y algodón; sus habitantes construyen barcos pequeños y dista 40 millas Sureste de su capital. Peterborough, Keene, Franconia y Pembroke con muchas manufacturas; Charleston: sobre el Connecticut, con un puente y casa de justicia; Haverhill, sobre el mismo río y en bella situación, con casa de justicia, prisión, banco e imprenta, y Hannover, en sitio agradable y nombrada por su célebre colegio de Darmouth, son sus principales poblaciones, sin llegar ninguna a 5.000 almas.

Montpelier: capital del Vermont sobre el río Onion en terreno bajo y de poca importancia, con un palacio de gobierno y otro para la legislatura y una imprenta; su situación es más desagradable por hallarse rodeada de montañas.

Bennington: sobre el río Hoosack y célebre por la batalla de 1777 en que 1.600 norteamericanos de la milicia batieron las tropas hessenas; su posición en una hermosa llanura es muy bella; tiene buena casa de gobierno, fábricas de papel y tejidos de lana y algodón, y una cantera de mármol en sus cercanías; dista de su capital 115 millas.

Burlington: con 5.000 almas sobre el río Onion en su embocadura al lago Champlain, y la ciudad más comercial del Vermont; tiene casa de justicia, prisión, banco, tres casas de culto, manufacturas y muchas embarcaciones de 80 a 200 toneladas; en sus cercanías hay un cerro de más de 80 varas de elevación que ofrece vistas muy agradables, en especial por dominar el lago; dista de su capital 58 millas al Noroeste.

Middlebury: con 3.468 almas y afamada por sus mármoles y manufacturas de algodón y fábricas de clavos; tiene tres templos, casa de justicia, dos academias para hombres y mujeres, imprentas y en sus cercanías el célebre colegio de su nombre situado en una altura de más de 125 varas sobre el nivel del Champlain; el Otter Creek presenta a su proximidad una catarata de siete u ocho pies perpendiculares, por donde se despeña con un ancho de más de 70 varas; dista de su capital 51 millas Suroeste.

Windsor: con manufacturas, palacio, cárcel de estado, dos hermosos templos y academias para niñas, está situada sobre el Connecticut; se ve al Sur de la ciudad el monte Atscuney; tiene 3.000 almas. Butland: sobre una montaña y bastante comercio. Brattleborough y Woodstock: mucho menores, son las otras poblaciones principales del Estado.

Boston: capital del Massachusetts; patria de Franklin y célebre por haber principiado en ella la revolución que dio la independencia a los americanos del Norte; se halla situada a la embocadura del Charles sobre una península que forma la bahía de su nombre y su puerto semicircular de más de dos millas de extensión, con entrada estrecha que defienden los fuertes Independencia y Warren; es capaz en todas estaciones de grandes fragatas de guerra; tiene hermosos muelles y varias islas dentro de la misma bahía fértiles en granos, abundantes en pastos y cuyo abrigo es muy útil a los buques; las calles de la ciudad son irregulares, pero con elegante caserío y grandes almacenes sobre el muelle del centro y en

la calle del mercado; hay lindas plazas, especialmente la de Franklin; sobre 40 templos de diversas creencias, sobresaliendo el de la Trinidad, que es uno de los edificios públicos de mejor arquitectura, aduana, dos teatros, circo, varias cárceles, casa de justicia, de corrección y de industria, casa de municipalidad en sitio agradable, una gran bolsa de siete pisos con 202 habitaciones, célebre institución médica de Boston, institución mecánica de Massachusetts, hospital general de Massachusetts y varias casas de beneficencia para hombres y mujeres; buenos mercados, celebrándose general los jueves y dos ferias anuales; muchas bibliotecas, varios establecimientos de ciencias y artes, salón de concierto, cercanías amenas y pintorescas con hermosas casas de campo, muchos paseos y agradable singularidad el del Mail; dos grandes fábricas de cristal y muchas de ron, cordelería, fundiciones de hierro y de cobre, cerveza, jabón, destiladurías y otros artículos; 20 o más molinos de papel y al costado del Mail una colina llamada [466] Beacon Hill, sobre la cual se erigen monumentos militares muy remarcables; los puentes de esta ciudad también son dignos de atención; el llamado West-Boston, que comunica con la ciudad de Cambridge, tiene más de 1.500 varas de largo y se halla sostenido sobre 180 machones; el hermoso de Charles comunica con Charlestown tiene 450 varas de largo y 15 de ancho; el que reúne la nueva y la vieja Boston es de 490 varas de largo; el de Cragie, que también comunica con Cambridge, es de 717; el quinto puente al Oeste de la capital, llamado Western-Avenue, pasa de 2.300 varas; en la misma ciudad salen seis diarios, tres periódicos semanales, la revista de Boston y otros impresos; está dividida en 12 cuarteles; gasta la ciudad 300.000 pesos anuales, de los que 55.000 son para las escuelas, 50.000 para reparo de calles etc.; se pagan 57 escuelas primarias; es la segunda ciudad comercial de los Estados Unidos y la tercera en población; su exportación anual es de cerca de 9.000.000 y la importación de 15.000.000 de pesos; hace poco que el consumo de leña anual se reputaba de 1.500.000 pesos.

Salem: con 13.886 almas, situada en bajo en una península formada por dos abras marítimas llamadas North y South rivers; a 14 millas Nordeste de su capital, y mucho comercio con las Indias Orientales, no obstante el poco fondo de su puerto, donde anclan las embarcaciones a gran distancia de los muelles si pasan de 12 pies de calado; comunica con Beverly por un puente de más de 500 varas de largo; tiene hermoso caserío, 15 casas de culto, ocho bancos, mercado, casa de justicia, prisión, dos bibliotecas, liceo, museo llamado de East India, casas de caridad y de huérfanos, cinco compañías de seguros, varias imprentas y otros establecimientos.

Lowell: con 10.000 almas en 1832; ciudad afamada por sus manufacturas, estimadas como las mejores del Massachusetts; está situada en la confluencia del río Concord y el Merrimack, y se advierte su incremento teniendo presente que su población en 1830 era de 6.477 almas y que el algodón consumido en 1831 alcanzó a 5.190.000 libras; hay ocho templos y dos bancos, y es admirable el canal construido para las manufacturas de algodón, pues tiene milla y media de largo, 25 varas de ancho y tres de profundidad, con aguas tomadas en las cataratas del Pawtucket, que llevan en el canal un descenso de 11 varas, regulándose que pueden entrar en él 1.250 pies ingleses cúbicos de agua por segundo y proveer con [467] 25 por segundo a 50 máquinas; la compañía que corre con este canal tiene un fondo de 600.000 pesos; dista al Noroeste de su capital 25 millas.

Charlestown: con 8.787 almas y comunicación con Boston por el puente de Charles; la parte principal de la ciudad se halla situada en una península formada por el río de dicho nombre y el Mystic, que desembocan en la bahía de Boston; además de aquel puente, tiene otros en dichos ríos, comunicándose también con Cambridge, con Chelsea y con Malden; tiene prisión de estado, hospital de Massachusetts para incurables, mercado, cinco casas de culto, astillero de guerra que ocupa 60 acres de extensión, y capaz de navíos de 100 piezas, dos imprentas, comercio considerable y mucha industria.

New Bedford: con manufacturas que compiten con las de Lowell y 7.592 almas; en situación agradable al Sur de Boston y sobre la bahía Buzzard; la separa de Fairhaven, que forma parte de la ciudad desde 1812, el río Accushnet; tiene casa de justicia, prisión, tres bancos, dos casas de seguros, academia y liceo floreciente, cuatro imprentas y 11 casas de culto; sacan sus habitantes mucha utilidad de la pesca de ballena, en que ocupan 25 o 30 embarcaciones de 200 toneladas; dista de la capital 52 millas.

Springfield: con 6.784 almas sobre el Connecticut y afamada por su fábrica de armas perteneciente a la Unión, que emplea en ella 250 operarios, haciéndose 25 fusiles por día; su situación es ventajosa; tiene arsenal, banco, cuatro casas de culto, dos bibliotecas y manufacturas de lana; ha sufrido mucho en las revoluciones de 1786 y 1787 contra el gobierno del Estado; dista de su capital 97 millas al Suroeste.

Newburyport: Sobre el Merrimack a una legua de su embocadura, con 6.388 almas y puerto peligroso de tomarse; hace mucho comercio; tiene casa de caridad, siete templos, casa de justicia, una hermosa cárcel, casi de ciudad, buen mercado, destiladurías, fábricas de coches y otras manufacturas de crédito; dista al Norte-Nordeste de su capital 32 millas.

Lynn: con 6.138 almas y aguas minerales muy concurridas; es afamada también por sus zapaterías, de donde salen 1.500.000 pares cada año; dista de su capital 9 millas al Norte-Nordeste.

Cambridge: con 6.071 almas, sobre el río Charles a una legua Oeste-Noroeste [468] de Boston; célebre por su universidad llamada Harvard college, la más antigua de la federación; está dividida en tres secciones conocidas por Old o antigua Cambridge, que contiene la universidad, un arsenal del Estado, la catedral y otros edificios públicos; Cambridge Port, que contiene cuatro casas de culto y comunica con Boston por el puente que se mencionó en aquella ciudad; y East Cambridge, que se halla situada sobre la punta Lechmera y comunica con la misma ciudad por el puente Craigie's, conteniendo la casa de justicia, tres casas de culto, cárcel y muchas manufacturas.

Taunton: con 6.045 almas en la confluencia del Canoe, Rumford y Taunton, con buenas y florecientes fábricas, academia, banco y dos iglesias; dista de su capital 32 millas al Sur.

Marblehead: con 5.150 almas y calles irregulares, situada en una península que se introduce una legua dentro de la bahía de Massachusetts y le proporciona seguro fondeadero, excepto al Nordeste; defiende el puerto el fuerte Sewall; tiene la ciudad cinco casas de culto, imprenta y población dedicada exclusivamente a la pesca del bacalao, en que emplean 80 embarcaciones; dista 16 millas al Nordeste de su capital.

Beverly: puerto próximo a Salem, con quien comunica por un hermoso puente de 500 varas; tiene 4.300 almas, cuatro casas de culto, un banco, mucho comercio y gran número de barcos empleados en la pesca del bacalao; dista 21 millas al Nordeste de su capital.

Plymouth: ciudad la más antigua de la Nueva Inglaterra, situada sobre la bahía de su nombre, con 4.751 almas, considerable comercio y manufacturas de hierro muy importantes; la bahía es de poco fondo; los indios la llamaban Accomack; tiene buenos edificios, cuatro templos y casa de justicia; dista 56 millas al Suroeste de su capital.

Barnstable: ciudad marítima con 4.600 almas y puerto obstruido a su entrada con un banco de arena; se dedican los habitantes a la pesca del bacalao; dista 78 millas al Sureste de su capital.

Worcester: con 4.000 almas, bellamente situada al interior, con elegante caserío, dos imprentas de mucho nombre, un banco, tres casas de culto y mucha riqueza y comercio; dista 45 millas al Suroeste de su capital.

Northampton: bellamente situada sobre el Connecticut, con 3.613 [469] almas, sólo tiene dos calles principales e irregulares; comunica con Handley, que es de corto vecindario, por un puente de 570 varas sobre dicho río; lindo caserío, casa de justicia, cárcel, una hermosa casa de culto, banco, casa de seguro e imprenta; tiene dos considerables manufacturas de lana; dista 95 millas de su capital, y desde la cumbre del monte Toro se gozan unas vistas deliciosas; las demás poblaciones del Estado son mucho menores.

También pertenecen al Estado las islas Nantucket, Martha's Vineyard y de Elizabeth, de que se ha hablado al folio 372; en la primera, distante 20 millas del cabo Cod y 120 Sureste de Boston, y habitada de cuáqueros y amigos, el puerto y ciudad de Nantucket, al Noroeste de la isla, es su única población de importancia con 7.862 almas, dos bancos, dos casas de seguros y siete casas de culto; los habitantes de la isla son de excelente moral e industriosos; gran parte de la isla es arenosa e improductiva; los habitantes se dedican a la crianza de ovejas y ganado vacuno, y a la pesca con más generalidad, exportando esperma; la isla carece de arboleda y está poco cultivada; el nombre de Sherburne que se daba a dicha ciudad no se usa; la segunda isla, 12 millas al Noroeste de la anterior, es más considerable y a pesar de la esterilidad de su suelo prosperan los habitantes; Edgartown es su puerto y población principal; también hay otras dos ciudades nombradas Tisbury y Chilmark; se dedican al cabotaje y pesca y también sacan sal; las islas de Elizabeth casi son insignificantes.

New Haven: es una de las dos ciudades del Connecticut en que alternativamente reside el gobierno del Estado, y una de las mansiones más bellas de la federación; está situada en una hermosa llanura rodeada de colinas a una legua del estrecho de Long-Island y en el interior de una bahía con fondeadero abrigado, pero de poca profundidad; es la ciudad más comercial del Estado; su caserío es elegante y con jardines generalmente; las calles son anchas y embellecidas con árboles, en especial la del centro, que cruza su hermosa plaza; tiene ocho templos, siendo de bello gótico el de episcopálistas; seis imprentas, aduana,

academias, colegios, gabinete mineralógico, dos bancos, dos casas de seguro, establecimientos de lectura pública y otros de diferentes clases; su colegio de Yale es muy nombrado y el número de alumnos de más de 4.500; dos pequeños ríos limitan la ciudad al Este y al Oeste, y hacia el Norte se [470] distinguen entre sus colinas las alturas llamadas East-Rock y West-Rock, compuestas de peñascos desnudos casi perpendiculares, que ofrecen la majestuosa perspectiva de dos columnas con la elevación de más de 120 varas la primera y 126 la segunda; dista 35 millas Sur-Suroeste de Hartford.

Hartford: es la otra ciudad que alterna con New Haven para residencia del gobierno; se halla bellamente situada con 9.789 almas a 50 millas del desembocadero del Connecticut, sobre cuyo río tiene un gran puente de seis arcos y más de 330 varas de largo por donde se une a East-Hartford; tiene tres bancos, incluso una sección del de los Estados Unidos; arsenal, museo, hermosos edificios entre los cuales se distingue la casa del gobierno, hospicio de sordomudos, ocho casas de culto, un colegio de mucho crédito, muchas fábricas de coches, curtidos, obras de cobre y estofas acreditadas de lana y de algodón y un comercio interior floreciente.

Middletown: es la tercera ciudad del Estado según su población de 6.892 almas; se halla bellamente situada sobre el Connecticut a 34 millas de su boca; tiene casa de justicia, cárcel, dos bancos, tres casas de culto y fábricas considerables de tejidos de lana en que comercia, y lo mismo en harinas; dista 15 millas Sur de Hartford y 25 Norte-Nordeste de New Haven; en 1831 se ha establecido en la misma ciudad la universidad de Westeyan.

Norwich: con 5.169 almas a 15 millas Norte de New London, sobre el Thames, en terreno quebrado y rodeado de montañas pero agradable; está dividida en tres secciones llamadas: Chelsea-Landing, situada entre el Shetucket y el Yantic, la ciudad propia y el Bean Hill, que es una aldea deliciosa sobre el camino de Hartford; tiene dicha ciudad una hermosa plaza, banco, palacio, cuatro casas de culto y muchas manufacturas y comercio.

New London: a una legua de la embocadura del Thames, que le proporciona un espacioso y cómodo fondeadero, defendido por los fuertes Trumbull y Griswall; tiene 4.356 almas; hace gran comercio de harinas y de otros artículos, manteniendo activas relaciones con los Estados meridionales y con el resto del continente; cuenta cuatro templos, un hospicio, dos bancos, tres imprentas y varios establecimientos públicos; mantiene línea de paquetes y barcos de vapor con New York; dista 42 millas al Sureste de Hartford y 52 Este de New Haven; las demás poblaciones del Estado son pequeñas. [471]

Providence o Providencia: la segunda ciudad en población de la Nueva Inglaterra, pues en 1832 contaba 20.000 almas; capital del Rhode-Island en alternativa con Newport para la residencia del gobierno y una de las más florecientes de la Federación; se halla situada a 30 millas del Atlántico sobre el río de su nombre antes de la confluencia del Seeckhonk, ocupando las dos orillas del río, que se pasa por un hermoso puente; sus casas son espaciosas y elegantes, hermosa la del Estado, cuatro templos incluso la catedral, reputada por de muy buena arquitectura, lo mismo que aquéllos; cuatro compañías de seguros, diez casas de culto, aduana, casas de beneficencia, biblioteca pública, 15 bancos, incluso una sección del de los Estados Unidos; línea de paquetes entre New York, Bristol, Warren y Newport, ateneo, universidad y otros establecimientos para ciencias y artes; esta ciudad

debe su engrandecimiento a sus muchas y acreditadas fábricas de tejidos de algodón y obras de hierro; exportó en 1831 el valor de 329.634 pesos, y ascendió la importación a 457.717; en 1819 contaba 19.000 toneladas, pero sus últimos registros sólo le dan 12.362; su comercio con la India es activo.

Scituate: con 6.453 almas, a 24 millas Suroeste de Providencia, y Warwick distante nueve; son sus poblaciones más florecientes en la parte continental del Estado: Bristol, con 3.197 almas y situada en la costa oriental de la bahía de su nombre, disfruta muchas ventajas por su hermoso fondeadero; sus habitantes hacen mucho comercio con las Antillas y Europa, y es considerable la exportación de las cebollas que cultivan; dista 15 millas al Sur de Providencia y otras tantas al Norte de Newport; Warren, con 2.000 almas es una bonita población al Nordeste de la bahía de Narragansett; su puerto es cómodo para buques de 300 toneladas y emplea los pocos que tiene en comerciar con el continente y las Antillas; Pawtucket, con 1.458 personas, se halla sobre las cataratas del río de su nombre cerca del canal Black Stone, y tiene florecientes manufacturas.

Newport: capital del Rhode-Island, propio, con 8.010 almas; situada a la extremidad Suroeste de la isla; su fondeadero se considera como uno de los puertos de más importancia por su extensión, abrigo y fondo para grandes navíos; su caserío se levanta en anfiteatro desde el mar, ofreciendo una perspectiva [472] magnífica; tiene casa de justicia, cárcel, cinco bancos, tres casas de seguros, once templos y un hospital militar; fue fundada en 1638 y su bahía está defendida por los fuertes Green, Adams y Wolcott, situado en frente de la ciudad en la isla Goat; hace gran comercio con las Indias Orientales, Europa y Cuba; se coge excelente pescado de muchas clases y en cantidades considerables; forma de este tráfico y del cabotaje su principal riqueza; dista al Sur de Providencia 30 millas. Rhode-Island, de quien toma nombre todo el Estado, tiene cerca de 15 millas de largo y cuatro a seis de ancho; es de suelo sumamente fértil y por esta circunstancia y su bella temperatura se le llama el Jardín de América; su territorio está dividido entre su capital y las pequeñas ciudades de Portsmouth y Middletown; sus minas de carbón al Norte de la isla no tienen mucha estimación en el día.

Albany: capital del Estado de New York, bien situada sobre el río Hudson a 160 millas Norte de dicha ciudad; la fundaron los holandeses en 1660; tiene buen caserío de piedra y de ladrillo, calles hermosas con buen alumbrado, un capitolio o palacio del Estado fabricado de piedra con mucha capacidad, gran arsenal, 12 casas de culto, el espacioso y elegante edificio de la Academia y una cómoda prisión; el gran incremento de esta población es reciente, pues no pasa de 20 años, haciendo un tráfico considerable en granos; tiene fábricas de cerveza, ron, obras de hierro, velas y otros artículos; es depósito del comercio con el Canadá, de donde saca pieles e introduce pólvora, plomo y otros renglones; llegan a su fondeadero con la marea, que sube cuatro pies, embarcaciones de 80 toneladas; mantiene sus relaciones con New York especialmente por medio de barcos de vapor, que salen cada día a horas fijas, haciendo el viaje en 36 horas; es punto de reunión de donde parten coches-diligencias en todas direcciones; tiene hermosas y bien servidas posadas, y tanto por estas circunstancias como por ser la salubridad del clima y las ventajas que le proporcionan los canales del Erie y el Champlain que se reúnen a ocho millas Norte de la ciudad en Watervliet, es una de las mejores poblaciones del Norte para residir; el agua que

consume la ciudad la llevan desde una legua de distancia por medio de acueductos bien contruidos.

New York: ciudad primera de la Federación por el número de sus buques, por su comercio y concurrencia de su puerto, y por [473] su población de 203.007 almas; está situada a la extremidad meridional de la isla de Manhattan en la unión del Hudson con el East Rivers, o estrecho de Long-Island, que forman su bahía extendida al Sur de la ciudad, entrándole el Hudson por el Norte y el East Rivers por el Nordeste, y comunicándose con la bahía Newark por el Norte y con el Atlántico por su misma dirección Sur y estrechos Narrows; la isla Manhattan se halla separada del continente por la ribera Harlem al Norte, la cual se pasa por varios puentes; por el nombrado estrecho de Long-Island al Este; y al Oeste por el Hudson, interpuesto con New Jersey. Dentro de la misma bahía se encuentran las islitas del Gobernador, de Beldow y Ellis, poco distantes de la ciudad y fortificadas, y Staten Island al Sur de New York y rodeada por las aguas de la misma bahía; ya se ha dicho al folio 373 el largo y ancho de ésta.

La circunferencia de la ciudad tiene vistas pintorescas y encantadoras por el Este, Sur y Oeste; los muelles y embarcaderos la rodean por estas tres partes, y es también por donde se importa la mayor parte de los artículos con que se surte no sólo el Estado sino el de New Jersey y otros del interior; sus calles, excepto las nuevas hacia el Norte, son irregulares y estrechas, sobre todo hacia los muelles principales; cómodas sin embargo y todas de ancho diferente; la de Broadway, que cruza la ciudad de Sur a Norte, es la más hermosa, con dos millas y media o tres de largo, 20 o 24 varas de ancho y hermosos edificios que terminan por el Sur en una plaza enrejada con comunicaciones al agradable paseo de Castell Garden, antigua fortaleza que ahora sirve de lugar de recreo y de espectáculos; esta misma calle corre por un costado de la plaza principal llamada del Parque, embellecida con una arboleda circuida con verjas de hierro y asientos, a cuyo frente septentrional se eleva el magnífico edificio de City Hall, construido en mármol blanco; sobre otro costado se halla la calle donde se ve el principal teatro; el Broadway es a toda hora el crucero lucido de los habitantes y de los carruajes; sus hermosos edificios de tres o cuatro pisos, sus ricos almacenes, sus cómodas aceras y su alumbrado por la noche, en que todo está abierto e iluminado con gas, no dejan que desear; generalmente las casas son de ladrillo; la prisión del Estado a media legua de la ciudad, construida de piedra y con un muro de más de seis varas de elevación; la bolsa, recién construida y también de piedra, donde [474] se reúne el comercio y la gente curiosa; y entre sus 100 templos, las iglesias de San Juan, San pablo y la Trinidad y el pórtico sobre todo de la Ascensión merecen ser considerados; la misma atención exigen los grandes almacenes o depósitos del comercio de las calles del Wall, de Pearl, donde es mayor el tráfico, de Greenwich, de Water y de Bowery; y no es poco sorprendente el fondeadero principal por el inmenso número de buques de todos tamaños que se atracan a los muelles para cargar y descargar, o que permanecen fondeados formando entre todos un bosque espeso de arboladuras.

Aunque del número de velas que entran y salen al año se hará mención particular más adelante, salen paquetes o fragatas en ciertos días determinados de cada mes, a saber: cuatro para Liverpool, tres para el Havre, dos para Londres, dos para Veracruz, dos para Charleston, dos para New Orleans y lo mismo para Washington, Savannah, Boston, Philadelphia y otros puertos principales de la Federación; el número de paquetes menores

para el resto de su república es indecible y también para Cuba y Cartagena; su bahía es igualmente crucero de muchos barcos de vapor que salen diariamente y a distintas horas, fijas, en diferentes direcciones, no faltando en cada una, dos o tres horas, otros que están en continuo movimiento de sol a sol, empleados en cruzar la bahía para la comunicación de los pueblitos de la circunferencia.

New York cuenta grandes maestranzas y muy provistos astilleros, más de 40 casas de seguros y 13 bancos; en 1827 el capital de un número menor era de 15.960.403 pesos; hay multitud de casas de pensión, en que asisten esmeradamente a los pasajeros con proporción a su bolsillo, pues las hay desde 12 reales a la semana hasta 10 pesos fuertes, que es el máximo de las mejores posadas públicas llamadas City Hotel y Mansion House; en aquéllas no se desdeñan muchas señoritas pobres de recibir personas desconocidas y vivir con semejante arbitrio que a la verdad es de gran importancia en un país de comercio, donde su reputación está afianzada en las costumbres decorosas con que se respetan las familias; en las otras, que deben reputarse como modelo de casas de su clase, muy numerosas en la misma ciudad, lo mismo que en las demás poblaciones de la república según su vecindario, compiten la comodidad, la abundancia, el aseo y la puntualidad [475] con tanto celo como puede observarse en casas particulares, ricas y esmeradas; el edificio de City Hotel es muy cómodo, con habitaciones para un gran número de personas, comiendo en ella diariamente más de 300 o 400 personas; también hay en la misma posada un hermoso salón para bailes; las cuatro comidas (no merecen otro nombre) de almuerzo a las ocho, comida a las tres, té a las seis, y cena a las nueve son verdaderamente espléndidas; la mesa para la cena se mantiene cubierta desde las nueve hasta las doce de la noche.

Las avenidas de la ciudad por el lado de tierra proporcionan paseos en coches, pero con mucho polvo; se cuentan para instruirse y para divertirse varios gabinetes de historia natural pertenecientes a particulares; casas de fieras y jardines de recreo para la tarde y la noche, teniéndose entendido que cada día puede variarse de entretenimiento, con tal de pagar un real, que es el estipendio o entrada a jardines donde hay toda clase de bebidas, y cuyos amos, para conseguir buena venta, dan conciertos de música vocal e instrumental, iluminaciones vistosas de color, fuegos artificiales o comedias, y además una copa de licor o helado a los concurrentes, que siempre son en gran número; todo se proporciona allí y se enseña por una bagatela y de todo sacan partido aquellos habitantes; la entrada y asiento en los teatros es generalmente de un peso en toda la república, ocupando cada uno el que le acomoda en el patio o en los palcos, donde todos se mezclan menos las jóvenes corrompidas, las cuales vestidas con elegancia sólo aparecen en las galerías o palcos más elevados; semejante separación es inalterable en todos los pueblos, y si no avergüenza nada a las que se hallan en aquel caso, enseña a las honradas el lugar de mortificación y desprecio que ocuparán tan luego como se olviden de sí mismas.

New York tiene muchos establecimientos de beneficencia y de educación; entre éstos el colegio de Columbia es el más importante y se regula el valor de sus posesiones en 400.000 pesos; la universidad es de reciente establecimiento; la sociedad de librerías tiene una biblioteca de 22.000 volúmenes; el liceo de historia natural ha publicado memorias muy importantes; son diferentes las academias de ciencias y artes y en todo progresa esta población. En 1831 llegaron a su puerto 1.634 buques mayores según los diarios [476] y 1510 según el diccionario enciclopédico, entre los cuales había 1.366 americanos y 387

fragatas de la misma pertenencia y extranjeras; se contaron 31.739 pasajeros, e ingresó su aduana 21.756.709 pesos. En el mismo año se estimaba el valor de las propiedades contribuyentes en 150.000.000 y en 5.000.000 el de las tierras y propiedades públicas; las rentas de la ciudad alcanzaron a 1.036.930 pesos y los gastos a 1.083.419; el clima de esta ciudad en el invierno es frío y penetrante y los hielos extraordinarios; el calor del verano es insoportable en Julio, Agosto y principio de Septiembre; el resto de este mes, Octubre, Abril, Mayo y Junio son agradables; el agua que se saca de las bombas que hay en las calles es pesada, gruesa y desagradable, siendo la que beben con generalidad; la buena no todos pueden costearla; dista al Sur 160 millas de su capital.

Brooklyn: con 15.396 almas, al extremo Oeste de Long-Island, en agradable situación a la parte opuesta de New York, con cinco casas de culto y muchas manufacturas; al Este de la ciudad se halla el Wallsbought o astillero de guerra con públicos almacenes; dista 162 millas de su capital.

Troy: sobre el río Hudson con 11.605 almas, bien situada, con buenas calles y caserío, distinguiéndose entre sus edificios públicos la casa de justicia; tiene nueve casas de culto; es rica y comerciante, con tres bancos y dos compañías de seguros, seminario de niñas, varios establecimientos de educación y cárcel; sus líneas de barcos de vapor están siempre en actividad; hay biblioteca pública; se imprimen tres diarios y el incendio que sufrió en 1820 causó un daño de 5.000.000 de pesos; dista de su capital 6 millas.

Rochester: con 9.269 almas, a siete millas del Ontario; tiene casa de corte, presidio, dos mercados, diez casas de culto, dos colegios y otros tres institutos de educación, tres bancos, un magnífico acueducto y muchas manufacturas; su mucho comercio la hace considerar como el New York del Oeste del Estado; dista 217 millas al Oeste de su capital.

Buffalo: a la extremidad occidental del Erie con 8.653 almas; en 1813 sólo tenía 100 casas, y es en el día muy floreciente por su ventajosa posición sobre el canal de comunicación entre el Atlántico y los lagos; dista 296 al Oeste de su capital.

Utica: sobre el Mohawk y atravesada por el canal Erie, ocupando [477] el centro del Estado con 8.525 almas; su población actual parece que es una cuarta parte mayor; tiene dos bancos, incluso una sección del de los Estados Unidos, dos compañías de seguros, sociedad de medicina y jardinería, academia, liceo, asilo de huérfanos, instituto de ciencias e industria llamado de Oneida, y otros establecimientos, entre los cuales hay 36 escuelas particulares; su comercio es inmenso; tiene 116 coches diligencias y 28 barcas paquetes; su territorio es tan salubre que se cuentan en él seis colegios bien montados; dista de su capital por el canal 110 millas y 196 por el camino de posta.

El Estado de New York tiene muchas poblaciones florecientes cuyas circunstancias es imposible describir, atendida la necesidad de no hacer difusa la obra; el siguiente cuadro demuestra las de más vecindario; se omitirá hablar de la mayor parte, pues poco más o menos tienen y aprovechan sus habitantes todos los medios de prosperar.

Entre las predichas, Hudson, sobre el mismo río, con hermosas casas y calles, tiene grandes ventajas para el comercio, por llegar a su fondeadero, distante 130 millas de New York, buques de buen porte; tiene seis casas de culto y dos bancos.

Plattsburg: al Oeste del lago Champlain en la embocadura del Saranac y con un hermoso fondeadero, es célebre por la resistencia que hicieron en 1814 contra 14.000 ingleses 2.500 norte-americanos, destruyéndoles su flotilla; dista 160 millas al Norte de su capital. [478]

Schenectady: en una bella llanura entre el Mohawk, que se pasa por un bello puente de 330 varas de largo, y el gran canal de Erie; es célebre por su concurrido colegio de la Unión y tiene buenas manufacturas, cinco casas de culto y un banco; dista 15 y media millas de su capital. Waterford, Auburn, Geneva, Manchester, Katskill, Batavia, Lewistown, Oswegatchie, sobre el río San Lorenzo, con otras, son menos importantes.

Long-Island, perteneciente como se ha dicho a New York, está dividida en tres condados; Brooklyn, descrita ya, Jamaica, Flatbury y Huntington son sus principales poblaciones, y lo mismo Sag Harbor, que es además el primer puerto. Merece perpetuarse la memoria de la descendencia de Juan Howard e Isabel Ireland, naturales de Huntington, de edad el primero de 87 años y la segunda de 83, casados en 1765 y los cuales contaban en 1831 el número asombroso de 97 nietos en 17 hijos, 135 bisnietos y un tataranieto, reuniendo vivos y de buena conducta en el mismo año 210 individuos.

Trenton: capital de New Jersey al Norte de Philadelphia y célebre por la victoria que obtuvieron los independientes en 1776 atacando al ejército inglés bajo las órdenes de Washington; está situada frente a las caídas del Delaware en una bella posición, con cuatro casas de culto, mercado, cárcel, dos bancos, muchas manufacturas de algodón, un hermoso puente cubierto y bonitas cercanías; sólo llegan a su puerto balandras, no permitiendo las caídas que pasen más arriba de la ciudad sino barcas regulares.

Newarch: perteneciente al Estado, con bellos edificios, considerables manufacturas y 10.953 almas, en una posición agradable y cerca de la embocadura del río Passaic; tiene casa de justicia, cárcel, academia, dos bancos, cinco casas de culto y mucho crédito por su cidra y buenos zapatos; se halla nueve millas al Oeste de New York.

New Brunswick: sobre el Rariton, con dos buenas calles y 7.851 almas, dos bancos, favorable posición por llegar a ella barcos de 80 toneladas que suben 17 millas desde la bahía a que da nombre aquel río; tiene un gran puente, dos bancos, casa de justicia, cárcel, cinco casas de culto, colegio, seminario de teología y otros establecimientos; dista de su capital al Norte-Nordeste 25 millas, y 33 Suroeste de New York. [479]

Patterson, con 7.751 almas, Burlington, con 3.000, y Perth Amboy, con 1.000, son sus otras poblaciones principales; la primera compite con Newarch en manufacturas; la segunda se halla muy floreciente por su comercio en cueros, aceite de ballena y pescado, que hace por el Delaware, a cuya orilla se halla situada con buenas calles, cuatro casas de culto, una hermosa casa de municipalidad, bolsa, cárcel, cuatro puentes, biblioteca y

establecimientos de educación; la tercera es uno de los mejores puertos de la Federación, sobre la embocadura del Rariton.

Harrisburg: considerada capital de la Pennsylvania, como residencia que es de su gobierno; bellamente situada con 4.507 almas sobre el Susquehannah, donde hay un puente de doce arcos que costó 193.000 pesos; tiene hermoso caserío, un capitolio de gran elevación con vistas pintorescas, casa de ciudad y diez de culto público, cárcel, dos bancos, ocho imprentas, una escuela lancasteriana para mil jóvenes y variedad de manufacturas; dista de Philadelphia 96 millas al Oeste.

Philadelphia, o Amor Fraternal: segunda ciudad de la Federación y capital de la Pennsylvania; agradablemente situada a legua y media antes de la confluencia del Schuylkill con el Delaware, sobre una llanura en la orilla de este río y con bello cielo; tiene las calles a cordel, bien empedradas, con aceras enladrilladas como se acostumbra en todo el Norte, cómodas, limpias, cortadas la mayor parte en ángulos rectos formando comúnmente manzanas de doscientas varas por cada frente, cruzadas muchas por callejones y de dos tercios de legua en su largo de Norte a Sur; dichas calles son de diferente ancho, pues la de Arch es de 24 varas, de 36 la de Mark street y de 40 la de Broad; las demás varían bastante y a todas las adornan bellos edificios de ladrillo con tres o cuatro pisos y portadas de lindos mármoles; la de Sanson street es de las más iguales y bonitas; no faltan una o dos bombas para sacar agua en cada cuadra, teniendo casi todas las casas llave para el mismo fin; hay plazas espaciosas, muchos templos, numerosos establecimientos de educación, más de 40 imprentas, cuatro bancos, siendo magníficos los edificios del de los Estados Unidos y el de Pennsylvania, hermosa casa masónica, otra de refugio y muchas de beneficencia, dos cárceles y una llamada de penitencia extramuros, la [480] mejor de la república, tres teatros, circo, arsenales y astilleros acreditados donde se construyen buques de todos portes, un mercado principal que corre de Este a Oeste dividiendo por medio la ciudad y donde los concurrentes hallan cuanto desean sin exponerse a la intemperie, otros mercados menores, excelentes posadas, museos, gabinetes, muchas e importantes manufacturas y un extenso comercio, que la hacen la segunda ciudad de la república en cuanto al número de habitantes y la primera en cuanto a la magnitud de sus fábricas, belleza general de edificios, hermosura de calles y carácter taciturno de sus habitantes; admite su puerto navíos de 74.

Las compañías de seguros para incendios, muy frecuentes en esta ciudad por el invierno, son semejantes en todas las poblaciones de la Unión; se hallan tan bien montadas, que es de elogiar la suma presteza con que se [...] las muchas bombas que hay repartidas en la ciudad, servidas con exactitud.

También merece verse la gran máquina con que se saca del Schuylkill el agua que consume aquella gran población y los buques de su puerto, haciéndola subir a más de 25 varas y dando por resultado en cada 24 horas más de 1.600.000 galones de agua, que se deposita en el estanque artificial colocado en una colina, desde donde se dirige a la ciudad por cañerías de hierro, corriendo dos millas; el total costo de la obra ha sido de 1.443.585 fuertes. En 1830 llegaron a su puerto 3.702 embarcaciones, de las cuales 415 eran procedentes de puertos de otras naciones; también es uno de los más concurridos de barcos de vapor, que en horas determinadas salen para diferentes partes, de donde llegan otros; el

paso de la bahía a la parte de New Jersey se hace en barcos cuya máquina es movida por un par de caballos, entrando en ellos toda clase de carruajes, no obstante ser menores que los barcos de vapor.

En dicha ciudad existen las oficinas principales del Gran Banco de los Estados Unidos, de cuyo edificio se ha hecho mención; su capital, cuando se estableció en 1791, fue de 10.000.000 de fuertes; en 1816 se renovó su carta, quedando con un capital de 35.000.000; las acciones de que consta en número de 350.000 se hallan repartidas en la manera siguiente: [481]

Número de acciones

Tienen los americanos en número de 3.603 accionistas
195620

575 accionistas extranjeros
84052

El gobierno americano
70000

Varias oficinas de traspaso
328

En 1.º de Enero de 1832 había existente un caudal de 7.038.828 fuertes; cada acción es de 100 fuertes, y el mismo banco tiene otras secciones en diferentes puntos de la Federación.

Pittsburg: con 17.000 almas, en una llanura a cuyo extremo se forma el Ohio, según se dijo al folio 406; es de las ciudades más florecientes de la Federación y uno de los apostaderos de los barcos de vapor que navegan dicho río para diferentes puntos; tiene buenos edificios y posadas, tres bancos, ocho casas de culto, un arsenal, academia, biblioteca y otros establecimientos de educación; se extiende sobre las orillas del Alleghany y el Monongahela; se comunica con Philadelphia, de donde dista 297 millas, por un hermoso camino; son florecientes sus fábricas, aumentadas por la abundancia de carbón que hay en sus cercanías y por la baratura de los víveres que se encuentran en su provisto mercado; habitan esta ciudad muchos descendientes de las naciones más industriosas de Europa y sus manufacturas se comparan a las de Birmingham en Inglaterra.

Lancaster: bonita ciudad con 7.704 habitantes descendientes de alemanes, cuyo idioma se usa aunque menos que el nacional; está situada sobre el Conestoga Creek con tres templos y ocho casas de culto, sobresaliendo la iglesia de luteranos; grandes y buenos edificios públicos y particulares; casa de justicia, dos bibliotecas, museo, hospital, hospicio, varios establecimientos de educación y caridad, y acreditadas manufacturas de medias, monturas, armas de fuego y coches-diligencias que se prefieren a los de otras poblaciones; dista 62 millas al Oeste de Philadelphia.

Reading: de 5.859 almas, bellamente situada sobre el Schuylkill con vistas pintorescas y casas bonitas, dos bancos, cuatro casas de culto, muchos molinos en sus cercanías y fábricas acreditadas de sombreros; dista al Noroeste de Philadelphia 60 millas; Bethlem: con 2.000 almas, buenas casas de piedra y establecimientos moradas [482] para niños y viudas de sus hermanos, está a 60 millas como la anterior; Easton: dista de Philadelphia 66 al Norte y tiene un hermoso puente de cerca de 200 varas sobre el Delaware, alcanzando su población a 3.000 almas; Carlisle: a 144 millas Oeste de aquella ciudad, y 16 de Harrisburg, tiene 2.908 almas, siete casas de culto, casa de justicia, cárcel, mercado, una bella posición, colegio y bastante comercio; hay muchas poblaciones, poco menores, de que se hará mención en otro lugar por sus establecimientos de enseñanza.

Dover: capital del Delaware y su puerto principal sobre el Jone's Creek siete millas antes de desembocar en aquella bahía y por donde se hacen grandes exportaciones de harina, tiene buenas calles, casa del Estado, cárcel, banco, dos templos, academia y regular caserío. Wilmington: con 6.628 almas en la confluencia del Brandywine y Christmas Creek a 54 millas Norte de su capital, es la mayor población del Estado y tiene regulares edificios, arsenal, 10 casas de culto, tres bancos, una gran casa de caridad, muchos molinos de harina en sus cercanías y mucho comercio por el Christiana, que admite barcos de 14 pies. Lewistown, con buenas salinas, Georgetown, Newcastle, Smyrna y Milford son las otras poblaciones principales.

Annapolis: capital del Maryland, sobre el Severn a dos millas de su embocadura en la bahía Chesapeake; tiene una agradable situación, buenas calles, teatro, banco, catedral, tres templos, incluida la catedral, dos casas de culto, aduana y hermosos edificios con jardines; el palacio del Estado es espacioso y elegante.

Baltimore: es la principal ciudad y puerto del Estado y la tercera de la república en cuanto a marina mercante y población, pues se reputa de 80.625 almas; está situada sobre el Patapsco 14 millas antes de su embocadura en la bahía Chesapeake; la divide en dos el Jone's Falls, que se pasa por muchos bellos puentes; tiene buenas calles, en especial la del mercado de 30 varas de ancho y una milla de largo, 40 templos y casas de culto, circo, dos teatros, casa de justicia, diez bancos, incluida una sección del de los Estados Unidos, hermosos edificios, bolsa, hospicio, aduana, hospital, museo y galería de pinturas, cinco plazas de mercado, una bien servida y grande posada, fuera de otras menores, buenos muelles y dos monumentos públicos consagrados, uno de mármol con 56 varas de [483] altura a la memoria de Washington y otro a la de los ciudadanos muertos en el combate con los ingleses el 13 de Septiembre de 1814; el puerto, defendido por el fuerte Henry, recibe grandes buques, pudiendo atracarse los de 500 toneladas a la parte de ciudad llamada Tell's Point; se hace por él gran comercio, siendo muy importante el de las Indias Orientales; se

construyen excelentes embarcaciones veleras y hay en la ciudad muchas manufacturas, principalmente de tejidos de algodón, vidrios, vitriolo, azul de Prusia y destiladuras. Baltimore al principio de la revolución era una aldea miserable; antes de 1729 el lugar en que se halla lo ocupaba un cortijo rodeado por un desierto; entre sus edificios sobresalen la catedral, San Pablo, la casa de justicia y la del banco de la Unión; tiene diferentes establecimientos de educación y beneficencia; dista 36 millas al Norte-Noroeste de su capital. Fredericktown, Hagertown, Easton y Cumberland son sus principales poblaciones de 2.600 a 4.000 almas; Snowhill, Williamsport, Cambridge y Chestertown son menores.

Richmond: capital de la Virginia, sobre el James 150 millas antes de su embocadura en la parte opuesta a Manchester, con la cual comunica por dos puentes, y seis millas antes de los despeñaderos de dicho río; con situación pintoresca y dividida en alta y baja; en la primera sobre la colina Shockochill se ve el bello edificio del capitolio y en la segunda la estatua de Washington; ambas tienen elegantes edificios, pero mejores la superior, distinguiéndose la catedral; hay arsenal, casa de caridad, ocho casas de culto, dos mercados y varias manufacturas; su fondeadero sólo admite pequeñas embarcaciones; hace gran comercio por el canal interior que salva los despeñaderos del río; y es de desagradable memoria el incendio de su teatro en 1811, pues perecieron 72 personas incluso el gobernador.

Norfolk: con 9.816 almas, sobre el Elizabeth a seis millas de su embocadura, con calles irregulares, excepto la principal, hermosa y bien empedrada, teatro, mercado, casa de huérfanos, seis casas de culto, tres bancos y habitantes distinguidos por su carácter hospitalario; su puerto es cómodo, seguro y defendido por tres fuertes; es la población más comerciante del Estado y la más enfermiza; se ve la ciudad de Porthsmouth a una milla en la parte opuesta del río; a otra milla, en Washington Point, hay un magnífico [484] hospital de marina, y en la aldea Gosport un arsenal de la Federación; dista de su capital 112 millas.

Petersburg: sobre el Appomattox a nueve millas de su unión con el James y por bajo de los despeñaderos de este río con 8.322 almas, dos bancos y cinco casas de culto; recibe buques de 100 toneladas; dista 25 millas Sureste de su capital; y está reputado en 10.000.000 de pesos el daño que le causó el incendio de Julio de 1815.

Wheeling: de 5.221 habitantes, situada sobre el Ohio más abajo de Pittsburg, con muchas relaciones con Baltimore y Philadelphia y apostadero de barcos de vapor; Lynchburg: sobre el James, con 4.157 y situada en la pendiente de una colina 120 millas por arriba de las caídas del río y con aguas minerales en sus cercanías; Fredericksburg: con 3.307, bien situada sobre el Rappahannock a 110 millas de su embocadura, y una de las poblaciones más florecientes de la Virginia por llegar a ella buques de 130 a 140 toneladas; Winchester: con 5.000 almas, bella posición, aire salubre, acueducto por cuyo medio se provee de excelente agua y con muchas minerales en sus cercanías, siendo por esto muy concurrida; en fin, Williamsburg: antigua residencia del gobierno, pero ya decaída; son las poblaciones principales de dicho Estado y todas ellas con dos o tres bancos, imprentas y establecimientos de todas clases; pertenecen también al mismo otras menores nombradas Sheperdstown, Martinsburg, Staunton, Lexington y Fincastle, que se hallan situadas en lo que se dice país llano; Charlestown y Abingdon corresponden al país trans-Alleghany; Charlottesville es el asiento de la principal universidad.

Raleigh: capital de la Carolina del Norte, situada agradablemente en una eminencia a seis millas del Neuse, con bello clima, teatro, mercado, dos museos, dos imprentas, dos academias y cuatro casas de culto; parten de su espaciosa plaza cuatro hermosas calles que dividen la ciudad en cuatro secciones; en el centro de la misma se veía el grande y bien concluido palacio del Estado y la estatua en mármol de Washington hecha por Canova; pero aquél fue consumido por el fuego de 1831 acaecido en el verano y la estatua casi destruida; se encuentran en su inmediación canteras de granito y piedra blanda para edificios.

Fayetteville: con 2.888 almas sobre el Cape Fear, por donde le [485] llegan pequeñas embarcaciones, tiene edificios elegantes; Newbern: sobre el Neuse en la unión del Trent a 119 millas Suroeste de su capital, con situación deliciosa, 3776 almas, mucho comercio y facilidad de hacerlo por medio de buques de vapor; Wilmington: sobre el Cape Fear y 1.700 almas, bien situada para el comercio, pues recibe buques de 300 toneladas, aunque su puerto es de entrada difícil por un bajo; Edenton: puerto de mar situado ventajosamente, con 2.000 almas, a la parte Norte del estrecho Albemarle, pero malsano, por los pantanos que lo rodean; son las principales ciudades, siendo casi iguales Halifax, Salisbury e Hillsborough; Washington, Farborough y Salem son menores.

Columbia: capital de la Carolina del Sur, bellamente situada en una llanura elevada de tres millas en la confluencia del Saluda y el Broad una milla antes de formar el Congaree; sus calles rectas y cortadas en ángulos rectos son de 36 a 38 varas, con buenos edificios, cuatro casas de culto, palacio del Estado, casa de ciudad, cárcel, mercado y tráfico con Charleston por medio de buques de vapor.

Charleston: puerto principal del Estado sobre el Atlántico con 30.289 almas, a 120 Sur-Sureste de su capital, capaz de toda clase de buques, espacioso y con buenos muelles que orillean la ciudad por el oriente; pero con entrada difícil donde la barra que la obstruye sólo tiene dos pasajes, de los cuales el más profundo, y abalizado cuidadosamente, sólo tiene 16 pies de agua; está situada en la confluencia del Copper y del Ashley, ambos navegables; defienden el puerto tres fuertes, formándose la isla Sullivan, donde está el llamado Moultrie, por las comunicaciones de la bahía con el mar; habitan la ciudad ricos propietarios; hay regulares edificios; sus calles a cordel y regularmente de 14 a 16 varas de ancho están cortadas en ángulos rectos; casa de ciudad, teatro, cárcel, aduana, dos mercados, dos arsenales, cuartel, hospital de caridad, de huérfanos y general y otros establecimientos de beneficencia, cuatro imprentas, seis bancos, biblioteca de 13.000 volúmenes, 19 casas de culto, buena temperatura en invierno y enfermiza en verano; puede reputarse por la sexta ciudad del Estado en cuanto a comercio y población, y ha sido en otro tiempo residencia del gobierno.

Georgetown, puerto del Estado con 2.000 almas, a la embocadura [486] del Sampit en la costa occidental de la bahía Winyaw, y Camden, sobre el Wateree a 55 millas Nordeste de su capital, con 1.000 almas, situación agradable y muchas ventajas para el comercio por llegar allí barcos de 70 toneladas, son sus principales poblaciones; Beaufort, en la isla Port Royal, tiene un puerto excelente y es población de 3.000; las islas Santa Elena y San Juan se hallan cultivadas.

Milledgeville: capital de la Georgia sobre el Oconee en el centro del Estado, con regulares edificios, palacio, arsenal, casa de justicia, cárcel, cuatro imprentas y mucho comercio; el río tiene allí más de 200 varas de ancho y sobre dos y media de profundidad.

Savannah: es su puerto principal con 7.305 almas, sobre el río de su nombre a seis leguas de su embocadura, en terreno arenoso y a cuyos muelles sólo pueden llegar buques de 14 pies de calado, fondeando los mayores a una legua de distancia en Five Fathom Hole; es ciudad bien trazada con calles anchas, casa de justicia, cárcel, aduana, hospital, teatro, biblioteca, tres bancos, dos de ellos del Estado y una sección del de los Estados Unidos, siete casas de culto y entre ellas dos para africanos; sus plazas y calles están adornadas con árboles; los edificios de la academia y la bolsa son hermosos, y su clima malsano; se quemó esta ciudad en 1820 y se ha reedificado mejor, con caserío la mayor parte de madera; tiene mucho comercio, aunque se le ha quitado el de Augusta que lo hace por Charleston directamente.

Augusta: con 6.696 almas sobre el río Savannah a 87 millas Este-Nordeste de su capital, 123 Norte-Noroeste de Savannah y 158 Oeste de Charleston; situada a la parte opuesta de Hamburg en un plano elevado con calles rectas y anchas adornadas de árboles y mucha parte del caserío elegante y espacioso, dos mercados, seis casas de culto, casa de ciudad, cárcel, academia, casa de justicia, teatro y tres bancos; Athenas: con 1.000 almas, agradablemente situada en la unión del Clarke y el Oconee a 197 millas Noroeste de Savannah y nombrada por su colegio; Darien: sobre el principal brazo del Altamaha a 12 millas de su barra cuando desemboca en el St. Simon Sound y a 185 millas Sureste de su capital, con gran comercio en algodón y de corto vecindario; son las poblaciones más nombradas y casi semejantes Louisville, Sparta, Washington, Sunbury y St. Mary.

Newtown: es, en el país habitado por los cherokee, la residencia [487] de su gobierno, que es republicano y que, imitando a sus vecinos, adelanta mucho en la civilización y en la agricultura, proporcionando seda, cuyo artículo, de excelente calidad en Augusta, principia a tomar incremento en el Estado.

Tuscaloosa: residencia del gobierno del Alabama, está situada casi en el centro del Estado a 320 millas de la Mobile frente de las caídas del Black Warrior; esta población naciente es casi semejante a la verdadera capital, que es Cabawa, situada agradablemente con 1.400 almas en la unión del río de su nombre y del Alabama, con cercanías agradables y pintorescas; Huntsville: es población que florece bastante sobre el Indian Creek a 160 millas Nordeste de Tuscaloosa, con 1.600 almas y mucho comercio en algodón; St. Stephens, sobre el Tombeckbee, Fort Stoddart y otras son insignificantes en el día; la Mobile es el puerto principal, en terreno malsano, al fondo y orilla occidental de la bahía que lleva su nombre en la embocadura del Alabama, llamado también de Mobile desde el fuerte Mimms; su población es de 3.194 almas; tiene calles rectas, anchas y cortadas en ángulos rectos; mal caserío y su fondeadero sólo a propósito para barcos de ocho pies de calado; ya se ha dicho que los buques de vapor llegan hasta Tuscaloosa.

Donaldsonville: aldea situada a la derecha del Mississippi, 81 millas antes de New Orleans, en la confluencia del expresado río y el caño o desagüe suyo que corre por el

Bayou La Fourche hacia el Seno Mexicano; es la población donde se reúne la legislatura de la Louisiana, sin otro edificio notable más que el palacio construido con aquel objeto.

New Orleans: capital verdadera del Estado y bella ciudad sobre la ribera oriental del río dicho con 46.310 habitantes; hace poco era población atrasada y, por haberla adquirido los americanos, ha llegado a ser una de las primeras ciudades de la Federación de Washington, y aun de la América, y aduana por donde se exportan todas las producciones del interior de aquella república [488] aspirando a rivalizar en riqueza con New York y Philadelphia, a quienes sin duda excederá dentro de pocos años; su piso está más bajo que la superficie del río; sus calles son rectas, de 14 varas de ancho y cortadas generalmente en ángulos rectos; con hermosos edificios que cada día se aumentan y mejoran, y compuesta de tres grandes partes o barrios extendidos a lo largo del Mississippi; en el del centro, que tiene los mejores edificios, sobresalen la catedral, la casa municipal y la de la corte de justicia, la aduana, el salón de masones, los dos teatros y su provisto mercado con vista al puerto, lo mismo que la plaza mayor, rodeada con verjas de hierro y decorada con arboleda; en esta misma sección, habitada casi en su mayoría por familias de origen francés muy distinguidas y ricas, se halla la bolsa, el correo, cuatro bancos, incluso una sección del de los Estados Unidos, dos pequeñas iglesias católicas y las oficinas de policía y del gobierno; la parte del Norte, separada de la anterior por la gran calle que circuye a ésta por tres lados con un ancho de 50 varas, tiene grandes almacenes y casas recién construidas, denominándose barrio de Santa María, habitado por negociantes ingleses; la parte del Sur, o barrio de Marigoy, separado también por dicha gran calle, tiene caserío generalmente malo, excepto a la orilla del río donde hay bellas casas de campo con vistas pintorescas; los barcos de vapor fondean en el litoral del barrio de Santa María y los buques de comercio en el del centro; hay seis imprentas, cinco diarios, mucho trato y cortesanía, provisiones muy baratas que conducen por el río los barcos de vapor y más particularmente los llamados chalanes, que llegan a cada momento; es el pueblo de la América del Norte donde se beben los mejores vinos de Francia, con quien tienen sus habitantes grandes relaciones; adquiriéndose también a precio más moderado, porque paga menos [489] derechos que en otros puertos; se fabrican cigarros puros figurando cajones de La Habana, en cuya operación emplean tabaco de Cuba por el exterior, y capa del que se cosecha en el interior llamado melé; se bebe comúnmente agua del Mississippi, y en algunas casas de lluvia, recogida en grandes toneles de cabida de 12 o más pipas, siendo preferida la primera después que la clarifican con piedra alumbre, lo que se consigue en 24 horas a pesar de que corre muy enlodazada. Las fiebres en el gran calor no perdonan a los hijos del país; la fetidez de los pantanos y caños que la rodean es extraordinaria; las calles, entonces, sólo ofrecen la frecuente vista de cadáveres que conducen al cementerio y la idea del desconsuelo; a diferencia de que, en los ocho meses de salubridad, el bullicio, los bailes públicos y privados, el comercio y el genio de los habitantes, hacen de la ciudad una mansión placentera; de Octubre de 1829 a Octubre de 1830 arribaron a esta ciudad 1.908 buques, a saber: 286 fragatas, 445 bergantines, 366 goletas, 33 balandras y 778 barcos de vapor; esto sólo basta para demostrar el movimiento de esta floreciente ciudad.

Baton Rouge: en una altura placentera y paso preciso de los barcos de vapor que navegan el Mississippi, folio 401; Natchitoches: importante por sus relaciones con México y en bella situación, folio 405; Alexandria y Opelousas son poblaciones que no llegan a 800 almas cada una y deben considerarse nacientes; hay varias aldeas, aún menores, como St.

Claude y St. Johnsburg entre New Orleans y el Bayou St. John; el distrito de New Feliciana es visto como el jardín de la Louisiana.

Jackson: capital del Mississippi; no tiene otra importancia que ser residencia del gobierno del Estado, con situación placentera y central cerca del nacimiento del río Perla; Monticello, bien situada sobre el mismo río y asiento que fue del gobierno, Wicksburg, sobre el Mississippi, Greenville, Winchester, Warrenton, Gibson Post y Woodville son todas de pequeño caserío y vecindario; la mayor del Estado es Natchez, a la izquierda del Mississippi, en situación pintoresca, con 2.790 almas, cinco templos, tres bancos, incluso una sección del de los Estados Unidos, y un comercio considerable como puerto principal del Estado, en donde tocan los barcos que navegan aquel río.

Nashville: capital y residencia del gobierno de Tennessee, al [490] Sur del Cumberland, tiene bella situación, casa de justicia, cárcel, biblioteca, mercado, tres bancos, incluso una sección del de los Estados Unidos, y varias instituciones de educación; trafican barcos de vapor entre ella y New Orleans; Knoxville, sobre el Holston, Marysville, Murfreesboroug, Franklin, Rogersville y otras, son todas poblaciones pequeñas, siendo Knoxville la más adelantada, con banco y otros establecimientos, pero corto vecindario.

Frankfort: capital del Kentucky y residencia de su gobierno, situada sobre el río de su nombre 60 millas antes de su embocadura en el Ohio; es pequeña, pero bien construida ciudad, con palacio del Estado fabricado de mármol común, casa de justicia, cárcel, prisión de penitencia, banco, teatro y dos casas de culto; los barcos vapores de 300 toneladas suben más arriba.

Louisville: sobre el Ohio en un llano elevado de 20 a 25 varas, con 10.500 almas que se juzga haberse aumentado hasta 14.000; tres hermosas calles, casa de justicia, presidio, dos bancos, incluso una sección del de los Estados Unidos, diez casas de culto, hospital de marina fundado por los Estados Unidos, dos imprentas, tres diarios, excelentes y bien servidas posadas y vistas pintorescas desde la calle que domina las caídas del Ohio, salvadas por el canal de Louisville y Portland; esta ciudad tiene varias bellas instituciones de educación y caridad, y mucho comercio; se regulan en 90.000 pasajeros los que llegan y salen anualmente de ella; el arribo de barcos de vapor excede de 1.500, y son en bastante número los de remo; dista 60 millas Oeste de su capital.

Lexington: con 5.699 almas a 22 millas Sureste de su capital, atravesada por el Tow Fort y situada sobre un brazo del Elkhorn; tiene buenas calles, cercanías pintorescas, casa de justicia, dos bancos, incluso una sección del de los Estados Unidos, mercado, casa de locos, ocho iglesias; sus edificios públicos son elegantes generalmente, y sus fábricas de obras de hierro, cobre y estaño son muy nombradas.

Newport, frente de Cincinnati en la orilla del Ohio con un arsenal de la Federación, y Danville, con casa de sordomudos, son poblaciones de poca importancia; en el Estado se hallan otras también pequeñas, de las cuales se nombrarán algunas cuando se hable de los colegios.

Columbus: capital del Ohio en el centro del Estado y residencia de su gobierno, sobre el Scioto en un valle elevado; con tres [491] imprentas, un espacioso palacio situado en el medio de la ciudad con hermosas vistas y otro edificio para las oficinas, prisión de penitencia y mercado.

Cincinnati: es su mayor ciudad con 28.014 almas en 1831; está situada a la orilla Norte del Ohio y se considera, excepto New Orleans, como el principal punto del comercio hacia la parte occidental de los Alleganios; está bellamente situada en terreno elevado de 16 a 22 varas sobre el nivel del río; tiene cuatro bancos, casa de justicia, cárcel, tres mercados, cinco compañías de seguros, 23 casas de culto, 52 escuelas, nueve imprentas, casa de locos, buen clima y buen astillero para buques de vapor; sus establecimientos de educación y caridad y de manufacturas son muchos, y el valor de éstas en el departamento alcanzó en 1828 a 1.85.000 fuertes; dista de su capital 109 millas al Sur.

Zanesville: con 2.600 almas en la izquierda del Muskingum con dos puentes, dos bancos y bella situación; Steubenville: sobre el Ohio con tres casas de culto, 3.937 almas, dos imprentas y dos bancos; Chillicote: sobre una hermosa llanura en la confluencia del Scioto y el Point con 2.846 almas, buenos edificios, calles anchas y rectas y tres casas de culto; Dayton: con 1.200, en la confluencia del Mad con el Great Miami; Cleveland: con 1.076 y Athens con 729; son sus principales poblaciones.

Corydon, capital de la Indiana, y lo mismo Indianapolis, residencia de su gobierno, son poblaciones nacientes; Vincennes: sobre el Wabash, la mayor ciudad del Estado con 2.000 almas, banco, un templo católico, casas con jardines, calles rectas y mucho comercio en pieles; Madison, Jeffersonville y Vevay son las principales ciudades; esta última, fundada en 1814, con sólo 800 almas o 1.000, tiene imprenta, biblioteca, academia, cárcel y casa de justicia.

Jefferson: capital y residencia del gobierno del Estado Missouri, sobre el río de su nombre a tres leguas de la confluencia del Osage; fue designada en 1822 para ocupar aquel rango, no obstante ser aún naciente.

St. Louis: capital antigua del Missouri, con 6.852 almas, sobre el Mississippi seis leguas más abajo de la confluencia del Missouri y en lugar elevado y sano; fundada en 1764 con calles anchas paralelas al río y cortadas en ángulos rectos; defendida por [492] pequeñas torres, un parapeto y un fuerte construido de piedra; tres pequeños templos, tres imprentas, dos bancos y un teatro, museo y casas de ladrillo o de madera, casi todas con jardines; es la ciudad mayor de los Estados Unidos al Oeste del Mississippi; St. Geneveva: con 1.500 almas a 64 millas de St. Louis, hace mucho comercio en plomo; New Madrid: cerca de Natchez, es el puerto principal donde se reúnen los barcos de vapor que navegan el Mississippi y trafican con el Estado; Potosí: es considerable ciudad por sus minas; Herculesneun: es el depósito principal del plomo de las minas; Jackson, Franklin y St. Charles son menos importantes.

Vandalia: capital del Illinois sobre el Kaskaskias, en terreno elevado; con calles de 25 varas de ancho cortadas en ángulos rectos y en el centro una grande plaza, banco, prisión,

un puente, imprenta, ricas aguas y las oficinas del Estado en viviendas extensas construidas de madera.

Le pertenecen: Kaskaskias, a tres leguas de la embocadura del río de su nombre en la orilla derecha, con banco, imprenta y caserío esparcido; era la capital del Estado; ocupa una bella planicie con alrededores bien cultivados; Shawney Town, Edwardsville y Cahokia son pueblos pequeños, sin llegar ninguno de los nombrados a 800 almas de vecindario.

Detroit: capital del Michigan, a legua y media Suroeste del lago St. Clair sobre el Detroit, con buenas calles, anchas y rectas, casas de madera y todos sus edificios públicos de ladrillo o piedra, defendida por el fuerte Shelby, dos templos, dos mercados, arsenal de guerra, almacenes de gobierno, buenos alojamientos militares, banco, gran comercio en peletería y comunicación por los lagos; le pertenecen el fuerte Saint Clair, que defiende la entrada del lago Hurón, y el importante punto de la cascada de Santa María, por donde se comunican frecuentemente los indios con los países del Norte. Browstown y Frenchtown son insignificantes en cuanto a la población y caserío; el fuerte Holmes, en la isla Michillimackinac, es muy importante; tiene bellas vistas y es el mercado de la peletería, adonde concurren muchos indios y negociantes durante el verano.

Little Rock: fundada en 1820 sobre la derecha del río Arkansas, es insignificante aún; y mejor con 800 almas Arkansas, o La Posta, situada sobre el mismo río, con imprenta, prisión y excelente [493] localidad; fundada por franceses que componen la mayoría de su vecindario, pero sin haber prosperado a pesar de reputarse por uno de los primeros establecimientos del Mississippi.

Tallahassee: residencia del gobierno de la Florida, se halla en el centro del territorio y en situación agradable a 25 millas Norte de la bahía Appalachicola; es población naciente, pero que puede comerciar ventajosamente en el Seno Mexicano y con Cuba.

San Agustín: ciudad de la Florida oriental con buenos edificios y cuatro calles cortadas en ángulos rectos, ocupando el istmo de una península; está fortificada, lo mismo que su puerto, el cual no admite en su barra sino buques de ocho pies de calado; sus inmediateces abundan en naranjas y limones, los mejores del territorio meridional.

Pensacola: ciudad de la Florida occidental y puerto sobre el Seno Mexicano, en país arenoso y sano, con algunos buenos edificios y hermosa bahía donde se estacionan buques de guerra de la Unión; progresa desde que la ocuparon los americanos; tiene 2.000 almas.

El territorio del Noroeste, casi desconocido y dependiente de las autoridades de Michigan, carece de poblaciones formadas; los principales establecimientos son los fuertes Howard y Crawford con buenas guarniciones, Iowa y Chippewa; el territorio Oregón no tiene otro establecimiento que el Astoria, de quien dependen algunos fuertes; el territorio Missouri carece de establecimientos y sólo tiene el puesto militar llamado Council Bluffs, donde hay un regimiento de infantería.

12.º Las antigüedades principales de los Estados Unidos se reducen a las siguientes: un muro subterráneo descubierto en 1795 en Salisbury perteneciente a la Carolina del Norte, el

cual parece ser de construcción ingeniosa con cerca de 100 varas de largo y más de dos tercias de ancho; ruinas de grandes fortificaciones en Virginia, Kentucky y Ohio; y una muy notable en la Pennsylvania, cerca de la confluencia de los ríos Monongahela y Youghiogany, [494] formando una herradura rodeada de foso, excepto hacia un paraje que demuestra haber servido de entrada muy estrecha.

Son admirables las fortificaciones de piedra encontradas en el Sur de Kentucky, cuyo trabajo, y lo mismo el de los pozos hallados allí, demuestra una antigüedad desconocida; también son admirables los dientes y huesos petrificados de animales, que sin duda debían pasar de siete varas de alto; y aunque correspondía hablar en el artículo de curiosidades de varias del mismo país, se ha dejado para este lugar porque no es averiguable el tiempo transcurrido desde su transformación; tales son un ciprés de cuatro pies de diámetro, un sicomoro y un nido de huevos de pavas silvestres, hallados hacia el mismo rumbo y convertidos también en piedra.

La edificios de más consideración por su arquitectura son: el capitolio de Washington, construido en hermosa piedra y arquitectura corintia, con una plaza rodeada de verjas de hierro y decorada con árboles y plantas que proporcionan un delicioso; la casa de la municipalidad de New York, construida de bellos mármoles; la del presidente, en Washington, también de hermosa piedra y arquitectura jónica; y los edificios que sirven de bolsa en New York y para el gran banco en Philadelphia, ambos de piedra y de construcción moderna.

13.º Habitan la república gentes de países y caracteres tan diferentes, que causaría fatiga la idea de describirlos, pues hasta en los Estados mismos [495] entre sí varían mucho los que cuentan diverso origen; el de los descendientes de Inglaterra, que constituyen la masa nacional, es muy parecido al de sus progenitores en la actividad, aplicación al trabajo, orgullo patrio y deseo de disponer del mundo entero; tienen sin embargo más apego al dinero, no parecen tan generosos como los europeos y han heredado casi absolutamente la vanidad de sus familias; los habitantes de los Estados que componían la Nueva Inglaterra, donde la mayoría cuenta este origen, son los más bien formados y fuertes, distinguiéndose las mujeres por su belleza y modestia; generalmente todas las de los Estados Unidos son excelentes madres, muy esmeradas en el aseo de sus personas y casas y severas en sus modales y costumbres; unos y otros viven viajando dentro del país, y en la reunión que proporcionan estos paseos es cuando se adquieren relaciones y se facilitan muchos enlaces entre personas de diferentes provincias, resultando de esto un bien general o unión en aquella gran sociedad; en ambos sexos se nota un aire frío y reservado y casi ninguna afección a la hospitalidad, si se exceptúan las Carolinas y la parte baja de la Virginia; los varones miran con horror el servicio de criados, al contrario de las hembras, las cuales, perteneciendo a familias muy decentes y aun con algunos bienes, gustan de servir una parte de su juventud en cualquier casa en que no desmerezcan; los sirvientes se componen de pardos y negros, pero más de alemanes e irlandeses [496] de ambos sexos, que emprenden negociar por sí en el momento que reúnen algún capitalito; en los Estados del Sur es donde hay más desigualdad de fortunas.

El carácter y costumbres de los habitantes de aquellos países que dominaron los franceses y los españoles se asemeja al de unos y otros, participando muy poco del inglés;

en la Louisiana dominan mucho las costumbres francesas y hay hacia los norte-americanos cierta rivalidad y desdén, que parece inextinguible; es singular que en este territorio, donde se refugian con más generalidad los criminales de todas partes, no haya robos y asesinatos a cada momento y que todo forastero se amolde al carácter bondadoso de los lusianeses, afectos por otra parte a no salir jamás de su casa sin puñal o pistola, a tener continuos desafíos por cualquier motivo, como en la Carolina del Sur y la Virginia, y a juegos donde pierden sus fortunas; los descendientes de alemanes en nada han degenerado de sus progenitores. Jamás se habla entre los norte-americanos, ni disputa de religión; y cuando corresponde tratar algo de política, se advierte en ellos un furor indescriptible que trasladan al papel, sin injuriarse por esto las personas y muchos menos alterarse las familias, ni la sociedad; en el Kentucky es donde se nota mas afición a licores espirituosos.

Generalmente adorna a los norte-americanos un rasgo nacional que contribuye mucho a su unión y prosperidad: jamás critican por venganza los [497] pensamientos útiles; todo lo del país se dice que es lo mejor, protegiéndolo para que así suceda; y muchas veces gastan el dinero en lo que no es perfecto para alentar al operario; el noble estímulo es su pasión dominante; las tres cuartas partes se dedican a la agricultura.

Entre las tribus indígenas que habitan la república, una de las que puede considerarse más numerosa es la de los sioux, terror de todas las establecidas en el Missouri y alto Mississippi, y subdividida en varias ramas, cuyas lenguas se consideran dialectos de su idioma; cuentan más de 1.000 guerreros; son feroces y crueles; afectan conservar su independencia y procuran impedir por todos medios que las tribus vecinas traten con los europeos; conocen el arte de atrincherarse para cubrir sus familias; hacen punto de honor en tratar bien a los viajeros, con tal que no se les haga ofensa; comercian en fusiles; sus chozas cubiertas de junco son ovaladas; y se tienen por ramas suyas los vinebagos, los misoures, los osages, los kansas, los asimboines, otoes y omabas.

Los vinebagos, o hediondos, hacen gala de estar bajo la protección de los sioux; son crueles como ellos; fabrican sus cabañas reunidas y habitan sobre las riberas del Wisconsin, extendiéndose hacia la bahía Verde en el lago Michigan; los osages, subdivididos en tres tribus, habitan entre el río Kansas y el Osage; reúnen 1.000 guerreros y son valientes y enemigos de las tribus vecinas; los misoures y [498] otoes se distinguen por su bravura entre las tribus del territorio Missouri; los kansas habitan las llanuras que hay cerca de las fuentes del río del mismo nombre y del Rojo de Natchitoches, siendo desconocido su número, aunque se asegura que ponen en campaña 300 guerreros turbulentos y crueles; los asimboines están subdivididos en osinneboines, osinnepoillas, indios de la piedra y hohays; su número es también desconocido, y lo mismo el de los omabas; más arriba de los sioux propios, habitan los indios serpientes, únicos a quienes respetan aquéllos.

Los chippewais se extienden mucho al Oeste y Sur del lago Superior, del de la Lluvia y otros lagos, y hacia las cabeceras del Mississippi, subdividiéndose como los sioux en varias tribus, entre las cuales se cuentan como principales los saltadores, los zorros, cuyo nombre merecen por su disimulo y astucia, y los ayonas, los cuales se extienden desde más arriba de St. Louis hacia el Moines; los chippewais se diferencian de los sioux en su carácter dulce y sin resolución para acometer; les permiten los norte-americanos el uso de armas de

fuego; cometen los negociantes la iniquidad de embriagarlos para aprovecharse de su industria a vil precio; cuentan 1.000 guerreros.

Los poucas habitan a la izquierda del Missouri y cuentan 250; los aricuras viven a la derecha del mismo río antes de desembocaren el Mississippi y arman 700 hombres; los mandanes y otras tres o [499] tribus, cuyo número es desconocido, habitan más arriba; los outagamis viven sobre el Missouri a 230 leguas de St. Louis y arman 500; los cadodaquios, reputados por los indios más valientes, arman 400 y están en continua guerra con los osages, a cuya proximidad habitan; los menomedas residen hacia el lago Michigan y se distinguen de todos por su noble independencia y penetración, por su carácter hospitalario y por sus costumbres patriarcales.

Hacia el Pacífico habitan diferentes tribus desconocidas; pero la de serpientes se extiende en parte del mismo territorio, siendo pérfidos y traicioneros; los de cabeza aplastada llevan este nombre porque desde recién nacidos les dan aquella figura, notándoseles un carácter bondadoso; muchas de las tribus de aquella parte forman pequeñas aldeas con cabañas portátiles.

Hacia el Sur de los Estados Unidos habitan otras diferentes, siendo cherokee, creek, chicachas y chactas las principales; los primeros, cuyas posesiones eran antes de mucha extensión, están concentrados según se ha dicho al folio 486, y en número de 15.000, incluso 1.200 esclavos africanos, forman una república, cuyo poder ejecutivo se ejerce por un jefe principal a quien asisten tres consejeros elegidos por el legislativo; éste consta de dos cámaras, que reunidas toman el título de asamblea general de la nación cherokee, cuyos miembros se califican en la elección en la manera que se previene [500] por otras constituciones norte-americanas, excluyendo a los descendientes de africanos; el poder judicial lo ejerce una corte suprema; los mismos indígenas tienen imprenta, y su periódico, titulado el Fénix, lo dan a luz desde 1828; se dedican a la agricultura y desde 1825 contaban 79.822 cabezas de ganado de todas clases, 172 carros, 762 telares y 2.486 tornos de hilar.

Los creek, o muscomulgos, forman la confederación indígena más fuerte de los Estados Unidos, y hacen también muchos progresos en la agricultura; cosechan tabaco y arroz; crían caballos, ganado vacuno, aves y cerdos; cuentan un total de 20.000; ponen en campaña de 5 a 6.000 hombres; habitan al Oeste de la Georgia, ocupando parte del Alabama entre los ríos Chatahoochee, Tallapoosa y Coosa; los indios seminolas, existentes entre el Appalachicola y Flint, son una subdivisión de los creek, que les dan aquella denominación equivalente a la de vagamundos; su número es de cerca de 6.000.

Los chactas son de genio turbulento y habitan en el Estado del Mississippi en número de 500 familias; los chicachas viven cerca de New Orleans y arman 400 guerreros; los indios de la Florida exceden a todos en ferocidad; son valientes y bien formados; dan a sus jefes el título de parustis y a sus clérigos de somas; sólo a los mandarines se permiten muchas mujeres; enseñan a sus hijos desde la niñez a nadar y ser ligeros; y sólo heredan los de la primera mujer; los indios de Arkanzas [501] fabrican sus chozas de cedro, esterándolas por dentro; reverencian una sola divinidad, suponiéndola en el cuerpo del animal que se les antoja; se cubren de luto cuando éste muere, reponiéndolo luego y celebrando la nueva

elección; las tribus que ocupaban las provincias orientales, como los delaware, apalaches y otras, son en corto número.

Los habitantes de color libres carecen de toda representación en la sociedad, y aun los hijos de blancos y cuarteronas; aunque se legitimen por subsecuente matrimonio, llevan la condición de las madres, que regularmente son bonitas, de color claro, cabello agraciadamente crespo, y muchas bellas cualidades; la injusta abyección en que los tienen sumidos las leyes de los Estados Unidos, a pesar del loable tesón con que muchos norteamericanos reprueban tan monstruosa conducta, presenta como resultado inmediato la reprensible costumbre de los mismos habitantes de color, los cuales no se afrentan de que sus hermanas vivan maridamente con cualquier hombre que les facilita medios de gastar lujo y comprar lo que allí llaman menaje de casa. En muchos Estados no se permiten esclavos, y antes bien hay sociedades benéficas que procuran proporcionar la libertad de cuantos pueden, pero respetando siempre la propiedad; muchos de los libres son trasladados a África, donde forman colonias que propagarán sin duda la civilización en aquella parte del mundo.

Durante el invierno New Orleans, donde el bello [502] sexo, lindo y gracioso, se distingue por su mirar vivo y expresivo, es la población de los Estados Unidos en que se pasa mejor, así por su suave y deliciosa temperatura, como por el concurso, las diversiones de teatro y los bailes; de éstos se dan dos públicos cada semana, para lo cual hay tres salones; en el de blancos se mezclan los de este color de cualquier clase siendo baile público, porque si es de suscripción reina la aristocracia en las familias según sucede en toda la república, pues la igualdad ante la ley no altera el rango que las familias disfrutan por su riqueza, empleos y ejercicio, y por la ascendencia, que nunca olvidan para sus enlaces; en otro salón no se permiten blancas sino cuarteronas, que concurren con sus madres, acompañándolas sus hermanos hasta la puerta sin serles permitido entrar, y quedando de cuenta de los blancos hacer el obsequio y acompañarlas luego a sus casas; otro salón es sólo para los dos sexos de color libres. Las comilonas, bailes particulares y la galantería francesa lucen en esta temporada, que es desde 1.º de Noviembre hasta fin de Abril; se cuentan en toda la república sobre 6.000 sordomudos.

14.º Los Estados septentrionales son los manufactureros; en los meridionales se dedican casi exclusivamente a la agricultura. Entre los primeros sobresale New York, cuyas principales manufacturas consisten en paños y tejidos de lana, lino y algodón, espejos, quincalla, cerveza, sombreros, relojes, cuchillería, cristales, pólvora, instrumentos de música y de matemáticas, [503] zapatos, muebles exquisitos, coches, guarniciones de caballo y otros muchos artículos primorosamente trabajados; Rhode-Island cuenta más de 5.000 telares de algodón y manufactura, además, tejidos de lana, utensilios de hierro y anclas; su manteca, queso y cidra son tan afamadas como sus refinadurías y destiladurías; Hampshire fabrica obras de hierro y de plomo; New Jersey da grandes cantidades de manteca y queso superior; la cidra de Newark y de Burlington tiene gran celebridad; cristales de varias clases, papel, pólvora, obras de hierro que constituyen el principal ramo de sus manufacturas, y de que son muy recomendados sus cables de cadena; cueros y otros artículos; Newark y Patterson son las ciudades más manufactureras del Estado; Massachusetts fabrica excelente ron, instrumentos de agricultura, quesos; y especialmente en Boston, hermoso papel, estofas de diferentes clases, lonas y otros artículos, como

zapatos, de que sólo la ciudad de Lynn ha llegado a fabricar en un año 1.000.000 de pares; Pennsylvania, y principalmente Philadelphia, fabrica ricos sombreros, estofas de todas clases, obras primorosas de oro, de plata, cobre y plomo, instrumentos de música y de matemáticas, armas de fuego y blancas, cueros y pieles curtidas y sin curtir, papel, pólvora, carruajes, jarcias, lonas, mármoles y otras piedras labradas, velas, ron, cidra y otros renglones. Connecticut fabrica obras de herrería y estañadas, estofas de lana y de algodón, papel, [504] cristal, zapatos, relojes, botones, armas de fuego y carruajes; en todos los puertos de los Estados septentrionales se construyen buques de todas clases, a precios moderados.

Se regula en 100.000 toneladas el porte o cabida total de los se fabrican anualmente en toda la república, así para el comercio del país como para los extranjeros, y también buques de guerra que se hacen por contrata y nunca por cuenta del gobierno, a quien cuesta 333.000 un navío de 74 198.000 una fragata de 44. Tienen mucho crédito los buques mayores construidos en Philadelphia y los menores de Baltimore. Destinando las toneladas predichas sólo para goletas de 100, resultarían 1.000 buques de esta clase, cuyo número basta para comprender mejor el poder a que camina aquella nación; hace pocos años que en las dársenas del Delaware se construía un número de buques equivalente a 10.500 toneladas.

Las fábricas públicas de fusiles, pertenecientes a la Federación, construyen en cada año 25.000 fusiles, y las particulares de 10 a 11.000, los cuales se gradúan al precio de once pesos. Las tropas de la república necesitan al año, para reemplazo de los que inutilizan, la mitad de aquel total; en 1832 se han construido 27.452 fusiles y 3.490 escopetas.

Las exportaciones de toda la república se reducen al sobrante de estas manufacturas; a otras obras que se fabrican con abundancia, como letras de imprenta, loza, cordaje, máquinas, utensilios de [505] bronce, estaño y otros metales, cables e instrumentos de cardar y de agricultura; a ganados de todas clases, manteca, velas de sebo, jabón, pescado salado, miel, cera, provisiones navales, bacalao, corcho, aceite de ballena, de pescado, de linaza y de palma-cristi, velas de esperma, pieles y cueros curtidos, ginseng, tablazón y toda especie de resinas y maderas de construcción, muebles de casa, etc.

Philadelphia se singulariza por sus harinas, habiendo registrado en 1830 un total de 473.876 barriles; el total registrado en la Federación en 1831 ha sido de 3.117.212 barriles de harina de trigo, lo que produce un aumento de 265.336 con respecto al año 30, folio 437; la harina de centeno ha sido de 37.399 barriles y de consiguiente 3.952 bariles de menos, folio ídem; la harina de maíz ha dado también en el último año 1.065 bocoyes menos que en 1830, pero 21.426 barriles más, folio ídem.

El algodón cosechado en el mismo año 31 ha llegado a 1.038.347 balas con 376.000.000 de libras; existían 795 máquinas con 1.246.503 husos y 33.506 telares, en cuyas operaciones se empleaban 18.539 hombres, 38.927 mujeres y 4.691 niños menores de 12 años; se consumieron 77.557.316 libras; resultaron 230.461.990 yardas de lienzo; se pintaron de éstas o convirtieron en zarzas 40.000.000; y se estimó el total valor de esta clase de manufacturas en 26.000.000 de fuertes; comparada la cosecha de algodón con la de 1829, folio 437, [506] resulta un aumento en dos años de 159.347 balas.

El total de libras de lana que produce anualmente el número de cabezas, que se dijo al folio 454, se regula en 50.000.000, que manufacturadas y empleando 50.000 personas dan por resultado 40.000.000 de fuertes; las fábricas de cristal lo dan de cerca de 3.000.000, y cerca de 1.000.000 los artículos químicos que salen de 30 establecimientos de esta clase; el mueblaje de casa ocupa 15.000 maestros y produce 10.000.000 de fuertes; las manufacturas de sombreros y gorras ocupan 18.000 operarios, y su producto se regula de 10.500.000 fuertes; el total de sal manufacturada en toda la Federación alcanzó a 4.444.929 fanegas, folio 388, pero no bastando para el consumo, introdujo la Inglaterra en el mismo año de 1831 el gran número de 5.901.159 fanegas.

Se manufacturaron también 191.536 toneladas de hierro en barras y 28.273 en utensilios, cuyo valor se ha estimado en 13.329.760 fuertes; el plomo del Missouri y del Illinois sólo produjo en dicho año 6.449.080 libras, cuya cantidad fue menor que en los anteriores, folio 387; el producto del azúcar de caña fue de 100.000.000 de libras y de 5.000.000 de galones de melaza; se contaban 150 ingenios de vapor y 40 refinadurías; el consumo de este artículo en toda la Federación fue de 176.000.000 de libras; la Louisiana es el Estado que produce casi el total del azúcar, y todo el comercio del mismo ha [507] tomado tal incremento que la exportación en 1829 llegó a 12.386.060 fuertes, en lo que se incluye el valor de 267.949 balas de algodón, aumentadas hasta 354.024 en 1830.

El Estado de Massachusetts exporta anualmente por valor de 9.000.000 de fuertes; su importación llega a 13.000.000. Se estima en más de 300.000.000 de libras la manteca que se saca en toda la república; en la pesca se emplearon 102.500 toneladas de buque, que produjeron 110.000 barriles de aceite de ballena, 115.000 de aceite de pescado y 100.000 libras de barba de ballena; se manufacturaron 2.500.000 libras de esperma y el producto total de la pesca se acercó a 3.500.000 fuertes. En 1827 exportó la Carolina del Sur por valor de 8.332.561 y su importación sólo ascendió a 1.434.116 fuertes.

Hampshire y los territorios que componían la Nueva Inglaterra son los que exportan más ganado, carne salada, tocino y pescado; por el puerto de New York ha llegado la exportación al valor de 45.328.825 fuertes, regulándose en 25.702.731 lo que se manufactura en medio año en el mismo Estado, donde se contaban en 1830 29 bancos con un capital de 27.618.000. Se estima en 1.200.000 de fuertes el producto total en cada año del comercio, manufacturas y agricultura de la Federación.

La importación y exportación general de toda la Unión, arreglada a sus años económicos, que terminan el 30 de Septiembre de cada año, se demuestra a continuación por un período de seis. [508]

Importación
Exportación

De 1825 a 1826
pesos fuertes

84.974.477
77.595.322

a 1827

79.484.068
82.524.827

a 1828

88.509.824
72.516.786

a 1829

74.492.527
72.358.671

a 1830

70.876.920
73.849.508

a 1831

103.191.124
81.310.583

Las naciones europeas que más han importado y exportado artículos nacionales son:

Las tres islas de la Gran Bretaña

44.093.717
29.616.563

Francia

13.997.743
5.635.324

Las posesiones de América que han hecho más importación son:

Cuba

8.371.797

3.634.144

México

5.166.745

1.091.489

Generalmente las principales exportaciones se hacen para Francia, Prusia, Haití, Dinamarca, Holanda, Trieste y Terranova; en cuanto a la importación, la de Inglaterra ha sido por valor de 23.892.763 fuertes, sin incluir la de sus colonias que pasa de dos millones; Francia, con éstas, ha importado 8.838.978; México 5.026.761, Cuba 4.866.524, efectos de la China por valor de 4.680.847, el Brasil 2.536.467, Rusia 2.218.995, Haití 1.799.809, Perú 1.004.458, Buenos Aires 912.144, etc.; el consumo de té es de seis a ocho millones de libras.

Entre otros artículos se anotan a continuación aquellos más notables de la exportación en el último año.

15.º De tres clases de caminos debe hacerse mención, a saber: de los de rueda, de los canales y de [509] los carriles de hierro que tanto se generalizan; en cuanto a los primeros, todos son buenos, pero en especial los principales entre Washington, Philadelphia, Baltimore, Pittsburg y New York, tomándolos desde la segunda ciudad; para dar una idea de las distancias, se ponen las rectas de algunas poblaciones más notables y su rumbo con respecto a la capital de la Federación.

El número de canales que hay construidos y que se construyen es extraordinario; no permitiendo esta obra demostrar su dirección y particularidades, me ciño a dar una noticia sucinta de los principales.

Cumberland y Oxford de 50 millas entre Portland y Sebago Pond; Middlesex 28 entre la bahía de Boston y el río Merrimack, llevando así las comunicaciones al interior de New Hampshire; en las caídas de dicho río hay varias secciones con diferentes nombres. Blackstone 45 entre Providencia [510] y Worcester en Massachusetts. Farmington 65, comunicando desde New Haven por Northampton con el Connecticut. Hudson y Erie, se halla todo en el Estado de New York y pone en comunicación al lago Erie con el río Hudson, extendiéndose 363 millas; sus ramificaciones son muchas, pero en especial uniéndose con el canal de Champlain de 631/3 en dirección al lago de este nombre; con el de Oswego de 38, el cual une al río Hudson con el lago Ontario, y con el Seneca de 20, que une a éste y al lago Cayuga. Hudson y Delaware 64, entre el Estado New York y la Pennsylvania, donde se une con el de Lackwaxen de 53 millas y muy nombrado por el mucho carbón que se transporta por él. Morris 101, desde la extremidad Oeste del Delaware hasta Newark en New Jersey. Schuylkill 110, entre Philadelphia y monte Carbon. Union

871/2, entre Reading y Middletown en la Pennsylvania, comunicándose con el canal anterior y despidiendo diferentes ramificaciones. Lehigh de 643/4 en la Pennsylvania, se une con el canal de Morris. Pennsylvania o Gran canal 1062/3 en su principal dirección a Pittsburg, pues tiene diferentes ramificaciones no concluidas. Chesapeake y Delaware 131/8 une a estas dos bahías, facilitando el paso de los barcos de vapor entre Philadelphia y Baltimore. Chesapeake y Ohio, este dilatado canal, principiado en 1828, unirá dicha bahía y río. Ohio State canal de 322 millas unirá, luego que esté concluido, al Ohio y el lago Erie, principiando en la boca del [511] Scioto. James y Jackson 301/2 en la Virginia, para salvar las caídas del río del primer nombre. Dismal Swamp de 221/2 une la bahía Chesapeake con el Albemarle sound; los canales que salvan las caídas y cataratas de los ríos son muchos, y entre ellos el más notable es el nombrado de Santee, Columbia y Saluda con 150 millas y varias ramificaciones, de las cuales la del canal Santee y Cooper de 22, que une al puerto de Charleston, salva una de 70 varas de elevación y otra de 24. Se acercan a 50 los carriles que hay construidos y principiados a construir, siendo tanta su utilidad, y tanto el movimiento que dan al país, que en 1831 resultó haber sido de 387 pasajeros el número de los que corrieron en cada día el de Hudson y Mohawk en New York. Aun sin contar con las clases de caminos dichos, los norte-americanos tienen en sus ríos y lagos ventajas conocidas sobre muchas naciones, y ellas se hacen mayores por el esmero activo con que fomentan la navegación.

Los caminos o viajes que merecen ser descritos son los que se hacen hacia el Niágara y los lagos, y hacia el Mississippi; la curiosidad atrae allí especialmente los viajeros, pero hay observaciones muy notables en el de este río, destinado al engrandecimiento de los Estados meridionales de aquella república. Principiando el viaje desde la hermosa Philadelphia, la distancia a Baltimore de 99 millas se hace en 10 u 11 horas en barcos de vapor, donde se disfrutan las comodidades más exquisitas; en Baltimore se pasa la noche y a las tres de la mañana se continúa [512] en coche-diligencia hasta las nueve de la noche, en que se hace alto para continuar al siguiente día a la misma hora en dirección a Pittsburg, o Wheeling, si el Ohio está bajo y cuya distancia se hace en tres días; a dichos coches se da el nombre, como suena, de esteches, tirados por cuatro caballos que se remudan cada 20 o 24 millas; son carruajes molestos, porque su grande caja con 15 asientos, incluso el del conductor, acorta la sopanda de manera que, excepto en los de la testera principal, se sienten muy fuertes sacudidas en los demás, provenientes de cualquier pequeño desnivel del camino; dichos asientos jamás tocan a los perezosos, porque se distribuyen por papeletas numeradas, principiando por el primero que se presenta a viaje; los carruajes corren menos que en Europa, donde las remudas son más frecuentes; la seguridad de los caminos es indecible; en todos hay posadas limpias y bien servidas; llegan las diligencias a horas fijas para comer y dormir; se recibe al pasajero con aguamanil y toalla para lavarse, mientras otro criado le limpia el polvo de la ropa; el importe de las posadas corre a cargo del dueño de la diligencia, o sus comisionados, a quienes se paga siempre anticipado su costo y el del transporte, recibiendo en señal una papeleta, con que así se comprueba y en lo cual no hay arbitrio de estafar, porque cada línea de paquetes, coches o barcos de vapor tiene su tarifa pública, a la cual se arregla el pasajero sin necesidad de preguntar. [513]

La cama o camarote del vapor se ocupa sin otra preferencia que la del número que correspondió al individuo al inscribirse para el viaje; las mujeres tienen alojamiento independiente; pero el salón de hombres es el general hasta las horas de dormir; a nadie se

aguarda para la salida de los vapores y diligencias; las horas son fijas y se avisa además por la campana de cada buque.

Entrando en el Ohio, que en el verano deja de ser navegable para grandes vapores, se ofrecen al viajero las vistas pintorescas de sus orillas, que son elevadas y cubiertas de pueblos, aldeas, casas de campo, alquerías, bosques, y cuanto puede caracterizar de agradable un paisaje variado y placentero; a los tres y medio días se llega a Cincinnati, distante 455 millas por el río y 500 por tierra; a 24 horas más a Louisville, distante 122; luego se toma el canal de Louisville y Portland, construido para salvar las caídas de dicho río; desde Louisville a New Orleans, distante 1.188, se tardan ocho y medio días; la navegación se abreviaría si no fuesen necesarias las paradas para tomar leña, que de antemano se ve preparada en las orillas de los ríos y canales por donde se navega, para cargar y descargar efectos de comercio en los pueblos y caseríos del tránsito, para refrescar provisiones y para recibir y desembarcar pasajeros, pudiendo calcularse que de 24 horas se pierden cinco o seis en estas operaciones; de regreso contra la corriente el viaje de New Orleans a Pittsburg es de 18 a 20 días; [514] en el primer caso, esto es bajando, salen a poco más de 45 leguas por día; en el segundo, o subiendo, a cerca de 33; cuando no había vapores, el viaje de New Orleans a Cincinnati, en barcas que podían remontar, era de tres meses y medio.

El Mississippi, de quien está dicho el ancho natural de su cauce, pues se extiende mucho cuando llena, además de ser navegable hasta el río San Pedro, luego que se le reúne el Ohio ofrece un espectáculo majestuoso; ningún río, incluso el Missouri, hace tantos tornos como los que se le notan desde su confluencia; las islas que forma son anegadizas por lo general y cubiertas de grande arboleda que amenaza desprenderse por la fuerza de la corriente; sus márgenes se ven con bosques y malezas inmensas; no son elevadas, o insensiblemente bajan antes de New Orleans, folio 401; desde la expresada ciudad en adelante se puede reputar como anegadizo todo el territorio que cruza, y formado por la acumulación de los árboles y tierra que arrastra, siempre encenagado y turbio, a diferencia del cristalino Ohio; cavando en New Orleans se encuentra a poca profundidad trozos de árboles que no dejan duda sobre la reciente formación de aquel terreno; desde el año de 1720 al de 1800 se regula en cinco leguas el aumento del mismo; a este respecto puede graduarse su progresión en lo venidero; las islas abundan en reptiles, y también las orillas del río, donde la plaga es intolerable.

Cada vapor tiene su oficina de despacho en que [515] cobran el pasaje de los trajinantes; a cada uno se le admite un baúl regular, pero si lleva más equipaje hay que pagar las arrobas que exceden de dos; la asistencia es tan esmerada como pudiera ser en tierra; los alimentos son abundantes y escogidos; no se incluye en la comida el gasto del vino y licores, que se abonan por separado, pero sí entra el Whisky, o aguardiente del país, sacado de diferentes granos; a las comidas de mesa redonda, que son las usadas, concurren hombres y mujeres, a excepción de los pasajeros de color, a quienes se da asistencia separada como si su dinero fuera distinto.

El viaje desde Philadelphia a New Orleans no pasa de 90 pesos por persona, incluso el vino y otros gastos menudos, cantidad por cierto bien insignificante atendida la comodidad y prontitud con que se hace un viaje de tantas leguas. El número de vapores en los Estados

Unidos es asombroso; sólo en el Mississippi hay 66; en el canal de Long-Island pasan de 30; en el Delaware, Chesapeake, Hudson y los canales, se cuenta una gran porción; la construcción de cada vapor no baja de 20 a 30.000 pesos, bien que todo esto es fácil donde no se aíslan los habitantes, en que hay espíritu de asociación, donde no se conocen miserables rivalidades y en que jamás se arredran por las dificultades.

Para el comercio exterior por las bocas del Mississippi hay empresas de barcos de vapor que bajan y suben remolcando a la vez dos, tres y cuatro embarcaciones, cargadas y grandes, hasta de 460 toneladas, [516] pudiendo graduarse más la fuerza de aquellas máquinas si se considera que, andando contra la corriente, tardan poco más de 24 horas en llegar a New Orleans; el Hercules era el vapor de mayor fuerza que navegaba el Mississippi en 1829, reputándose equivalente a la de 120 caballos; todo vapor tiene dos grandes peligros; uno, si por descuido de los maquinistas, o empeño de andar más, se deja aumentar el vapor sobre lo que está regulado para el juego justo de la máquina, que produce, según la bondad del barco, una velocidad de siete a diez millas por hora; el otro proviene del descuido de los proeles, por no avisar los estorbos que suelen encontrarse en el río por algún tronco fijo en su fondo, bien que si están ocultas sus cabezas tampoco los salva la vigilancia de aquéllos, pues se desfonda el barco si llega a chocar; en el primer caso mueren abrasados por el vapor cuantos se hallan a inmediaciones de la máquina, o sobre la cubierta superior del barco; en el segundo rara vez sucede otra desgracia que la de perderse algo de la carga y equipajes.

En los vapores el timonel colocado en alto, sobre las hornallas que están en la parte de la máquina más próxima a la proa, maneja el timón por medio de cuerdas que se prolongan por los costados del barco hacia la popa, y es a quien corresponde mandar parar la máquina, según las instrucciones del capitán o los peligros que advierte, valiéndose al efecto de la campana. [517]

He debido hacer esta sucinta relación para mis compatriotas del interior y de otros que por falta de medios no han podido adquirir conocimiento de unas máquinas admirables que tanta utilidad producen a la Inglaterra y a los Estados Unidos, y que parecen previstas para contribuir a la prosperidad de Venezuela el día en que principien a navegarse sus hermosos ríos.

Los caminos por tierra se cuidan con vigilancia; el de posta toca en las capitales de los Estados; en 1790 sólo había 75 administraciones de correos, situadas en una línea de 1.875 millas; en 1826 existían 6.150 sobre una línea de 94.052; en 1829 se contaban 8.004 en 115.000; en 1830 llegaban a 8.450 en una línea de 115.176; en el día debe ser mayor el número, puesto que sólo el Estado de New York contaba en 1831 más de 1.500 administraciones. En el mismo año anduvieron los correos 15.468.692 millas y 23.625.021 en 1832; de cuya diferencia resulta, en un año, el aumento de 9.156.529 millas.

16.º En tan extenso país, así su aspecto como su clima deben ser muy variados; al septentrión es quebrado, montuoso y llano alternativamente, con muchos bosques, lagos y ríos; al mediodía en la parte oriental de los Alleganios hay colinas y llanuras considerables y fértiles que terminan sobre el Atlántico en extensos arenales, pantanos y tierras bajas; hacia el Seno Mexicano los bosques son más lozanos y cubiertos de agua, en gran parte, de

la que derraman sus caudalosos ríos; el centro lo ocupa [518] una inmensa planicie en que serpentean el Mississippi y sus caudalosos afluentes al través de bosques sombríos y praderas deliciosas; al occidente se presenta la naturaleza con toda su inimitable sencillez y como saliendo del silencio de la creación, sin otros vivientes que fieras y hombres salvajes; en todo el país es admirable el rápido aumento con que progresa la población y el aspecto que le da, extendiéndose de Este a Oeste; hace 36 años que el interior sólo ofrecía desiertos; ahora se ven ciudades, villas, aldeas y haciendas bien cultivadas a las orillas del Ohio, Wabash, Mississippi y Missouri.

El país comprendido entre el lago Erie y el Ohio se considera como una mesa más elevada que casi todo el continente de los Estados y el de la América inglesa, según se evidencia en el curso de los ríos hacia el mar del Norte, el Atlántico y el Seno Mexicano; por el Oeste y Noroeste termina esta mesa más allá de las sabanas situadas entre las montañas Pedregosas y el alto Mississippi; hacia el Sur y el Este se extiende hasta los estribos de los Alleganios; y por la parte del Norte baja rápidamente el terreno hacia otro llano de nivel inferior, donde se halla el lago Ontario.

El invierno en las posesiones situadas entre los 42° y 45° es muy rígido durante tres o cuatro meses; a mayor latitud apenas es llevadero, aun para los que tienen medios proporcionados para resistirlo; desde los 42° hasta los 38°, aunque el frío es de bastante consideración, no se siente tanto; desde el 38° hasta el 34° la diferencia se hace bien perceptible, [519] y mucho más desde esta última latitud, pues la Carolina del Sur es templada, y muy suave la temperatura de la Georgia y demás Estados meridionales, incluso una parte del territorio de Arkansas, los cuales son también más lluviosos y en el verano ardorosos, enfermizos por lo general y sujetos en las costas a fiebres de todas clases que atacan aun a los naturales y a la fiebre amarilla, que los respeta, pero que destruye a los europeos y criollos de latitudes más altas; el verano también se hace insoportable en los Estados septentrionales durante seis semanas de Julio y Agosto; entonces la fiebre amarilla se extiende muchas veces por todo el litoral del Atlántico hacia New York, sin perdonar a criollos ni europeos, entre quienes causa grandes estragos.

Generalmente el frío de los Estados Unidos, en iguales latitudes, es ocho o diez grados mayor que en Europa y Asia, con variaciones diarias y repentinas a que se atribuyen en gran parte las enfermedades endémicas que se experimentan en el país y que comúnmente terminan por una mortal consunción pulmonar. Las mujeres son más atacadas que los hombres. Se nota una diferencia de tres o cuatro grados más de frío en las costas del Atlántico que al Oeste de los Alleganios.

Los vientos, en extremo variables en los Estados Unidos, ejercen en ellos una extraordinaria influencia sobre la temperatura; se suceden rápidamente en el verano el calor y la calma, tempestades que produce el viento Oeste, lluvias, viento Noroeste muy [520] frío e impetuoso, y al fin serenidad y nuevos cambios. Hay días hermosísimos durante el otoño y reinando el Oeste.

El viento Noroeste es el que más domina en los Estados Unidos y también el más impetuoso, borrascoso, frío insoportable y seco, debiendo esas propiedades a su paso por los mares helados del polo Ártico y por los desiertos también helados que se hallan al

Noroeste del lago Superior. El viento Norte sopla muy poco, siendo algo húmedo, nebuloso y siempre frío. El Nordeste, en extremo húmedo y el más frío de todos, ofrece variaciones muy notables a medida que baja de latitud; al Oeste de los Alleganios, en especial, es seco y agradable; cuando sopla al oriente de los mismos la atmósfera se altera y pone sombría, cayendo mucha nieve si la estación es fría, o una lluvia prolongada si el aire es cálido. El Sureste es caliente, húmedo y desagradable; perjudica mucho en el invierno con los deshielos ligeros que causa; y tanto en la primavera como a principios del otoño, produce sobre las embocaduras del Hudson y del Delaware y en la bahía Chesapeake tempestades tan violentas como un huracán, con la particularidad de que esta furia sólo se experimenta en aquella faja de costa. El viento Sur sopla con frecuencia y se desea en el verano, porque modera el calor del Sol y el que produce la reverberación del terreno. El Suroeste ya se ha dicho que reina casi habitualmente en la Florida, Louisiana y países del Oeste, con la circunstancia de que durante seis [521] meses ejerce una influencia benéfica para los deshielos de todo el continente, y en los meses del verano es causa de grandes calores y de huracanes furiosos y frecuentes.

En las tempestades se experimentan fuertes tronadas y muchos rayos; es muy considerable la evaporación del suelo y extraordinaria la cantidad de rocío que cae; en los Estados del Norte llueve más que en Europa y en los del Sur tanto como en las costas del mar de las Antillas.

17.º Se toleran todos los cultos con entera libertad; a continuación se demuestran las creencias y templos existentes en la república en 1832 y el número de individuos anotados por la enciclopedia a cada una.

[522]

Según queda dicho, jamás hablan los habitantes de religión, y aunque no tengan ninguna cada uno se muestra rígido observador de la creencia a que pertenece; todos consideran como un deber inexcusable la concurrencia al templo en la mañana y tarde del domingo; no se permiten espectáculos, bailes y mucho menos juegos, mercado, ni venta alguna; se guarda en las iglesias, o casas de culto, suma moderación, silencio y compostura, lo cual sorprende a los habitantes de países católicos e intolerantes, donde sucede lo contrario, dejándose para estos días santos y consagrados al Señor la bulla, la disipación y los espectáculos más feroces.

Las provisiones para el domingo se compran el sábado; en la Louisiana, Florida, Maryland, Massachusetts y la Carolina del Sur es donde se encuentra mayor número de católicos; Baltimore es la residencia de un arzobispo y Charleston y New Orleans de dos obispos; los templos de los cuáqueros se llaman sociedades y los de judíos sinagogas; el gobierno no paga ningún ministro, ni hay diezmos ni primicias; cada iglesia, sus ministros y sirvientes, se mantienen de las donaciones de los feligreses, de las limosnas o colecta que se recoge el domingo y del producto anual de los asientos o bancos que ocupan todo el pavimento del templo; éstos son pobres, [523] pero el culto se celebra con el más respetuoso decoro; volverá a tocarse esta materia.

18.º El idioma general es el inglés, algo alterado; en la Louisiana domina mucho el idioma francés muy alterado; el conocimiento de este idioma y el del castellano se propaga mucho aun entre el bello sexo de todos los Estados.

Las escuelas se protegen por el gobierno y por los particulares con un interés incomparable y sin ejemplo en ninguna nación; sólo en los Estados que componían antes la Nueva Inglaterra el número de escuelas es de 10 a 12.000, fuera de las privadas y de pupillaje; Maine, uno de ellos, en 1826 tenía 2.499 y 157.950 escolares; el número de sus academias era de 29 con un fondo de 170.000 fuertes; en 1831 se contaban en Vermont 2.400 escuelas y 35 academias; el Estado de New York en 1830 contaba 9.062 escuelas y cerca de 500.000 escolares; casi toda la república se va poniendo en igual pie; pocos pueblos hay que carezcan de academias; los ricos siempre legan algo para los mismos establecimientos y los de piedad; y se reputa como una mengua entre los mismos habitantes que un hombre o mujer deje de saber leer y escribir; lleva la primacía entre las universidades la de Harvard; a continuación se anotan otras y lo mismo los colegios más nombrados. [524]

Entre las academias y sociedades, las más nombradas por las obras y memorias que han publicado se anotan a continuación. [525]

Se fundaron

Sociedad filosófica americana de Philadelphia
1769

Ídem histórica de Massachusetts en Boston
1791

Ídem ídem de New York
1809

Ídem literaria y filosófica de ídem
1815

Academia de artes y ciencias de Connecticut, establecida en New Haven
1799

Ídem americana de ídem en Boston
1780

Ídem de ciencias naturales en Philadelphia
1818

Liceo de historia natural de New York
1818

Casi todos los colegios y universidades predichas tienen su biblioteca; la mayor de la república es la de Cambridge con 36.000 volúmenes, la del ateneo de Boston 26.000, la de Philadelphia 24.000, la del congreso 16.000 y la de Charleston 13.000, etc.; se cuentan 80 bibliotecas en toda la Federación.

Pero no se reducen a los nombrados todos los colegios, pues el Kentucky tiene un colegio católico llamado de San José en Bairdstown, el del Centro en Danville y el Baptist en Georgetown para presbiterianos, y otro llamado de Cumberland en Princeton; el de Marysville está en el Tennessee; la Virginia cuenta el de Boydton en Mecklenburg, recién fundado; la Louisiana el de Jackson; Mississippi el de Jefferson a seis millas de Natchez; New York tiene otros dos de medicina en la ciudad y uno en Fairfield; pasan de 60 el total de universidades y colegios, pues los particulares que se establecen son frecuentes; hay también muchos seminarios teológicos. [526]

Entre las universidades, la de Harvard tiene gabinetes de física, mineralogía y química; también un museo de curiosidades naturales, jardín botánico y mayor número de profesores que las otras, pues llegan a 15; la de New York, de quien depende el antiguo Colegio del Rey llamado ahora de Columbia, tiene escuelas de física y cirugía, escuela de medicina que ocupa un gran edificio con museo de anatomía, laboratorio químico, gabinete de mineralogía, museo de historia natural y jardín botánico; en dicha ciudad es brillante la célebre Institución de New York que comprende una sociedad literaria y filosófica, otra de historia con biblioteca, academia americana de bellas artes, colección de pinturas, liceo de historia natural con buenas colecciones científicas y museo americano con muchas curiosidades; el colegio de Darmouth fue instituido para educar indios, pero ahora es general; el de Yale es uno de los más acreditados; el de Washington con el Instituto de Columbia está dividido en cinco secciones para matemáticas física, política y moral, literatura y bellas artes; el colegio de medicina de Boston, los museos de la misma ciudad, su galería de bellas artes, sus bibliotecas, sus numerosas sociedades para artes y ciencias, su observatorio, y los sabios que encierra, dan a dicha ciudad un lugar muy distinguido; en West Point en New York hay academia de ingenieros, con 250 alumnos por ley.

Entre las ciencias obtienen las matemáticas, con [527] provecho bien conocido, la preferencia, y tanto la maquinaria como la química y la hidráulica se hallan en un estado ventajoso; se conoce la arquitectura, pero comúnmente se prefiere lo bonito y elegante a lo sólido; la música tiene pocos apasionados, y aunque entre el bello sexo está generalizado el piano, todo se reduce a saber bien media docena de piezas para lucir en las concurrencias; la escultura y pintura se ejercitan poco; hay bastante gusto para el dibujo y grabado; la masa

del pueblo, especialmente la de los Estados septentrionales y con excepción de los más meridionales, compite con lo mejor de Europa, contribuyendo mucho a su ilustración la multitud de periódicos útiles que se imprimen y de que no carecen las aldeas y habitantes más miserables; el primer periódico de Philadelphia se publicó en 1719 y el primero de New York en 1733; en 1775 sólo había 75 periódicos; en 1828 se contaban 802 y 1.000 en 1830; sólo el Estado de New York publica 193, sin contarse los diarios religiosos; el Fénix Cherokee se publica en New Echota, parte en inglés y parte en el idioma de aquellos indígenas; el papel que se consume en la ciudad de New York en periódicos y avisos se estima en 700.000 fuertes al año, y en 3.000.000 el costo de las impresiones de libros; en los colegios no se admiten jóvenes que pasen de 14 años; en dichos establecimientos hay un orden económico y de policía loable, y nada parecido al de los nuestros; esto refluye extraordinariamente en beneficio de la sociedad, haciendo [528] desaparecer rápidamente la grosería extremada que se nota en la parte de pueblo descuidada y desidiosa.

La libertad de imprenta se halla en toda la plenitud que corresponde a la más grande y útil invención del hombre; rara es la persona que acusa impresos anónimos e injuriosos, porque tarde o temprano se conocen sus autores y llevan consigo mismo la pena en el desprecio y la desconfianza con que les tratan sus mejores amigos; pero acusado un impreso de aquella clase, el jurado es muy severo; no valen las reticencias y ambigüedades, ni se tiene consideración al autor cuando se califica como tal el impreso; por esto cuidan generalmente de dirigir la prensa a objetos nobles, necesarios y de conveniencia, sin consentir no obstante, jamás, el hollamiento de las leyes, ni los desbarros del poder; influye mucho en todo el no conocerse aspiraciones ridículas para vivir de empleos.

19.º El gobierno es federal y cada Estado forma una pequeña república con constituciones particulares adoptadas en diferentes años; el legislativo lo ejercen dos cámaras compuestas una de senadores y otra de representantes, que en unos Estados se llaman así, en otros cámara de delegados y en otros de comunes; en casi todos los Estados toman el título de asamblea general, excepto en el Maine que se llama legislatura, en Hampshire y Massachusetts corte general y New Jersey consejo

legislativo: los miembros del senado se eligen por el pueblo, o electores, casi siempre variando su duración [529] de un año, que es lo común, hasta cinco; lo mismo sucede en cuanto a los representantes, cuya duración es casi siempre de dos; en algunos Estados se eligen ambas cámaras de otro modo; New York está dividido en ocho distritos para sólo el objeto de nombrar cuatro senadores por cada uno; la elección de representantes en Massachusetts se hace por las poblaciones que no son muy pequeñas, de que resulta un número de 500 o 600 en dicha cámara; Rhode-Island carece de senado y entran a componer la asamblea general legislativa un consejo de 12 miembros, el gobernador, su teniente y la cámara de representantes; en la Carolina del Norte son nombrados los senadores y representantes por los condados y además un representante cada una de las ciudades de Newbern, Wilmington, Edeton, Fayetteville, Halifax, Salisbury e Hillsborough.

El ejecutivo lo ejerce un gobernador, a quien nombran en algunos Estados un teniente para reemplazarle; su elección se hace en unas partes por la asamblea, en otras por el pueblo y en otras por el senado; su duración es de uno a cuatro años, reelegible en unos Estados y en otros no; en Vermont hay un consejo ejecutivo compuesto del gobernador, su

teniente y 12 miembros, nombrados anualmente por el pueblo; en unos están facultados para perdonar y en otros no; restringiéndoseles esta prerrogativa en ciertos casos; en la Louisiana mandan en jefe la fuerza armada.

El judicial se ejerce por cortes supremas de diferentes [530] denominaciones; en el Alabama y el Tennessee se las llama corte soberana; hay chancillerías presididas en algunas partes por los gobernadores, cortes de acusación, superiores, de common pleas, inferiores, de distrito, de jueces de paz, de circuito, etc., que se rigen por leyes inglesas con algunas alteraciones, prevaleciendo en la Louisiana muchas españolas y francesas; las leyes criminales se aplican con prontitud; y sin embargo de que la pena capital se impone pocas veces, las de obras públicas y de penitencia, en reclusión, son severas e imponentes; los jueces permanecen en sus destinos mientras su comportamiento no desmerece; casi lo mismo se observa en algunos Estados con los gobernadores, pues los reeligen.

Las cualidades que se exigen para la ciudadanía y representación nacional varían tanto con respecto a la propiedad como a la residencia; con respecto a religión ya se ha dicho que el culto es libre, pero en algunos Estados se necesita cierta creencia para obtener empleo público; en Massachusetts y Maryland es necesario que se crea en la religión cristiana para ser empleado en cualquier destino público; [531] en New Jersey ningún protestante puede ser privado de sus derechos civiles por sus principios religiosos; en Pennsylvania, Mississippi y Tennessee, la creencia en Dios y en el estado futuro de premio o castigo es necesaria para obtener destino público; en la Carolina del Norte no puede ser empleado civil aquel que niega la verdad de la religión protestante, o el origen divino de la Biblia y del Nuevo Testamento, o cuyos principios religiosos son incompatibles con la libertad y seguridad del Estado; en otros de éstos no se necesita texto alguno religioso; a los individuos cuya conciencia hace escrupulosos en juramentos, se les permite sustituirlos con una solemne afirmación, y lo reconocen así las constituciones de casi todos los Estados, pues sólo se exceptúan la Virginia y la Carolina del Norte; Rhode-Island lo suple en otra manera por una ley expresa; los individuos que por su conciencia rehúsan tomar las armas, o entrar en guerra, son tolerados en todas partes con calidad de pagar un equivalente por sus servicios personales, hallándose la legislatura del Tennessee obligada a dictar leyes para excluir del mismo servicio, y de toda especie de matrícula, a los ciudadanos cuyos dogmas religioso son contrarios al uso de las armas; en Maine pueden eximirse los cuáqueros del servicio militar; los clérigos no son elegibles en Maryland para legisladores, ni tampoco en Virginia, Carolina del Norte y Tennessee; en la Carolina del Sur, Kentucky y Mississippi no son elegibles ni para [532] dicho encargo ni para gobernadores; en Missouri el único empleo civil que pueden obtener es el de juez de paz; en New York, Delaware y Louisiana no son elegibles para ninguno; New Hampshire y Massachusetts son los únicos Estados donde su constitución prescribe proveer para establecimientos religiosos, teniendo además la legislatura del primero poder para autorizar, y la del segundo obligación de requerir a los cantones y parroquias del Estado para hacerles costear el sostenimiento del clero protestante. Las épocas en que los Estados han adoptado sus constituciones actuales se expresan a continuación.

De las precedentes constituciones, Hampshire enmendó la suya en 1792 y Massachusetts en 1821. Michigan tiene un poder legislativo que se ejerce por el gobernador y una corte suprema, nombrados por el presidente y senado de la Unión, y los mismos ejercen con

separación los otros poderes; Arkansas tiene un gobernador trienal que ejerce el legislativo, [533] y funcionan los demás como el anterior; para la Florida nombra el presidente un gobernador para la oriental y otro para la occidental; el Noroeste depende de las autoridades de Michigan.

El gobierno general, o de la Unión, residente en Washington, se compone de un presidente electivo cada cuatro años, lo mismo que el vice-presidente, para reemplazarle en el ejercicio del ejecutivo. Un senado, formado por dos miembros de cada Estado, que se renuevan cada seis años, ejerce el legislativo, junto con los diputados provinciales que componen otra cámara o consejo, y son amovibles cada dos. Un supremo tribunal de justicia ejerce el judicial.

Corresponde al presidente mandar la fuerza armada, celebrar tratados de paz, guerra y comercio con la conformidad de las dos terceras partes del senado, nombrar embajadores con consulta del mismo y perdonar en cualquier caso menos en los crímenes de alta traición. Generalmente los gobernadores de los Estados, autorizados también para indultar, sólo pueden hacerlo por dos ocasiones durante su ejercicio.

Por cada distrito de 35 a 50.000 almas se nombra un diputado provincial. Todo proyecto de ley requiere para la ejecución la sanción del presidente, y en caso de rehusarla es necesario para que tenga fuerza de ley que lo acuerden las dos terceras partes de los consejos o cámaras reunidas.

No hay títulos de distinción; al presidente de la [534] república y a los gobernadores de los Estados se les da Excelencia; el tratamiento general es correspondiente al de señor o señora, pero a las personas de regular nota se les distingue en los sobres de correspondencia con el dictado de Esquire o caballero. Aunque iguales ante la ley, se marcan entre los norteamericanos tres clases de habitantes, sin que se perjudique ni altere el orden social; son a saber: 1.^a clase: comerciantes, abogados, médicos, ministros de los diferentes cultos; 2.^a clase: mercaderes, contratistas, artesanos; 3.^a clase: oficiales asalariados y resto del pueblo.

El pabellón nacional consta de siete listas encarnadas y seis blancas colocadas horizontalmente; en la parte superior contra el ángulo de la driza hay un cuadro azul con tantas estrellas como Estados cuenta la Federación, bien que algunos usan solamente trece estrellas, que son las correspondientes a las provincias o distritos que formaron la primitiva confederación. Las armas de la república se componen de un águila en actitud de vuelo, la cual lleva en una garra un ramo de oliva, en otra un mazo de flechas y en el pico una cinta con el mote de E Pluribus Unum; este letrero está rodeado de tantas estrellas como Estados, y el águila lleva además, al pecho, un escudo con tantas fajas o listones como fueron los Estados primitivos. [535]

20.º Véase la tabla general de monedas. Según el informe de los directores de la casa de moneda se acuñaron en 1831 por valor de

'60

A saber: En monedas de oro

714.270

En ídem de plata

3.175.600

En ídem de cobre

35.603

'60

El número de piezas o monedas acuñadas se compone de:

Medias águilas de oro

140.594

Cuartos ídem de ídem

4.520

Medios pesos de plata

5.873.660

Pesetas

398.000

Décimos de peso

771.350

Medios décimos de ídem

1.252.700

Centavos de cobre

3.356.260

Medios centavos

2.200

Total de monedas

11.799.284

Del oro acuñado 16.000 fuertes fueron de las minas de la Virginia, 204.000 de la Carolina del Norte, 176.000 de la Georgia, 100.000 del Alabama y 1.000 del Tennessee. El cobre ha dejado un beneficio de 10.000 fuertes; los gastos del establecimiento alcanzaron a 28.000 pesos.

En 1832 se acuñaron por valor de

3.401.055

De cuya cantidad fueron procedentes

De oro mexicano, de oro de la América del Sur y de las Indias occidentales
80.000

De oro de África
20.000

De oro de la Virginia
34.000

De oro de la Carolina del Sur
58.000

De oro de la Georgia
140.000

De oro del Tennessee
1.000

De países que se ignoren
12.000

Total del oro acuñado
345.000

Ídem en plata y cobre
3.057.055

Las monedas acuñadas constan de las piezas que siguen.

Medias águilas de oro
157.487

Cuartos ídem de ídem
44.000

Medios pesos de plata
4.797.000

Pesetas o monedas de 25 centavos

320.000

Décimos de peso

522.500

Medios décimos de peso

965.000

Centavos de cobre

2.352.000

21.º Es asombroso el incremento que toman todos los ramos que contribuyen a enriquecer el tesoro público. Ascendió la recaudación.

Pesos fuertes

A fin de 1829

24.827.627
'38

Ídem de 1830

24.844.116
'51

Existencia en 1.º de Enero de 1831

6.014.539
'75

Se aumentó con lo recaudado en los tres primeros trimestres del mismo 1831, y se estimó la recaudación del cuarto, inclusa la indemnización arreglada con el gobierno de Dinamarca en

28.000.412
'87

Total del tesoro en 1831

34.014.952
'62 [536]

El presupuesto de gastos en el mismo año, incluso 26.189.289'76 a cuenta de la deuda pública, alcanzó a

30.967.201
'25

Quedó pues un sobrante de

3.047.751
'37

Según los datos del gobierno la recaudación para el año de 1832 ascendería a

30.100.000

De que resultaría un total de

33.147.751
'37

Dicha recaudación se suponía ser:

Aduanas

26.500.000

Tierras públicas

3.000.000

Dividendos del banco

490.000

Recaudación accidental

110.000

El presupuesto de gastos para el mismo año, sin incluir la deuda pública, se graduó de

13.365.105
'16

A saber:

Relaciones exteriores
2.809.484
'26

Servicio militar
6.648.009
'19

Ídem naval
5.907.611
'71

Resultarán a favor del tesoro

16.754.797
'84

Para conocer los progresos de los Estados Unidos bastará demostrar cuál ha sido su deuda en diferentes épocas y la prontitud con que la extinguen.

Deuda en 1812

45.209.737

Ídem en 1818

127.554.955

Ídem en 1826

73.985.557

En 1.º de Enero de 1832 la deuda pública sólo ascendía a
24.522.255
'18

Para este año la deuda pública sólo ascenderá a
10.502.586
'99

La renta de correos fue

En 1790de
58.000

En 1826 de
1.200.000

En 1831 de
1.997.811
'54

Gastos del mismo año
1.955.559
'56

Con posterioridad a las precedentes noticias se tienen los siguientes datos con respecto a la renta y gastos de esta república.

Existencia ya dicha en 1831

6.014.539
'75

Renta en dicho año

28.526.820
'82

Total en el tesoro

34.541.360
'57

Gastos en 1831

30.038.446
'12

Existencia para el año de 1832

4.502.914
'45

Total de la renta, inclusa la existencia anterior
36.255.573
'96

Gastos en dicho año de 1832

34.611.466
'02

Existencia para este año

1.644.107
'95

La renta de correos en 1832 ha sido la siguiente.

Renta

2.258.057
'17

Gastos

2.266.100
'35

Déficit

7.550
'18

Con respecto a la misma renta en 1831 se ha aumentado el ingreso en la cantidad de

260.245
'75

También ha subido más el gasto a

550.540
'99 [537]

El ejército permanente o veterano con 594 oficiales se reducía el año pasado a 6.540 hombres a cargo de un mayor general, dos brigadieres generales, un ayudante general, dos inspectores generales, un cuartel maestro general, 15 coroneles, etc.; con dicha fuerza se cubren los castillos y puntos artillados de la república, cuya defensa principal de tierra consiste en su milicia nacional que asciende a 1.508.047 individuos bien armados, los cuales se instruyen al amanecer de los días festivos o le los lunes.

La marina de guerra consiste en doce navíos de 74, 14 fragatas de a 44 y tres de a 36, 15 corbetas y 150 embarcaciones menores, entre ellas siete goletas, de cuyo número sólo se mantienen armadas las muy precisas para proteger el comercio y las comisiones de importancia.

Las toneladas de la marina mercante registradas en la república (no inclusos los vapores) en seis años ha sido:

En 1825
1.425.111'77

En 1826
1.534.190'85

En 1827
1.620.607'78

En 1828
1.741.391'87

En 1829
1.260.977'81

En 1830
1.191.776'42

El importe en 1830 de la ración en licores que se da a la tropa ascendió a 22.131 pesos fuertes.

Existían útiles en almacenes 465.000 fusiles, 632 cañones de campaña de todos calibres y 1.165 en los arenales y puestos artillados; las fortificaciones antiguas necesitan para artillarse 646 piezas, 2.587 las nuevas concluidas y 4.045 las que están proyectadas y construyéndose. Se regula en 18.500 fusiles los que pierde el ejército y la milicia en cada año.

Cada pieza de artillería de a 42 importa 550 fuertes, de a 32 - 450, de a 24 - 350, de a 18 - 245, de a 12 - 150, de a 6 - 70; en 1832 se han construido: piezas de a 24 - 11, ídem de a 32 - 2, ídem de a 42 - 1, total 14.

22.º La prosperidad que con rapidez adquiere dicha república demuestra a qué grado de esplendor podrá elevarse cuando transcurran pocos más años; y si se conservan sus instituciones, no hay duda en que fijarán por un ejemplo práctico, a la manera que más en pequeño los suizos, de lo que es capaz un pueblo [538] activo, moderado y entusiasta por su independencia y libertad. Tres peligros únicos pueden comprometer este estado de felicidad; 1.º si pasado algún tiempo, la rivalidad e intereses opuestos de los Estados meridionales y septentrionales desune a los habitantes y los arrastra a una guerra provincial, esta separación es indefectible, pero los males consiguientes de estos cambios pueden evitarse; 2.º que por consecuencia de una actitud hostil, imprudentemente sostenida, aparezca un ambicioso con el talento y el prestigio que exige el intentar apoderarse del mando de cualquiera de las dos secciones que se canse o debilite primero en una guerra semejante; 3.º si llega México a constituirse en imperio, y se ven por necesidad obligados a adoptar un sistema de guerra o defensa precautelativa, de que ha de seguirse aumento de tropas veteranas, erección de plazas e imposiciones de derechos y contribuciones que aflijan a los habitantes y ahoguen el erario. ¿Y la Inglaterra no propende a esto por medio del influjo que ejerce en el Anahuac? ¿Ocho millones de habitantes mandados despóticamente, si llega aquel caso, no dañarán algo a un país cuyo centro está siempre a merced de los que dominan los lagos del Canadá? Si nada de esto sucediere, jamás nación alguna podrá competirla. [539]

[540]

El número de algunas millas y leguas extranjeras contenidas en el grado se ha calculado por aproximación, resultando un pequeño error en las fracciones de grado para evitar denominadores de más de un guarismo.

Para los que se dedican a leer la historia se ponen a continuación varias medidas antiguas reducidas a

[541]

El paso geométrico es de cinco pies geométricos; el pie geométrico al castellano es como de 1.000 a 923 el codo geométrico grande de los hebreos de dos pies y dos pulgadas geométricas; el codo sagrado de dos pies geométricos; el codo del Egipto y de Samos de un pie geométrico; el pie actual de Constantinopla y el de Cracovia en Polonia son mayores que el geométrico.

Omisiones y advertencias

Página 21: donde dice Sidus Georgium en 1781, añádase: Ceres en 1801.

Página 199: a la nota 13 añádase: en nuestra república se reputa la fanegada de 100 varas de largo o 20 estadales; de consiguiente contiene 400 estadales cuadrados.

A las producciones mineralógicas de los Estados Unidos deben añadirse en el Connecticut granates, tungsten y topacios; caledonias, cornerinas, titanio y pórfido en Massachusetts; turmalinas en forma de cristales de preciosos y variados colores en New York, Maine, Connecticut y Massachusetts; feldespatos en Connecticut y Massachusetts; los indios raposos poseen en el Missouri una mina de plomo que se extiende una legua cuadrada.

Muchos advertirán que varios nombres propios de pueblos, ríos y montes de los Estados Unidos se hallen escritos de distinto modo que el usado en las geografías más básicas que se conocen de la Europa; pero la respetabilidad que se merece el diccionario enciclopédico de Philadelphia y las geografías y memorias impresas en los mismos Estados me han prescrito la preferencia que les he dado, en cuanto hace relación a aquella parte de América.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

